



EDICION CHILENA

# revista INTERNACIONAL

NUESTRA EPOCA N° 12

DICIEMBRE 1985

- **COSTA RICA: ¿NEUTRALIDAD EN CENTROAMERICA?**
- **M'BOW: APROXIMACION ENTRE LOS PUEBLOS**
- **ENGELS EN LA FILOSOFIA MARXISTA**
- **VIGENCIA DE LA TACTICA LENINISTA**



# ENTREVISTA DE „HOY“ A LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

*Ofrecemos a continuación el texto íntegro de una entrevista que la revista chilena «HOY» realizó a un miembro de la Dirección del PC de Chile en la ciudad de Santiago en la segunda quincena de octubre.*

**Por intermedio de un emisario, la semana pasada, la Dirección clandestina del Partido Comunista ofreció a «HOY» una entrevista en la que se podrían tocar todos los temas que fuera necesario. El encuentro tuvo lugar bajo condiciones difíciles. El alto dirigente comunista, que se identificó como «Pedro Cárdenas», permaneció con el rostro cubierto durante toda la conversación, que comenzó con el tema más relevante de la coyuntura: la posición del PC ante las elecciones de la Federación Estudiantil de la Universidad de Chile.**

— Nuestra opinión es que la división que se ha producido en el movimiento estudiantil es un golpe muy duro al proceso de movilización para poner fin a la dictadura. Los estudiantes han jugado, particularmente en el último tiempo, un papel de gran importancia en la lucha por la libertad y la democracia. El hecho de haber obligado a Pinochet a liberar a los dirigentes estudiantiles es una victoria de significación indiscutible; y la constitución de un Comando Unitario de Movilización (el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), los pobladores y los profesionales) tiene también una gran relevancia para el futuro democrático de Chile. Por eso es que haber dividido al movimiento estudiantil es un hecho grave.

**Pregunta:** ¿lo consideran desmovilizador?

**Respuesta:** por cierto. Independientemente de la voluntad de cualquiera de los que participaron. Porque

desvía la dirección del golpe principal. Pone más bien el acento en lo que separa a la oposición.

**Pregunta:** los jóvenes de la democracia cristiana (DC) pidieron al PC una carta de adhesión al «Acuerdo». Cuando la recibieron estimaron que esa adhesión no se produjo como estaba prevista.

**Respuesta:** lo que los jóvenes comunistas plantearon fue el punto de vista conocido del Partido, de valorar el «Acuerdo Nacional» como expresión de la crisis de la dictadura, de su aislamiento y del interés que tiene el hecho de que sectores que la apoyaron hasta hace poco tomen distancia. A la vez, se sabe que consideramos el «Acuerdo» como un documento que tiene insuficiencias graves. ¿Cómo se le podría pedir al PC que firme un documento que incluye la posibilidad de proscribirlo? Fernando Léniz da por hecho que el PC está proscrito y no cabe en el «Acuerdo». ¡Y Léniz hablando de democracia... Dios nos guarde! Nuestro Partido planteó que no nos cruzáramos en el camino de los firmantes y que haríamos todo por evitar que en las fuerzas democráticas se produjera una divisoria que consideramos falsa: entre los que firman y los que no firman. La única divisoria válida es entre aquéllos que están contra Pinochet y los que están por la permanencia de la dictadura.

**Pregunta:** pero la carta a la DC debía plantearse en otros términos.

**Respuesta:** no, en ella Gonzalo Rovira ratificó nuestros criterios y se refirió a la carta que enviamos al Cardenal Fresno planteando dos cosas: la disposición para participar en una mesa no excluyente para poner en práctica las «medidas inmediatas» del «Acuerdo», en las que coincidimos; y la opinión de que debe haber una preocupación mayor por las urgencias del pueblo, que deben ser materia de los consensos inmediatos de las fuerzas democráticas. Estamos por la unidad sin exclusiones, y si ello requería en el caso de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) una declaración especial de Rovira, estábamos dispuestos a hacerla.

**Pregunta:** fue considerada insuficiente.

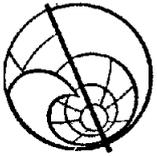
**Respuesta:** el hecho de que haya división en el movimiento estudiantil no corresponde a un insuficiente cumplimiento de sus compromisos por el PC. La razón de fondo está en la imposición que hace la derecha —que está en proceso de alejamiento de la dictadura pero que sigue ligada a ella— de una determinada política de alianzas a la DC. Y es lamentable que ese partido acepte esas imposiciones.

**Pregunta:** ¿ustedes consideran irreversible esta situación?

**Respuesta:** no. Creemos que puede y debe ser superada. Y para ello nuestros jóvenes han planteado fórmulas que permitan reconstruir la unidad y generar una dirección pluralista. Por ejemplo, permitir

*(sigue en el reverso de la contraportada)*

*¡Proletarios de todos los países, uníos!*



# REVISTA INTERNACIONAL

*(Problemas de la Paz y del Socialismo)*

PUBLICACION  
TEORICA E INFORMATIVA  
DE LOS PARTIDOS  
COMUNISTAS Y OBREROS



APARECE DESDE 1958

(328) **12**  
DICIEMBRE  
**1985**

---

FORMAN PARTE DEL COLEGIO Y DEL CONSEJO DE REDACCION DE «REVISTA INTERNACIONAL» REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS DE ARABIA SAUDITA, ARGELIA, ARGENTINA, AUSTRIA, BELGICA, BOLIVIA, BRASIL, BULGARIA, CANADA, COLOMBIA, COSTA RICA, CUBA, CHECOSLOVAQUIA, CHILE, CHIPRE, DINAMARCA, ECUADOR, EGIPTO, EL SALVADOR, ESPAÑA, EE.UU., FILIPINAS, FINLANDIA, FRANCIA, GRAN BRETAÑA, GRECIA, GUATEMALA, GUYANA, HONDURAS, HUNGRIA, INDIA, INDONESIA, IRAK, IRAN, IRLANDA, ISRAEL, ITALIA, JAMAICA, JAPON, JORDANIA, LESOTHO, LIBANO, LUXEMBURGO, MEXICO, MONGOLIA, PALESTINA, PANAMA, PARAGUAY, PERU, POLONIA, PORTUGAL, RDA, REPUBLICA DOMINICANA, RDPY, RFA, RSA, RUMANIA, SENEGAL, SIRIA, SRI LANKA, SUDAN, SUECIA, SUIZA, TURQUIA, URSS, URUGUAY, VENEZUELA Y VIETNAM.

---

## SUMARIO

R. URBANY (Luxemburgo). La fuerza de nuestro movimiento está en el internacionalismo	3
E. KRENZ (RDA). El régimen estatal socialista y los procesos sociales	9
A. YATA (Marruecos). No hay tarea más importante que la de garantizar la paz	15
T. OIZERMAN (URSS). Engels y el desarrollo de la filosofía del marxismo	20
A.-M. M'BOW (UNESCO). En aras del acercamiento de los pueblos	26

### VIDA PARTIDARIA

J. JAGAN (Guyana). Con derecho nos llamamos comunistas	29
NOTAS BREVES	33
INFORMACION SOBRE NUEVAS EXPERIENCIAS. D. FATOGUN (Nigeria). El creciente interés por las ideas progresistas • De los documentos • En el espejo de la prensa • S. MAMONTOV. Centro de ciencia partidaria	34

### INTERCAMBIO DE OPINIONES • DEBATES

LA COOPERACION CIENTIFICO-TECNICA ES LA LLAVE PARA IMPULSAR LA INTEGRACION SOCIALISTA. Materiales del simposio internacional	39
VITALIDAD DE LA TACTICA REVOLUCIONARIA LENINISTA. Material del grupo de estudio	50

### NUESTRA EPOCA • ACONTECIMIENTOS • APRECIACIONES

EL SECTOR SOCIALISTA, BASE DE LA ECONOMIA. Con motivo del 10 aniversario de la RDPL. S. VONGKHAMSAO. El futuro es de las empresas populares.	
S. SIMUONG, H. BULYAPHOL. ¿Qué depende de la energética? B. LOVANXAY, S. PHONEXENA. También las carreteras contribuyen a los cambios sociales	56
L. O. CORRALES (Costa Rica). Un caso de «neutralidad» en América Central	61
R. SARR (Senegal). Afirmando la concepción científica del mundo	65
L. HOLZINGER (Austria). La cultura contra el diktat del lucro	70
BREVE COMENTARIO. M. AZAD, K. HABIB. El incendio de la guerra no se extingue. E. YORGEN. ¿De dónde proviene el siniestro rumor?	74

### PANORAMA BIBLIOGRAFICO

K. TIEDKE. El camino hacia el objetivo planteado	79
D. RAMOTAR. La sombra de un vecino codicioso	81
D. NOROUZI. Crueldad en nombre de ala	82
A. SOSNOVSKI. «Del Amazonas al Lena»	84
G. LENKER. Como él hay millones	85

### ENSAYOS • CORRESPONDENCIA • INFORMACION

PAGINAS DE LA HISTORIA. N. E. BALARAM. Sesenta años del Partido Comunista de la India	87
INICIATIVA DE PAZ. O. JARJARDIN. Enfoque innovador del programa soviético	89
EL MODO DE VIDA SOCIALISTA. Cuando la administración es un derecho de todos	91
SUMARIO DE LA REVISTA DE 1985	93
CRONICA	96

Dirección de la Redacción y la Editorial: Thákurova 3, Praga 6, Checoslovaquia.  
Teléfonos 335-111, 311-14-14, 311-14-16, télex 123 542 WMR.  
Firmado para la edición el 30 de octubre de 1985.  
Talleres gráficos de la Editorial *Rudé právo*.  
Toda reproducción de los materiales de esta publicación debe hacerse señalándose como fuente *Revista Internacional*.

# LA FUERZA DE NUESTRO MOVIMIENTO ESTA EN EL INTERNACIONALISMO

**RENÉ URBANY,**

*Presidente del Partido Comunista de Luxemburgo*

**EL MUNDO ES CADA VEZ MAS PEQUEÑO:** la internacionalización de la vida social se ha hecho universal y aproxima a los países y pueblos, acentuando la interdependencia de los procesos y acontecimientos sociales de la vida de la humanidad. Bajo su influjo, muchos problemas locales se han convertido en globales. Ello concierne ante todo al problema de la guerra y la paz, al que no puede sustraerse ningún habitante de nuestro planeta.

Sí, el mundo es más pequeño, pero no por ello la vida en él es más agradable. Al estimular las tendencias unitarias en el desarrollo mundial, la internacionalización intensifica a la vez las contradicciones sociales propias de nuestra época, las que existen entre el socialismo y el capitalismo, el trabajo y el capital, la oligarquía financiera internacional y el mundo en desarrollo, las ambiciones de los círculos más agresivos del imperialismo y los intereses de toda la humanidad. En Luxemburgo, país pequeño por su territorio y su población pero profundamente integrado en las estructuras económicas, políticas y militares de nivel tanto regional como mundial, percibimos tal vez mejor que otros el impacto de estas contradicciones globales. Nuestra experiencia confirma la realidad de que hoy nadie puede permanecer al margen del enfrentamiento internacional entre las fuerzas del progreso y la reacción, que condiciona cada vez más las posibilidades y perspectivas de la lucha de clases en cada país.

¿Cómo, en tales condiciones, ha de configurarse la política de los comunistas, conjugando en ella lo nacional y lo internacional? ¿Qué repercusión tienen sobre la solidaridad internacional, principalmente en la lucha por la paz, y sobre la relación entre el factor de clase y el factor democrático general en el desarrollo de dicha lucha?

## **Creatividad de la clase obrera**

Consideramos que la respuesta adecuada a estas cuestiones está en el internacionalismo proletario. ¿Por qué?

En primer lugar porque el movimiento comunista es inconcebible al margen del internacionalismo, inseparable de su esencia social. Los comunistas, como dijeron Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, se distinguen de los demás partidos proletarios en que «en las diferentes luchas nacionales de los proletarios destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad...»<sup>1</sup>.

El internacionalismo proletario es premisa indispensable y a la vez resultado del desarrollo del movimiento comunista, que surgió, creció y sigue desarrollándose sobre la base de la solidaridad internacional de los trabajadores. Y así fue como surgió en nuestro país en enero de 1921, cuando un grupo de internacionalistas abandonó el partido socialista y, proclamando su adhesión a la III Internacional, fundó el Partido Comunista.

El internacionalismo proletario ha sido siempre para nosotros una fuente inagotable de pensamiento y acción revolucionarios. Es el que proporciona las coordenadas políticas que permiten hallar enfoques correctos ante los problemas internos e internacionales. ¿Y no ha sido gracias al internacionalismo consecuente, la solidaridad y la unidad como el movimiento comunista se ha convertido en el factor decisivo del proceso revolucionario mundial, en la fuerza política más influyente de la época actual?

Los clásicos del marxismo tuvieron en cuenta la inevitabilidad histórica del choque entre los

<sup>1</sup> C. Marx, F. Engels. *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1973, t. I, p. 122.

intereses del proletariado y los de la burguesía a nivel de las relaciones mundiales y siempre fijaron la atención de los partidos políticos de la clase obrera en la necesidad de fortalecer al máximo el internacionalismo proletario para poder triunfar en la lucha contra los explotadores. A finales del siglo XIX, Lenin decía: «El dominio del capital es internacional. Por eso, también la lucha de los obreros de todos los países por su emancipación tendrá éxito sólo si es una lucha mancomunada de los obreros contra el capital internacional»<sup>2</sup>.

Las condiciones de existencia de la clase obrera y de otras capas sociales han cambiado sustancialmente desde entonces. Ello obedece a las profundas mutaciones operadas en el propio capitalismo, en sus fuerzas productivas, sus estructuras sociales y de clase, su sistema político, en la estrategia y la táctica de la burguesía y de sus partidos. Pero todos estos cambios vienen a confirmar en definitiva las palabras de Lenin, pues ni la clase obrera ni el capital han modificado en el siglo XX su naturaleza. Sus relaciones siguen siendo antagónicas, y los cambios históricos de nuestra época no han hecho más que exacerbar ese antagonismo, obligando a la vez, precisamente por eso, a que las dos partes buscaran la consolidación internacional de las fuerzas socio-políticas propias y aliadas.

La internacionalización de la lucha de clases en las actuales condiciones se manifiesta en el desarrollo de los dos sistemas sociales opuestos y en las correspondientes formas de integración económica y de concertación de su política exterior, se traduce en la acrecida actividad de las corporaciones monopolistas transnacionales, a que se enfrenta la clase obrera internacional y sus organizaciones. Ahora vemos que la ofensiva contra los intereses de los trabajadores ya no la despliegan patronos aislados, sino el capital monopolista, que ha alcanzado un grado de concentración sin precedentes. No es infrecuente que una corporación explote a la vez a trabajadores de muchos países de diferentes continentes. La internacionalización del capitalismo contemporáneo se manifiesta también en la creación de agrupaciones, comisiones, centros de investigación, coordinación y consulta multilaterales e incluso regionales. Muchos de ellos tienen su sede en Luxemburgo, como son diversas instituciones de la OTAN y de la Comunidad Económica Europea, el secretariado del Parlamento Europeo, centros financieros y comerciales internacionales, etc. Su actividad está destinada a asegurar a las transnacionales los máximos beneficios y a poner nuevos obstáculos a la extensión de las luchas antimonopolistas de los trabajadores.

Pese a las grandes contradicciones existentes a veces entre las potencias imperialistas y entre sus agrupaciones y a que las uniones monopolistas rivales tratan de beneficiarse a ex-

<sup>2</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. II, p. 101.

puestas unas de otras, el imperialismo mundial se esfuerza por actuar en un frente único cuando se trata de luchar contra las transformaciones revolucionarias. La evolución de dichas contradicciones depende hoy no sólo de las leyes internas del capitalismo, sino también de la dinámica de la relación de fuerzas sociales en el plano internacional. El robustecimiento de las posiciones del socialismo real, el fulgurante desarrollo del movimiento antiimperialista y la internacionalización de la lucha antibélica refuerzan la tendencia a subordinar las contradicciones interimperialistas a las tareas ligadas al mantenimiento del capitalismo en tanto que sistema social y a los objetivos comunes de la oligarquía financiera internacional.

El imperialismo, a la vez que se opone a los cambios progresistas, trata de restablecer su superioridad militar y recurre con creciente frecuencia a la violencia en la lucha contra el movimiento obrero. El terrorismo contrarrevolucionario se eleva a la categoría de política estatal, como lo demuestran las fechorías del imperialismo contra Nicaragua, Afganistán, Angola y otros países.

En estas condiciones se acrecienta inconmensurablemente la significación del internacionalismo proletario, se incrementa su papel en la lucha de clases, lo que requiere por nuestra parte un estudio teórico más profundo de los nuevos problemas a que ha de hacer frente la solidaridad de los trabajadores y de las formas actuales de su desarrollo. Y es natural que así sea, pues nuestro internacionalismo no es una doctrina elaborada en una torre de marfil, sino una fuerza vital de la historia, la plasmación de la experiencia práctica de los partidos comunistas, cada uno de los cuales lucha para lograr, como dijera Lenin, «todo lo posible en un solo país por el desarrollo, el apoyo y el despertar de la revolución en todos los países»<sup>3</sup>.

El internacionalismo, fruto de la creatividad revolucionaria de la clase obrera y de sus partidos, es un sistema dinámico de ideas y principios. Está abierto a todo lo que hay de avanzado en el ámbito internacional y, enriqueciéndose permanentemente con la experiencia práctica, adquiere nuevos rasgos en cada etapa histórica. Su campo de acción se extiende a masas cada vez mayores, no sólo de la clase obrera sino también de otros sectores de la sociedad, y encuentra aliados en función de los acrecidos requerimientos y las posibilidades cada vez mayores de la colaboración entre las fuerzas de la paz, la liberación nacional y el progreso social.

Las perspectivas del desarrollo social y la solución de los problemas de la guerra y la paz y de otros problemas acuciantes dependen hoy en gran medida —si no ante todo— de las tendencias que habrán de ejercer un influjo predominante en el ámbito internacional, lo cual depende a su vez de la cohesión internacional de los partidos comunistas, presentes en

<sup>3</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. XXX, p. 143.

todas las corrientes del proceso revolucionario mundial y capaces, merced a su internacionalismo y a su enorme experiencia de lucha por la solidaridad de los trabajadores, de actuar como factor eficaz de la unión de las fuerzas del progreso y de la paz.

### Lo internacional y lo nacional

Al desempeñar este papel, los comunistas se apoyan en ricas tradiciones. Para nuestro partido están estrechamente ligadas a la activa participación en los movimientos de solidaridad internacional: apoyo al primer país socialista, nacido con la Revolución de Octubre, y, posteriormente, a los otros países que han emprendido la vía del socialismo; ayuda a la España republicana y a los antifascistas alemanes; participación en la Resistencia antihitleriana en Europa; condena de la guerra de Vietnam; constante solidaridad con la causa de la liberación nacional en Asia, África y América Latina; ayuda permanente a los combatientes revolucionarios perseguidos por regímenes antidemocráticos.

En el plano histórico cabe recordar los sucesos de septiembre de 1942, cuando los trabajadores de Luxemburgo declararon la primera huelga general en la Europa ocupada por los nazis y a cuya organización contribuyeron en gran medida los comunistas. Entre los dirigentes de la acción figuraron también obreros extranjeros, como el antifascista alemán Hans Adam, quien dio la señal para la huelga en una fábrica metalúrgica. Juntamente con otros compañeros suyos fue ejecutado por los hitlerianos.

Los internacionalistas siempre han sido blanco del odio de la reacción, cuyos ataques están dirigidos ante todo contra los comunistas, a los que se declara «fuerza antinacional» hostil al patriotismo. Nada más falso. Los verdaderos internacionalistas son siempre auténticos patriotas. Nosotros luchamos consecuentemente por los intereses esenciales de la nación, por fortalecer su independencia y soberanía. Como exponentes de las aspiraciones vitales de la mayoría de la población, de los trabajadores manuales e intelectuales, respetamos las tradiciones de nuestro pueblo.

El nuestro no es un patriotismo declarativo. Es un patriotismo que llama a la acción. Numerosos comunistas sacrificaron su vida por la liberación del país en tiempos de la ocupación nazi. Nuestro patriotismo no tiene nada que ver con el nacionalismo y es inseparable de la solidaridad proletaria. ¿Qué clase de internacionalistas seríamos y cómo podríamos contribuir a la liberación de todos los trabajadores y pueblos oprimidos del mundo si en nuestra acción cotidiana no hiciésemos el máximo posible para el progreso de nuestro pueblo. Y, por otra parte, ¿qué clase de patriota es el que se encastilla en unos intereses nacionales mal en-

tendidos y se desentiende de las aspiraciones de los trabajadores de otros países?

En la práctica, los comunistas se ven influenciados en su internacionalismo por las particularidades específicas nacionales, pues actúan en condiciones diferentes y en situaciones históricas concretas. La agudeza de las contradicciones sociales, el nivel de conciencia de los trabajadores, la intensidad del influjo ideológico ejercido sobre ellos por la burguesía y la actividad política de las masas son distintos en los diferentes países capitalistas. Tampoco es igual el grado de organización de las fuerzas sociales —la clase obrera, la burguesía y otros sectores de la sociedad—. Hay asimismo diferencias muy sustanciales en cuanto a la influencia de los partidos comunistas entre la clase obrera, el número de afiliados con que cuentan y su papel en la vida nacional. Varía sensiblemente de un país a otro el contenido concreto de las alianzas políticas. También se hacen sentir las diferencias en la vida intelectual y la cultura de los pueblos, en los niveles de instrucción de los trabajadores, las formas de la lucha ideológica, etc.

Ciertamente, la internacionalización contribuye a atenuar muchas de esas diferencias. Pero simultáneamente, y con frecuencia estimulado por ella, se desarrolla un proceso de reforzamiento del factor nacional en la vida de los pueblos, de elevación de sus aspiraciones patrióticas. A eso conduce, por ejemplo, la actividad de las transnacionales, de los organismos de la CEE y la OTAN, actividad que menoscaba los intereses nacionales de los pueblos de Luxemburgo y los otros países de Europa Occidental y exacerba sus sentimientos patrióticos.

El PCL siempre ha fijado sus posiciones sobre las cuestiones clave de la vida de la sociedad y de la situación internacional partiendo de la unidad de lo nacional y lo internacional. Es esto lo que le sirve de base en su actuación parlamentaria y extraparlamentaria contra la exportación masiva de capitales y en favor de las inversiones en la economía del país. Por lo que respecta a los círculos gobernantes de Luxemburgo, que intentan burdamente darnos lecciones de patriotismo, cabe decir que han sido ellos los que han dado un ejemplo de cínico desprecio por los intereses de su pueblo en beneficio del capital internacional. Y para ello no ha sido en modo alguno un obstáculo la presencia del luxemburgués Gaston Thorn en la presidencia de la Comisión de Bruselas de la CEE. En nuestro XXIV Congreso, celebrado en febrero del año pasado, señalamos claramente quienes son los que actúan en perjuicio de la nación: «Son los políticos que ayudan hoy a convertir nuestro pequeño país en base militar para una nueva 'campaña contra Rusia', jugándose así el futuro de su pueblo. Son los políticos que otorgan a los consorcios y banqueros transnacionales el derecho de mangonear en la economía luxemburguesa y venden en pública

subasta la industria pesada, que es la base de nuestra independencia nacional»<sup>4</sup>.

La unidad de lo nacional y lo internacional es el principio más importante de nuestra política. El olvido de cualquiera de estos dos elementos lleva inevitablemente a desvincularse de las realidades del país o a ignorar los imperativos internacionales.

La consideración de las particularidades nacionales por los comunistas de cada país significa en definitiva la concretización de las leyes generales del comunismo científico, descubiertas por Marx, Engels y Lenin y confirmadas por la práctica mundial. Por eso sería un error ver la situación interna a través del prisma de la especificidad local, haciendo abstracción de las condiciones externas y de la experiencia histórica en lo tocante a la solución de problemas análogos. El conocimiento de los planteamientos generales de la teoría y la consideración de la experiencia de los partidos hermanos, lejos de restringir la elección de los métodos de la lucha concreta y la libertad de acción, las amplían.

Esta verdad no se circunscribe en modo alguno a los marcos de la teoría política, sino que encarna una de las características más importantes de la actividad del hombre. Quienquiera que sea —un científico, un ingeniero o un médico, pongamos por caso— tiene que adoptar a cada paso decisiones concretas basadas en conocimiento e ideas más generales acerca de su materia. No es necesario demostrar que cuanto más multifacéticos y más amplios sean esos conocimientos o ideas, más acertados serán la decisión tomada o el camino elegido. Dicho en otros términos, la conjugación viva de lo general y lo particular es inherente a cualquier actividad consciente.

Premisas indispensables del buen desarrollo de un partido comunista son su autonomía, independencia y capacidad de trazar una línea política que responda a las condiciones reales del país. Es insuficiente la repetición de los planteamientos generales de la teoría revolucionaria; es inadmisibles la imitación mecánica de la experiencia de otros. Son igualmente inaceptables, desde nuestro punto de vista, el ignorar las leyes generales del comunismo científico o colocarse al margen de las tareas internacionales del movimiento comunista. El internacionalismo proletario no menoscaba, ni mucho menos rechaza, la soberanía de los partidos comunistas. Al contrario, la afirma como principio vinculante de su vida y actividad. La independencia de los partidos es indisociable del internacionalismo, es una norma suya que garantiza el libre consentimiento y, por lo tanto, la solidez de la solidaridad internacional de los comunistas. ¡Nadie, salvo la propia realidad de la vida, nos ha obligado jamás a ser internacionalistas!

La cuestión parece que está clara. Pero, como

<sup>4</sup> 24. Kongress von der Kommunistischen Partei von Lëtzebuerg. Esch-Uelzecht. 4. a 5. Februar 1984, S. 27.

es sabido, fuerzas hostiles al comunismo, que se hacen pasar por defensores de la independencia de los partidos comunistas y presentan a los internacionalistas como adversarios de la misma, tratan por todos los medios de agudizar artificialmente esta cuestión y de suscitar la polémica en torno a ella. ¿Qué es lo que quieren? Desnaturalizar el internacionalismo proletario y, de este modo, oponerlo al principio de la independencia de los partidos comunistas, imponernos su interpretación nacionalista de este principio. Intentan aislarnos de la experiencia revolucionaria mundial con el deseo de hacernos depender de la ideología y la política reformistas y burguesas, que, por cierto, si son internacionales y tienden a ampliar y globalizar su influencia por todos los medios. La pérdida de la independencia de clase y el debilitamiento de las relaciones de solidaridad internacional socavan inevitablemente las posiciones nacionales de los comunistas. También es importante recordar que el prestigio político de un partido —de cualquier partido— y su papel en la vida de la nación se miden no sólo por los logros internos sino también por la amplitud y solidez de sus vínculos internacionales. Nuestra propia experiencia nos ha convencido de ello.

Basta comparar los programas de los partidos marxistas-leninistas de distintos países y las medidas concretas destinadas a ponerlos en práctica para persuadirse de que la fidelidad al internacionalismo proletario no limita en modo alguno la soberanía ni impide aplicar una política independiente, en consonancia con las particularidades nacionales. Por lo que respecta al PCL, nuestro partido mantiene, desde las posiciones de un internacionalismo consecuente, vínculos duraderos con la mayoría de los partidos comunistas y obreros de todo el mundo, incluidos los que están en el poder, y percibe constantemente su solidaridad. Y ninguno exige que paguemos con nuestra independencia el apoyo prestado a nuestra lucha, ni nos dicta lo que tenemos que hacer o dejar de hacer, ni nos impone sus «modelos» o métodos.

La definición de las tareas corrientes y futuras de la política, la determinación de las orientaciones y formas de la lucha por los intereses de los trabajadores, en una palabra, todas las cuestiones fundamentales de nuestra actividad, nuestro partido las decide de forma autónoma, partiendo del análisis de la situación concreta en el país y teniendo en cuenta las particularidades específicas locales. Y el estudio de la experiencia de los otros partidos y la utilización creadora de todos los elementos que tengan valor internacional y puedan ser aplicados en nuestro país, lejos de obstaculizar esta labor autónoma la facilitan.

Ciertamente, la complejidad de los problemas que afrontan en su actividad los partidos comunistas, las diferentes situaciones en que éstos actúan y las particularidades nacionales pueden originar diferencias en la apreciación

de tales o cuales situaciones o acontecimientos. Consideramos que lo importante no es silenciar tales divergencias sino investigar sus causas y robustecer a la vez la solidaridad internacional de los comunistas.

### Unidad de misión y comunidad de intereses

Nuestro partido ha dedicado durante toda su historia una atención particular a las relaciones fraternales con el PCUS y los otros partidos gobernantes del mundo socialista, con los que los marxistas-leninistas de los países capitalistas se sienten unidos por la comunidad de intereses fundamentales y la misma misión histórica de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera, aunque se trata de grados diferentes de cumplimiento de la misma. Las tareas son ciertamente distintas, pero los comunistas se apoyan en su lucha en todas partes en las mismas leyes, aun cuando éstas no se hagan patentes siempre al mismo tiempo y en las mismas formas.

Los comunistas de los países capitalistas muestran vivo interés por la práctica de los partidos hermanos que actúan en las condiciones del socialismo real, y tratan de extraer enseñanza de ella al objeto de definir mejor las perspectivas de transformación de la sociedad en consonancia con las condiciones de su país. Se sienten atraídos por el ejemplo vivo del cumplimiento de la misión histórica de la clase obrera, por las formas de ordenamiento de la sociedad que excluyen la explotación de clase, aseguran una auténtica soberanía del pueblo y establecen la igualdad de derechos de razas y naciones.

Además, los partidos hermanos tienen presente que los países socialistas, aunque es mucho lo que han conseguido ya, se encuentran aún en el comienzo de un largo camino, por lo que no sería lógico considerar la nueva sociedad como totalmente libre de problemas y oponer al socialismo existente su imagen ideal. Dirigiéndose a revolucionarios extranjeros que habían ido a la Rusia Soviética a familiarizarse con las transformaciones que se estaban realizando, Lenin decía: «Sería ridículo presentar nuestra revolución como el ideal para todos los países». El fundador del Estado socialista consideraba muy importante que los camaradas vieran que «en nuestra revolución no nos salimos para nada del marco de la realidad...»<sup>5</sup>.

La historia del socialismo mundial muestra un avance ininterrumpido, el cumplimiento de tareas de creciente envergadura, lo que hace que en cada etapa cualitativamente nueva se modifique la correlación mundial de fuerzas en favor del socialismo y se amplíen las posibilidades de defender la paz. Partiendo de esto, el PCL llegó ya en 1937 a la importante conclusión, que conserva hoy toda su vigencia, de que «cada verdadero luxemburgués, aun si

es un adversario del socialismo, debe ser un amigo de la Unión Soviética»<sup>6</sup>.

Siempre hemos sido conscientes de que el socialismo real es la mayor conquista de la clase obrera internacional, conquista que debe ser defendida frente a cualquier ataque. Nuestro partido considera que su deber tanto internacional como patriótico es fortalecer y desarrollar constantemente sus relaciones internacionales con el pueblo soviético, con su partido leninista. El XXIV Congreso del PCL subrayó que «al abogar por la amistad y la colaboración con la Unión Soviética actuamos no sólo como exponentes de los intereses de nuestra clase obrera sino también como patriotas»<sup>7</sup>.

El Partido Comunista de Luxemburgo sigue con vivo interés los preparativos del XXVII Congreso del PCUS, que habrá de aprobar la nueva redacción del Programa del partido y trazar los grandiosos planes de construcción pacífica para un futuro próximo y lejano. La llegada de la URSS y otros países socialistas a nuevas fronteras del desarrollo contribuye al fortalecimiento de las posiciones de todas las fuerzas de la paz y el progreso.

Nuestro partido, fiel a las posiciones internacionalistas, ve ante todo las realizaciones históricas y las enormes posibilidades de creación del socialismo y se atiene al historicismo al valorar tales o cuales dificultades, calibrando sus dimensiones reales y su naturaleza. Respetamos el derecho soberano de los partidos comunistas de los países socialistas a resolver los problemas que se les plantean en bien de sus pueblos y creemos en su capacidad de asegurar el progreso acelerado de la sociedad socialista.

### Con quién y contra quién

El análisis objetivo de la presente situación internacional no permite dudar de que el peligro hélico que se cierne sobre el planeta proviene de los medios más agresivos del imperialismo, empeñados en llevar al mundo al borde de una conflagración nuclear. Tal análisis muestra igualmente que los países socialistas han sido y siguen siendo el principal factor de prevención de la guerra, el garante del mantenimiento de la paz. Esto se ha reafirmado con nueva fuerza en la Declaración «Por la eliminación de la amenaza nuclear y un viraje positivo en las relaciones mundiales y europeas», adoptada en octubre por el Comité Consultivo Político de los Estados miembros del Tratado de Varsovia. Dicho documento una vez más demostró convincentemente que, mientras el imperialismo, sobre todo el norteamericano, abriga propósitos de dominación mundial y apuesta por la carrera armamentista y la confrontación militar, el socialismo, que promueve vastos progra-

<sup>5</sup> D. Urbany. *Pour l'unification du peuple Luxembourgeois*. Luxemburg, 1937.

<sup>7</sup> 24. Kongress von der Kommunistischer Partei von Lëtzebuerg. S. 27.

<sup>5</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. XXXI, p. 59.

mas de construcción pacífica, está interesado en aliviar la tensión internacional. Los participantes en el encuentro de Sofía exhortaron nuevamente a los Gobiernos y pueblos de todos los países de Europa y de otros continentes a aunar esfuerzos en la lucha contra la amenaza de aniquilación total que se cierne sobre la humanidad, a resolver todos los problemas internacionales, incluso los más agudos y complicados, por medios políticos, a través de negociaciones y un diálogo productivo sobre la base de tener en cuenta los intereses legítimos de las partes.

Estamos convencidos de que la solidaridad internacional en la lucha contra el peligro de guerra puede ser verdaderamente eficaz si se cobra conciencia de estas verdades. Hoy, cuando de lo que se trata es de la propia vida en nuestro planeta, dicha conciencia es indispensable para ver claramente las posibilidades de evitar la conflagración nuclear y saber cómo aprovecharlas. Tales posibilidades son muy grandes. El antagonismo clave de nuestra época, el existente entre el socialismo y el capitalismo, se ha convertido en una confrontación global entre el «partido de la guerra», representado por los círculos monopolistas agresivos, y los pueblos, interesados en el mantenimiento de la paz, creando así las premisas objetivas de una coalición universal de las fuerzas antibélicas. Amplíense los límites sociales y políticos de la cooperación internacional de dichas fuerzas, cooperación cuyo contenido y cuyo papel se hallan determinados por el rechazo de la guerra y la disposición de luchar contra ella.

Consideramos que es posible oponer a las fuerzas irrealistas y ciegas de la guerra una coalición de la razón, que agrupe a todos los que están interesados en mantener la paz, incluso a ciertos representantes de la burguesía, sin exceptuar a un sector de la burguesía monopolista, pues el objetivo final de muchos enfrentamientos bélicos «clásicos» del pasado se reducía a crear condiciones favorables para la reproducción ampliada del capital, lo que sería inconcebible en caso de una hecatombe nuclear.

¿Hay contradicción entre el internacionalismo proletario, con su precisa orientación de clase, y estos criterios? La experiencia histórica atestigua que nunca ha sido una barrera interpuesta entre la clase obrera y otras fuerzas sociales. Los marxistas siempre han sabido reforzar la solidaridad internacional con los aliados sin hacer dejación de los intereses de clase. La orientación humanista antibélica de la ideología comunista ejerce una gran fuerza de atracción sobre vastas capas de la opinión pública, como se ha visto claramente en los años de la lucha contra el fascismo, que revelaron en toda su plenitud la voluntad y la capacidad de los partidos comunistas de defender los intereses nacionales de los pueblos y los valores universales de la humanidad.

Los comunistas han estado en los orígenes del movimiento antibélico, siguen siendo sus

activos participantes y aplican consecuentemente una línea orientada a cohesionar a todos los partidarios de la paz, independientemente de sus convicciones e ideas políticas. Unir a toda la humanidad para salvarla, para sofrenar las tendencias agresivas del imperialismo, es hoy la principal tarea histórica. La lucha de los comunistas por darle cumplimiento expresa un amplio enfoque democrático, que, lejos de estar en contradicción con el internacionalismo proletario, tiene en él su base. Entre los principios democrático general y de clase de la solidaridad internacional no hay contradicción. La solidaridad internacional se forma y desarrolla en la interacción viva y dinámica de dichos principios.

Ciertamente, no se debe subestimar la complejidad de los problemas suscitados por la heterogeneidad de las posiciones políticas e ideológicas de las fuerzas de la paz, por la especificidad de la actuación de las mismas en los países capitalistas y socialistas. Entre ellas surgen a veces divergencias, sobre todo en torno a cuestiones relacionadas con la definición de las causas y los culpables del peligro de guerra, las prioridades en los objetivos y las acciones concretas. Es natural que esto ocurra. Pero los adversarios del movimiento antibélico especulan con tales divergencias y tratan de dividir a los partidarios de la paz y aislarlos de las acciones generales contra la amenaza nuclear, de las organizaciones de partidarios de la paz de los países socialistas. El objetivo perseguido con tal especulación es claro: crear condiciones más favorables para la política imperialista de agresión y armamentismo.

Nuestro partido considera la oposición a tales intentos como una tarea fundamental. Nosotros nos pronunciamos por la discusión en común de todas las cuestiones que inquietan a los participantes en los movimientos antibélicos de los distintos países. Lo importante es que los desacuerdos se solventen sobre la base del respeto a la independencia y la igualdad de todas las corrientes del movimiento, en aras de la conjuración de la catástrofe termonuclear, la salvaguardia y el fortalecimiento de la paz mundial.

La creciente agresividad de los círculos reaccionarios estadounidenses, su ambición desmesurada, su incapacidad para valorar serenamente las realidades del siglo nuclear caldean el clima internacional y obligan a las fuerzas de la paz a redoblar la vigilancia y a realizar nuevos esfuerzos para vigorizar su unidad. Particular inquietud suscitan los proyectos norteamericanos de militarización del espacio y la realización por Washington de su programa de «guerra de las galaxias». «Semejante política es un desafío a todos los demócratas, a todas las personas amantes de la paz y sensatas», dicese en la Declaración conjunta (verano de 1985) de los partidos comunistas de Luxemburgo, Austria y el PC Alemán. Y más adelante se señala: «Los comunistas hacemos todo lo posible para crear

una coalición de la razón y la buena voluntad, para detener los proyectos aventureros de 'guerra de las galaxias', conseguir que se prohíba la militarización del espacio y acabar con la amenaza de catástrofe termonuclear»<sup>8</sup>.

Conjurar esta amenaza es la cuestión más importante, pero no la única, que reclama el ahondamiento de la solidaridad internacional de las fuerzas progresistas. La situación calamitosa de los pueblos del mundo en desarrollo, que no cesa de deteriorarse, plantea problemas internacionales de extraordinaria agudeza. A la vez que apoyamos su lucha por la consolidación de su independencia y contra la política intervencionista del imperialismo, nosotros atribuimos gran importancia a la mayor participación de las fuerzas de liberación nacional en el frente internacional contra la guerra.

\* \* \*

El movimiento comunista, internacionalista por naturaleza y por el carácter de su desarrollo, contribuye con más eficacia que cualquier otra fuerza social a la unión de las fuerzas de la paz del globo en interés de los pueblos y con vistas a consolidar la paz, yugular la carrera armamentista, asegurar un desarrollo social progresista, acabar con el hambre, la miseria y el analfabetismo, proteger el medio ambiente y resolver otros problemas que afectan a toda la humanidad. Para cumplir esta misión es preciso seguir elevando la combatividad de los comunistas y fortalecer la cohesión de sus filas. El internacionalismo proletario no pertenece al pasado. Es el presente y el futuro de nuestro movimiento.

<sup>8</sup> *Zeltung vom Lëtzeburger Vollek*, 18. Juni 1985.

---

# EL REGIMEN ESTATAL SOCIALISTA Y LOS PROCESOS SOCIALES

**EGON KRENZ,**

*miembro del Buró Político  
y secretario del CC del PSUA*

TODA la historia de la formación y crecimiento de la República Democrática Alemana atestigua que el socialismo es el régimen social que mejor corresponde a la dignidad humana. El bien del pueblo en nuestro país interviene como ley suprema de la política. Los ciudadanos se convencen de ello una y otra vez en la práctica, lo cual cimienta sólidamente la unidad del partido, el Estado y el pueblo. Esta unidad es la causa de la estabilidad política de la RDA.

La vida muestra que el desarrollo de la sociedad socialista, la realización de todas sus posibilidades dependen en gran medida del buen funcionamiento del Estado y su protección eficaz frente a los enemigos de clase. El poder de los obreros y los campesinos ha sido y sigue siendo la condición más importante de nuestro progreso. El camarada Erich Honecker, Secretario General del CC del PSUA y Presidente del Consejo de Estado de la RDA, recalcó esta idea en el X Congreso del partido (1981): «El poder estatal socialista, dirigido por el partido marxista-leninista, su autoridad y viabilidad constituyen la base y el prerrequisito para avanzar con éxito. Esto es y sigue siendo el

punto fundamental de la revolución socialista. Sólo el poder político de la clase obrera garantiza la libertad del pueblo, para crear condiciones de vida más humanas para todos los ciudadanos, y la libertad del individuo»<sup>1</sup>.

EL ESTADO SOCIALISTA ha despejado perspectivas absolutamente nuevas para preservar la paz, para defender el trabajo creador y la vida de los hombres. Al privar de poder en nuestro país al capital monopolista y a la clase de los terratenientes, eliminó las bases económicas y sociales del militarismo, extirpó las raíces de la ideología militarista y creó nuevas relaciones de producción, relaciones socialistas, que constituyen los sólidos cimientos materiales de la lucha por la paz. Las masas, liberadas de las cadenas del imperialismo, no sólo determinan hoy sus propias condiciones de vida, sino que influyen cada vez más en los destinos de la humanidad actuando en defensa de la paz mundial.

El surgimiento en el Este de Alemania de una república de obreros y campesinos cuya

<sup>1</sup> *Protokoll der Verhandlungen des X. Partettages der SED*, Bd. 1. Berlin, 1981, S. 120.

actividad internacional expresa la voluntad popular de paz, ha ejercido y ejerce enorme influencia en los destinos históricos de Europa. Por primera vez en el corazón de nuestro continente existe un Estado alemán que no abriga ninguna pretensión territorial hacia otros pueblos. Un Estado que se rige en su política por el principio supremo de hacer todo lo posible para que nunca más vuelva a partir del suelo alemán la guerra, sino única y eternamente la paz.

Para la RDA, consolidar la paz significa al mismo tiempo respetar los logros de todos los pueblos —grandes y pequeños—, actuar desde las posiciones del internacionalismo socialista y manifestar su solidaridad activa con la lucha de liberación nacional y social empleando los medios políticos, morales y materiales de que dispone. Nuestra política de paz descansa sobre el respeto incondicional de la integridad territorial y la soberanía de todos los Estados, sobre el diálogo político y la cooperación mutuamente ventajosa en consonancia con los principios de la coexistencia pacífica. Se basa en la observancia de todos los tratados jurídico-internacionales y la defensa de los derechos de los pueblos en el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de la Conferencia de Helsinki para la Seguridad Europea. Esta política se inscribe en la estrategia pacífica común de los países socialistas.

El peligro nuclear se plantea hoy ante los pueblos en términos de *¿ser o no ser?* Y está bien claro cómo responden los pueblos a esta cuestión. Desde el punto de vista del sentido común, nada puede justificar un conflicto militar. El recurso a las armas no es un medio adecuado para resolver la disputa acerca del régimen social que ofrece mejores perspectivas a la humanidad. Después de una conflagración nuclear aniquiladora, la respuesta a ese interrogante no interesaría a nadie. No quedaría más que un inmenso desierto. Sólo la emulación pacífica de los dos sistemas sociales demostrará la razón de ser del régimen más progresista.

A la perspectiva del apocalipsis atómico en que puede desembocar la política del imperialismo, se contraponen la línea de la URSS y todos los países socialistas en favor de la paz. Las propuestas soviéticas, las iniciativas presentadas por el camarada Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, demuestran la tenacidad, el espíritu constructivo y la coherencia con que se lleva a la práctica esa política. La URSS, la RDA y todos los países socialistas no se guían por consideraciones coyunturales de ningún tipo, sino por el deseo inquebrantable de conseguir éxitos verdaderamente efectivos en el difícil camino que conduce a la limitación de armamentos, al desarme y a la distensión.

Los comunistas somos partidarios de la emulación pacífica, porque estamos profundamente convencidos de que la ganaremos. Nuestra

misión histórica incluye la tarea de liberar de una vez para siempre a la humanidad de los horrores de la guerra. Lo mismo que en cualquier Estado en el que se han instaurado relaciones socialistas de producción, en la RDA no existe ninguna clase o grupo social que pueda sacar provecho de un enfrentamiento armado. Los medios decisivos con que contamos en la confrontación internacional de clases son el firme propósito de conseguir grandes éxitos laborales en bien del pueblo, los altos índices de productividad del trabajo, la firmeza política y nuestra capacidad para defender eficazmente y en cualquier momento las conquistas socialistas.

Hoy la RDA, integrada en la familia de los Estados del mundo nuevo, está en condiciones de resolver simultáneamente dos tareas estratégicas: desarrollar cada vez más las capacidades espirituales y materiales del socialismo y fortalecer su defensa. El pueblo de la RDA está convencido de que ambas tareas se entrelazan estrechamente; el trabajo consciente en aras del socialismo contribuye simultáneamente a consolidar la paz. El socialismo podrá ejercer una influencia tanto más fuerte en la lucha por un futuro feliz para la humanidad, un futuro sin guerras, cuanto mayor sea el potencial económico del nuevo régimen y cuanto más plenamente se revelen las ventajas que le son inherentes. Por tanto, los trabajadores sienten cotidianamente la ligazón entre su trabajo y la salvaguardia de la paz. Se rigen por el principio de que lo que hace cada uno, su actividad, es el mejor criterio para juzgar hasta qué punto comprende el valor de la paz. Esto motiva a la gente para responder al llamamiento de nuestro partido que invita a hacer ahora mismo, sin demoras, todo lo posible en bien del pueblo y de la vida pacífica.

LA FORMACION DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA DESARROLLADA, tal como la entendemos, es un proceso histórico en el curso del cual se operan profundos cambios políticos, económicos, sociales y culturales, y el hombre deviene artífice consciente y dueño de su propio destino, un hombre capaz de asumir su parte de responsabilidad por la causa común y dispuesto a asumirla. Por eso el eje principal del desarrollo de nuestro régimen estatal es el continuo perfeccionamiento de la democracia socialista. La participación masiva y activa de los trabajadores en la gestión —tanto a nivel de la república como a nivel local— constituye hoy el factor determinante del progreso social en la RDA. Prueba de ello son los resultados alcanzados en todas las esferas de la vida.

Como se sabe, el VIII Congreso del PSUA (1971) formuló como tarea principal de nuestro partido la necesidad de aplicar la política económica en estrecha unidad con la política social. La línea del partido se ha convertido para todo el pueblo en una realidad palpable. Millones de personas saben por experiencia pro-

pia que el trabajo concienzudo en bien de la sociedad repercute también en beneficio de cada ciudadano por separado. La comprensión de este hecho es un importante motor del progreso social. Llevamos ya tres lustros aplicando consecuentemente la línea del partido, una línea que se plantea como meta el bien del pueblo. En forma cada vez más evidente, los trabajadores responden al planteamiento de objetivos más ambiciosos con nuevas realizaciones. En el marco del dinámico desarrollo de la economía nacional hemos logrado crear las condiciones materiales que permiten en esta mitad de la década del 80 y nos permitirán en un futuro más alejado materializar con éxito una política que se ha revelado eficiente y cumplir la tarea principal planteada por el partido.

Veamos algunos datos. La renta nacional de la RDA aumentó de 187.100 millones de marcos en 1980 a 222.100 millones en 1984. Se ha acelerado el ritmo de crecimiento de la productividad de trabajo, que pasó de un 5,7% por término medio en 1981-1983 al 7,7% el año pasado. Para alcanzar esos mismos índices de incremento en caso de permanecer invariable la productividad del trabajo, hubiese sido necesario aumentar el número de trabajadores ocupados en la producción material en un 20%, o sea, en 1.200.000 personas. Nosotros, en cambio, hemos conseguido el 90% del aumento de la renta nacional gracias a la elevación de la productividad económica y, en primer término, gracias a la aplicación de los adelantos de la ciencia y la técnica. Cabe señalar al respecto las dimensiones del movimiento de los innovadores: el número de participantes aumentó desde 1.700.000 en 1980 hasta 2 millones en 1984, y el rendimiento anual de las mejoras propuestas por ellos se elevó en el mismo período de 4.500 millones a 5.600 millones de marcos.

En el marco de la reproducción ampliada intensiva ha descendido sensiblemente (en 6,2%) el índice de consumo de energía, materias primas y materiales, lo cual se ha traducido durante los últimos cuatro años en un ahorro medio anual del orden de 14.200 millones de marcos. La mejor organización de los vínculos internos a nivel de la economía nacional ha permitido reducir el volumen del transporte de mercancías en 145 millones de toneladas (13%).

Los ingresos netos de la población han aumentado y la cifra de operaciones del comercio al por menor experimentó un incremento de más de 8.500 millones de marcos en el período de 1980-1984. Simultáneamente se elevaron de 16.900 a 31.800 millones las subvenciones estatales que permiten mantener invariables los precios de los artículos de consumo y las tarifas del transporte.

En el tiempo transcurrido desde el VIII Congreso del PSUA han sido construidos o modernizados un total de 2,4 millones de apartamentos (teniendo en cuenta las tareas programadas para 1985). Esto significa que más de 7 millo-

nes de ciudadanos han mejorado sus condiciones de vivienda. Simultáneamente en los nuevos barrios se han construido edificios públicos, casas-cuna y jardines de infancia, escuelas con polideportivos, puestos de asistencia médica y casas de ancianos.

Los progresos sociales de nuestra sociedad están a la vista en diversas esferas: los alquileres siguen siendo bajos; todos los trabajadores disfrutan de asistencia médica gratuita, se dedica especial atención a la maternidad y la infancia; el Estado ayuda a las familias numerosas, vela consecuentemente por la joven generación. He aquí algunos ejemplos. El alquiler de un apartamento no representa más de un 3% de los ingresos de la familia. En las empresas, 7.500 cantinas preparan diariamente más de 4,4 millones de platos calientes; los precios de las comidas son muy bajos, ya que no han cambiado desde 1947, año en que se adoptó la ley sobre la alimentación en los lugares de producción. La suma de los créditos concedidos a los recién casados a costa del presupuesto público aumentó de 458,6 millones de marcos en 1980 a 486,1 millones en 1984. Tan sólo el año pasado, en virtud de la ley vigente, a 134.000 familias en las que nacieron niños se les cancelaron deudas por un valor total de 172,2 millones de marcos.

La política de constante crecimiento económico y progreso social ha motivado un vasto movimiento popular con motivo de la preparación del XI Congreso del PSUA. Este movimiento se caracteriza por un grado más alto que nunca de iniciativa de los trabajadores orientada a fortalecer nuestro Estado de obreros y campesinos en todos los terrenos. Es significativo que, gracias a este movimiento de masas, este año, que ha transcurrido bajo el signo de la preparación directa para el Congreso, prometa ser el más exitoso en la historia de la RDA. Así se desprende de los resultados obtenidos durante los nueve primeros meses. Como prueba del persistente dinamismo económico, anotemos que, gracias a la reproducción ampliada intensiva, la renta nacional creció un 4,4% er comparación con el mismo período del año pasado. La mayor parte del incremento —el 80%— ha sido obtenida en la industria. La producción industrial neta aumentó en un 8,5% y la productividad del trabajo en este sector, en un 7,9%. La agricultura socialista ha registrado una cosecha record de cereales, con un total de 11,6 millones de toneladas y un rendimiento medio de 46 quintales métricos por hectárea.

Nunca en el suelo alemán se había llevado a la práctica un programa social de tal envergadura, nunca se habían adoptado medidas de tal alcance en el dominio de la educación ni se había prestado tanta ayuda a la joven generación. La gente se percata cada vez más de que el PSUA cumple sus promesas políticas. La confianza en el partido alienta a las masas a obtener nuevos éxitos, y los éxitos, a su vez, fortalecen aún más esa confianza.

EN LA CONCIENCIA DE TRABAJADORES DE LA RDA, su presente y su visión del futuro se vinculan con la tarea programática del partido: proseguir la construcción de la sociedad socialista desarrollada y crear así las principales premisas para una transición paulatina al comunismo<sup>2</sup>. Podemos afirmar con seguridad: el Programa del PSUA es hoy un punto de referencia vital para el pueblo.

En nuestros días, gracias a la política de intensificación integral de la producción, sigue consolidándose la base material y técnica del desarrollo de la república, se hace más estrecha la vinculación de las ventajas del socialismo y los logros de la ciencia y la técnica, se perfeccionan de manera consecuente las relaciones de producción socialistas y otras relaciones sociales. Todo ello señala una nueva etapa en la vida del país.

La fuerza de nuestro partido reside, entre otras causas, en que sabe aplicar con espíritu creador las leyes generales de la revolución socialista teniendo en cuenta las condiciones nacionales concretas. El poder de la clase obrera bajo la dirección del partido, la propiedad social de los medios de producción, la concepción marxista-leninista del mundo y la alianza con los países de la comunidad socialista garantizan el feliz desarrollo de nuestra república tanto en el presente como en el futuro.

La unidad de los rasgos nacionales e internacionales de nuestra política estatal se manifiesta con especial nitidez en la alianza fraterna con la URSS. El Secretario General del CC del PSUA, Erich Honecker, y el Secretario General del CC del PCUS, Mijail Gorbachov, han reafirmado conjuntamente que ambos partidos están dispuestos a desarrollar las relaciones tanto en el plano estatal como a nivel social, y perfeccionar la cooperación en orden al cumplimiento de las tareas económicas. Esto redundará en beneficio de ambos pueblos y fortalecerá las posiciones del socialismo en la palestra mundial. Fiel al espíritu de las tradiciones thälmanianas, nuestro partido se ha guiado siempre por la convicción de que la estrecha alianza con el partido de Lenin, con el país de la Revolución de Octubre repercute en beneficio de la paz y el socialismo. Consolidar la unidad y la cohesión de la comunidad socialista es una tarea de alcance verdaderamente histórico, que incluye el desarrollo de todas las ventajas espirituales y materiales del nuevo régimen social en cada país hermano y el cumplimiento mediante esfuerzos mancomunados de su misión común en defensa de la paz.

ESTAMOS FIRMEMENTE CONVENCIDOS de que el objetivo supremo de la ulterior construcción del socialismo desarrollado consiste en asegurar, mediante la realización de todas sus potencialidades, el bienestar y la felicidad de los hombres y revelar al máximo la esencia profundamente humanista de nuestro ideal.

<sup>2</sup> Véase *Programm der SED*. Berlín, 1976. S. 25.

Erich Honecker ha expresado esta idea en los siguientes términos: «Para los comunistas, el eje de todos sus pensamientos es el ser humano: para que la persona sea una persona»<sup>3</sup>. De ahí dimana un principio rector de la labor del PSUA: hacerlo todo conjuntamente con el pueblo, con las fuerzas del pueblo y para el pueblo. Este es el criterio al que nos atenemos en nuestra actividad cotidiana, promoviendo nuevas y nuevas tareas.

A medida que se registran nuevos avances de la sociedad socialista, la relación dialéctica entre la dirección estatal y la iniciativa de las masas populares se hace más fructífera. La dirección está al servicio de los trabajadores, contribuye a desarrollar la cooperación creadora de las masas en la solución de todos los problemas del progreso social. A su vez, la iniciativa popular estimula el perfeccionamiento de la dirección estatal. Se confirma así la importancia de los dos elementos del principio leninista del centralismo democrático: participación democrática de las masas en la gestión y centralismo en la dirección. En esta unidad recíprocamente condicionada, el centralismo democrático interviene en calidad de elemento estabilizador y movilizador. Su aplicación consecuente en todas las etapas de la historia de la RDA es una importante fuente de los éxitos de nuestro poder obrero-campesino.

Esta categoría fundamental del marxismo-leninismo, el centralismo democrático, refleja con más precisión que cualquier otro concepto la esencia de la democracia socialista y de los principios de construcción, interacción y funcionamiento de los órganos de poder estatal en la nueva sociedad. En la sociedad socialista, el centralismo democrático es condición indispensable para dirigir la marcha de los acontecimientos y desarrollar consecuentemente las ventajas y las fuerzas motrices del socialismo. Al vincular en un todo único el principio objetivamente necesario de dirección centralizada y la actividad creadora de los trabajadores «en los problemas fundamentales, cardinales, esenciales»<sup>4</sup>, como decía Lenin, reforzamos al mismo tiempo la conexión entre el cumplimiento de las tareas sociales básicas y la ampliación de la responsabilidad y la iniciativa a nivel local. Esta es una de las principales enseñanzas de la construcción socialista en la RDA, enseñanza que tendremos siempre presente y aplicaremos cada vez mejor en la práctica.

Todo ciudadano de nuestra república tiene la posibilidad de influir directamente en el desarrollo social. En su contacto cotidiano con el poder estatal, millones de personas aprenden a dirigir y asumir responsabilidades en los asuntos de la república. Para ejercer realmente el poder en bien de todos y al mismo tiempo en beneficio propio, se necesitan conocimientos y

<sup>3</sup> E. Honecker. *Reden und Aufsätze*. Bd. 9. Berlín, 1985, S. 114.

<sup>4</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. XXVIII, p. 81.

experiencia. Nuestro Estado socialista ha creado buenas premisas para ello: de un total de 8,9 millones de trabajadores, 4,6 tienen instrucción general politécnica de 10 grados; 6,6 millones han cursado estudios completos de formación profesional (entre ellos, el 78,9% de las mujeres trabajadoras). Más del 90% de los campesinos de ambos sexos han recibido instrucción especial. En la economía nacional trabajan 2 millones de personas con títulos de enseñanza superior o media especializada. Las mujeres representan un 36% de los cuadros con instrucción superior, un 60% del personal con instrucción media especial y la mitad del contingente de obreros cualificados.

El alto nivel de educación es una condición decisiva para que capas cada vez más amplias de la población ejerzan sus derechos democráticos. Hoy tenemos más claro que nunca hasta qué punto es importante para el sucesivo desarrollo del socialismo una conquista histórica como es la igualdad de oportunidades en el acceso a la enseñanza. La calificación, los conocimientos, la experiencia y el espíritu laborioso de los ciudadanos constituyen el caudal más valioso de nuestro país. Al ejercer la dirección política el PSUA se inspira básicamente en esta convicción.

Nuestro partido entiende que el Estado y todas las fuerzas sociales tienen el deber de realizar al máximo el potencial intelectual del pueblo, el alto nivel de calificación política de los trabajadores, eficientar el trabajo mediante una constante labor de motivación política. Nos esforzamos por que la gente esté mejor enterada de cómo van las cosas y lograr una mayor participación en la solución de los problemas existentes. Todo ello constituye una importante reserva para impulsar el desarrollo de la sociedad y del individuo.

Es cada vez mayor el número de ciudadanos que ejercen su derecho constitucional a participar plenamente en la vida política, económica y cultural de la república. Las siguientes cifras son bastante elocuentes. 268.000 diputados y suplentes han sido elegidos a los órganos de representación popular, centenares de miles de ciudadanos trabajan en las comisiones permanentes de dichos órganos, 367.000 personas integran los comités del Frente Nacional. 2,2 millones de delegados, apoderados y otros activistas sindicales representan los intereses de sus compañeros de trabajo. Más de 600.000 personas forman parte de los consejos de padres y grupos de activistas que ayudan a la escuela socialista. Casi 53.000 personas desempeñan cargos electivos de jurados en los tribunales; cerca de 300.000 resuelven los litigios entre ciudadanos en comisiones de mediación y arbitraje antes de que las cosas lleguen a los tribunales. 268.000 miembros de los comités y comisiones de la inspección obrera-campesina controlan el cumplimiento de diversas tareas estatales y sociales. Hay, además, un gran número de comisiones sociales para la distribu-

ción de viviendas, el mantenimiento del orden y la seguridad en las empresas, en los barrios urbanos y las comunas rurales, comités de vecinos y otros organismos democráticos.

En relación con este tema, hay que mencionar igualmente las discusiones anuales que preceden la adopción de los planes de las empresas y organizaciones. Según datos correspondientes al año pasado, en el marco de esa discusión 2,2 millones de trabajadores formularon 643.000 propuestas. El plan sólo adquiere fuerza de ley después de haber sido debatido públicamente.

Los ciudadanos de la RDA apoyan en las discusiones y en los hechos la línea del PSUA en los problemas económicos y sociales, su estrategia internacional en favor de la paz. Una ventaja esencial de la democracia socialista consiste en que está enraizada en las relaciones entre las personas en el marco del proceso de producción material. Dicho en otras palabras, el Estado y sus ciudadanos realizan en la práctica el máximo principio constitucional que reza: «Todo el poder político en la República Democrática Alemana pertenece a los trabajadores. Todas las aspiraciones de la sociedad socialista y de su Estado están centradas en el hombre»<sup>5</sup>.

El funcionamiento del Estado obrero-campesino alemán confirma la tesis de Lenin acerca de que en el socialismo el poder lo crean los trabajadores. Es un poder «que dimana directamente de las masas, un órgano directo e inmediato de las masas populares y ejecutor de su voluntad»<sup>6</sup>. Esto presupone la participación del pueblo en el trabajo, en la planificación y la gestión. Implica también que la preocupación por que las exigencias democráticas se plasmen cada vez más en el terreno de la realidad social, debe manifestarse a todos los niveles de dirección.

LA LEGISLACION ESTATAL, que determina en gran medida los ritmos de avance del país, adquiere importancia estratégica en nuestros días. Desde que, a raíz del VIII Congreso del PSUA, se iniciara una nueva etapa en la vida de la RDA, el órgano supremo de representación popular ha promulgado más de 90 leyes que favorecen nuevos progresos del socialismo. Sean cuales sean las esferas a las que conciernen esos actos legislativos, todos ellos presentan un rasgo común: de conformidad con el nivel alcanzado, garantizan altos ritmos de desarrollo económico y social y contribuyen a una realización más cabal de los intereses comunes y cardinales de todos los trabajadores. Este es un punto en el que insiste la nueva ley sobre los órganos locales de representación popular de la RDA, que ha entrado en vigor el 1 de setiembre de 1985. Sus enunciados se basan en la experiencia adquirida durante los últimos años, la cual indica que a medida que se desa-

<sup>5</sup> *Verfassung der DDR*. Berlín, 1974, S. 9.

<sup>6</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, edición citada, t. XXXIV, p. 381.

rolla el Estado socialista, crece también el papel de su política a nivel local.

La estrategia económica del PSUA refleja asimismo la nueva calidad de los procesos sociales. Es una estrategia orientada a la intensificación integral de la producción, una rápida elevación de la productividad del trabajo, la disminución del consumo de energía y materiales, un mejor aprovechamiento de los recursos nacionales del país y de todas las reservas locales. A fin de acelerar el crecimiento económico, el partido procura reforzar el impacto de la revolución científico-técnica en el desarrollo de la producción social, estimula la aplicación en gran escala de tecnologías claves desde este punto de vista, tales como la microelectrónica, la biotecnología, la informática, etc. Se concede particular importancia a la tarea de elevar la eficacia de los combinados, columna vertebral de la economía planificada socialista de nuestra república.

Todo esto crea nuevas condiciones de vida de la sociedad. También inciden en ella otras medidas que se han venido adoptando de manera consecutiva: el partido planteó la tarea de resolver para 1990 el problema de la vivienda en tanto que problema social; considera necesario profundizar la cooperación en la agricultura. Es decir que el PSUA utiliza conscientemente las leyes económicas del socialismo como fuerza motriz del progreso social.

La República Democrática Alemana es hoy un Estado industrial moderno con una agricultura desarrollada y un sistema bien organizado de instrucción pública. Las fuerzas productivas del país crecen en flecha. Se modifica el modo de pensar de las personas y en la sociedad surgen mayores exigencias hacia la fuerza productiva de la persona, hacia el factor subjetivo. Por otra parte, la opinión pública presta cada vez más atención a la función del territorio en que trabajan, residen y pasan su tiempo libre los trabajadores, a las relaciones entre éstos y las empresas e instituciones situadas allí. En consecuencia crecen también las exigencias hacia la actividad de los diputados, en primer término, la de los diputados a los órganos locales de representación popular.

Inspirándose en los intereses de todo el pueblo, la nueva ley amplía las facultades de estos órganos manteniendo el principio del centralismo democrático. Está orientada a seguir reforzando el poder de los obreros y los campesinos. La experiencia pone de relieve la importancia de la política del Estado a nivel local, como parte integrante de su política general, ya que permite mejorar la actividad del aparato estatal y fomentar una participación cada vez más directa de los ciudadanos en la solución de los problemas que encara la sociedad. Los órganos locales de poder responden en los territorios de su jurisdicción por la intensificación integral de la economía, por la creación de mejores condiciones de reproducción, por un aprovechamiento más cabal de las reservas

existentes. Ajustando la cooperación entre las empresas y las instituciones se puede elevar notablemente la productividad y la eficacia de la economía nacional.

De ahí se desprende hasta qué punto es importante desarrollar el trabajo de formación de cuadros con miras al futuro. En todo lo que concierne a los asuntos comunales asumen una responsabilidad particular los burgomaestres (por cierto, que una tercera parte de estos cargos corresponden a mujeres). En tanto que representantes del Estado socialista los burgomaestres actúan como procuradores de los ciudadanos. De su actividad y de la de todos los diputados depende la plenitud con que se lleve a la práctica a nivel local la política de servicio al pueblo, en qué medida las masas pueden influir directamente en ella con su iniciativa propia.

La práctica nos enseña que los problemas de cualquier tipo suelen reducirse al de saber dirigir a la gente. Al incorporar a los ciudadanos a las tareas de la gestión concreta, reforzamos en ellos la convicción de que la participación activa de cada uno de ellos en la obra común es un requisito esencial para que la revolución socialista se desarrolle con éxito. Es un importante aporte al futuro del socialismo. Partiendo de ese mismo criterio, consideramos que la actitud hacia las propuestas y observaciones de los ciudadanos constituye un importante elemento de la política del Estado socialista a nivel local. Los órganos de representación popular examinan atentamente esas propuestas, adoptan las decisiones pertinentes y controlan su cumplimiento.

A medida que los ciudadanos comprenden mejor la interdependencia de los procesos políticos, económicos y sociales, van adquiriendo un mayor sentido de responsabilidad y aumenta su capacidad para juzgar de lo que ocurre. Las crecientes oportunidades que se ofrecen a la persona se traducen en un nivel más alto de autoconciencia social. Los trabajadores se vuelven más exigentes hacia la dirección de los asuntos de la sociedad por parte del partido marxista-leninista, hacia las soluciones que da el Estado socialista a los problemas que enfrenta.

El partido y el Estado socialista están llamados a crear un contexto social que permita encauzar la iniciativa de las masas a la solución de los problemas centrales del desarrollo del país. Ello requiere perspicacia política y el saber tener en cuenta las leyes del desarrollo para plantear objetivos concretos en el momento oportuno, detectar a tiempo los nuevos procesos y junto con los trabajadores dar campo libre a las fuerzas motrices del socialismo y realizar sus ventajas. Esto redundará en beneficio de la sociedad y del individuo, a condición de que las masas estén «enteradas de todo», de que puedan «formarse opinión de todo y hacerlo todo conscientemente»<sup>7</sup>. Semejante enfoque for-

<sup>7</sup> *Ibid.*, t. XXVII, p. 364.

talece la confianza en la dirección política e impulsa a la gente a trabajar honradamente.

La idea leniniana que acabamos de citar se ve reflejada en la política de alianzas del PSUA. Una política que, desde el principio, se planteó como objetivo ofrecer a cada ciudadano la oportunidad de participar en la formación de la sociedad socialista realizando al mismo tiempo sus intereses fundamentales. Esta línea ha permitido conjugar las transformaciones democrático-antifascistas con la lucha por el socialismo, articular desde los primeros años de la posguerra la cooperación de todas las fuerzas progresistas en la construcción del nuevo Estado y establecer relaciones de confianza con ellas.

La base social de la política de alianzas se ha ido ampliando en el transcurso de decenios, y hoy nuestra sociedad se desarrolla mediante esfuerzos asociados de todas las clases, capas y generaciones. La colaboración constructiva del Partido Socialista Unificado de Alemania con el Partido Campesino Demócrata, el Nacional-Demócrata, el Liberal-Demócrata y la Unión Cristiano-Demócrata, así como con las organizaciones de masas, es un importante factor de avance de nuestra república. Esta colaboración ha contribuido notablemente a la construcción de la RDA. Y nuestra línea en el futuro seguirá siendo la misma.

La cooperación de las diversas clases y capas en un espíritu de confianza refuerza lo que les une en lo político, lo económico-social y lo espiritual-cultural, pero al mismo tiempo pone de manifiesto con más fuerza sus respectivas características. Ello tiene repercusiones positivas para la ampliación de la democracia socia-

lista, pues cada clase o capa tiene sus aptitudes, tradiciones y opiniones específicas y las revela en el marco de la cooperación. De ahí se desprenden algunas tareas particulares de la dirección del Estado.

Un importante deber del Estado socialista consiste en apoyar a la joven generación, incorporándola eficientemente a todas las formas de participación democrática. La política del PSUA se inspira en un sentimiento de confianza hacia los jóvenes, tiende a investirlos de altas responsabilidades por el desarrollo de los procesos sociales. Este principio se viene llevando a la práctica de manera consecuente y cada nueva generación ejerce sus derechos y cumple sus obligaciones con alto sentido del deber ciudadano. Es significativo que la Juventud Democrática Libre de la RDA actúe como promotora de importantes iniciativas económicas<sup>8</sup>. Actualmente, por ejemplo, los jóvenes responden del cumplimiento de 110.000 tareas económicas concretas.

La unidad de los trabajadores para fortalecer y asegurar la protección de la Patria, el desarrollo integral de las ventajas de nuestro régimen es un rasgo característico de la sociedad socialista en la RDA. Esa unidad es fuente de estabilidad económica y dinamismo económico. Nuestro Estado se fortalece tanto más cuanto más se desarrolla y extiende la democracia socialista, cuanto más plenamente ejercen los trabajadores su derecho a participar democráticamente en la dirección de todas las esferas de la vida social.

<sup>8</sup> Acerca del papel de la juventud en la RDA, véase E. Aurich. *Cuando la juventud tiene un magno objetivo*, en *Revista Internacional*, Nº 6 de 1985. —N. de la Red.

---

# NO HAY TAREA MAS IMPORTANTE QUE LA DE GARANTIZAR LA PAZ

**ALI YATA,**

*Secretario General del Partido del Progreso y del Socialismo de Marruecos (PPS)*

EN MARRUECOS, conjuntamente con los demás pueblos y fuerzas partidarias de la paz y del entendimiento, hemos conmemorado el 40º aniversario de la histórica Victoria sobre el fascismo hitleriano y el militarismo japonés.

Con este artículo concluimos la publicación de materiales consagrados al 40º aniversario de la derrota del fascismo, a la historia y las enseñanzas de la II Guerra Mundial.

Por tratarse de un acontecimiento de inmensa trascendencia política, la celebración de esta gloriosa fecha reviste un significado fundamental. Pone de relieve el compromiso de los marxistas-leninistas de todos los continentes en el resuelto combate por la paz, por la concordia entre los pueblos y los Estados, contra las fuerzas de la reacción imperialista que todavía no

han asimilado las lecciones de las horribles calamidades de 1939-1945 y vuelven a amenazar a la humanidad con los flagelos de la guerra.

EL PUEBLO MARROQUI, igual que otros muchos pueblos, hizo su propio aporte a la lucha antifascista. Aunque entonces se encontraba bajo el yugo de potencias coloniales, no vaciló en apoyar esa justa brega. Nuestro pueblo recuerda el pasado y —junto con los que hicieron sacrificios aún mayores y experimentaron mayores sufrimientos— manifiesta hoy su inquebrantable decisión de hacer todo lo necesario para que el fantasma de la conflagración mundial desaparezca de una vez por todas, definitivamente, de la faz de la tierra.

La Segunda Guerra Mundial fue la mayor conmoción que ha sufrido la humanidad a lo largo de su historia. Surgió como producto de las aspiraciones al dominio mundial de las fuerzas más reaccionarias de un sistema social que ha llevado la explotación del hombre por el hombre hasta los últimos extremos de la esclavitud. Un sistema alimentado por la ideología del oscurantismo y la barbarie, apoyado por el capital monopolista y la gran burguesía financiera y protegido por el militarismo más descarado y agresivo.

De no haber sido por la Resistencia que alcanzó una envergadura sin precedente, por los ingentes esfuerzos del amplio frente antifascista y, en primer lugar, de la Unión Soviética, de su heroico pueblo y del glorioso Ejército Rojo, tal vez estaríamos aún sufriendo el yugo del «milenario Tercer Reich» hitleriano.

El 8 de mayo de 1945<sup>1</sup> simboliza el fin de una pesadilla universal que causó más de 50 millones de muertes humanas (entre ellas, las de más de 20 millones de soviéticos) y desbarajustó por completo la economía y las relaciones internacionales.

Por eso, a cuarenta años de esa fecha, la humanidad progresista rinde tributo de profundo y merecido respeto a todos los que soportaron enormes sacrificios en aras del triunfo de la libertad y la paz sobre la opresión y la guerra; se inclina ante la memoria de quienes ofrendaron su vida en la batalla contra el monstruo fascista y reitera su gratitud a los artífices de la gran Victoria.

Por supuesto, el mérito es de todos; cada uno de los participantes de la coalición antifascista desempeñó su papel y contribuyó a la derrota de las potencias de eje Berlín—Roma—Tokio. Muchos pueblos pagaron un alto precio por la libertad y la paz. Sería interminable enumerar los países donde hubo madres que perdieron a sus hijos, mujeres enviudadas y niños que quedaron huérfanos. Pero hoy, cuarenta años después, no podemos menos de ratificar un hecho bien conocido por todos los que vivieron y lu-

<sup>1</sup> Ese día fue firmada el acta de capitulación incondicional de las fuerzas armadas de la Alemania fascista. —N. de la Red.

charon en aquellos tiempos trágicos: el papel decisivo en la victoria sobre el nazismo y sus cómplices, lo desempeñó la Unión Soviética.

ULTIMAMENTE, la propaganda imperialista pone especial empeño en minimizar ese glorioso papel y trata de engañar a las jóvenes generaciones que no vivieron aquellos horribles años de sangre y de muerte, negando la enorme significación del combate librado por la URSS contra los agresores, combate que cambió radicalmente el carácter de la Segunda Guerra Mundial. Los falsificadores pretenden inculcar en las mentes que la batalla de Moscú, la defensa de Leningrado y la victoria de Stalingrado fueron meros episodios comparables con otros acontecimientos de importancia secundaria que se desarrollaron en los campos de batalla de la contienda mundial. Hacen como si no se acordaran de la batalla de Kursk, de la envergadura que alcanzó el movimiento guerrillero, de que fue el Ejército Rojo el que liberó a la mayoría de los países europeos ocupados por los fascistas, y que fueron los heroicos hijos del pueblo soviético quienes protagonizaron la toma de Berlín.

No es difícil comprender por qué las fuerzas reaccionarias quieren tergiversar la historia y ocultar la verdad. No pueden reconocer que los titánicos e incomparables esfuerzos de la Unión Soviética fueron decisivos para cambiar el desarrollo de la contienda. Cierran los ojos a la realidad objetiva, porque de lo contrario tendrían que rendir el merecido homenaje a ese país. Esa ignorancia de los hechos reales tiene profundas motivaciones políticas y clasistas: el 8 de mayo de 1945 nos permite apreciar en toda su magnitud la hazaña protagonizada por la Unión Soviética *en aras del socialismo, de la paz y del progreso*. Eso es lo que los falsificadores burgueses de la historia quisieran silenciar y relegar al olvido. A ellos no les interesa recordar a las masas que el primer Estado socialista del mundo fue el que luchó con mayor firmeza por evitar la guerra. No quieren ver que en la URSS no hay lugar para el militarismo y que durante la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética concentró todas sus fuerzas a fin de derrotar a los agresores y crear las condiciones necesarias para una paz duradera, inquebrantable.

No es casual que esos mismos sectores reaccionarios que recurren al antisovietismo en el campo de la historia, lo exacerben también en la esfera de la política. Sus intentos van dirigidos contra la política leninista de paz y edificación de una sociedad próspera y justa, que el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, viene concretando en la práctica desde 1917, desde la Gran Revolución Socialista de Octubre.

La conmemoración de la victoria sobre el fascismo es no sólo un homenaje de gratitud a quienes ganaron la justa batalla contra los incendiarios de guerra. Es también una demostración de que nuestro planeta vive ya desde hace

cuatro decenios en paz, sin un conflicto global de consecuencias irremediables. Ambos hechos guardan relación entre sí, ya que los que lucharon del modo más consecuente contra el fascismo y lograron vencerlo son los mismos que han hecho todo lo posible por que la humanidad no desperdicie ese bien de valor inestimable, la paz general.

Nuestro partido comprende la importancia de lo logrado y está convencido de que el deber de todo auténtico revolucionario partidario del progreso y la liberación social, es defender la paz, conjurar la amenaza de guerra. De lo contrario no podrán llevarse a cabo las transformaciones sociales radicales que propugnamos sobre la base de los principios del socialismo científico y de acuerdo con las condiciones específicas de nuestro país.

Es justo considerar, por lo tanto, que la brega de los pueblos contra las fuerzas de la agresión y la esclavitud, brega que fue coronada por la Victoria del 8 de mayo de 1945, no terminó entonces, sino que continúa hoy en otra forma, en otras condiciones y por otros métodos. Hay que salvar a la humanidad de la catástrofe mundial a la que quieren empujarla los revanchistas y los militaristas, los sectores más aventureros del imperialismo, cuyas ansias de dominio mundial sólo pueden ser comparadas, si acaso, con las ambiciones hitlerianas. Sienten el mismo odio visceral hacia la comunidad socialista y las ideas del socialismo científico, y, con tal de destruirlas, están dispuestos a desencadenar un incendio nuclear mundial.

NO DEJA DE SER INQUIETANTE el que hoy, a cuarenta años de la derrota del nazismo, el acontecer internacional presente cierto parecido con los sucesos que antecedieron a 1939. Digámoslo claramente: el imperialismo, con EE.UU. a la cabeza, parece haber tomado el relevo de los países imperialistas del Eje en el deseo de imponer al mundo sus condiciones. Pero hoy los peligros que supondría una guerra alcanzan dimensiones dramáticas, ya que el desarrollo de la técnica ha dado lugar a la aparición de armas terribles cuyo empleo traería consigo consecuencias irreversibles, el aniquilamiento total de la civilización.

La amenaza nuclear es una amenaza real. Por eso, el Partido del Progreso y del Socialismo de Marruecos considera que no hay tarea más importante ni más urgente que la de defender de manera constante, ininterrumpida y tenaz la paz general y la estabilidad internacional. Opinamos que el deber de los revolucionarios consiste hoy en salir al paso de los manejos de los sectores imperialistas, conjuntamente con las demás fuerzas partidarias del entendimiento y la cooperación entre los pueblos. Dichos sectores son los que impulsan una carrera armamentista demencial, aspiran a la superioridad estratégico-militar sobre el socialismo y preparan lo que sería la última guerra con la insensata esperanza de que podrán ganarla.

Para nosotros está claro de dónde dimana el peligro. Basta recordar que en el espacio de cinco años, de 1985 a 1989, EE.UU. se propone invertir en los programas del Pentágono la suma astronómica de 2 billones de dólares, es decir, tanto como se asignó para fines militares en los primeros 35 años de la posguerra. Es bien sabido cómo emplea Washington estos recursos: se destinan a la fabricación de misiles MX, bombarderos B-1, misiles de crucero, Pershing-2, nuevos submarinos nucleares y, en especial, al programa de «guerra de las galaxias», con el cual Administración Reagan vincula sus esperanzas de lograr una superioridad decisiva sobre la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista, como condición principal para una agresión nuclear.

Por supuesto que el imperialismo no puede ignorar por completo la fervorosa voluntad de paz y entendimiento que anima a la URSS y toda la comunidad socialista. No puede menos de tener en cuenta el profundo sentimiento que motiva a la opinión mundial en apoyo de la política de distensión y coexistencia pacífica, contra la línea de la OTAN y los estrategias aventureros del Pentágono, sentimiento que se hace patente incluso en los países del Pacto Atlántico. Bajo esta doble presión, EE.UU. se ha visto obligado a reanudar las negociaciones de Ginebra. Pero a nadie pueden engañar las cínicas maniobras con las que pretende tergiversar el verdadero significado del acuerdo preliminar, alcanzado durante la entrevista de enero de Andréi Gromiko con G. Shultz, que preveía una conexión absoluta entre los problemas de las armas nucleares y los de los armamentos espaciales. Nosotros consideramos que en estas circunstancias es muy importante impulsar las acciones de las fuerzas de la paz en todo el mundo contra la intensificación de la carrera armamentista, contra el peligro nuclear.

Por eso reiteramos y recalamos nuestro apoyo total e incondicional a las propuestas constructivas de la URSS y otros países socialistas. A nuestro juicio, las medidas equilibradas y razonables adoptadas por la URSS de manera unilateral —tales como el compromiso de no ser la primera en emplear el arma nuclear, la decisión de congelar por seis meses la instalación de misiles en Europa y la moratoria de todas las pruebas nucleares— estimulan el desarrollo dinámico de las premisas necesarias para asegurar la paz, favorecen la reanudación del proceso de consolidación de la distensión.

Nuestro partido aplaude la invariable línea leninista del PCUS, orientada al desarrollo de un diálogo constructivo, como lo ha demostrado brillantemente la visita del camarada Mijaíl Gorbachov a Francia. Apoyamos las importantes iniciativas presentadas por él, que tienden al debilitamiento de la tensión internacional y a la instauración de un clima de confianza,

cooperación y entendimiento entre los países con diferente régimen socio-económico.

Hace cuarenta años Hiroshima fue víctima de la primera explosión atómica. El eco de esa explosión, apela a la conciencia y la razón de toda persona honrada. Cada uno de nosotros debe hacer todo lo posible para que jamás vuelvan a ser empleadas las armas nucleares, ni en la Tierra, ni en el espacio cósmico, para lograr la eliminación completa y definitiva de estos armamentos.

EL ACTUAL MOMENTO INTERNACIONAL se caracteriza por una intensificación y crecimiento de la agresividad del imperialismo y de las fuerzas locales y regionales que dependen de él. Esta tendencia se hace patente en nuevos ataques armados y de otra índole contra los destacamentos del movimiento de liberación nacional en todos los lugares del mundo y especialmente en las antiguas zonas de dominio colonial.

En América Central, por ejemplo, el imperialismo norteamericano no ha abandonado, ni mucho menos, su intención de derrocar al gobierno progresista legítimo y soberano de Nicaragua democrática, cuyo heroico pueblo soportó tantos sufrimientos en la brega contra la sangrienta dictadura de Somoza. Al imperialismo de EE.UU. no le basta ya con financiar, equipar y adiestrar bandas contrarrevolucionarias de mercenarios en las fronteras de un país que no desea someterse al *diktat* de Washington. Hoy pretende poner de rodillas al pueblo nicaragüense libre e imponerle una forma de gobierno que asegure los intereses del imperialismo en el área por los siglos de los siglos.

La vil agresión a Granada, el minado de los puertos de Nicaragua, la negativa a acatar el veredicto del Tribunal Internacional y aceptar su mediación significan que el imperialismo ha optado de hecho por la práctica del terrorismo de Estado violando las normas de la legalidad internacional y los derechos soberanos de Nicaragua revolucionaria.

El imperialismo norteamericano siente amenazada su arcaica dominación en América Central. Además de Nicaragua, que ha elegido la vía del desarrollo progresista antiimperialista, también se encuentran en fuerte auge los movimientos revolucionarios, progresistas y liberadores de toda el área. No quieren que sus países sigan siendo dependientes de EE.UU. La lucha contra la oligarquía doméstica, contra la burguesía intermediaria y latifundista se amplía de día en día; las dictaduras militares impuestas por Washington son objeto de una repulsa general. No cabe duda de que, pese a los complots y la intervención cada vez más brutal y directa de EE.UU., las fuerzas de liberación nacional lograrán la victoria final.

El Oriente Próximo también es escenario de la encarnizada lucha del imperialismo y sus aliados —el sionismo y la reacción local— con-

tra los diversos destacamentos del movimiento árabe de liberación nacional. Washington trabaja en la elaboración de diversos planes y «soluciones» con el fin de imponer una *pax americana* concertada con el régimen sionista de Tel Aviv y algunos Estados árabes que aplican una política de claudicación. Paralelamente, se intensifican y profundizan las desavenencias en problemas secundarios entre diferentes países proximorientales, surgen escisiones estériles y peligrosas entre los participantes de la revolución palestina. Con el fin de imponer su voluntad a todo el Oriente Próximo, EE.UU. no sólo utiliza la alianza estratégica con el Estado sionista, sino que estimula por todos los medios y de manera directa cualquier forma de claudicación que pueda atraer a su lado a parte de los árabes.

Los testaferros del imperialismo se oponen a la convocatoria de una Conferencia internacional sobre el Oriente Próximo con la participación de la Unión Soviética y todas las partes interesadas, incluidos los representantes legítimos del pueblo palestino. Al rechazar varias soluciones positivas concertadas colectivamente e indudablemente (como, por ejemplo, el plan concertado en la cumbre árabe de Fez en 1982), la reacción impide que se concreten en la práctica los ideales de la liberación y la independencia de los árabes. Estas acciones son peligrosas porque contribuyen a profundizar los desacuerdos en problemas de segundo orden que han surgido últimamente en el seno del movimiento árabe de liberación.

La división, la polémica, las luchas fratricidas sólo hacen el juego al imperialismo norteamericano, al sionismo y a la reacción local, ya que les ayudan a fortalecer su dominio. Pensamos que ya es hora de que todos los participantes del movimiento árabe antiimperialista y progresista rehagan el entendimiento y la unidad basados en el pleno respeto a la soberanía y el derecho de cada uno a decidir con independencia. Esta es la vía que conduce a la liberación de los territorios anexados por los sionistas y a la realización por el pueblo palestino de su derecho a edificar un Estado nacional independiente.

Estamos convencidos de que la retirada completa de las tropas israelíes del Líbano y la reincorporación total de este país al campo de los adversarios del compromiso, de la capitulación y de la cooperación con los imperialistas y los sionistas, sólo serán posibles sobre la base de una firme alianza con la comunidad socialista, de la unidad y cohesión de las filas árabes.

Hay que mencionar asimismo otro sangriento conflicto fratricida que ofrece al imperialismo un pretexto para consolidar sus posiciones en el Oriente Próximo y Medio. Me refiero a la guerra entre Irán e Irak, que ha desangrado a ambos pueblos, causando centenares de miles de víctimas a ambas partes y anulando por

completo los esfuerzos y logros alcanzados en el desarrollo tanto de Irak como de Irán. Esta guerra trágica y absurda impide el avance y consolidación de la orientación antiimperialista progresista en la región, permite a EE.UU. mantener una presencia considerable en el área y excluye del campo antisionista a dos países que podrían hacer una importante contribución a la lucha contra los ocupantes de los territorios del pueblo palestino y otros pueblos árabes. Nuestro partido, igual que otras fuerzas progresistas, considera que es hora de que Teherán y Bagdad pongan fin a esa guerra catastrófica y que supone tan altos costos desde todos los puntos de vista. No cabe duda de que sobre la base del respeto de las posiciones de las dos partes, la no injerencia en los asuntos internos y el reconocimiento recíproco de sus derechos históricos, ambos países pueden llegar a una solución pacífica negociada. La paz es vital tanto para Irán como para Irak. La guerra, en cambio, sólo beneficia al imperialismo.

CADA DIA nos aporta nuevas pruebas de que las fuerzas enemigas del progreso, la paz, la justicia y el socialismo consideran nuestro continente como un feudo en el que todavía se puede oprimir a los pueblos y disponer de sus recursos. Por eso se multiplican los combates en que los pueblos africanos y sus fuerzas revolucionarias, los diversos destacamentos del movimiento de liberación nacional enfrentan a los lacayos del imperialismo, a la reacción feudal, la burguesía entreguista, las dictaduras militares represivas y el régimen racista de Pretoria.

Los acontecimientos del Sudán han mostrado que la opresión de las masas populares en beneficio del imperialismo, en un intento de perpetuar su dominio absoluto, desemboca necesariamente en el derrocamiento de los titeres que pretendían gobernar por medio de la fuerza, el terror y la aplicación de doctrinas caducas, retrógradas. El pueblo sudanés se ha sacudido el yugo de la cruel dictadura de Nimeiry y se ha negado a cumplir las indicaciones de quienes manejan desde Washington los asuntos monetario-financieros del imperialismo.

Desgraciadamente, todavía existen en Africa centros de opresión y explotación que dependen directamente de Estados Unidos y otras potencias occidentales. El más importante es el régimen de Pretoria donde rige el infame sistema del apartheid, donde se quiere imponer a la población negra una dictadura sangrienta y la más abyecta esclavitud. Los racistas de Pretoria confían en que, gracias al vasto apoyo imperialista, podrán garantizar a perpetuidad

los intereses y las ganancias de las transnacionales occidentales que explotan las riquezas del Africa Austral. Para el imperialismo, se trata de una importantísima zona estratégica no sólo por la situación geográfica y las posiciones que ocupa en el Atlántico Sur. La RSA es un punto de apoyo y una base de agresión contra las fuerzas y regímenes progresistas y antiimperialistas del continente.

Esta agresividad, que entraña un grave peligro para Africa y la independencia de sus pueblos, se ha visto expresada en la negativa de Pretoria a cumplir las resoluciones de la ONU sobre la independencia de Namibia, así como en el proyecto de los imperialistas y los racistas de implantar allí un gobierno adicto a la RSA y EE.UU., sin tener en cuenta los derechos del pueblo namibio, cuyo único representante legítimo e intérprete genuino de sus intereses es la Organización Popular del Sudoeste de Africa (SWAPO). Actuando como el más fiel auxiliar y principal custodia de los intereses del imperialismo en esta región, Pretoria reprime a sangre y fuego la lucha de la población negra por la libertad y la igualdad racial. Apoya con armas y dinero y dirige las bandas contrarrevolucionarias que operan en Angola y Mozambique. Unir las fuerzas y enfrentar con decisión al régimen de la RSA es una tarea prioritaria de todos los movimientos antiimperialistas, progresistas y revolucionarios de Africa. Así lo exige imperiosamente el momento que vivimos en nuestro continente.

SUBRAYEMOS, EN CONCLUSION, que la paz general es la conquista más valiosa de la humanidad. Una conquista que debemos defender. Esto requiere acciones comunes y concertadas de todo el movimiento obrero internacional, de las fuerzas del progreso y de liberación nacional de todos los continentes. Sólo un frente único, amplio y sólido de todos los partidarios de la coexistencia pacífica, de la política de distensión y de paz puede enfrentar eficazmente las maniobras e intrigas del imperialismo, que espolea la carrera armamentista, prepara a toda marcha la «guerra de las galaxias», instala misiles nucleares en Europa Occidental y crea así una amenaza directa a la seguridad general.

Enfrentar los planes agresivos del imperialismo y sus ambiciones hegemónicas significa, en primer lugar, luchar enérgicamente por la paz y la coexistencia pacífica. Luchando por el cese de la carrera de armamentos nucleares y convencionales, por el desarme radical y completo, el frente mundial de la paz podrá garantizar una existencia digna y tranquila a las futuras generaciones.

# ENGELS Y EL DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA DEL MARXISMO

TEODOR OIZERMAN,

académico de la Academia de Ciencias de la URSS

EN LA ACTUAL literatura antimarxista y revisionista, cuando se debate la cuestión de las investigaciones filosóficas de Engels, se le suele contraponer la figura de Marx como científico que rechazaba supuestamente la filosofía, por considerarla un método de pensamiento no científico e históricamente caduco. En los trabajos socio-económicos e históricos de Marx, arguyen dichos autores, la filosofía aparece únicamente como un remanente del modo hegeliano de pensar. Así, el marxólogo burgués R. Heilbroner afirma que «el marxismo no es una 'filosofía', pero acusa la poderosa influencia de sus premisas filosóficas; y su cómoda posición dialéctica condiciona —sin llegar a determinarla por entero— la perspectiva social»<sup>1</sup>.

Cierto es que el rechazo por los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses de la filosofía como parte inseparable del marxismo no tiene siempre un carácter tan categórico. J.-P. Sartre, por ejemplo, a la vez que reconoce el contenido filosófico de la doctrina de Marx, afirma que éste se mantuvo igualmente alejado tanto del materialismo como del idealismo y aspiró a superar estas teorías «unilaterales» hasta «su malhadado encuentro con Engels». Resulta así, según Sartre, que fue Engels quien «apartó» a Marx del «camino de la verdad».

Al festejar este año dos fechas memorables ligadas al nombre de Federico Engels —el 165º aniversario de su nacimiento y el 90º aniversario de su muerte—, atribuimos una importancia fundamental al examen positivo de cuestiones de tan palpitante actualidad del marxismo como son la unidad de las ideas filosóficas de sus fundadores y el papel de los trabajos de Engels en el desarrollo de las mismas.

LOS IDEOLOGOS burgueses y pequeñoburgueses suelen decir que el materialismo histórico creado por Marx no es una doctrina filosófica. La interpretación dialéctico-materialista de la historia (que es el materialismo histórico) es

Publicamos el segundo artículo consagrado a la contribución de Engels al desarrollo de la filosofía del marxismo. Véase el primero en *Revista Internacional*, Nº 8 de 1985 [H. Gemkov. *Federico Engels en la lucha ideológica contemporánea*].

<sup>1</sup> Robert L. Heilbroner. *Marxism: For and Against*. New York—London, 1980, p. 36.

tratada como una especie de antípoda de la concepción engelsiana del mundo, a la que denominan «materialismo dialéctico». Luego, por regla general, viene la acusación de que Engels habría incorporado al marxismo (sobre todo después de la muerte de Marx) postulados filosóficos que le eran ajenos.

Ante la evidente incongruencia de tales apreciaciones surge inevitablemente la pregunta de las causas (o los motivos) a que obedece esta falsa interpretación de las ideas de Marx y Engels por los ideólogos burgueses y revisionistas. La doctrina de Marx constituye, en efecto, una negación de la filosofía, pero sólo en el sentido viejo, tradicional, de este concepto. Lo que Marx niega es aquella filosofía que se oponía, por una parte, a cualquier conocimiento no filosófico del mundo y, por otra, a la praxis, sobre todo a la lucha revolucionaria de las masas. Marx condena, en particular, la filosofía burguesa, que al conformarse con una explicación del mundo propende a justificar el régimen existente, por tener éste como base una larga historia. A la impasibilidad ante la realidad social, al supuesto apartidismo filosófico, beneficioso para las clases que se pronuncian contra la transformación revolucionaria de la sociedad, Marx opone la explicación científico-filosófica, histórica y económica de la realidad y argumenta la necesidad de tal transformación.

Pero los críticos burgueses y revisionistas del marxismo no sólo niegan que la filosofía sea parte integrante del marxismo sino que tratan de interpretar a su manera el papel de la misma. Los dirigentes de la II Internacional, por ejemplo, predicaban la indiferencia en materia filosófica y sostenían que la cosmovisión es asunto privado para los miembros de un partido socialdemócrata. Encubriéndose con la afirmación de que Marx carece de filosofía propia, los líderes del oportunismo «adobaban» el marxismo con las teorías de los neokantianos, los seguidores de Mach y otras teorías idealistas. Ahora bien, el repudio por Marx de la filosofía en el viejo sentido de la palabra es la afirmación de una filosofía de tipo fundamentalmente nuevo, de una filosofía que en virtud de su contenido se ve atraída a la vorágine de la lucha revolucionaria<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 1, p. 379 (ed. en ruso).

Marx consideraba que la filosofía debe poner fin a la actitud despectiva ante la praxis y el conocimiento científico particular. No debe ser una «ciencia absoluta» sino simplemente una ciencia que se desarrolla y enriquece con nuevos datos y nuevas conclusiones. La unidad con la práctica y, por otra parte, con las ciencias particulares le brinda la perspectiva de poder influir sobre el curso de la vida social. La filosofía, despojada de abstracciones dogmáticas, opera, según palabras de Marx, como «filosofía crítica», como instrumento de la transformación revolucionaria de la sociedad.

En 1844, en los *Anales franco-alemanes*, en los que se inició la obra conjunta de creación revolucionaria de Marx y Engels y el paso definitivo de ambos a las posiciones del materialismo dialéctico y el comunismo científico, Marx decía ya: «Así como la filosofía encuentra en el proletariado su instrumento *material*, así también el proletariado encuentra en la filosofía su instrumento *intelectual*...»<sup>3</sup>. Lo cual significa que los ideales humanistas forjados en el curso del desarrollo secular del pensamiento social sólo pueden plasmarse en realidades merced al movimiento de emancipación del proletariado. Y sólo en la lucha de la clase obrera es donde la filosofía halla el camino hacia las masas y deja de ser un cuerpo de doctrina «de casta», ajena a los intereses y a la percepción del mundo de los oprimidos y explotados. Es de todo punto evidente que la negación concreta de la limitación clasista y teórica de la filosofía del pasado no tiene nada que ver con una actitud negativista y nihilista ante el legado filosófico.

Los intentos de apartar a Marx de la filosofía, de presentarlo, a diferencia de Engels, como un convencido adversario de ella, se asientan en una manifiesta incompreensión de lo que en principio distingue al marxismo de todas las doctrinas precedentes. La principal obra de Marx, *El Capital*, es un estudio no sólo económico sino también filosófico, que nos ofrece una aplicación cabal y un desarrollo creativo de la dialéctica, «alma revolucionaria del marxismo».

Una de las tesis básicas del materialismo dialéctico e histórico exige que no se niegue el papel de teoría filosófica sino que se la eleve al nivel de auténtica ciencia, al objeto de descubrir las leyes del cambio y desarrollo de la realidad.

Engels enfatiza esas mismas tareas de la filosofía —la conceptual y la metodológica— y dedica particular atención a sus relaciones con el conocimiento de las ciencias particulares, terreno en el que perderá su anterior significación de sistema cerrado de verdades definitivas, consideradas como independientes del desarrollo del saber. La filosofía, dice Engels, se convierte en una concepción del mundo general teóricamente fundamentada, y «que no ha de encontrar su confirmación y manifestación

en una ciencia especial, en una ciencia de las ciencias, sino en las ciencias reales»<sup>4</sup>. Palabras estas que muestran paladinamente cómo Engels, apoyándose en las tesis de Marx, las desarrolla con espíritu creador.

«Para comprender lo que Engels ha hecho para el proletariado —señalaba Lenin— es necesario entender claramente la importancia de la doctrina y actividad de Marx para el desarrollo del movimiento obrero contemporáneo»<sup>5</sup>. Esto, sin duda, es válido también para el legado filosófico de los fundadores del marxismo. Según Engels, la negación de la vieja filosofía es una negación positiva, que pone de manifiesto y afirma la auténtica esencia cosmovisiva del materialismo y de la dialéctica.

Vemos, pues, cuán lejos están de la verdad los críticos del marxismo que sostienen que Marx, a diferencia de Engels, había renunciado a la filosofía, repudiándola como un anacronismo histórico. El marxismo es un gran resurgimiento de la filosofía, una revolución en la filosofía, su transformación en una concepción científica del mundo, íntimamente ligada a la praxis social avanzada y a las ciencias de la naturaleza y la sociedad. Engels también fue un genial compañero y continuador de Marx en esta empresa de promover el renacimiento de la filosofía y liberarla de la metafísica y el idealismo.

LA DIALECTICA MATERIALISTA, que en uno u otro aspecto desarrollaron conjuntamente Marx y Engels en todas sus obras, aparece como la expresión más directa de la unidad fundamental de sus concepciones filosóficas. Los fundadores del marxismo reelaboran con espíritu creador el materialismo anterior a ellos, que era un materialismo metafísico, y proceden a una relectura materialista de la dialéctica de Hegel, cima sobresaliente del pensamiento filosófico premarxiano. Consideran la dialéctica como la teoría del desarrollo más cabal y más libre de enfoques unilaterales, como un método de significación universal, pues el desarrollo es general, esencial y absoluto.

Los manuscritos de Marx de 1857-1858, que preceden de forma inmediata a su obra *Contribución a la crítica de la Economía Política*, muestran, entre otros trabajos suyos, cómo fue reexaminando en un espíritu materialista la dialéctica hegeliana. Al elaborar en estos manuscritos la metodología del estudio económico del modo de producción capitalista, apela ante todo a la teoría dialéctica de Hegel sobre la correlación de lo abstracto y lo concreto. Hegel tiene razón, decía Marx, en su caracterización del pensamiento teórico. Este es concreto no porque esté cerca de la contemplación sensorial, sino porque supera la unilateralidad de las definiciones abstractas, mostrando las relacio-

<sup>4</sup> Federico Engels. *Anti-Dühring*. Editora Política, La Habana, 1963, p. 168.

<sup>5</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. II, p. 9.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 428.

nes existentes entre ellas y presentando así los fenómenos investigados como unidad de lo diverso. Pero la interpretación idealista que Hegel ofrece del tránsito de lo abstracto a lo concreto mistifica este proceso cognoscitivo real, pues resulta según ella que dicho proceso tiene lugar en la razón universal, en la idea absoluta, sin relación con el conocimiento humano. Sin embargo, recalca Marx, «el método de pasar de lo abstracto a lo concreto es tan sólo un medio que permite al pensamiento aprehender lo concreto y reproducirlo como espiritualmente concreto. Pero en ningún caso es un proceso de surgimiento de lo concreto»<sup>6</sup>.

Engels no sólo mostró la esencia del método materialista dialéctico de investigación de la economía capitalista y su diferencia radical del método empleado por la Economía Política burguesa, sino que desarrolló brillantemente el método de Marx en sus investigaciones filosóficas.

Marx y Engels establecieron en sus primeras obras conjuntas (*La Sagrada Familia* y *La Ideología Alemana*) las bases de la interpretación materialista de la historia, del materialismo histórico. Más tarde, Engels dedica gran atención a fundamentar la significación general de la dialéctica. Pero tampoco para Marx es la dialéctica una «etapa superada». Sigue desarrollándola, basándose principalmente en material proporcionado por la Economía Política y la Historia, mientras que Engels recurre en mayor grado a la problemática de las Ciencias Naturales, aunque lo hace consultando siempre con Marx, quien, como es sabido, participó en la redacción del *Anti-Dühring*, para el que escribió un capítulo y cuyo manuscrito leyó antes de que fuera entregado a la imprenta. En su correspondencia de los años 50 y 60 discuten los temas abordados en la *Dialéctica de la Naturaleza*.

Es muy natural que la atención de Engels se centre en la interpretación dialéctico-materialista de los grandes descubrimientos de las Ciencias Naturales del siglo XIX, entre los que la ley de conservación y transformación de la energía, la teoría celular, la teoría de la evolución de Darwin y otros, fueron importantísimas premisas científico-naturales de la formación de una nueva concepción del mundo y la prueba, a la vez, de que las Ciencias Naturales iban pasando espontáneamente del pensamiento metafísico al materialista dialéctico.

Dado que la misión de las Ciencias Naturales era estudiar la naturaleza y sus transformaciones, Engels hace objeto primordial del análisis filosófico las formas fundamentales —mecánica, física, química y biológica— de movimiento de la materia; al valorar, por ejemplo, el sistema periódico de Mendeléev, señala que éste muestra en el fondo el carácter universal de la ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos. Al examinar los procesos biológicos, Engels hace una relectura materialista de la concepción hegeliana de

<sup>6</sup> C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 12, p. 727 (en ruso).

la identidad dialéctica y muestra que no trata simplemente de un principio del pensamiento sino del movimiento de la propia materia. En su forma biológica, la materia es a la vez identidad y lucha de los contrarios, es un proceso dinámico, gracias al cual resulta posible en rigor la vida. «En cada instante de su vida, una planta, un animal y cada célula son idénticos a sí mismos y, no obstante, distintos a sí mismos gracias a la asimilación y desasimilación de sustancias, a la respiración, a la formación y muerte de células, al proceso de circulación, en una palabra, gracias a la suma de continuos cambios moleculares que son los que constituyen la vida...»<sup>7</sup>.

El análisis filosófico de los grandes descubrimientos de las Ciencias Naturales a mediados del siglo XIX atestigua que los grandes naturalistas autores de los mismos no eran dialécticos conscientes y en sus conclusiones cosmovisivas entraban a menudo en contradicción con el contenido real y el significado de sus descubrimientos. Esta contradicción, mostrada por Engels, entre el desarrollo dialéctico de las Ciencias Naturales y las conclusiones nada dialécticas extraídas de él por naturalistas sometidos a la influencia del sistema de concepciones dominante en la sociedad burguesa, tiene enorme importancia conceptual para la comprensión del desarrollo pasado y presente de las ciencias de la naturaleza. Las Ciencias Naturales contemporáneas ponen de manifiesto, mucho más que lo hicieran las Ciencias Naturales del siglo XIX, el carácter dialéctico de los procesos naturales. No obstante, también en nuestra época, naturalistas que menosprecian el estudio de la dialéctica dan a menudo a los avances de las Ciencias Naturales una interpretación que se halla en pugna con su importancia y significado reales.

Marx, a la vez que criticaba la dialéctica hegeliana, decía: «La mistificación sufrida por la dialéctica en las manos de Hegel no quita nada al hecho de que él haya sido el primero en exponer, en toda su amplitud y con toda conciencia, las formas generales de su movimiento. En Hegel la dialéctica anda cabeza abajo. Es preciso ponerla sobre sus pies para descubrir el grano racional encubierto bajo la corteza mística»<sup>8</sup>. Engels y Marx resuelven de manera creadora este problema.

El sistema hegeliano presenta el desarrollo como un esquema unívoco y lineal, predeterminante del progreso, la secuencia de sus fases y formas. Pero la universalidad del desarrollo sólo es posible si su diversidad es infinita. Así, por ejemplo, el desarrollo biológico, cuyas leyes fueron investigadas por Darwin, difiere cualitativamente del desarrollo físico y social. La dialéctica permite comprender no sólo sus rasgos generales, sino también los específicos, pone de manifiesto, sin suplantar a las teorías especia-

<sup>7</sup> *Ibid.*, t. 20, p. 529.

<sup>8</sup> C. Marx, F. Engels. *Obras Escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, 1973, t. II, pp. 99-100.

tes, el paso de una forma determinada de desarrollo a otra, enriqueciendo de este modo el concepto filosófico del desarrollo.

En contraste con Hegel, Engels revela la diversidad cualitativa de los procesos de desarrollo y rechaza el cuadro monocorde impuesto por el sistema hegeliano. Así, dice Engels, el carácter de la negación obedece, en primer lugar, a la naturaleza general, y, en segundo lugar, a la naturaleza específica de cada proceso<sup>9</sup>. «Cada clase de cosas tiene, por tanto, su modo peculiar de ser negada de tal manera que engendre un proceso de desarrollo, y lo mismo ocurre con las ideas y los conceptos»<sup>10</sup>. La interpretación hegeliana de la ley de la negación, que aparece «como ley fundamental de la estructuración de todo el sistema»<sup>11</sup>, adolecía de un profundo esquematismo, condicionado por premisas idealistas. El desarrollo se realiza, según Hegel, siguiendo exclusivamente ciclos de tres escalones: las triadas. Engels muestra, por el contrario, que la negación concreta, es decir, la negación de la negación, no tiene obligatoriamente una forma trina. Imponer a todos los procesos una forma única preestablecida de desarrollo es desvirtuar el proceso dialéctico real.

La significación de las leyes dialécticas reside en que ponen de manifiesto la naturaleza íntima del desarrollo, sin predeterminedar el contenido especial de los cambios cualitativos ni su forma específica, cuyo estudio incumbe por regla general a las ciencias correspondientes. Sólo semejante comprensión concreta de las leyes dialécticas permanece siempre, en contraste con la especulación idealista hegeliana, en el terreno de los hechos y se asienta en el conjunto de datos proporcionados por la ciencia y la práctica.

Es imposible supervalorar el mérito de Engels en la elaboración de una comprensión concreta del proceso dialéctico, que presupone el análisis especial de cada situación dada. También en este caso la investigación se realiza en el mismo espíritu en que la llevaba a cabo Marx, quien mostró en todos sus aspectos la especificidad de las leyes que presiden el funcionamiento y desarrollo del capitalismo y que actúan como tendencias objetivas.

La superación conjunta por Marx y Engels de la metafísica y el idealismo, rasgos característicos de la filosofía clásica alemana, tuvo por resultado la creación de una nueva teoría del conocimiento, la teoría marxista, y, en particular, el desarrollo de la teoría materialista dialéctica sobre la verdad objetiva, absoluta y relativa.

Al pronunciarse contra la identificación de cualquier verdad con la verdad absoluta, Engels explicaba que «todos los conocimientos que obtengamos serán forzosamente limitados y se

hallarán condicionados por las circunstancias en las cuales los obtenemos»<sup>12</sup>.

La comprensión dialéctica de la relatividad del saber, decía Engels, se fue configurando en el curso de la historia, gracias al progreso científico, que fue superando la absolutización de las realizaciones de la ciencia y la oposición antidualéctica entre la verdad y el error. Sin embargo, al criticar la pretensión de Dühring de establecer en cada cuestión examinada una verdad definitiva, Engels no afirmaba que fuese en general imposible un conocimiento absoluto, exhaustivo, pues semejante afirmación sería precisamente una verdad en última instancia que podría hacerse extensiva a todos los resultados del proceso cognoscitivo. Al insistir en la relatividad de los conocimientos, en su carácter inacabado por efecto de las circunstancias concretas y del proceso general del desarrollo, Engels decía a la vez que ciertos resultados del conocimiento científico son irrefutables y, por lo tanto, constituyen verdades eternas, absolutas.

La concepción científico-filosófica acerca de la relatividad de los conocimientos se halla indisolublemente ligada en las investigaciones de Engels a la fundamentación de su objetividad, a la crítica del agnosticismo y del relativismo. En respuesta a los agnósticos, para los cuales la ciencia sólo llega a conocer lo singular, lo finito, lo transitorio, Engels explicaba: al examinar lo finito llegamos a comprender lo infinito; al estudiar lo singular llegamos a abarcar lo general; al investigar lo transitorio llegamos a conocer lo perenne. Ciertamente, el conocimiento de lo infinito, lo general y lo perenne siempre se ve limitado por las condiciones históricas presentes, así como por el nivel de conocimientos alcanzado<sup>13</sup>. Sin embargo, tal limitación va siendo superada por el ulterior progreso del conocimiento científico.

Difícilmente podría sobrevalorarse la importancia de estos planteamientos de Engels para la crítica de las actuales concepciones relativistas del conocimiento, esencialmente agnósticas, en especial, de teorías gnoseológicas hoy en moda como el «racionalismo crítico» de K. R. Popper. Este filósofo burgués, frecuentemente ensalzado por sus seguidores, que lo presentan como el más grande metodólogo de nuestros tiempos, afirma que el concepto de verdad debe ser totalmente excluido de la teoría del conocimiento. La ciencia, dice Popper, nunca puede tener la pretensión de llegar a la verdad o de alcanzar algo que la sustituya, como, por ejemplo, la probabilidad. «Todas las teorías —afirma— son hipótesis; todas pueden ser echadas por tierra, refutadas»<sup>14</sup>. Esta afirmación muestra la esencia de la crisis ideológica de la

<sup>12</sup> C. Marx, F. Engels. *Obras Escogidas*. Progreso, Moscú, t. III, p. 382.

<sup>13</sup> C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, pp. 548-549 (en ruso).

<sup>14</sup> K. R. Popper. *Objective Knowledge, An Evolutionary Approach*. Oxford, 1981, p. 29.

<sup>9</sup> *Anti-Dühring*, edición citada, p. 171.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>11</sup> C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, p. 384 (en ruso).

actual filosofía burguesa, la cual, a diferencia de las doctrinas filosóficas burguesas del pasado, niega la oposición entre el conocimiento y la fe, y, por lo tanto, entre la ciencia y la religión. Los trabajos filosóficos de Engels también ayudan hoy a comprender el carácter anticientífico de tales concepciones.

LA CONSTRUCCION del materialismo «hasta el remate», es decir, hasta la interpretación materialista de la historia y la elaboración sobre esta base del socialismo científico, desempeñó un papel decisivo en la formación de la concepción marxista del mundo. Al investigar la contradicción fundamental de la sociedad capitalista, Marx y Engels señalan en *La Sagrada Familia* que el proletariado y la burguesía «son modalidades del mundo de la propiedad privada. De lo que se trata es de la posición determinada que una y otra ocupan en la antítesis. No basta con decir que son los dos lados de un todo»<sup>15</sup>. Esta observación va dirigida directamente contra los ideólogos burgueses, quienes afirman que no puede haber trabajo sin capital, de la misma manera que no hay capital sin trabajo. Al mismo tiempo, no cabe duda de que dicha tesis tiene un alcance mayor, de carácter metodológico y conceptual. Partiendo del análisis de los hechos históricos, Marx y Engels superan la interpretación unilateral, propia de Hegel y de los jóvenes hegelianos, de la unidad de los contrarios, que en definitiva reduce esa unidad a una identidad niveladora de la agudeza de la contradicción. Desde el punto de vista expuesto y fundamentado por los fundadores del marxismo, no basta con interpretar la relación de los contrarios en términos de interdependencia; es necesario investigar las condiciones que limitan esa relación, es decir, que la hacen transitoria.

En esa misma obra, *La Sagrada Familia*, los fundadores del marxismo, al rechazar la interpretación especulativa de la contradicción dialéctica como algo siempre igual, como una relación monovalente de los contrarios, sitúan el problema central de la dialéctica en el terreno histórico-concreto. En relación con él, plantean un tema nuevo, absolutamente ajeno a la dialéctica idealista, el de la existencia de los elementos revolucionario y conservador de la contradicción. El proletariado es el elemento revolucionario de la contradicción fundamental de la sociedad capitalista, y la burguesía su elemento conservador<sup>16</sup>. No es difícil comprender la importancia de este planteamiento para el estudio teórico de la naturaleza de las contradicciones antagónicas y la comprensión de las leyes del desarrollo social.

El análisis científico del condicionamiento recíproco de las contradicciones de clase dentro del régimen capitalista permite a Marx y Engels poner de manifiesto la naturaleza dialéctica de

<sup>15</sup> C. Marx y F. Engels. *La Sagrada Familia*, Editora Política, La Habana, 1965, p. 65.

<sup>16</sup> *Ibid.*

la necesidad histórico-social, la cual, al ser inseparable de la actividad humana, se diferencia cualitativamente de la necesaria vinculación de los fenómenos naturales. La burguesía se esfuerza por salvaguardar la propiedad privada de los medios de producción; el proletariado, en cambio, aspira a abolirla. La lucha de cada una de estas clases la determinan sus condiciones de existencia, factor que interviene también en la actividad de la clase opuesta. Por eso, la necesidad objetiva del desarrollo de la sociedad burguesa no es algo externo, opuesto a las relaciones sociales existentes. Por el contrario, esa necesidad es determinada por la interdependencia e interacción de las partes contrarias, de las clases opuestas, por la lucha entre estos dos polos, la cual no depende del albedrío, sino que descansa sobre la base económica objetiva que ha sido creada por los hombres en el transcurso de muchas generaciones y, por consiguiente, es independiente de la voluntad de cualquier generación tomada por separado.

La concepción marxista de la necesidad objetiva excluye toda interpretación fatalista o voluntarista del proceso histórico-social. La necesidad histórica es una relación del tipo sujeto/objeto, una relación entre la actividad viva, cotidiana de los hombres y sus formas materializadas, cristalizadas en el curso del desarrollo social. Esta manera de entender la necesidad objetiva constituye la base teórica de la concepción marxista de la libertad en tanto que necesidad concientizada y asumida en la práctica.

En *Anti-Dühring* y en otros trabajos, Engels desarrolla sistemáticamente el tema de la libertad del individuo, el tema de la relación entre la actividad consciente de los hombres y la realidad objetiva de la naturaleza. En contra de las interpretaciones idealistas de la libertad en tanto que negación de la necesidad objetiva, Engels demuestra que la libertad no reside en la soñada independencia de las leyes naturales, «sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados»<sup>17</sup>. En otras palabras, la libertad con respecto a la naturaleza consiste en el dominio práctico de las fuerzas naturales. Por otra parte, el dominio de la naturaleza, que se realiza mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, tiene —explica Engels— un carácter profundamente contradictorio, ya que la producción social, al transformar el medio natural, no deroga las leyes de su desarrollo. «Si el hombre con la ciencia y el genio inventivo, somete a las fuerzas de la naturaleza —explica Engels—, éstas se vengán de él sometiéndolo, mientras las emplea, a un verdadero despotismo, independientemente de toda organización social»<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> F. Engels. *Anti-Dühring*. Editora Política, La Habana, p. 139.

<sup>18</sup> C. Marx, F. Engels. *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, t. II, p. 399.

En nuestros días, cuando el hombre dispone de millones y millones de kilovatios de energía eléctrica, cuando realiza vuelos al espacio utilizando cohetes que desarrollan velocidades vertiginosas, y domina la energía atómica, esta advertencia de Engels adquiere un significado todavía mucho más profundo que hace cien años. Podemos decir, sin incurrir en exageración, que Engels supo prever en cierta medida las disfunciones ecológicas que marcan nuestra época.

La concepción materialista de la historia, elaborada conjuntamente con Marx, se ve desarrollada y concretada en los escritos de Engels correspondientes al último periodo de su vida. En trabajos que constituyen una parte inseparable de la herencia clásica marxista, como son *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en cartas escritas en la década del 90, Engels pone en guardia contra toda interpretación simplista de la teoría marxista del proceso histórico, contra aquello que la reduce al llamado «materialismo económico» ignorando la enorme incidencia de la superestructura política, jurídica e ideológica en el desarrollo social. Y subraya que la teoría marxista del desarrollo social no es un dogma, sino una guía para el análisis concreto de los procesos sociales, señalando que «el método materialista se convierte en su antípoda cuando en vez de emplearlo como un hilo conductor en la investigación histórica, se utiliza como un patrón listo para el corte y recorte de los hechos históricos»<sup>19</sup>.

Estas advertencias de Engels son válidas, en particular, para aquellos filósofos y sociólogos de nuestros días que se definen como «neomarxistas», pero en realidad repudian las magnas conquistas de la teoría marxista so pretexto de que tienen un «carácter excesivamente concreto». Así, por ejemplo, J. Habermas, que es hoy el exponente más señalado de la escuela de Francfort de estudios sociales, proclama (cierto es que en forma encubierta) la necesidad de renunciar a las categorías de «fuerzas productivas» y «relaciones de producción», «clases» y «lucha de clases», etc.<sup>20</sup>. Y escribe: «El nexo

<sup>19</sup> C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, p. 351 (en ruso).

<sup>20</sup> La escuela de Francfort representa una corriente de la filosofía burguesa contemporánea en cuya formación influyeron notablemente las ideas de Hegel, Marx, Nietzsche, Heidegger, Spengler y Freud. Por sus orígenes está relacionada con la fundación, en 1923, del Instituto de Estudios Sociales de Francfort del Meno, pero sólo se conformó definitivamente como tal en los años 30. Sus exponentes más destacados son M. Horkheimer, E. Fromm, H. Marcuse y T. Adorno. Aunque se proclamó el marxismo como doctrina oficial del instituto, los teóricos de esta escuela, desde el principio, no tomaron de él más que la crítica del capitalismo y algunos elementos interpretativos bastante abstractos del concepto de socialismo, completándolos con ideas ajenas al marxismo. La orientación antimarxista de la escuela de Francfort se ha manifestado con mayor evidencia aún en los trabajos de exponentes de su nueva generación tales como J. Habermas y A. Schmidt. —*N. de la Red.*

entre fuerzas productivas y relaciones de producción debe ser sustituido por el nexo entre trabajo e interacción»<sup>21</sup>. Dejemos de lado la sustitución absolutamente infundada del concepto de «fuerzas productivas», el cual caracteriza el nivel de la producción social en el momento histórico dado, por el concepto de trabajo, es decir, la actividad productiva *directa* del individuo, y fijémonos en lo principal, a saber, en que Habermas reduce la noción de relaciones de producción al simple concepto de interacción entre las personas, haciendo caso omiso de su relación con los medios de producción y castrando, por consiguiente, la propia esencia del materialismo histórico.

Al condenar el enfoque superficial, vulgarizador de la concepción materialista de la historia, Engels formuló los principios por los que debe regirse la investigación, principios que conservan su validez en nuestros días. Es preciso investigar la historia en los detalles, antes de intentar sacar de ellos concepciones políticas, jurídicas, estéticas, filosóficas, religiosas, etc. Como modelo de investigación histórico-materialista, Engels citó el trabajo *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, obra en la que Marx, basándose en el análisis pormenorizado de un período histórico relativamente breve, pone de manifiesto la lógica conversión de la burguesía francesa en una clase contrarrevolucionaria y revela las raíces históricas del bonapartismo, su vinculación interna con las características peculiares del desarrollo económico, político e ideológico de Francia, con los intereses de determinadas clases, en particular, con las ilusiones del campesinado francés, etc.

En el artículo *Federico Engels*, Lenin subrayó: «El proletariado europeo puede decir que su ciencia fue creada por dos sabios y luchadores cuya amistad supera a las más conmovedoras leyendas antiguas»<sup>22</sup>. La vida y la obra de Engels demuestran convincentemente la absoluta inconsistencia de cualquier intento de contraponer a Marx, de trazar una línea de separación entre estos grandes pensadores que crearon y desarrollaron juntos la ideología socialista científica, la concepción científica filosófica marxista del mundo. Igual de inconsistente y anticientífico es cualquier intento de contraponer Marx y Engels a Lenin, de separar la doctrina de los fundadores del marxismo de su desarrollo creador en las nuevas condiciones históricas. La doctrina de Marx y Engels, desarrollada con espíritu creador por Lenin, enriquecida en nuestros días sobre la base de la experiencia del socialismo real, del movimiento comunista y obrero mundial es una doctrina auténticamente científica, creadora, que sirve para pertrechar ideológicamente a todos los luchadores por un futuro mejor de la humanidad.

<sup>21</sup> J. Habermas. *Technik und Wissenschaft als «Ideologie»*. Frankfurt a/M, 1969, S. 92.

<sup>22</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2a ed., Cartago, Buenos Aires, t. II, p. 20.

# EN ARAS DEL ACERCAMIENTO DE LOS PUEBLOS

**Amadou-Mahtar M'BOW,**

*Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)*

---

En el curso de los últimos años, la UNESCO ha atravesado una de las etapas más difíciles en su ya larga historia de casi 40 años. La salida de Estados Unidos a fines de 1984, sus intentos de arrastrar en pos de sí a otros miembros, las continuas presiones políticas sobre los dirigentes de la UNESCO han cuestionado el papel, el carácter de la actividad y las perspectivas de desarrollo de esta organización universal. Al mismo tiempo, la discusión ha demostrado que la comunidad internacional de naciones necesita de la UNESCO, que en la medida de sus posibilidades aglutina los esfuerzos de los países en aras del progreso de toda la humanidad.

A solicitud de nuestros lectores, publicamos una entrevista concedida por el señor Amadou-Mahtar M'Bow<sup>1</sup>, en la que se dilucidan las principales orientaciones de la actividad de dicha Organización.

---

■ *¿Cuál es el papel de la UNESCO en el mundo actual? ¿Qué hace para fomentar la comprensión y la cooperación entre los pueblos? ¿Qué factores determinan, en opinión suya, la importancia de esta Organización?*

— La UNESCO fue creada, como lo estipula su Acta Constitutiva, «para alcanzar gradualmente, mediante la cooperación de las naciones del mundo en los dominios de la educación, la ciencia y la cultura, los objetivos de paz internacional y de prosperidad común de la humanidad, en aras de los cuales fue constituida la Organización de las Naciones Unidas...».

En el ejercicio del mandato que le fuera asignado, la UNESCO se fue convirtiendo gradualmente en un lugar único de relaciones y de contactos a escala planetaria, en una encrucijada de intercambios intelectuales. En el curso del último cuarto de siglo en particular, abriéndose progresivamente a las aspiraciones y experiencias de 160 países, ella ha adquirido concretamente universalidad y permite a casi todos los pueblos participar en la cooperación internacional a través de diversos dominios de la vida espiritual.

La influencia de la UNESCO se explica por muchos factores. Yo citaría especialmente su carácter democrático, porque en su seno todos los países, del más pequeño al más grande, se expresan en pie de igualdad y son escuchados con la misma atención.

Yo mencionaría, por otra parte, el hecho de que la UNESCO despliegue sus esfuerzos de

cooperación a dos niveles —el de gobiernos y el de comunidades intelectuales—, lo cual le permite desarrollar relaciones directas y permanentes con los medios educativos, científicos y culturales del mundo entero.

A este segundo nivel, la acción de la UNESCO es apoyada, de una parte, por organizaciones no gubernamentales, gracias a lo cual ha podido reforzar o crear numerosas organizaciones tales como el Consejo Internacional de Uniones Científicas, el Consejo Internacional de Filosofía y de Ciencias Humanas, el Consejo Internacional de Educación de Adultos, el Consejo Internacional de Museos, etc.

De otra parte, se ha logrado crear las Comisiones nacionales para la UNESCO que incorporan a nuestro trabajo a los principales grupos nacionales que se interesan por los problemas de la educación, las investigaciones científicas y la cultura, lo mismo que a representantes de los gobiernos. Las Comisiones desempeñan funciones de asesoramiento a las delegaciones nacionales a la Conferencia General de la UNESCO y a sus respectivos gobiernos sobre todos los problemas que se refieren a la Organización.

De este modo la UNESCO mantiene contactos con las múltiples corrientes del pensamiento y de la creación que influyen profundamente en los destinos del mundo. Y es por eso que puede desempeñar un papel irremplazable en la comprensión mutua entre los pueblos y entre las culturas del mundo entero.

■ *¿Cuál es la contribución de la UNESCO a la causa del desarme, la prevención de guerra nuclear y la salvaguardia de la paz universal?*

— Todos los esfuerzos de la UNESCO, después de su creación, contribuyen, directa o in-

<sup>1</sup> A.-M. M'Bow, estadista y político de Senegal. De 1957 a 1958 y de 1966 a 1970 fue miembro del Gobierno de su país. Desde noviembre de 1974 es Director General de la UNESCO. —N. de la Red.

directamente, a la prevención de la guerra y la salvaguardia de la paz. El Acta Constitutiva de la Organización subraya que «una paz fundada sobre los solos acuerdos económicos y políticos de los gobiernos no es capaz de contar con la adhesión unánime, duradera y sincera de los pueblos, por consiguiente esta paz debe establecerse sobre la base de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad».

Así, cuando la UNESCO organiza la cooperación internacional con vistas a eliminar el analfabetismo en el mundo, salvar los monumentos de Abu Simbel, Borobudur o Gorée<sup>2</sup>, proteger el entorno, realizar proyectos oceanográficos o hidrológicos, celebrar encuentros permanentes e intercambios de experiencia entre los hombres de ciencias o de letras de diferentes países, está persiguiendo un objetivo global: acercar a los pueblos, ayudarles a comprenderse mejor, establecer entre ellos lazos de solidaridad concreta, que constituyen la garantía más segura de una paz durable.

■ *¿Podría hablarnos de los objetivos específicos de los numerosos programas de la UNESCO vinculados, de una u otra manera, a la solución de los problemas globales de nuestro tiempo?*

— Todos los proyectos y programas de la UNESCO forman parte, en su conjunto, de un esfuerzo coherente dirigido a la solución de los grandes problemas de nuestro tiempo. Sus objetivos podrían definirse así:

— promover una reflexión continua sobre los problemas del mundo actual y hacer progresar la conciencia de la comunidad de destinos que une a todos los pueblos;

— favorecer una participación más amplia de los individuos en la vida de sus países y de la comunidad mundial, contribuyendo concretamente a la eliminación del analfabetismo, a la generalización de la enseñanza primaria, a la acción educativa entre los adultos;

— ayudar a la multiplicación de los potenciales científicos y técnicos nacionales, desarrollando en particular las infraestructuras de investigación y de formación en cada país y promoviendo la libre circulación de conocimientos y *know-how*;

— contribuir a la realización de grandes proyectos universales, como, por ejemplo, la orientación de la ciencia y la tecnología en beneficio de la humanidad en su conjunto y de cada pueblo en particular, la protección del medio ambiente y la utilización racional de los recursos naturales;

— por fin, instar a una creciente comprensión entre los pueblos, a la consolidación de la paz y a la defensa de los derechos humanos.

<sup>2</sup> Abu Simbel, templo subterráneo de la época de Ramses II (XIII siglo a.n.e.) al sur de Egipto, en Nubia; Borobudur, antiguo templo en la isla de Java (Indonesia), construido alrededor del año 800; Gorée, isla senegalesa en las proximidades de Dakar, vedado estatal rico en monumentos históricos. —N. de la Red.

■ *¿Qué posiciones ocupa la UNESCO con respecto a la voluntad de los países en desarrollo de fortificar sus posiciones en el terreno del intercambio internacional de información?*

— Es ampliamente admitido que se necesita un nuevo equilibrio entre las naciones en el dominio de las comunicaciones. Actualmente, un 80 por ciento de las novedades difundidas en el mundo proviene de los países industrializados. En cuanto a las novedades internacionales, su porcentaje es aún más elevado: cerca del 90 por ciento.

Este desequilibrio es extremadamente perjudicial tanto para la comprensión recíproca de las naciones, como para la apreciación mutua de sus culturas respectivas. Como se subraya en la Resolución 4.19, adoptada en la 21ª sesión de la Conferencia General de la UNESCO, las comunicaciones pueden y deben contribuir —a condición de que aumenten sus posibilidades y mejoren sus prácticas— a la transformación positiva de las relaciones internacionales y a la ampliación de la cooperación internacional.

Para los pueblos de los países en desarrollo se trata no sólo de producir las informaciones que traduzcan sus puntos de vista e interpreten sus problemas, sus actitudes y sus tradiciones, sino de que sus voces sean escuchadas en el mundo, tanto en los países industriales como en los otros países en desarrollo. Además, siendo la información fuente de conocimientos, una mejor difusión deberá favorecer un acceso más amplio de la población al saber y la cultura.

El Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación, elaborado en 1980 por la Conferencia de Belgrado, representa una contribución concreta de la UNESCO a esta materia. Este programa tiene la misión de aumentar y elevar la cooperación y la ayuda para el desarrollo de infraestructuras de las comunicaciones, y de reducir la distancia que separa a los diversos países en este dominio.

Mientras tanto, para satisfacer las necesidades de los países en desarrollo, los medios disponibles son insuficientes. Por eso sigo invitando a la comunidad internacional a aumentar sus contribuciones para la implementación de este importante programa. Una de las aspiraciones más actuales de nuestro tiempo es estar bien informado y poder informar bien.

■ *Usted posee una rica experiencia de educador, investigador y estadista. ¿En qué consiste, a su juicio, el problema de educación de los jóvenes en un espíritu de paz?*

— La cuestión es de actualidad en este Año Internacional de la Juventud con su triple lema de Paz, Participación y Desarrollo. La educación de la joven generación en un espíritu de paz es, a mi modo de ver, parte de un proceso complejo de educación moral y formación de la personalidad.

Esta es una esfera de actividad que llama, con toda evidencia, a un enfoque multidimensional. En efecto, no se puede educar al niño en un espíritu de paz, si no se descubre ante él la diversidad del mundo contemporáneo y, al mismo tiempo, si no se le inculca respeto por los demás, reconocimiento de sus derechos personales y colectivos, tolerancia ante sus ideas y creencias.

Por consiguiente, en las actividades de la UNESCO, relacionamos el concepto de educación para la paz con los derechos del hombre y los derechos de los pueblos. La Conferencia General ha adoptado a este respecto numerosas recomendaciones y declaraciones.

■ *El éxito de los proyectos de la UNESCO depende en mucho del apoyo que les presten los Estados miembros. ¿Cuál es, en opinión suya, el aporte de los países socialistas a la actividad de la UNESCO?*

— El valor de la participación de los países socialistas, lo mismo que el de los demás países, procede del carácter universal de nuestra Organización, cuyo prestigio e influencia en el mundo se debe, en gran medida, al hecho de que ella ha devenido una de las raras tribunas internacionales donde puntos de vista diferentes, a veces contradictorios, pueden ser expresados en un contexto de igualdad de derechos y donde está abierta la vía de los compromisos razonables.

■ *¿En qué medida son fundadas las acusaciones de politización, hechas por Estados Unidos contra la UNESCO?*

— La UNESCO es una organización intergubernamental. Sus fundadores, reunidos en Londres en noviembre de 1945, no eran intelectuales independientes; eran ministros de educación de los países aliados. Es verdad que al principio se oían muchas voces pidiendo que la dimensión principal de la actividad de la Organización fuese la intelectual y que la mayoría de los participantes en la Conferencia General estuviese constituida por representantes de comunidades intelectuales.

Pero, estas ideas no se reflejaron en el Acta Constitutiva. Los miembros de las delegaciones a la Conferencia General son nombrados por los gobiernos de sus países respectivos. Y los miembros del Consejo Ejecutivo, elegidos a título personal por la Conferencia General, son también representantes de los gobiernos interesados. ¿Cómo es posible que en estas condiciones no se expresen los criterios de los gobiernos —que son políticos por naturaleza— en la Conferencia General o en el Consejo Ejecutivo?

Hasta los últimos años, esto se consideraba algo natural. Quienes, hoy día, deploran lo que llaman la «politización» de la UNESCO, parece que se están lamentando de que aquí se expresen otras opiniones, distintas a las suyas.

Sin embargo, tengo que precisar que, aunque las intervenciones de los delegados en el curso de los debates reflejen, como es natural, las opiniones de sus gobiernos, éstas no son obligatorias para nuestra Organización. Sí son obligatorias las decisiones tomadas por la Conferencia General. Y, en lo esencial, después de 1976 estas decisiones se han adoptado por consenso.

■ *¿De qué manera podría caracterizar usted las presiones que continúan ejerciendo sobre la UNESCO varios países que se esfuerzan por desviar a la Organización de la ruta trazada en las últimas Conferencias Generales?*

— Al término de la segunda guerra mundial, las instituciones del sistema de las Naciones Unidas tuvieron la misión de propiciar entre las naciones un diálogo que permitiera desactivar los conflictos latentes y echara los cimientos de una comprensión mutua que, con el tiempo, habría eliminado las causas mismas de los conflictos.

Desde aquel entonces, en el mundo se han operado grandes cambios. Los nuevos Estados de Asia, Africa y América Latina han podido robustecer su independencia, se han dotado de mecanismos de concertación eficaz, han imprimido un carácter más dinámico a su desarrollo y han hecho escuchar su voz en el concierto mundial.

Las recientes sesiones de la Conferencia General de la UNESCO reflejan esta evolución y traducen las nuevas aspiraciones que ella suscita a escala de la comunidad internacional: las aspiraciones a un mundo más libre, más justo y más solidario, donde cada pueblo pueda abrir su propio camino, respetado por los demás, y contribuir, de manera creadora, a la prosperidad común de la humanidad.

Ciertos círculos, en algunos países, parece que se oponen a la realización de estas aspiraciones democráticas y buscan apartar a nuestra Organización de la vía que emprendió resueltamente en el decenio pasado. Pero, como portavoz de los deseos de la comunidad de las naciones, la UNESCO proseguirá su acción en este sentido y, por todos los medios disponibles, se esforzará por conseguir buenos resultados.

■ *¿Son fundadas esas esperanzas?*

— La situación actual ha suscitado en el mundo un pujante movimiento de solidaridad con la UNESCO. Este movimiento ya ha dado sus frutos en la doble forma de aporte financiero y apoyo moral y político. Incluso en Estados Unidos no se imagina la desaparición de la UNESCO. Estoy firmemente convencido que ella continuará desarrollando sus actividades —en tanto que componente importantísimo del sistema de las Naciones Unidas— por las vías de la paz, la cooperación y la justicia para todos.

## **CON DERECHO NOS LLAMAMOS COMUNISTAS**

### **JANET JAGAN,**

*miembro del Comité Ejecutivo y secretaria del CC del Partido Progresista del Pueblo de Guyana*

El XXII Congreso del Partido Progresista del Pueblo (PPP) de Guyana tuvo lugar del 3 al 5 de agosto en la pequeña ciudad de Annandale, a 20 kilómetros de la capital del país, Georgetown.

Con anterioridad al congreso se celebró, durante dos días, la tradicional conferencia consultiva de representantes de los partidos obreros y organizaciones y grupos revolucionarios de Trinidad y Tobago, San Vicente y Granadinas, Santa Lucía, Barbados, Dominica, Surinam, Nicaragua y Cuba. Por problemas de transporte, no pudieron acudir al encuentro en Guyana los delegados de los partidos comunistas de la Guadalupe, Martinica y el Partido Obrero de Jamaica. Los participantes en la conferencia examinaron la tensa situación internacional y la creciente amenaza a la paz mundial provocadas por la política agresiva del imperialismo. Condenaron el embargo comercial impuesto por Washington a Nicaragua, y los continuos suministros de armas y ayuda financiera de EE.UU. a los contrarrevolucionarios. Se analizaron también los problemas de la deuda externa de América Latina y los países del Tercer Mundo. Los reunidos manifestaron su pleno apoyo a la posición de Cuba, que propugna la cancelación de la deuda y el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

Al caracterizar la situación en la cuenca del Caribe, la Conferencia constató que la llamada «iniciativa de Reagan para el Caribe»<sup>1</sup> ha agravado las contradicciones entre EE.UU. y los países caribeños. En el Caribe Oriental continúa desarrollándose un

proceso de militarización. Los reunidos censuraron las grandes maniobras militares que realiza allí el Pentágono. La Conferencia reafirmó la aspiración de los pueblos a que esta región sea declarada zona de paz.

EL XXII CONGRESO DEL PPP ha tenido lugar en el año del 35º aniversario de nuestro partido, remarkable acontecimiento al que se dedicó mucha atención, sobre todo en el primer día del evento. Cerca de 500 delegados y observadores de todas las organizaciones del partido participaron en las labores del congreso. La mayoría de los delegados eran obreros y campesinos (el 43% y el 19%, respectivamente). En calidad de invitados asistieron representantes de muchos partidos hermanos y organizaciones revolucionarias de Europa, Asia, América Latina y el Caribe.

Inaugurado el congreso, un grupo de jóvenes entró en la sala con una antorcha encendida que, relevándose, habían llevado los miembros de la Organización de la Juventud Progresista<sup>2</sup> desde los dos confines más alejados del litoral de Guyana, atravesando grandes ríos y cubriendo en total más de 370 kilómetros. Los participantes del relevo saludaron a los delegados con motivo del aniversario de nuestro partido y manifestaron su firme decisión de proseguir la lucha y aplicar en la práctica la política del PPP. La autora de estas líneas<sup>3</sup> fue encargada de leer un mensaje en el que se analiza el camino recorrido por el partido y sus éxitos. A lo largo de todos estos años, dice el mensaje, el PPP ha constituido invariablemente un factor importante y positivo de la vida política nacional, y actualmente desempeña un papel muy notable en la búsqueda de las vías para resolver los graves problemas que enfrenta nuestra patria. Se hizo entrega de galardones conmemorativos a 46 veteranos con más de 30 años de militancia en el partido. Se acordó también introducir un nuevo sistema de distinciones que han sido otorgadas al mejor grupo de cada región, a los mejores comités distritales de tres condados y la mejor organización regional del país.

Además de los informes de la comisión de control y revisión de cuentas y de la de actas se presentó por primera vez a los delegados un informe sobre el cumplimiento de las resoluciones del anterior Congreso (1982).

<sup>2</sup> Organización juvenil del PPP. —N. de la Red.

<sup>3</sup> Janet Jagan figura entre los fundadores del PPP. —N. de la Red.

<sup>1</sup> Véase Ch. Jagan. *El foco de tensión del Caribe*, en *Revista Internacional*, Nº 8 de 1983. —N. de la Red.

**EL LEMA DEL CONGRESO** —«Hacia la unidad nacional, por la democracia, la paz y el socialismo»— determinó la dirección principal de las labores: precisar la línea táctica para el período inmediato vinculándola a la intensificación de la lucha por la formación de un frente nacional patriótico con miras a resolver los complejos problemas económicos y sociales.

El camarada Cheddi Jagan, Secretario General del PPP, presentó el Informe del Comité Central. Después de subrayar que nuestro partido, fiel a la doctrina marxista-leninista, defiende firme y consecuentemente los intereses de los trabajadores guyaneses, el Secretario General examinó con detenimiento los resultados de la actividad del PPP en los últimos años y las tareas que se le plantean en orden a la solución de los problemas políticos del momento y la consolidación de las posiciones antimperialistas de Guyana.

El informe constaba de varios apartados dedicados a la situación internacional, económica y política, a los problemas sociales y a la vida interna del partido. Su texto había sido distribuido de antemano entre las organizaciones del partido para que pudieran estudiarlo, discutirlo y formular sugerencias, adiciones y enmiendas.

Tras el correspondiente debate, que ocupó tres sesiones y en el que intervinieron 40 delegados, el informe fue aprobado.

El congreso señaló que la situación económica de Guyana ha empeorado muy sensiblemente en el período transcurrido desde el anterior foro del partido. Este deterioro se ha traducido en una fuerte subida de los precios, un brusco descenso del nivel de vida y un colapso de casi todas las infraestructuras del país. Puede decirse que los índices económicos han sido los peores en la historia de Guyana. Se ha registrado una brusca disminución de las cifras de producción de las tres principales mercancías de exportación: las bauxitas, el azúcar y el arroz<sup>4</sup>.

A fines de 1984 la economía se encontraba en una situación muy apurada. El valor de las exportaciones y el de los servicios quedaron por debajo de los índices previstos en 87 millones y 114 millones respectivamente. En lo que respecta a la producción de azúcar faltaron 40.000 toneladas para llegar al nivel programado; el déficit de las empresas públicas ascendió a 161 millones de dólares, contra 86 millones en 1983, y el valor neto de los activos en el extranjero se redujo en 630 millones. Los pagos de la deuda y de compensación alcanzaron proporciones inauditas lo cual ha tenido duras repercusiones para Guyana y ha originado mayor pauperismo. De un total de 899 millones de dólares gastados el año pasado para pagar la deuda externa, 556 millones corresponden a pagos de servicio y sólo 143 millones, o sea un 20%, a pagos de amortización. De ahí, señala el informe, la situación desesperada en que nos encontramos: el país no podrá pagar nunca sus deudas, ya que se ve obli-

gado a emplear la mayor parte de sus recursos para cubrir los intereses.

La política miope del partido gobernante Congreso Nacional del Pueblo (CNP) en materia de empréstitos en el extranjero ha generado un enorme endeudamiento, que se ha visto agravado a causa de la política de altos tipos de interés aplicada por la Administración Reagan. Por otra parte, en Guyana se ha creado un aparato burocrático y policíaco-militar hipertrofiado y muy costoso. Desde 1984, es decir desde que ascendió al poder el CNP, los gastos de mantenimiento de este aparato se han multiplicado por once. La producción, en cambio, permanece prácticamente al mismo nivel que a comienzos de los años 60. El aumento de los salarios desde 1984 no alcanza el 300%, lo cual está lejos de compensar la vertiginosa carrera de los precios. Todos estos factores, actuando juntos, han provocado una caída del nivel de vida, despidos masivos de obreros y una disminución de los gastos sociales.

La crisis económica engendra un déficit permanente de la balanza de pagos y del presupuesto, así como un endeudamiento cada vez mayor. Las declaraciones hechas en 1983 por portavoces del Gobierno en las que se afirma que Guyana está en bancarrota siguen siendo válidas para 1985. Una consecuencia notoria de la crisis económica y financiera es la ausencia prácticamente total de divisas para el pago de las importaciones de artículos de primera necesidad.

Guyana ha suscrito cuatro acuerdos con el FMI. Sólo el primero permanece en vigor, los demás han sido suspendidos ya que el gobierno no puede cumplir lo que prescribe el Fondo, a pesar del plomizo fardo que ha cargado sobre los hombros del pueblo. Anotemos que representantes del gobierno han hecho en ocasiones declaraciones bastante duras con respecto a las exigencias del FMI. «Sin embargo —dice el Informe—, no podemos menos de sospechar que las constantes devaluaciones, la reestructuración de las corporaciones públicas, la disolución de la Comisión Guyanesa del Arroz, el levantamiento del control de precios, la reducción de las importaciones y otros gastos públicos son acciones premeditadas que tienden a desbrozar el camino para un nuevo acuerdo con el FMI en términos modificados»<sup>5</sup>.

Los delegados concedieron mucha atención a los problemas sociales del país. Censuraron el incremento de la emigración provocada por el desencanto, la elevada tasa de desempleo (35%), la discriminación y otras muchas dificultades económicas y sociales con que tropieza el país. Estos últimos años se ha producido un brusco deterioro de la calidad de la vida. En Guyana registramos los índices más altos de mortalidad infantil y desnutrición entre todos los países anglófonos del Caribe. Los jornales mínimos se encuentran muy por debajo del nivel de miseria. Se acentúan diversas tendencias antisociales; la delincuencia ha alcanzado proporciones alarmantes. Así, en tres años se ha duplicado el número de robos a mano armada.

<sup>4</sup> La producción de azúcar en 1983 disminuyó en 38.000 Tm (12%); la de arroz, en 34.000 Tm (19%), y la de la industria extractora, en un 38%.

<sup>5</sup> Report of the Central Committee to the 22nd Congress of the People's Progressive Party. Annandale, Guyana, 1985, p. 8 (section on Economic Situation).

En el congreso se subrayó que si el gobierno no adopta las medidas señaladas en el programa mínimo del PPP y no restituye al pueblo el derecho de participación en las decisiones, Guyana seguirá deslizándose inevitablemente hacia abajo, lo cual es particularmente humillante para un país que figuró antaño entre los más desarrollados del Caribe.

Las raíces de la crisis económica radican en el sistema económico, social y político de Guyana. Hoy, en vistas de la situación creada, pensamos que las decisiones políticas adquieren una importancia primordial.

EN LOS TRES AÑOS transcurridos desde el XXI Congreso, el clima interno en el país ha sufrido grandes cambios. Ha crecido notablemente el papel del PPP. La correlación de fuerzas ha evolucionado sensiblemente en favor de los trabajadores, que ocupan hoy una posición más activa en defensa de su nivel de vida. Existe una atmósfera de miedo, pero el pueblo demuestra su capacidad para emprender acciones enérgicas. El creciente nivel de conciencia de la clase obrera, su unidad y combatividad se han manifestado en la potenciación del sector progresista en el seno del Congreso de las Trade Unions (CTU) de Guyana. En 1979 contaba con sólo cuatro organizaciones de izquierda. En 1983, en el transcurso de una huelga que duró cinco semanas, se juntaron a ellas dos sindicatos de trabajadores de la industria de bauxitas. Y en 1984, otro más, el de funcionarios públicos. En este proceso han intervenido tres factores principales: la inflación galopante; los cambios introducidos en la legislación laboral y la proyectada elevación en tan sólo 10% de los sueldos de los funcionarios públicos.

La nueva correlación de fuerzas en el seno del movimiento sindical se hizo particularmente patente en la Conferencia anual del CTU celebrada en setiembre de 1984. Al grupo de los siete sindicatos mencionados más arriba se le oponía un bloque de 17 sindicatos controlados por el partido gobernante. Para reforzar su influencia, el CNP recurrió incluso a los tribunales: participaron en la conferencia cinco delegados de la Unión de Obreros de la Industria Maderera y Forestal, la cual dejó de existir hace tiempo; en cambio fueron impugnadas y anuladas las credenciales de cuatro delegados de la Industria Minera de Guyana. Confiados de que esas maniobras aseguraban su victoria, ya que el bloque de los diecisiete contaba con 125 delegados contra 88 para el grupo de los siete, los sindicatos respaldados por el CNP rechazaron la propuesta de los siete que preveía una representación paritaria en el Comité Ejecutivo del CTU y la concertación de una candidatura independiente para el cargo de presidente. Sin embargo, el CNP sufrió una derrota rotunda: el nuevo movimiento progresista conquistó posiciones clave ya que en la votación secreta 26 delegados del bloque rechazaron la candidatura presentada por los sindicatos ligados al CNP.

Desde 1973, cuando el gobierno con ayuda del ejército falsificó los resultados de las elecciones (los militares secuestraron las urnas con las pape-

letas), nuestro partido viene propugnando una solución política.

Esta solución implicaría el reemplazo del actual gobierno (que sólo es apoyado por una minoría de la población) por un gobierno auténticamente representativo formado a través de elecciones libres y justas. Este gobierno podría ser constituido por un solo partido (como los gobiernos del PPP en los años cincuenta y sesenta) o por una alianza o frente preelectoral de partidos y grupos políticos (como la Unidad Popular en Chile, encabezada por Salvador Allende, o el Amplio Frente en Uruguay), o por una coalición postelectoral.

Aunque nuestro partido considera que puede triunfar por sí solo en unas elecciones libres y justas, ha declarado reiteradas veces que se atiene al principio político de que «el vencedor no arrastra con todo»; en la formación del gobierno deben participar también otras fuerzas políticas. Por eso, desde hace ya 10 años el PPP propugna la creación de un frente y un gobierno patriótico-nacionales.

Gracias en gran medida a la táctica y la estrategia acertadas de nuestro partido, a su paciencia y persistencia se han logrado importantes progresos en la tarea de forjar la unidad de la clase obrera y los diversos grupos raciales. Pero el problema de las nacionalidades sigue siendo fuente de inquietud. Por eso es tan importante formar sobre una amplia base un gobierno del Frente Patriótico Nacional que no sólo proclame la igualdad racial, sino que la garantice por su propia composición.

El congreso confirmó que el PPP seguirá firmemente esta línea. «La unidad es esencial —dice el Informe del CC—. Pero nosotros no deseamos la unidad por la unidad. La unidad debe servir al pueblo y, por tanto, debe tener un contenido progresista-revolucionario. Por eso declaramos que nuestro Frente Patriótico Nacional debe basarse en los principios de la democracia, el antimperialismo y la orientación socialista»<sup>6</sup>.

La propuesta del PPP sobre la formación de un gobierno de Frente Patriótico Nacional prevé que se convoquen elecciones. No sólo garantiza la formación de órganos representativos a los niveles central, regional y distrital, sino que permite tener en cuenta la realidad geopolítica.

Las reformas electorales serán un tema de primordial importancia en las próximas conversaciones con el CNP. La democracia es necesaria para movilizar a las masas en defensa de la independencia, la soberanía y la integridad territorial, así como para sentar los cimientos del socialismo. Lenin señaló: «Quien desee llegar al socialismo por otro camino que no sea el de la democracia política, formulará inevitablemente conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como político»<sup>7</sup>.

Al tomar la decisión de sostener conversaciones con el CNP, nuestro partido no se hace ilusiones de que este diálogo aportará por sí solo soluciones positivas. Debemos tener siempre presente el carác-

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 6 [section on Political Situation].

<sup>7</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. IX, p. 24.

ter profundamente clasista del régimen y del Estado creado por el Congreso Nacional del Pueblo. Este partido —leemos en un documento enviado a las organizaciones del partido en vísperas del congreso— «no quiere remplazar el actual sistema del capitalismo burocrático de Estado, cooperativo y parasitario por un capitalismo dependiente y distorsionado basado en la libre empresa, como lo exige la Administración Reagan, ni por el sistema que propugna el PPP, un sistema basado en los principios de democracia, antimperialismo y orientación socialista. El régimen actual teme a la democracia, igual que algunos elementos opositores temen y rechazan el antimperialismo y la orientación socialista. Defiende sus intereses y no está dispuesto a ceder ni compartir el poder, lo cual pondría en peligro esos intereses. Semejante régimen no avanzará voluntariamente por la vía de la liberación social»<sup>8</sup>.

Consciente de que las conversaciones, por sí solas, no inducirán al CNP a alterar una posición que viene defendiendo con tanta obstinación, nuestro partido ha manifestado que está dispuesto a negociar, pero sin abandonar la lucha. «Debemos negociar y desarrollar acciones conjuntas con el CNP y otras fuerzas contra el imperialismo, profundizando al mismo tiempo el contenido del antimperialismo. Debemos llevar a cabo asimismo acciones conjuntas con otras fuerzas políticas y sociales contra el CNP, por la democracia revolucionaria popular. En la práctica esto significa luchar contra la des-nacionalización, por garantizar una auténtica participación de los obreros en la gestión y el control de la producción y por una redistribución de la renta nacional en favor de los trabajadores. Nuestra consigna debe ser unidad y lucha o alianza y lucha»<sup>9</sup>.

Si nuestras propuestas razonables que buscan una solución política y democrática son rechazadas, al partido gobernante no le quedará más remedio que el de falsificar las próximas elecciones, reforzar aún más el carácter autoritario del régimen y recurrir a la represión abierta. En este caso, el PPP tendrá que movilizar a todas las fuerzas democráticas, progresistas y de izquierda, y, naturalmente, encontrar soluciones a los importantes problemas políticos con que nos enfrentamos. Primero, el de promover una táctica unitaria de cara a las elecciones (si no se llevan a cabo reformas que garanticen elecciones libres y justas); segundo, el de formar un frente de izquierda para defender el socialismo y propagar las ideas del comunismo científico; tercero, el de articular una amplia alianza democrática en defensa de la paz, la libertad y la democracia.

A pesar de todas las dificultades, el pueblo debe impregnarse de fe revolucionaria. En Guyana, declaró el Secretario General del PPP, están madurando todas las premisas de cambios políticos en ciernes: «En el año del 150 aniversario de la abolición de la esclavitud la antorcha de la liberación ha vuelto a prender en Guyana. Convirtámosla en una llama que devore la miseria y la injusticia e

ilumine el camino hacia la paz, el progreso social y la prosperidad nacional. Construyamos una nueva Guyana que garantice el futuro de todos: un pueblo, una nación, un destino»<sup>10</sup>.

AL EXAMINAR EL TEMA DE LA VIDA INTERNA DEL PARTIDO, el congreso analizó la decisión histórica de 1969 acerca de la reestructuración de nuestra organización. Llegó a la conclusión de que este proceso ha culminado y que el PPP ha pasado a ser en la práctica un partido de tipo marxista-leninista. Esta deducción se basa en una apreciación objetiva de las normas y principios por las que se rige el partido.

En conexión con este proceso se envió —para ser estudiada— a todos los grupos de partido una carta en la que se hacía constar que dichos principios constituirían de ahora en adelante la base de nuestra labor y determinarían en creciente medida la actividad del partido. Estos principios se observan de manera cada vez más consecuente y firme. Se han convertido en norma de la vida del partido.

El congreso aprobó por unanimidad una resolución que recoge esas conclusiones y concluye en estos términos: «El prestigio de nuestro partido tanto en el marco nacional como a nivel internacional nunca había sido tan alto. Desde la tribuna del XXII Congreso podemos decir con seguridad que nuestro partido se ha transformado en un Partido Comunista»<sup>11</sup>.

Al propio tiempo, el Congreso recaló la necesidad de desarrollar una política más coherente y bien meditada con respecto a la formación de cuadros y planteó la tarea de ampliar constantemente las filas del partido. Con este fin se constituyó una comisión especial encargada de preparar nuevas propuestas en relación con esta cuestión.

Como señala el informe, los años transcurridos desde el anterior congreso se han caracterizado por múltiples dificultades que han incidido en la construcción del partido. Sin embargo, ha sido un período marcado por muchos acontecimientos, incluidos algunos de suma importancia. El Comité Ejecutivo y el Comité Central examinaron regularmente los diversos aspectos de la actividad del partido y adoptaron medidas tendientes a mejorar su trabajo y corregir las deficiencias.

RESPECTO A LA POLÍTICA EXTERIOR, el congreso ratificó plenamente las posiciones internacionistas y antimperialistas del PPP. Expresó su apoyo a la política pacífica de la Unión Soviética, aplaudió las importantes iniciativas constructivas de la URSS orientadas al cese de la carrera armamentista y a la distensión internacional. El congreso censuró enérgicamente la política agresiva de la Administración norteamericana, en particular el programa de «guerra de las galaxias», y la instalación de los misiles nucleares norteamericanos de primer golpe en Europa Occidental. El foro del partido examinó la situación en los puntos calientes del planeta y manifestó la solidaridad del PPP con la lucha de

<sup>8</sup> Report of the Central Committee, p. 25 (section on Political Situation).

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>11</sup> Resolution on Party Transformation. Annandale, 1985, p. 2.

liberación nacional de los pueblos de Nicaragua, El Salvador, Afganistán, Etiopía, Namibia, Palestina y otros muchos países.

Se dedicó especial atención a la situación en la cuenca del Caribe. El imperialismo norteamericano, que amenaza conscientemente a la paz mundial, y en particular a la paz en nuestra región, se ha embarcado en una política de desestabilización de países independientes. Ayuda activamente a contrarrevolucionarios de todo pelaje, aplica una política de terrorismo de Estado, interviene en los asuntos internos de pueblos soberanos y utiliza a sus secuaces para aplastar por la fuerza de las armas a países cuya política no es de su agrado.

En conexión con éste, el PPP condena sin reservas los planes militares agresivos del imperialismo norteamericano contra Nicaragua y exige que se ponga fin al apoyo que viene prestando a los «contras» que operan en las fronteras de este país. El congreso llamó a redoblar esfuerzos para impedir una intervención norteamericana en Nicaragua y se pronunció en apoyo de las iniciativas del Grupo de Contadora que representan el mejor camino para restablecer la paz.

Se destacó que nuestro partido seguirá prestando apoyo a la lucha del FMLN—FDR de El Salvador e insiste en la exigencia de que cese la asistencia militar norteamericana al régimen títere y la injerencia en los asuntos de dicho país. Los delegados manifestaron su seguridad de que los revolucionarios salvadoreños lograrán liberar a su patria.

En la resolución política del congreso se subraya que el movimiento comunista internacional cobra fuerza de año en año. Los progresos de los países socialistas encabezados por la Unión Soviética en diversas esferas han contribuido a fortalecer la comunidad socialista mundial. Son evidentes los éxitos del movimiento de liberación nacional, pese a algunos retrocesos provisionales como en el caso de Granada. Crece la influencia de las fuerzas pacíficas y democráticas en los países capitalistas.

El Partido Progresista del Pueblo de Guyana, que es parte integrante del poderoso movimiento revolucionario por un mundo nuevo, mejor, del que queden desterrados el miedo y la miseria, se inspira en estos avances. Seguirá cumpliendo su misión sin escatimar fuerzas ni energías.

## NOTAS BREVES

### FIESTAS DE LA PRENSA COMUNISTA

● Durante dos días se celebró en Bruselas la tradicional fiesta del periódico *Le Drapeau Rouge* y el semanario *De Rode Vaan*. Asistieron no sólo comunistas y militantes de otros partidos y movimientos de izquierda, sino también personas pertenecientes a distintas capas sociales, lo cual refleja la aspiración de los belgas a transformaciones radicales en beneficio de las masas trabajadoras y al fortalecimiento de la paz, la seguridad y la cooperación en Europa.

● Bajo el lema «¡Esperanza, progreso, seguridad!» transcurrieron los tradicionales festejos otoñales del semanario *Voix Ouvrière*, órgano del Partido Suizo del Trabajo. Los participantes en la fiesta expresaron su determinación de intensificar la oposición a la política antipopular de los círculos gobernantes y luchar por que el progreso científico sirva al hombre y a la paz, por que la joven generación no tenga temor al futuro.

● El Día de la Prensa, la Radio y la Televisión se celebró en Checoslovaquia como una verdadera fiesta de todo el pueblo, coincidiendo este año con el 65 aniversario del periódico *Rudé Právo*, órgano del CC del PCCh, el 40 aniversario de la Victoria sobre el nazifascismo y la liberación de Checoslovaquia por el Ejército Soviético, así como con los preparativos del XVII Congreso del partido, a celebrarse en abril de 1986.

### COLABORACION CIENTIFICA

En Hungría tuvo lugar una conferencia de dirigentes de instituciones

de investigación científica adjuntas a los CC.CC. de los partidos comunistas y obreros, así como de otros centros de estudios marxistas de 19 países de Europa, Asia y América Latina. Los asistentes reafirmaron su voluntad de ampliar la cooperación, reforzar su lucha militante por el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, propiciar vigorosamente las acciones de masas por la paz y la seguridad internacional.

### BENIN

«La Gran Revolución Socialista de Octubre y la experiencia de la revolución en Benin» fue el tema de un seminario celebrado en Cotonou. En el mismo se señaló que la opción del pueblo de Benin por el marxismo-leninismo como base ideológica del desarrollo nacional se debe al influjo de la experiencia histórica de la Unión Soviética y de otros países socialistas.

### FRANCIA

En el curso del tradicional festival del diario *L'Humanité* (septiembre de 1985) ingresaron al Partido Comunista Francés cerca de 8.500 afiliados, o sea, mil más que el año pasado. Unas 2.500 personas se afiliaron al Movimiento de la Juventud Comunista.

### IRLANDA

El CC del Partido Comunista de Irlanda, reunido en una sesión plenaria, decidió convocar el próximo XIX Congreso del partido entre el 31 de enero y el 2 de febrero de 1986.

### KAMPUCHEA

En la capital del país, Pnom Penh, comenzó a publicarse el periódico *Pracheachun* (Pueblo), órgano del CC del Partido Revolucionario Popular de Kampuchea. Su primer número apareció el 13 de octubre, día en que inauguró sus labores el V Congreso del PRPK.

### POLONIA

Entre enero y julio de 1985 se afiliaron al POUW 35 mil personas: casi la misma cantidad que durante todo el año pasado. De hecho se ha detenido la reducción numérica de la militancia, y comienza su crecimiento gradual. Para principios de año, en el POUW militaban más de 2,1 millones de personas. El 38,5% eran obreros; el 9,1, campesinos; el 51, intelectuales y el 1,4, representantes de otras capas sociales.

### RDA

108 mil propagandistas dirigen los círculos y seminarios del sistema de estudios partidistas del PSUA. Este año lectivo, iniciado el pasado mes de septiembre, está dedicado por los comunistas de la RDA a los preparativos del XI Congreso ordinario del PSUA a celebrarse en abril de 1986.

### SAN MARINO

El Gran Consejo General (parlamento) ha elegido para el próximo período de seis meses a los dos capitanes-regentes que ejercen las funciones de jefe de Estado. Ellos son miembros del Partido Comunista y del Partido Socialista Unificado que forman parte de la coalición de izquierda, que gobierna la república.

### EL CRECIENTE INTERES POR LAS IDEAS PROGRESISTAS

**DAPO FATOGUN,**  
*director de la revista marxista*  
*New Horizon (Nigeria)*

■ *Los procesos socio-políticos que se operan en Nigeria, el «gigante de África», son de gran interés para nuestros lectores. ¿Cómo evalúan los marxistas nigerianos la situación actual en su país?*

— Nigeria, el mayor país de África, tiene unos 100 millones de habitantes y vive actualmente un difícil período de su desarrollo. País productor y exportador de petróleo, Nigeria —a diferencia de muchos de sus vecinos— ya en la década del 70 tuvo la posibilidad de invertir considerables recursos en infraestructura, construcción industrial y educación. Se formaron rápidamente las modernas clases sociales: el proletariado y la burguesía. Se elevaba el nivel de escolaridad. El Gobierno Federal y las autoridades de los Estados abordaron la implementación de superambiciosos proyectos de desarrollo. Una injustificada sensación de prosperidad material arraigó en la mentalidad de muchas personas. Los organismos gubernamentales de planificación también sucumbieron a la ilusión de que esta prosperidad habría de ser eterna.

Pero, el *boom* no duró mucho. El flujo de petrodólares fue disminuyendo a medida que cambiaba la situación en los mercados mundiales. Una tras otra, las empresas de capital nacional comenzaron a quebrar y cerrar sus plantas. Las transnacionales despedían a centenares de miles de obreros. Nuestra agricultura atrasada y abandonada, forzaba a los campe-

sinos a emigrar a las ciudades, agravando los problemas de alimentación y desempleo. Como consecuencia, Nigeria hoy se ve obligada a importar parte considerable de sus alimentos básicos, y el enorme ejército de desocupados, víctima de las medidas de austeridad y de los despidos, pasa de los dos millones de una fuerza laboral que totaliza los seis millones. Para completar el cuadro hay que señalar que cada año llegan al mercado del trabajo 45 mil jóvenes graduados en decenas de universidades y escuelas politécnicas y 500 mil egresados de la escuela secundaria.

En el plano político, los numerosos partidos burgueses se han mostrado incapaces de responder adecuadamente a los problemas acuciantes de la nación. En este contexto, tuvo lugar el golpe militar de 1983. El Gobierno del general Buhari prohibió todos los partidos políticos sin excepción, pero prometió mejorar rápidamente la situación de los trabajadores y del país en general.

Poco después del golpe militar, el Congreso Nigeriano del Trabajo (CNT)<sup>1</sup> exhortó a crear una nueva estructura gubernamental basada en la alianza de obreros, soldados, jóvenes, intelectuales progresistas y campesinos. Señaló que existía la posibilidad de que Nigeria escogiera la vía socialista de desarrollo, nacionalizara todos los medios de producción y distribución, y adoptara firmes medidas contra las maniobras neo-

<sup>1</sup> Central sindical única que agrupa a los 44 sindicatos más grandes con un total de más de 4 millones de afiliados. La actividad y las posiciones del CNT son ampliamente reflejadas en la revista *New Horizon*. —N. de la Red.

colonialistas dentro del país y las conspiraciones imperialistas en África. Sin embargo, la Administración Buhari optó por un rumbo contrario, hizo caso omiso de las exigencias de los trabajadores y coqueteó con los círculos feudales.

En agosto de 1985 se produce otro golpe, el sexto en nuestro cuarto de siglo de vida independiente. El Consejo de las Fuerzas Armadas de Nigeria, en el poder, pasó a ser encabezado por el general mayor Ibrahim Babangida. El golpe no fue sorpresa para nadie. La profunda desilusión con los gobiernos anteriores, tanto civiles como militares, el empeoramiento de la situación de las masas populares, las concesiones hechas frente a las presiones de las transnacionales y los centros monetario-financieros capitalistas internacionales han originado mayor descontento entre los obreros, campesinos y estudiantes, así como entre parte de la burguesía y las capas medias. Las ilusiones de prosperidad han caído en el olvido, y personas de diferentes estratos sociales se preguntan: ¿Qué traerá el futuro? ¿A dónde va a ir Nigeria?

■ *En esta situación, ¿cuál es el papel de las fuerzas marxistas-leninistas nigerianas en los empeños para incorporar a vastas masas a la lucha política y difundir las ideas progresistas?*

— Ahora, en el país se ha desplegado una discusión en torno a los siguientes interrogantes: ¿Qué ha sucedido en Nigeria en los últimos tiempos? ¿Cuál será la salida a la situación actual? Se destacan dos posiciones. Una, es la de parte de la burguesía que fue apoyada por el Gobierno militar de Buhari. Este sector opina que la culpa de todo la tiene un grupo de gente que arruinó la economía y saqueó el tesoro, y que la salida consiste en meter a la cárcel a

los culpables. Según la otra posición, que mantienen los marxistas-leninistas y la clase obrera, la causa principal de las desgracias nigerianas es la elección incorrecta de la vía de desarrollo nacional: la opción capitalista.

*New Horizon* y los marxistas-leninistas de Nigeria (cuyas filas registran un constante crecimiento) se dan cuenta de su papel de defensores de los derechos de los trabajadores y no olvidan su compromiso de ser absolutamente fieles al marxismo-leninismo y mantener en alto la bandera de la solidaridad obrera.

Nuestra revista da a conocer a sus lectores las ideas y experiencias del movimiento obrero en todo el mundo. Por ejemplo, en el número de agosto publicamos el texto de la intervención de Fidel Castro dedicada al problema de la deuda externa en América Latina. La revista se agotó en tres días. Creemos que la verdadera razón de este interés no radica tanto en la deuda como tal, cuanto en el carácter abiertamente antiimperialista del discurso del líder cubano que es acogido con creciente simpatía en Nigeria.

Así, pues, denunciar al imperialismo y su política rapaz respecto a los países en desarrollo es uno de los temas más importantes que inquietan al pueblo y al cual los marxistas nigerianos conceden primordial atención. En nuestra revista señalamos que el imperialismo es el responsable de las dificultades que enfrenta hoy África y todo el Tercer Mundo. El imperialismo saquea a nuestros pueblos, al mismo tiempo que invierte miles de millones de dólares en la insensata carrera armamentista.

Los nigerianos conscientes nos enorgullecemos de ser ciudadanos de un país que está dispuesto y es capaz de convertirse en importante factor de la lucha pan-africana contra el apartheid, por la liberación total de Sudáfrica y Namibia. Esta lucha está enfilada asimismo contra el imperialismo encabezado por Washington, el principal soporte de los racistas de la RSA. Gracias al trabajo que los marxistas-leninistas desarrollamos entre los obreros, los estudiantes y otros sectores de la población, se fortalecen de día en

día las fuerzas antiimperialistas de nuestro país.

Como se ha señalado, la elección de la vía de nuestro futuro desarrollo es el problema más agudo que se plantea en Nigeria. Los marxistas nigerianos nos esforzamos por demostrar con la máxima claridad y credibilidad la grandeza y el carácter fructífero de las ideas socialistas, por dar a conocer la experiencia de los países que construyen una nueva vida en Europa, Asia, América Latina y, hoy, en ciertas regiones de África. En nuestro continente se fortalecen regímenes revolucionarios democráticos que han proclamado como su objetivo la construcción de una sociedad justa y libre de la explotación del hombre por el hombre.

África hace ya tiempo ocupa un sólido lugar en la política mundial. Nos interesa y preocupa todo cuanto sucede en el mundo. No es accidental que en el país desarrolle una gran actividad la Organización Pannigeriana de la Paz y la Solidaridad. En Lagos, Kano e Ibadan se realizan grandes mítines en defensa de la paz y se amplían las manifestaciones de solidaridad con los pueblos de Chile, El Salvador, Cuba, Nicaragua, el Líbano, Siria, Afganistán y Kampuchea: con todos los pueblos que resisten las presiones imperialistas y combaten las agresiones directas o indirectas. Entre los nigerianos goza de especial influencia el Comité Nacional contra el Apartheid.

Los materiales de *New Horizon* dedicados a los problemas de la paz y la solidaridad antiimperialista son bien acogidos en nuestro país.

■ *New Horizon* fue fundada hace una década. ¿Cómo evalúa Ud. el camino recorrido y las perspectivas inmediatas?

— La aparición de nuestra revista rompió el largo silencio que reinaba en el sector progresista de la prensa nigeriana. En efecto, el semanario *Advance*<sup>2</sup> dejó de publicarse en 1969. Sin embargo, había desempeñado un papel vital en la lucha ideológica, explicando

<sup>2</sup> *Advance*, fundado en 1965 por el Partido Socialista de Obreros y Campesinos de Nigeria, fue prohibido en 1966. —N. de la Red.

la posición marxista-leninista respecto a la guerra civil en Nigeria<sup>3</sup> y, particularmente, en el problema del derecho de las naciones a la autodeterminación, interpretado de manera deformada por los separatistas de Biafra. El semanario combatió enérgicamente la propaganda imperialista.

*New Horizon* surgió en 1975 cuando hubo indicios de que el nuevo régimen militar estaba dispuesto a permitir cierta libertad de opinión. La prensa burguesa desplegó de inmediato una campaña anticomunista. Nuestra revista lanzó un reto a esta prensa y, actuando con suma eficacia, incluso logró organizar una conferencia teórica sobre el tema del partido de vanguardia. Pero, menos de cinco años después, el alza de los costos de edición originada por la inflación nos obligó a suspender la revista.

La publicación fue reanudada este año debido a la necesidad urgente de incorporar las ideas y planteamientos marxistas-leninistas al debate político que se desarrolla en estos momentos en Nigeria. La revista goza de popularidad en los sectores sindicales y estudiantiles, donde son fuertes los ánimos radicales, y entre parte considerable de la intelectualidad nacional y progresista. Es leída con agrado por quienes desean enriquecer su experiencia y sus conocimientos por medio del análisis marxista-leninista de la realidad.

Iniciamos con optimismo nuestro segundo decenio de lucha. En el país se agudizan las contradicciones sociales. La clase obrera va ganando experiencia en la lucha de clases; a medida que se extiende la instrucción se va elevando el nivel de su conciencia política. Ya es evidente que las fuerzas reaccionarias no podrán impedir la divulgación de las ideas progresistas, ni los movimientos sociales que se inspiran en ellas. Se plantea con creciente fuerza la demanda de optar por el desarrollo socialista para Nigeria. Y lo más importante es que los trabajadores nigerianos se mantienen unidos en esta cuestión fundamental.

<sup>3</sup> Se trata de la guerra de 1967-1970 que estalló a raíz del intento de separar Nigeria Oriental del resto del país y proclamar la llamada República de Biafra. —N. de la Red.

PAKISTAN

**SE HAN DETERMINADO LAS TAREAS DEL PARTIDO**

El Comité Central del Partido Comunista de Pakistán ha aprobado un documento en el que analiza la situación política en el país y determina las tareas fundamentales del partido para el presente período:

1) Crear un frente único, lo más amplio posible, bajo la consigna de poner fin a la ley marcial y restaurar la democracia. El frente debe incluir al Movimiento por la Restauración de la Democracia y a los partidos políticos

que no forman parte de él y están dispuestos a luchar contra la dictadura reaccionaria de los generales.

2) Fortalecer la cohesión de las fuerzas antiimperialistas y democráticas y, de ser posible, unificarlas sobre la base de una plataforma única. Continuar el proceso unitario ya comenzado.

3) Contribuir al desarrollo de la lucha de la clase obrera en alianza con otros sectores de los trabajadores, consolidando a la vez las posiciones del Partido Comunista y manteniendo su independencia.

Sólo la lucha exitosa contra el imperialismo es capaz de crear las condiciones para que puedan tener lugar cambios en Pakistán. Por esta razón, el Partido Comunista contribuirá por todos los medios a la consolidación de un

frente antiimperialista y democrático. Es de suma importancia la unidad de la clase obrera y su acción conjunta con otras capas trabajadoras en los problemas socio-políticos, pues esto permitirá movilizar a las masas a la lucha contra el régimen de Zia Ul-Haq y poner fin a las vacilaciones de los dirigentes burgueses de oposición. Bajo la dirección del Partido Comunista, la clase obrera sabrá desempeñar un papel efectivo en la revolución nacional democrática, formando alianzas en cada etapa de esta revolución y sin perder de vista sus propios intereses de clase.

El CC del Partido Comunista de Pakistán exhorta a todas las fuerzas antiimperialistas y democráticas a emprender acciones conjuntas contra la dominación imperialista, por la democracia y los derechos fundamentales del hombre.

EN EL ESPEJO DE LA PRENSA

«PRAVDA»

**HA COMENZADO LA DISCUSION DE LOS DOCUMENTOS PROGRAMATICOS**

Con el título *En aras del hombre y la paz en la Tierra* el órgano del CC del PCUS publicó un editorial dedicado a los resultados del Pleno del CC del PCUS, celebrado el pasado mes de octubre. El Pleno discutió los proyectos de la versión actualizada del Programa del partido, de las enmiendas que se propone introducir en sus Estatutos y de las Orientaciones Fundamentales del Desarrollo Económico y Social de la URSS para 1986-1990 y para el período comprendido hasta el año 2000, es decir, los documentos que serán presentados a consideración del XXVII Congreso del PCUS.

El eje de los tres documentos, escribe *Pravda*, es la concepción de la aceleración del desarrollo social y económico del país y del logro, sobre esta base, de una situación cualitativamente nueva de la sociedad soviética. El artículo destaca que dicha aceleración es un imperativo de la época: está impuesta inexorablemente por el contexto interno y externo. Esta es la única vía para satisfacer las

crecientes demandas materiales y culturales de la población, triunfar en la emulación histórica con el capitalismo en todas las esferas, consolidar la defensa del país, impedir el estallido de una guerra nuclear y alcanzar las cumbres de la sociedad comunista a la que se orienta firmemente la política del partido de Lenin.

En la versión actualizada del Programa del PCUS se han reflejado plenamente las tendencias fundamentales del desarrollo mundial. En este documento se han formulado las pautas, los principios básicos de la política exterior del partido que son inmutables. Al mismo tiempo, el Programa pone de manifiesto la amplitud del enfoque partidista de los asuntos internacionales, su capacidad de tomar en consideración oportunamente las peculiaridades de la situación y reaccionar de manera flexible a las exigencias del momento en aras de la paz y el socialismo.

Por decisión del Pleno del CC del PCUS, los documentos aprobados son ampliamente discutidos en las organizaciones del partido y las colectividades laborales. Esta discusión, escribe *Pravda*, contribuirá a la elaboración de propuestas científicamente fundamentadas y enriquecidas con la experiencia del partido y de todo el pueblo, así como al desarrollo subsiguiente de las iniciativas creadoras de los trabajadores en la lucha por

el exitoso cumplimiento de los planes estatales de 1985, por un vigoroso arranque en el nuevo quinquenio y un digno encuentro del XXVII Congreso del PCUS.

«BORBA»

**PLATAFORMA PRECONGRESUAL**

Este periódico, uno de los más importantes de Yugoslavia, publicó un comentario dedicado a los preparativos del XIII Congreso de la Liga de los Comunistas que será convocado en junio de 1986. El artículo señala que el más alto foro de los comunistas yugoslavos tendrá que abordar la solución de tres problemas fundamentales.

El primero, y más importante, es la consolidación de la unidad ideológica y orgánica de la LCY. Ideológicamente debilitada y con un insuficiente grado de coordinación en sus acciones, la Liga no puede hacer frente a las tendencias cada vez más abiertas a federalizar el partido. Se necesita, en primer lugar, afirmar el principio básico del trabajo partidario —el centralismo democrático— ampliando al máximo el diálogo en el seno del partido y la discusión democrática, llevando a la práctica con mayor consecuencia y determinación las decisiones aprobadas.

La segunda tarea concierne al

funcionamiento del sistema federativo y a los esfuerzos por garantizar la estabilidad del Estado yugoslavo. En opinión del CC de la LCY, en esta cuestión tiene una importancia decisiva la elaboración de un plan de mediano alcance de desarrollo socio-económico. El partido insiste en que las repúblicas y comarcas asuman una mayor responsabilidad por el estado de cosas a nivel de la Federación.

La tercera tarea consiste en

perfeccionar algunos mecanismos del sistema político, sobre todo con vistas a asegurar el desarrollo de la autogestión socialista. La Plataforma precongresual de la LCY<sup>1</sup> señala la necesidad de superar a la mayor brevedad posible las diferencias de criterio respecto a este problema y, en primer lugar, las divergencias que existen entre los comunistas.

<sup>1</sup> Se trata del documento aprobado por el Pleno del CC de la LCY el 30 de julio de 1985. —N. de la Red.

*Borba* escribe que el primer problema —las relaciones en el seno de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia— adquiere una importancia clave para el XIII Congreso, para todos los miembros de la LCY y para toda la sociedad, por cuanto la vanguardia de la clase obrera yugoslava es la responsable de los destinos del país. El partido debe comprender que sus anteriores métodos de trabajo son obsoletos, mientras que los nuevos aún no se han elaborado.

## CENTRO DE CIENCIA PARTIDARIA

Los partidos hermanos han dedicado siempre gran atención a la investigación científica y los problemas de la formación teórica de los cuadros. Hoy resalta con particular evidencia el hecho de que, para poder desarrollar su lucha con éxito, la vanguardia del proletariado debe contar necesariamente en su estructura con un órgano especial o incluso todo un sistema de instituciones encargadas de asesorar a la dirección del partido con recomendaciones científicamente fundamentadas. De ahí que tuviera mucho interés conocer la experiencia de la primera entidad de este tipo fundada en América Latina, el Centro de Estudios Marxistas-Leninistas Victorio Codovilla, adjunto al CC del Partido Comunista de la Argentina.

Cuando uno se acerca a este pequeño edificio de dos plantas situado en una calle apacible de la capital argentina, lo primero que le salta a la vista es una placa de bronce de estilo algo anticuado, bien brufida, con una inscripción que reza: «Centro de Estudios Sociales». Los años de ilegalidad han enseñado a los colaboradores del Centro a no pregonar el verdadero carácter de su actividad y su militancia en el Partido Comunista.

Nuestras conversaciones con Mauricio Lebedinsky, destacado sociólogo, miembro del CC del PCA y secretario del CEML desde su fundación, y con otros veteranos del Centro, entre los cuales se destaca su actual presidente, el conocido economista Paulino Gonzá-

lez Alberdi, nos permitieron obtener «de primera mano» información inédita sobre la historia, las tareas, la estructura, los planes y las perspectivas de desarrollo de esta gran comunidad de científicos marxistas que, salvo Cuba, es la más numerosa del continente.

El Centro de Estudios Marxistas-Leninistas Victorio Codovilla fue fundado en diciembre de 1969, en una etapa de profunda ilegalidad cuando la dictadura de turno ponía el mayor empeño en «erradicar el comunismo». Las tareas del CEML, en su fase inicial, estuvieron principalmente relacionadas con la propaganda y el estudio político. Tal como lo concebía su fundador y primer presidente, el recordado dirigente Orestes Ghioldi, el Centro estaba llamado a coordinar la lucha ideológica del partido, conmemorar las fechas más sobresalientes del movimiento comunista mundial, pero, sobre todo, debía servir para formar una camada de revolucionarios que no sólo dominara los principios fundamentales del marxismo, sino que se adiestrara en su aplicación creadora a la realidad argentina. Iniciando su labor con un seminario consagrado al centenario del nacimiento de Lenin y la publicación del libro *Vigencia del leninismo hoy en la Argentina* (Buenos Aires, 1970), el Centro siguió posteriormente esta línea de vinculación de la herencia revolucionaria clásica con las necesidades de la lucha actual.

Desde los primeros años —y la mayor parte del tiempo, de ma-

## IMPRESION PERSONAL

nera ilegal [en función de la forma de gobierno que regía en el país]—, el CEML organizó cursillos permanentes de formación de los cuadros del partido<sup>1</sup> sobre filosofía marxista-leninista, economía política, materialismo dialéctico e histórico y teoría de la revolución. Naturalmente, en las condiciones impuestas por la dictadura había que disfrazar cuidadosamente el verdadero contenido de las clases: el programa de estudio de las tres partes integrantes del marxismo se ocultaba bajo los títulos de las correspondientes disciplinas generales, y la asignatura de teoría de la revolución se presentaba como «sociología general». Pero incluso en los años más difíciles para el PCA, a pesar de las medidas reforzadas de seguridad y camuflaje motivadas por las circunstancias, el Centro no interrumpió ni un solo día su labor editorial, pedagógica y de investigación.

Con el tiempo, a medida que crecía y se fortalecía el PCA y que sus tareas se tornaban más complejas, se fue operando cierta evolución en la actividad del Centro, hasta llegar a sus funciones y estructura actuales. Sus colaboradores siguen desarrollando una gran labor docente y de propaganda, pero ahora se promueve a primer plano la necesidad de una investigación concreta de los diversos aspectos de la realidad argentina y latinoamericana, del movimiento comunista mundial, con miras al asesoramiento directo de la dirección del partido. No

<sup>1</sup> Además de los que se preparan en la Escuela del Partido.

es casual que el CEML sea, desde el punto de vista estructural, un organismo del CC del PCA.

El Centro de Estudios Marxistas-Leninistas tiene un gran número de comisiones, algunas de las cuales son creadas *ad hoc*, según las necesidades del momento. La más numerosa es la de Estudios Económicos que está integrada por unas cuantas decenas de economistas cualificados, edita bastantes trabajos y organiza periódicamente conferencias nacionales y regionales, habida cuenta de la gran diversidad de zonas económicas que existe en Argentina. Nos han contado que en el estudio concreto de la vida nacional y para contribuir a la elaboración de una política de partido adecuada a esta realidad, trabajan también otras dos comisiones constituidas hace relativamente poco y en las que colaboran muchos jóvenes capaces. Se trata de la Comisión de Política Institucional (partidos políticos, Iglesia, Fuerzas Armadas, organización estatal, etc.) y la del Movimiento Obrero, que dedica mucha atención a los cambios estructurales que se operan en el seno del proletariado argentino y de sus diversos estratos, así como a los procesos en curso a nivel de la conciencia de clase de las diversas categorías de trabajadores.

Dentro del sector internacional del CEML funcionan varios grupos de estudio: «Argentina — Estados Unidos», que analiza el mecanismo de la penetración norteamericana en todas las esferas de la vida nacional argentina, particularmente en su economía agobiada por la inmensa deuda externa; «Argentina — América Latina», que trabaja en los temas de la cooperación continental y la unidad latinoamericana; comisiones para el estudio de las relaciones exteriores, sobre todo en lo atinente a problemas nodales de la política exterior que afectan directamente al país, como el conflicto fronterizo del Beagle con Chile o la ocupación de las Malvinas por Gran Bretaña (en estos casos se crearon comisiones especiales). La dirección del PCA recibe considerable ayuda de los especialistas de la Sección de Relaciones Exteriores del Partido.

Otras comisiones importantes son las que investigan las relaciones de Argentina con los países socialistas, sobre todo con la Unión Soviética, dado que los vínculos soviético-argentinos (comerciales, científicos, culturales, etc.) han experimentado un fuerte desarrollo en los últimos años. El Centro recibe una gran ayuda por parte de antiguos alumnos de la Universidad de la Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba, que dominan el ruso y aseguran la traducción y el análisis sistemático de materiales de la prensa soviética.

El restablecimiento de las formas de gobierno democráticas en la Argentina ha propiciado una sensible ampliación de los contactos del Centro Victorio Codovilla con instituciones científicas que trabajan en campos similares.

— El partido está interesado en el intercambio de información con todas las fundaciones e institutos de investigación del país; en Buenos Aires hay más de 100 —dice Lebedinsky—. Al propio tiempo, procuramos extender nuestras relaciones de trabajo a nivel internacional. Además de nuestra vieja y bien conocida colaboración con *Revista Internacional*, mantenemos contactos particularmente fructíferos con el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, con el cual hemos celebrado el pasado mes de noviembre nuestro Tercer Seminario-Simposio, que esta vez estuvo centrado en el tema de la deuda externa de los países latinoamericanos. También estamos en relación con otras instituciones de la RDA y Cuba, así como con los centros de investigación de varios partidos comunistas de Europa Occidental.

El CEML no tiene una base editorial propia, porque ello supondría un costo demasiado elevado. Posee tan sólo un aparato editorial «menor», a nivel de mimeógrafo, fotocopiadoras y pequeñas impresoras, para atender a necesidades de tipo operativo. Las publicaciones más importantes con destino al mercado librero se realizan a través de dos grandes editoriales —Cartago y Anteo— que son muy conocidas en el país. En 1985, los colaboradores del CEML han preparado y dado a imprenta

varias monografías, entre ellas libros sobre la cuestión agraria, la socialdemocracia en América Latina, las capas medias, etc., sin contar las memorias de varios seminarios y conferencias celebradas estos últimos tiempos.

Antes de concluir la conversación, hacemos una pregunta tradicional:

— ¿Cuáles son los planes y perspectivas inmediatas del Centro?

— Tratamos de lograr un desarrollo a la vez cuantitativo y cualitativo —nos contesta Lebedinsky—. Actualmente, en Buenos Aires, los que colaboran con el CEML son aproximadamente 150 personas. Todo nuestro personal científico y docente trabaja en horas libres, sin cobrar nada. Pronto nos proponemos trasladarnos a un local más espacioso y mejor adaptado, y entonces podríamos llegar a unos 250 colaboradores. Aspiramos (y ya estamos haciendo algo en esta dirección) a tener un centro moderno de documentación con electrotécnica. Tenemos en proyecto reanudar la publicación de una revista propia que podría llamarse, por ejemplo, *Guadernos de Investigación*, en lugar de *Anales*, cuya publicación fue suspendida durante los años de la dictadura...

La penumbra crepuscular de una fría tarde de otoño empieza a envolver la ciudad. El local del CEML se va llenando de gente. El timbre de la puerta de entrada suena sin parar, anunciando la llegada de nuevos y nuevos participantes en el simposio. Al término de una ajetreada jornada laboral, comunistas y no militantes, especialistas y sencillos trabajadores, hombres de edad avanzada y jóvenes, se reúnen en la sala grande del Centro para discutir un tema que les interesa profundamente, el de la clase obrera argentina. Inaugurada la sesión, el primero en tomar la palabra es el camarada Athos Fava, Secretario General del PCA.

La vanguardia combativa de la ciencia partidaria prosigue su noble labor de propaganda de los magnos ideales del marxismo-leninismo.

**STEPAN MAMONTOV,**  
colaborador de la revista

# LA COOPERACION CIENTIFICO-TECNICA ES LA LLAVE PARA IMPULSAR LA INTEGRACION SOCIALISTA

La estrategia económica de los países del CAME apunta a la intensificación de las economías nacionales mediante una aceleración del progreso científico-técnico y la elevación de la productividad social del trabajo, lo cual abre un vasto campo para el desarrollo económico y social en todos los terrenos y la elevación del bienestar del pueblo.

Una de las vías más importantes para realizar estas tareas históricas es la del desarrollo en profundidad de la integración económica socialista, sobre todo en su eslabón científico-técnico. Por esta razón, la Cumbre Económica del CAME celebrada en Moseú en 1984 acordó elaborar en común, sobre la base de los programas nacionales, un Programa Complejo del Progreso Científico-Técnico con perspectiva de 15 a 20 años como cimiento de una política científico-técnica concertada y, en algunos dominios, única. Este paso adelante en el terreno de la cooperación internacional permitirá impulsar mediante esfuerzos asociados la solución de los problemas relacionados con el sucesivo progreso de la nueva sociedad.

Conjuntamente con el CC del Partido Obrero Unificado Polaco, «Revista Internacional» ha organizado en Polonia una mesa redonda centrada en «El papel de la cooperación científico-técnica en orden a la promoción de la integración económica socialista de los países miembros del CAME». Participaron en la discusión: por la RDA, W. KUNZ, miembro correspondiente de la AC de la RDA, subdirector del Instituto Central de Dirección Socialista de la Economía adjunto al CC del PSUA; por Bulgaria, el profesor M. PETROV, doctor en Ciencias Económicas, vicepresidente del Comité para la Ciencia y la Técnica adjunto al Consejo de Ministros de la RPB; por Cuba, R. VALDES VIVO, miembro del CC del PCC, representante del partido en la revista; por Checoslovaquia, L. ŘYHA, doctor en Ciencias Económicas, docente, vicepresidente de la Comisión Checa para el Progreso Científico-Técnico e Inversiones; por Hungría, K. TABORI, jefe de sector del Comité de Estado para el Desarrollo Técnico; por Mongolia, P. LUVSANDORGH, miembro correspondiente de la AC de la RPM, subdirector del Instituto de Economía de la AC de la RPM, y T. U. SEGHAV, alto funcionario del CC del PRPM; por Polonia, H. PUCILOWSKI, jefe de la sección de Economía del CC del POUP, el profesor W. ISKRA, vicerrector de la Academia de Ciencias Sociales del POUP, y el profesor L. PASIECZNY, vicedirector del Instituto de Política Social de la Academia de Ciencias Sociales del POUP; por Rumania, el profesor K. MOYSUK, doctor en Ciencias Económicas y jefe de cátedra de la Academia S. Gheorghiu adjunta al CC del PCR; por la URSS, Y. SHIRIAEV, miembro correspondiente de la AC de la URSS y director del Instituto Internacional de Problemas Económicos del Sistema Socialista Mundial, y el profesor A. BIKOV, doctor en Ciencias Económicas y jefe de sector del Instituto de Economía del Sistema Socialista Mundial de la AC de la URSS; por Vietnam, el profesor DANG HUU, miembro suplente del CC del PCV, presidente del Comité para la Ciencia y la Técnica.

Participó asimismo en las labores del seminario el director de «Revista Internacional», Yuri SKLIAROV, miembro suplente del CC del PCUS.

EL MUNDO está viviendo profundas mutaciones tecnológicas que, por su alcance histórico, son comparables con la revolución industrial del siglo XIX, aunque las dimensiones y la calidad de la producción han cambiado mucho desde entonces. La revo-

lución científico-técnica (RCT) se transforma en una revolución de la ciencia y la producción; las nuevas tecnologías quebrantan las estructuras de producción existentes e impulsan una profunda renovación de las mismas.

Este proceso complejo requiere ser estudiado a fondo por la ciencia económica marxista, ante todo desde el punto de vista de cómo puede el socialismo aprovechar sus ventajas para adaptarse al nuevo ritmo del progreso científico-técnico, para dominar el proceso de fusión de la ciencia y la técnica con la producción. Entre dichas ventajas cabe mencionar las posibilidades ilimitadas que se ofrecen a los países hermanos miembros del CAME para asociar esfuerzos, la transición a una nueva calidad de la cooperación, o sea, la integración científico-técnica.

Al examinar este problema, los participantes en la mesa redonda destacaron cinco cuestiones en torno a las cuales giró todo el debate:

1) condicionamiento interno y externo de la transición de los países de la comunidad socialista a la integración científico-técnica;

2) la integración científico-técnica en tanto que nueva etapa de la cooperación económica de los países del CAME;

3) las formas, métodos y medios de la integración científico-técnica en la etapa actual;

4) el papel de la cooperación en la aceleración del desarrollo de la ciencia y la técnica en Vietnam, Cuba y Mongolia;

5) la cooperación científico-técnica con terceros países en las condiciones actuales.

El presente resumen de la discusión sigue las pautas de ese temario.

### En un contexto cambiado

La necesidad de elevar el nivel de la cooperación científico-técnica en el marco del CAME obedece a una serie de factores, en particular a las condiciones externas del desarrollo económico. La actual revolución tecnológica es de carácter global, es decir que incide de una u otra manera en la economía de todos los países. De ahí que el problema de los ritmos del progreso científico-técnico adquiere una clara resonancia política: en nuestros días el fortalecimiento de las posiciones internacionales del socialismo depende en alto grado de esos ritmos.

Otro dato esencial, destacaron los oradores, consiste en que la revolución tecnológica tiene también un carácter global en lo que respecta a sus orígenes. Sería profundamente erróneo atribuir todas las innovaciones técnicas más importantes de los últimos dos o tres decenios exclusivamente a los países capitalistas industrializados. Estos grandes adelantos no hubiesen sido posibles sin la participación del mundo entero. Como se sabe, surgieron en una época en que regían bajos precios monopólicos de las materias primas y los recursos energéticos. Las potencias imperialistas obtuvieron durante largo tiempo recursos muy valiosos a precios extremadamente bajos, lo cual les permitió liberar considerables recursos para financiar investigaciones fundamentales y aplicadas. Es decir que el aporte que hicieron estas potencias a la revolución científico-

técnica fue sufragado en gran parte por los países en desarrollo a través de las relaciones de redistribución. Por lo que se refiere a la comunidad socialista, ésta, como es sabido, además de su participación directa —y considerable— en los avances de la ciencia y la técnica mundial, también influyó en su desarrollo por incidencia de su política exterior en favor de la paz. Si la humanidad ha disfrutado de este largo período de paz, que ha permitido la maduración de la revolución tecnológica, es gracias en primer lugar a la activa posición internacional de la comunidad socialista.

Estos últimos años, a juicio de Y. SHIRIAEV, el desarrollo tecnológico en los países industriales ha perdido su carácter de **relación lineal**: se ha producido una ruptura, un **salto cualitativo**. El científico soviético explicó la **esencia** de este salto basándose en un ejemplo concreto. Después del invento del motor eléctrico, durante cierto tiempo se conservó el mismo sistema de transmisión que se empleaba en las máquinas de vapor. Y sólo más tarde, cuando los ingenieros aprendieron a integrar el motor eléctrico en la máquina se produjo un brusco y rápido cambio en la producción. Algo semejante es lo que está ocurriendo en esta segunda mitad del siglo XX. Al principio, se inventó el ordenador, pero para incorporarlo a la máquina se necesitó también un «período de incubación» bastante largo, hasta que aparecieron los microprocesadores, los sistemas de **minordenadores** que vienen a ser algo así como una cadena entera de nuevas «correas de transmisión». Y sólo entonces surgió la posibilidad de **electronizar la producción social** en gran escala. Es el salto a que nos referíamos antes: el tiempo «se condensa» y cualquier demora, incluso insignificante, en el reequipamiento técnico de la economía nacional puede traducirse en un serio retraso cualitativo a nivel mundial.

En este momento crucial, subrayó A. BIKOV, Occidente lanza un claro desafío tecnológico al socialismo. Y no se trata de que EE.UU. o el Japón se hayan adelantado en una u otra rama concreta. La URSS y otros países socialistas se encuentran al mismo nivel que ellos en varias esferas, y en otras marchan incluso en vanguardia. La **esencia** del reto es muy distinta: el imperialismo, en primer lugar el norteamericano, calcula que la presente etapa de la RCT y, como consecuencia, la reestructuración de las economías nacionales le permitirán atenuar la fuerza destructiva de las crisis cíclicas y estructurales, recuperar el **dinamismo** de los años 50 y 60, consolidar las posiciones del capitalismo en el mundo en desarrollo y potenciarlas decisivamente en el plano de la emulación con el socialismo.

La Administración norteamericana y el ala ultrarreaccionaria del actual *establishment* de EE.UU., que se encuentra detrás de aquella, está estrechamente relacionada con el complejo militar-industrial y cuenta con el apoyo de las principales corporaciones en las ramas de alta tecnología, confían en que podrán trasladar el desarrollo de la emulación entre los dos sistemas de un contexto normal a otro marcado por condiciones límite. Imponiendo a los Estados socialistas una carrera armamentista con nuevas características cualitativas, aislando arti-

ficialmente a nuestra comunidad del mercado mundial de tecnologías, esperan colocarnos en una posición de perdedores. Los estrategas reaccionarios cifran sus cálculos en el supuesto de que, en tales condiciones, los países de la comunidad socialista no podrán asegurar el dinámico desarrollo de la ciencia y la técnica, ni el fortalecimiento de la capacidad defensiva, por cuanto, según ellos, el sistema de competencia de mercado permite utilizar los adelantos de la RCT, mientras que la economía planificada no lo permite. En otras palabras, el capitalismo trata de demostrar que es él quien enarbola la bandera de la revolución científico-técnica, y no nosotros.

Los políticos imperialistas, dijo más adelante el científico soviético, sobrestiman mucho sus posibilidades. Es sabido que en la segunda mitad de los años 40 ya se intentó organizar el bloqueo tecnológico contra nosotros. Entonces los Estados de democracia popular, cohesionados en torno a la URSS, superaron con éxito ese trance y demostraron que en definitiva la guerra económica, tanto para el capitalismo como para nosotros, no es la mejor variante de relaciones con el otro sistema social. Y esos métodos que no surtieron efecto ayer, serán tanto más estériles en el contexto de la actual correlación de fuerzas.

¿En qué consideraciones se funda el descarado desafío lanzado al socialismo? Los promotores de la actual línea de dureza en la política internacional basan sus objetivos políticos en el supuesto de que el socialismo sufre serias deficiencias en el dominio de la ciencia y la técnica, y éste es su talón de Aquiles.

Es decir que la reacción imperialista ha retado a la comunidad socialista en una esfera de vital importancia. La dirección de los partidos comunistas y obreros y los gobiernos de los Estados hermanos siempre han dedicado suma atención al desarrollo de la emulación entre los dos sistemas mundiales. Y hoy también responden al desafío del enemigo de clase con hechos concretos: perfeccionan el funcionamiento de sus economías nacionales, cierran filas para acelerar con esfuerzos mancomunados el avance, consolidar la independencia tecnológica y económica, hacer que resulten estériles cualesquiera intentos de presión política.

SIN EMBARGO, EL ACTUAL DESAFIO TECNOLÓGICO representa para nuestros países un fenómeno esencialmente interno, subrayaron los oradores. Lo que más impulsa el ahondamiento de la cooperación científico-técnica en el marco del CAME son precisamente las necesidades internas de desarrollo de la sociedad socialista. Al intensificar de manera constante y multifacética tanto las economías nacionales como la cooperación integracionista, los partidos comunistas y obreros hermanos aspiran a acelerar el crecimiento económico de sus países, sobre todo para resolver las grandes tareas sociales encaradas, subrayó W. KUNZ. Lo que nos induce en la comunidad socialista a promover una gestión económica más ahorrativa, a asociar esfuerzos de manera más estrecha, es precisamente la existencia de esas tareas, y no la escasez absoluta de recursos en algunos países de la comunidad socialista. Inten-

sificar la producción, en particular mediante el desarrollo en profundidad de la división internacional del trabajo, es una condición material y técnica de la reproducción ampliada en la sociedad socialista desarrollada, un rasgo característico de la misma.

La nueva etapa de la cooperación presupone pasos conjuntos encaminados a conjugar el crecimiento económico con una disminución relativa o absoluta de los gastos en mano de obra, objetos de trabajo, materias primas, materiales, combustible, energía y fondos fijos, señalaron los oradores. Sin embargo, las posibilidades de elevar la eficacia de la producción sin operar un cambio radical de la tecnología se agotan pronto. El instrumento adecuado para alcanzar y aprovechar las venas profundas de la intensificación de las economías nacionales solo pueden proporcionarlo las nuevas tecnologías, y de la misma manera el centro de gravedad de la colaboración económica internacional, de la cooperación de los países hermanos se desplaza cada vez más hacia la esfera científica y técnica.

Todos los miembros de la comunidad socialista —tanto los que producen grandes cantidades de combustible y materias primas para satisfacer sus necesidades, y las de sus socios, como los que elaboran recursos minerales importados— están interesados en la promoción de las nuevas tecnologías. Y es que el progreso científico-técnico permite reducir de manera general y muy sensible el consumo de esos recursos. He aquí un ejemplo: si dispusiésemos de cantidades suficientes de metales de alta calidad eficientemente protegidos contra la corrosión, se podría, según algunas estimaciones, prescindir de la mitad de la producción actual de arrabios. Otro tanto ocurre en lo que se refiere a los recursos energéticos: las nuevas tecnologías son, en este sentido, incomparablemente más ahorrativas. Con el tiempo se podrá prescindir también de una parte considerable del parque mecánico instalado, puesto que las máquinas-herramienta de tipo convencional están siendo sustituidas por sistemas altamente versátiles y la robotécnica moderna.

Comoquiera que el trabajo colectivo orientado a dominar la revolución científico-técnica puede reportar notables ventajas en cuanto al ahorro de tiempo y recursos, los dirigentes de los partidos comunistas y obreros y los jefes de los gobiernos de los países miembros del CAME han convenido en elaborar conjuntamente un programa complejo de progreso científico-técnico calculado para los próximos 15 ó 20 años. Se ha decidido destacar cinco orientaciones prioritarias de la cooperación:

- electronización de la economía nacional sobre la base de la aplicación en gran escala de ordenadores y microprocesadores;
- automatización integral, incluido el desarrollo de sectores de producción automatizados y versátiles;
- creación de nuevos materiales [polímeros, cerámicas y compuestos] y tecnologías [metalurgia de polvos, laser, etc.];
- amplia utilización de la energía nuclear en la economía nacional;
- desarrollo de la biotecnología.

Todas estas vertientes prioritarias o subprogramas conforman una pirámide escalonada de acciones concretas que traerán consigo un cambio radical de las estructuras económicas, del aparato productivo, las tecnologías, la producción y las condiciones de trabajo del hombre.

LA RELACION ENTRE LA INTENSIFICACION a nivel nacional y el desarrollo de la cooperación científico-técnica en el marco del CAME se realiza en dos direcciones. El paso de las economías nacionales a la vía intensiva requiere una cooperación más estrecha en el campo de la ciencia y la técnica, y la eficacia de esta cooperación a su vez, depende en alto grado de la utilización adecuada, cabal de los potenciales científico-técnicos de cada país.

Los participantes en la discusión destacaron tres problemas cuya solución podría elevar notablemente el rendimiento de la cooperación científico-técnica internacional: primero, la potenciación de la base material de investigación y desarrollo a nivel nacional; segundo, el perfeccionamiento de los métodos de dirección de la ciencia y la técnica, y tercero, la aplicación acelerada de los resultados.

Al referirse a la primera cuestión, Y. SHIRIAEV recordó que la comunidad socialista dispone de un enorme potencial científico-técnico: en total en la esfera de la ciencia están ocupados actualmente 5 millones de trabajadores, una tercera parte de los cuales se dedican a la investigación. El contar con ese enorme ejército de especialistas cualificados es un importante logro, pero hoy ya no se trata de seguir aumentando el número, sino de dotar con equipos modernos las instituciones científicas, desarrollar rápidamente la base de ensayos y aplicación en la producción, pues en nuestros días la productividad del trabajo del investigador es directamente proporcional a su nivel de equipamiento técnico.

El tema de la ligazón entre la eficiencia de los mecanismos nacionales de dirección del progreso científico-técnico y la eficacia de la cooperación internacional de los países hermanos fue abordado en las intervenciones de los científicos de la RDA y Polonia.

Estos últimos años, dijo W. KUNZ, el perfeccionamiento de la dirección y la gestión económica en la RDA se ha desarrollado por la vía de la creación y potenciación de grandes unidades económicas, o combinados, que abarcan todo el ciclo productivo desde el principio hasta el fin. Se ha decidido concentrar en ellos parte considerable del potencial científico-técnico de la república para asegurar la vinculación orgánica de la ciencia, la técnica, la producción y la comercialización. Los combinados están autorizados para establecer contactos directos con socios de otros países del CAME, por lo que la elaboración de programas bi- y multilaterales de cooperación internacional a largo plazo se realiza ahora no sólo a nivel estatal, sino también directamente entre unidades económicas. Esto permite resolver problemas prácticos de manera más ágil y con mayor conocimiento de la materia y de los intereses de las diversas empresas, asegurando en definitiva una mayor eficacia de los programas conjuntos.

En Polonia, en la segunda mitad de los años 70 predominó una concepción del aceleramiento del progreso científico-técnico basada en la idea de que quienes debían impulsarlo eran principalmente las empresas, y no el Estado, señalaron en su ponencia W. ISKRA y L. PASIECZNY. Sin embargo, no se logró entonces ni más tarde, en el marco de la aplicación de la reforma económica, interesar debidamente a las unidades económicas en la renovación tecnológica de la producción y de los artículos producidos. Las empresas preferían manipular los precios y el surtido de artículos, y si acometían la realización de proyectos tecnológicos era sólo en casos que no implicaban riesgos particulares y reportaban ventajas efímeras, de alcance local, sin beneficiar a la economía nacional en su conjunto. Todo ello se tradujo en un debilitamiento de la base científica y técnica de la industria y la falta de ligazón entre los programas de las diversas fábricas.

Por eso, actualmente el perfeccionamiento del mecanismo de gestión del progreso científico-técnico sigue en Polonia dos direcciones. En primer lugar, se continúa haciendo hincapié en las medidas que estimulan el espíritu de iniciativa e innovación socialista a nivel de las colectividades de las empresas. Con este fin se emplean las palancas de la formación de precios, el sistema fiscal y los créditos. En segundo lugar, se concede gran importancia a la promoción de una política estructural a largo plazo y a nivel de todo el país en el dominio de la ciencia y la técnica. En particular, se prevé crear un fondo especial centralizado para el progreso técnico. Sus recursos servirán para financiar los programas centrales de investigación y los pedidos del Estado con miras a promover investigaciones aplicadas y fundamentales. En definitiva, estas dos orientaciones deben favorecer una participación más eficiente de Polonia en la cooperación internacional de los países miembros del CAME.

Un importante elemento que permite dirigir el progreso científico-técnico es el que consiste en organizar la aplicación de los resultados obtenidos por los científicos, las oficinas de diseño y los tecnólogos. Como señalaron los científicos búlgaros, polacos y soviéticos que participaron en el encuentro, las insuficiencias en este sector frenan el ritmo de avance y, en particular, reducen el rendimiento de la cooperación de los países hermanos en la esfera de la ciencia y la técnica.

En principio, el socialismo elimina los obstáculos objetivos que se oponen a la difusión de los inventos y, por el contrario, crea condiciones sociales propicias para esa difusión, subrayó L. PASIECZNY. Pero, paradójicamente, todavía somos débiles en este terreno. Las estadísticas polacas indican que un buen invento nacional sólo es utilizado por regla general en una sola empresa, mientras que a nivel mundial lo es por término medio en tres.

El carácter localizado de la aplicación de los inventos explica, por lo visto, las grandes disparidades registradas en cuanto a la productividad del trabajo, y no sólo entre las empresas de diversos países, sino también en el seno de los complejos económicos nacionales. L. PASIECZNY citó el ejemplo de la siderurgia polaca (con un orden de dis-

paridad de 1 a 35) y el de la industria textil (1 a 26). W. KUNZ hizo referencia a los resultados de estudios similares efectuados en la RDA, donde la desproporción es de 1 a 3 e incluso de 1 a 4. Y eso, comentó, que en un país pequeño no es muy difícil desarrollar rápidamente el intercambio de experiencias y difundir los avances técnicos que han dado buenos resultados en empresas avanzadas.

¿Por qué el problema de la aplicación de los adelantos científicos y técnicos se plantea hoy de manera tan apremiante en algunos países socialistas? ¿Y por qué la renovación de la producción en su conjunto no ha alcanzado en nuestra comunidad la amplitud a la que aspiramos? Una de las causas, a juicio de los participantes soviéticos en el encuentro, consiste en que el mecanismo económico de varios países del CAME y, en particular, el de la URSS no ha sido oportuna y eficientemente motivado para impulsar el progreso científico y técnico. Esta es precisamente una de las deficiencias señaladas por Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS: «No siempre trabajamos como es debido, todavía no hemos aprendido a conducir la gestión como lo exige una economía moderna y como nos lo permiten nuestras inmensas posibilidades<sup>1</sup>. Para ganar la competición con el capitalismo debemos alcanzar altos ritmos de renovación de la producción. A ese objetivo apuntan las medidas adoptadas en los últimos tiempos por el PCUS y el gobierno soviético. El eje de los proyectos y programas del partido está relacionado con el «trasvase» de las ideas, inventos e innovaciones más progresistas de la ciencia a la industria y la agricultura.

En Bulgaria, últimamente se han formulado apreciaciones particularmente críticas acerca del estado de cosas en el campo de la aplicación de los adelantos científicos y técnicos. Todor Zhivkov, Secretario General del CC del PCB, ha calificado este sector como «tierra de nadie», porque nadie responde en él de nada. El partido ha exigido que los funcionarios económicos resuelvan este problema que no data de hoy. Ahora, explicó M. PETROV, nos proponemos cambiar el procedimiento de planificación de la economía nacional para que contemple también la aplicación de los adelantos. En las empresas se crean fondos especiales destinados a cubrir los elevados gastos que supone la puesta en marcha de nuevas producciones. En caso de aplicaciones fructuosas, se ha autorizado estimular a los trabajadores con medios procedentes de los fondos de salarios y de incentívación del progreso técnico. Con ese mismo fin, se han adoptado otras medidas, particularmente en materia de formación de precios.

En Polonia, se ha decidido crear unas 100 empresas pequeñas y medianas, encargadas de promover nuevos artículos, asimilar nuevas tecnologías y difundir en la economía nacional los adelantos de carácter técnico y organizativo. En Hungría ya funcionan empresas de este tipo.

También el PSUA concede hoy importancia primordial a la rápida aplicación de las innovaciones científicas y técnicas. El año pasado, en la RDA se logró renovar un 18% del surtido de artículos. El

plan para 1985 prevé elevar este índice hasta el 21%, y en perspectiva se plantea la tarea de modernizar cada año un 30% de la producción por término medio, superando incluso esta cifra en lo que respecta a artículos de uso y consumo. El partido considera que uno de los medios eficaces para lograr estos arduos objetivos consiste en desarrollar ampliamente un serio trabajo de análisis, en confrontar de manera permanente los resultados económicos de la actividad de los combinados, fábricas, talleres y equipos y tomar ejemplo de las unidades más avanzadas. Esta es una palanca eficaz, y además gratuita, de intensificación de la producción. A juicio de W. KUNZ, convendría también confrontar los resultados alcanzados en este terreno a nivel de toda la comunidad.

Vemos pues que el dinamismo excepcional que caracteriza hoy el desarrollo de la ciencia y la técnica imanta la atención en todas partes: tanto en la vida interna de los países hermanos como a nivel internacional. Los comunistas ven en el progreso científico-técnico un eslabón clave, a partir del cual se puede avanzar en la solución de otros importantes problemas que se plantean hoy ante el socialismo real.

### A un nivel más alto

En la etapa actual, la cooperación científico-técnica de los países del CAME, que guarda relación indisoluble con la producción, no sólo tiende a transformarse en la base de la integración económica socialista, el punto de partida de una estrategia económica concertada y la formación de la política estructural e inversionista, sino que cambia paulatinamente su calidad convirtiéndose en integración científica y técnica.

En esencia, se trata de la formación progresiva del *potencial científico-técnico integrado* de toda la comunidad. Cambia la estructura de los potenciales de los países hermanos, que adquiere proporciones óptimas a nivel nacional e internacional, dijo M. PETROV. Es posible lograr formas de complementariedad efectiva mediante la aplicación de un criterio selectivo, esto es, por medio de la especialización. Ningún país está en condiciones de seguir el paso del progreso científico-técnico en todos los dominios. Hoy por hoy, es mucho lo que se dobla en diferentes lugares; no se ha profundizado suficientemente la división del trabajo. Una proporción más racional entre los trabajos de investigación a nivel nacional, la participación en proyectos internacionales de la comunidad y la importación de tecnologías extranjeras podría proporcionar ventajas considerables.

A juicio de W. KUNZ, es muy importante determinar las vertientes prioritarias de cooperación a partir de las necesidades de la estructura económica propia y corregir sobre la marcha los parámetros de esa especialización. Entonces se puede utilizar mejor, de modo más racional, el potencial científico y técnico nacional, que en el caso de la RDA representa entre el 1,5% y el 2% del potencial mundial. La existencia de sólidos lazos de cooperación entre los socios del CAME permite concentrar los

<sup>1</sup> *Pravda*, 2 de setiembre de 1985.

esfuerzos y los recursos en los ejes más importantes, crear una sólida base científica, ganar tiempo y obtener mejores resultados económicos. Actualmente, en la RDA más del 80% de los renglones del plan de Estado para la ciencia y la técnica se realiza ya en cooperación con otros países hermanos. Entre los principales éxitos de esta colaboración, cabe mencionar la creación de hornos de plasma, de prensas y telares automáticos de alto rendimiento, el desarrollo de la microlitografía, etc.

Los científicos de la RDA no piensan dormirse en los laureles, sobre todo en lo que respecta a tecnologías avanzadas. De un total de más de 200 acuerdos de cooperación económica, científica y técnica concertados entre la RDA y la URSS, 114 tienen que ver con el desarrollo, producción y utilización de nuevos sistemas de informática, robots, medios de automatización, tecnologías eficaces para la producción de materias plásticas y fibras químicas, así como equipos modernos de producción. Es decir que la solución de tareas científicas y técnicas fundamentales constituye ya el punto de partida de la especialización y la cooperación en la producción.

La industria polaca de construcciones mecánicas puede producir actualmente más de la mitad del surtido mundial de máquinas, señalaron los científicos polacos en su ponencia. Desde el punto de vista de las posibilidades de un país de medianas dimensiones, esto es demasiado. La amplitud del surtido hace que falten fuerzas y recursos para elevar radicalmente el nivel técnico de la producción, disminuir el consumo de energía y materiales y elevar la eficacia de la producción. Así las cosas, es imposible modificar la situación. Ni siquiera un perfeccionamiento a fondo del mecanismo de gestión del progreso científico y técnico puede modificar la situación. De ahí que la única solución consista en una selección más activa y la reducción del surtido de artículos, sobre la base de la división internacional socialista del trabajo.

La profundización de la división internacional socialista del trabajo, además de las ventajas que proporciona directamente, permite reforzar la independencia tecnológica de nuestra comunidad con respecto a Occidente y ponerla a salvo de presiones y medidas de discriminación. En los últimos años, los países del CAME satisfacen entre el 30% y el 35% de sus necesidades de importación de máquinas y equipos mediante contratos con países capitalistas. La cooperación de los países hermanos en los dominios de la ciencia y la producción les permitirá fabricar una parte mucho más importante del surtido mundial y fortalecer sus posiciones colectivas en el intercambio técnico internacional.

LOS REUNIDOS ABORDARON una importante cuestión metodológica, a saber, la de la determinación de índices que permitan reflejar de manera más exacta la eficacia de la cooperación y comprobar que ésta corresponde a las nuevas condiciones, a los imperativos de nuestro tiempo.

En el marco del CAME funciona ya un sistema desarrollado de cooperación científico-técnica bilateral y multilateral. En las ponencias de M. PETROV y L. RYHA se mencionaron datos que caracterizan

los resultados de esa colaboración. Los miembros de la comunidad han firmado en conjunto unos 300 convenios y acuerdos multilaterales para la solución colectiva de problemas científicos y técnicos sobre la base de la división del trabajo. Más de 3.000 centros de investigación participan en la colaboración. Desde 1971 se han llevado a cabo más de 20.000 trabajos de investigación fundamental o aplicada. Cada año se crean entre 200 y 300 nuevos tipos o modelos perfeccionados de máquinas, instrumentos y aparatos, se conciben y perfeccionan de 100 a 150 procesos tecnológicos y de 100 a 200 tipos de materiales o preparados. Según algunas estimaciones, el efecto económico obtenido por los países del CAME en el transcurso de los últimos 10 años como resultado de la aplicación de trabajos conjuntos se cifra en 5.000 millones de rublos. No cabe duda de que se trata de resultados muy apreciables y la Cumbre Económica del CAME con razón los ha valorado altamente.

Sin embargo, todos los participantes de la mesa redonda organizada en Varsovia coincidieron en la necesidad de mejorar los índices y métodos que permiten apreciar los resultados de la cooperación. Por sí solos, los datos relativos al número de centros científicos que colaboran y de temas elaborados colectivamente no son suficientes expresar el valor real de los contactos científico-técnicos internacionales y su rendimiento económico.

A juicio de K. TABORI, se puede juzgar mejor de la eficacia de la cooperación empleando como criterio el alcance innovador de los trabajos conjuntos, el ahorro de tiempo y recursos que permiten obtener, así como la utilización práctica de las innovaciones y sus diversas formas de reproducción. Coincidiendo en esta opinión, M. PETROV dijo que el verdadero rasero para medir la utilidad de la cooperación es su incidencia en la economía nacional, en la elevación de la productividad del trabajo y la calidad de los productos, en la capacidad competitiva de las mercancías en los mercados mundiales, en el ahorro de combustibles, materias primas, energía, etc. Es importante también ver en qué medida la colaboración científico-técnica intensifica las relaciones económicas, contribuye al desarrollo de la especialización y la cooperación en la producción, a la formación de un nuevo tipo de división internacional socialista del trabajo.

La cooperación en el campo de la ciencia y la técnica sería más intensiva si se lograra crear una *infraestructura científico-técnica integrada*, recalcó A. BIKOV. Este concepto engloba varios elementos: Primero, una concepción común de la formación y el reciclaje de cuadros científicos, la determinación de requisitos comunes en lo que respecta al grado de cualificación. Las cuentas recíprocas en el terreno de la cooperación, incluida la apreciación de la contribución de cada participante, descansarán sobre sólidas bases cuando se hayan concertado los criterios para la otorgación de grados y títulos científicos. Sin ello es difícil regular la necesaria migración de especialistas. Segundo, es importante reforzar la labor tendiente a la standardización y unificación de los parámetros técnicos y las tecnologías utilizadas, puesto que la incompatibilidad de

esos parámetros y tecnologías entorpece a menudo la cooperación. Tercero, es hora ya de crear un banco común de tecnologías, que permita estar al tanto de lo que existe en la comunidad y lo que no existe, reduciendo al mínimo los paralelismos.

La informática permite ya crear ese sistema común de información para los países del CAME, declaró W. KUNZ. De esta manera se podría ahorrar mucho tiempo, medios y recursos laborales, ya que, según ciertas fuentes, el 70% de los datos indispensables en todo trabajo nuevo son ya conocidos por la ciencia y la técnica modernas. Actualmente, sin embargo, debido a las deficiencias en el intercambio de información, acudimos a veces a países capitalistas en busca de licencias que podríamos obtener en nuestra comunidad, agregó M. PETROV. Por eso en Bulgaria se ha adoptado una disposición especial en virtud de la cual antes de entablar negociaciones con Occidente, hay que demostrar que no existe nada parecido en la URSS o en otros países hermanos.

La infraestructura científico-técnica integrada, dijeron los oradores, podría incluir también un fondo común de aparatos, equipos y materiales deficitarios. Es improbable que algún país necesite todo el surtido de instrumentos científicos existentes en el mundo, sobre todo cuando se trata de aparatos que se utilizan poco o raras veces. Una buena solución sería crear un *pool* especial y organizar en el marco de la comunidad el alquiler de aparatos (por supuesto, estableciendo las correspondientes tarifas).

Es esencial desarrollar una labor coherente y bien meditada para crear esa infraestructura, evitando caer en medidas de alcance parcial y esporádicas.

El eslabón final de la cooperación científico-técnica internacional es la aplicación y difusión de los resultados obtenidos mediante esfuerzos asociados. Para los países socialistas, este sigue siendo un cuello de botella no sólo a nivel nacional, sino también a escala del CAME, señalaron los participantes en el encuentro. Está claro, dijo K. TABORI, que no es posible, ni tampoco necesario, utilizar absolutamente todos los inventos. Como demuestra la práctica mundial, la ciencia y la técnica deben contar siempre con cierta ventaja, cierta reserva, a fin de que la producción pueda elegir las mejores ideas. Pero, incluso teniendo en cuenta esta verdad, no se puede menos de constatar que la parte de los trabajos conjuntos que encuentran aplicación en la producción es tan pequeña que ello reduce el rendimiento de la cooperación internacional. Las cosas están todavía peor en cuanto respecta a la difusión de los resultados aplicados ya en la producción. El problema de la reproducción de las técnicas modernas tiene proyecciones no sólo económicas, sino también políticas. No es casual que EE.UU., a quien corresponde el 80% de la producción mundial de elementos microelectrónicos, haya endurecido su embargo para entorpecer la propagación de las novedades de la informática y la electrónica en los países socialistas.

Uno de los métodos que permitiría agilizar la aplicación de las novedades en la producción sería la creación de firmas conjuntas encargadas de llevar

a la práctica avances científicos y técnicos que interesen a todos los socios. En el marco de la comunidad, también podrían ofrecer tales prestaciones organizaciones nacionales que hayan aplicado con éxito un invento u otro en su propio país. En Bulgaria, Hungría y Polonia existen ya firmas de este tipo.

¿EN QUE SE DIFERENCIA la etapa actual de la cooperación científico-técnica de la anterior? Si antes prevalecían la coordinación, el sistema de consultas recíprocas, sin que la estructura de los potenciales científico-técnicos de los diversos miembros del CAME experimentara cambios sustanciales, estos últimos años se han vuelto cada vez más perceptibles los brotes de lo nuevo: la especialización y cooperación, la división del trabajo entre organizaciones nacionales. Se hace patente, en las formas más diversas, una tendencia cada vez más fuerte a la integración.

El modelo anterior, con un bajo grado de dependencia entre la cooperación científico-técnica y la cooperación en la producción, ya no corresponde a los objetivos de la comunidad. Por eso cede sitio a un nuevo sistema, asentado en la internacionalización socialista de todo el ciclo «ciencia—técnica—producción—realización», señalaron los participantes en la discusión. Conforme se vaya llevando a la práctica el Programa Complejo, habrá que lograr una mejor articulación de las diversas fases de la cooperación, convirtiéndola en un sistema coherente.

## A nuevas tareas, nuevas formas y métodos

El problema de los métodos y las formas de organización de la cooperación ocupó amplio espacio en el debate. Pueden existir buenos planes, una estrategia excelente y programas bien meditados, pero todo eso no surtirá el efecto esperado si no existe un mecanismo económico eficaz, recalcaron los participantes en la discusión.

El científico búlgaro señaló un buen número de puntos débiles en este sentido. Por lo general, los acuerdos entre diversos países abarcan únicamente trabajos de investigación y proyección, pero no se extienden a la aplicación de los resultados obtenidos. La cooperación se ve dificultada por las diferencias entre los sistemas nacionales de dirección del progreso científico-técnico, en particular, por el distinto nivel de atribuciones de las organizaciones que colaboran, lo cual frena el establecimiento de contactos directos entre ellas. Y mientras estas relaciones no están debidamente reguladas en el plano jurídico y organizativo, mientras no se haya comprobado su eficiencia en la práctica, ello dificultará el establecimiento de contactos rápidos entre especialistas, empresas e institutos interesados en la solución de problemas técnicos, de producción, financieros y otros. No está muy claro cómo deben repartirse los gastos entre los diversos participantes de trabajos financiados en común. En el marco de la elaboración y el cumplimiento del Programa Complejo, habrá que resolver estos problemas.

Lo más justo, desde el punto de vista de los ca-

maradas polacas, sería organizar la dirección de los cinco subprogramas arriba mencionados a tenor del principio mundialmente conocido con el nombre de «dirección de grandes proyectos», principio que ha sido utilizado con éxito en la URSS en el marco de la conquista del espacio. En tales casos, se instituye un grupo especial de dirección investido de las correspondientes facultades y se asignan los recursos necesarios. No es éste un método al que se pueda recurrir en cualquier caso, pero cuando se trata de proyectos de importancia efectivamente primordial, nuestros países pueden crear «enclaves» en los que rijan métodos especiales de dirección económica. Es importante asimismo definir con precisión los objetivos de la cooperación, determinar quiénes participarán en ella y organizar los créditos por mediación del Banco Internacional de Inversiones.

A juicio de los participantes soviéticos en el seminario, el mejor de los métodos conocidos de dirección de un sistema disperso y sin ejes de subordinación vertical es el de los programas especiales. Con respecto a la cooperación internacional, este método requiere ciertos ajustes. Esto se refiere, en particular, al principio de dirección en el Programa Complejo. Para llevarlo a la práctica, se necesita una estructura que asegure una transición sin obstáculos desde la esfera de la investigación científica hasta la obtención del producto acabado y los servicios postventa en el mercado, es decir, un sistema de planificación y regulación contractual que vaya de una punta de la cadena a la otra y que cimiente orgánicamente desde dentro los subprogramas. Además, cada uno de ellos debe tener a nivel nacional un «dueño» con autoridad ante todos los departamentos, instituciones y organizaciones participantes en el proyecto.

Se trata, pues, de emplear mejor el método de los programas especiales, bien rodado ya en los países socialistas, y de reforzar en él el principio gestor. Una de las experiencias de cooperación científico-técnica internacional desarrolladas con éxito ha sido la de la concepción y creación del sistema informático *Riad* («Serie»). Pero en este proyecto se coordinó únicamente la política técnica. Luego se procedió a la distribución de tareas entre diversos países y cada uno de ellos, como quien dice «por su cuenta y riesgo», desarrolló la producción de ciertos elementos del sistema que luego se suministraban recíprocamente en el marco tradicional del comercio exterior. En rigor, aquello no era más que el embrión de un verdadero programa internacional. En el marco de la realización del Programa Complejo de progreso científico-técnico habrá que ir más allá y asegurar realmente la dirección del mismo no sólo en su fase primera, sino también en todas las fases posteriores.

Los oradores destacaron que la integración en la esfera de la ciencia y la técnica presupone el empleo, en primer término, de métodos y formas de interacción y cooperación que conduzcan a una división más profunda del trabajo de investigación y desarrollo. Se podría organizar mejor las cosas en este campo mediante la puesta en pie de sistemas internacionales científico-productivos, es decir, con

ayuda de diversas formas de organización internacional de la producción basadas en la coparticipación de socios de diferentes países en un mismo proceso, con nexos de relación directa e inversa entre los centros científicos y las empresas. A medida que vayan cristalizando sólidos vínculos de cooperación entre unos y otros, esos complejos pasarán a trabajar en un régimen de planificación y organización, económico y tecnológico común. Cuando resulte necesario, en la cooperación de instituciones y empresas nacionales pueden participar organizaciones de investigación, proyección y desarrollo, de servicios y comercialización y de producción. Semejantes complejos permitirían optimizar la solución de los principales problemas de la revolución científico-técnica en consonancia con el actual nivel de socialización socialista de la producción.

Los participantes en la discusión consideran que la creación con carácter provisional de organizaciones de investigación científica, laboratorios, departamentos u oficinas de diseños internacionales no está aparejada a grandes dificultades. En cambio, la creación de grandes institutos internacionales, opina el economista húngaro, requiere tiempo, origina paralelismos inútiles y puede distraer a sus participantes del trabajo concreto, de los contactos directos entre las instituciones de investigación científica y empresas nacionales. El recurso a soluciones sencillas no hará sino favorecer la implementación del Programa Complejo, al menos en su primera etapa.

LOS PARTICIPANTES EN LA DISCUSION dedicaron seria atención a los problemas económicos de la cooperación científico-técnica de los países del CAME. Si queremos que en esta esfera funcione realmente la autogestión financiera, es necesario instaurarla consecuentemente en todos los eslabones de la cadena productiva, dijeron los científicos. Los proyectos conjuntos presuponen una gestión económica que abarque todo el ciclo, particularmente en lo que respecta a los precios y la toma en consideración de los intereses materiales. En este sentido, habrá que eliminar todavía muchas lagunas y encontrar los enfoques y la metodología apropiados.

Unas de las dificultades está relacionada con el hecho de que, con respecto a la ciencia y la técnica, el método de la autogestión financiera es utilizado en unos países socialistas de manera menos consecuente que en otros. Entre las posibles soluciones de este problema figura el de apreciar el valor de los proyectos en la fase final de la cooperación, cuando se aplican en la producción y se puede calcular qué crecimiento de la productividad del trabajo han proporcionado, hasta qué punto se ha elevado la calidad de la producción, etc. Cualquier otro enfoque implica el empleo de índices artificiales, insuficientemente fundamentados desde el punto de vista económico.

Los oradores formularon algunas otras propuestas relativas al perfeccionamiento de la gestión económica de los proyectos conjuntos. Señalemos el papel positivo que podrían desempeñar diversos fondos especiales (en rublos transferibles o divisas convertibles). Ningún cerebro electrónico, aun el más so-

fisticado, puede prever e introducir en el plan todos los pasos en falso o eventuales reveses, difícilmente eludibles en el marco de la investigación y la organización de nuevas producciones. Y comoquiera que en los países del CAME los recursos financieros se distribuyen de quinquenio en quinquenio, el surgimiento de gastos imprevistos más o menos importantes amenaza con postergar la solución de un problema hasta el siguiente plazo quinquenal. La existencia de fondos internacionales de reserva dará un carácter más flexible a la cooperación.

Convendría asimismo crear fondos comunes especiales que estimulen la obtención de altos resultados científicos y técnicos y su aplicación. Estos fondos permitirían otorgar primas y establecer plus remunerativos a las colectividades, a determinados investigadores y diseñadores, asegurando una gestión más ágil y eficiente de los programas internacionales.

Como vemos, la necesidad de promover la integración implica el perfeccionamiento de los métodos y formas de cooperación científico-técnica de los países socialistas. El enfoque intersectorial con respecto a la elaboración de programas, la gestión generalizada en todas las fases de cumplimiento de los mismos, la formación de sistemas científico-productivos internacionales y de determinadas organizaciones económicas conjuntas son los signos de una nueva etapa de la cooperación de los países del CAME en la esfera de ciencia y la técnica.

### Ayuda internacionalista

Durante el encuentro se examinó el problema del perfeccionamiento de la cooperación científico-técnica de los países europeos del CAME con Cuba, Mongolia y Vietnam como un importante instrumento que permite igualar paulatinamente los niveles de desarrollo económico en el marco de la comunidad.

Este problema adquiere particular importancia en nuestros días, ya que la aceleración del progreso científico y técnico se ha convertido para los países en desarrollo en un sector de aguda lucha de clases, dijo DANG HUU. Varias potencias imperialistas buscan la manera de acrecentar su presión sobre los países independizados, de convencer a sus sectores influyentes de que sólo el capitalismo puede proporcionarles una ayuda tecnológica eficaz y, por ende, ofrecerles una alternativa de avance más halagüeña.

Los políticos imperialistas comprenden perfectamente que la mayoría de los jóvenes Estados nacionales se enfrentan con la necesidad de elegir su estrategia y su táctica de desarrollo económico y científico-técnico, observó P. LUVSANDORGH. Existen diferentes puntos de vista, hay quien duda en general de que estos países puedan, dada la situación actual, aprovechar los logros de la RCT. Se oyen voces que invitan a renunciar a la utilización de las tecnologías modernas. Sin embargo, semejante solución no haría sino ensanchar la brecha entre los líderes de la civilización industrial y sus neófitos. El ejemplo de Cuba, Mongolia y Vietnam ofrece una perspectiva real a los pueblos que se encuentran en la

encrucijada, al mostrarles que, si bien es difícil impulsar el progreso técnico, superar la inercia del pasado, ello no quiere decir que sea una empresa imposible.

Che Guevara comentó en cierta ocasión que la marcha de la guerrilla la marca el combatiente más lento, recordó R. VALDES VIVO. En la comunidad económica de los Estados socialistas, los más fuertes pueden ayudar a alargar el paso a los que van a la zaga. Millones de personas siguen atentamente en el mundo el ritmo de avance de estos países, ya que Cuba, por ejemplo, es algo más que la Isla de la Libertad. Es, en cierto sentido, el futuro de América Latina, la perspectiva de este continente.

La igualación progresiva de los niveles de desarrollo económico ha sido desde la fundación del CAME uno de sus objetivos estatutarios y ha centrado constantemente la atención de los miembros de esta organización, declaró Y. SHIRIAEV. En una primera etapa, prevalecieron en la cooperación los métodos extensivos, mientras que la colaboración en el campo de la ciencia y la técnica se encontraba en estado embrionario. Ahora las cosas han cambiado. El objetivo consiste no sólo en promover las economías nacionales de Vietnam, Cuba y Mongolia al nivel de sus socios europeos. Importa, en primer lugar, ayudar a estos países a sentar los cimientos de sus complejos económicos a un nivel técnico que no sea el de ayer, sino el de hoy e incluso el de mañana. Y en segundo lugar, la ayuda debe estar orientada a que la cooperación quede en definitiva asentada sobre los principios de ventaja mutua y máxima eficacia, tanto desde el punto de vista nacional como a nivel de toda la comunidad.

Los países ante los que se plantea en forma particularmente apremiante el problema de la nivelación, son diferentes en muchos aspectos. ¿Cómo utilizar sus peculiaridades de modo que estos Estados no sólo resuelvan con éxito sus problemas internos, sino que contribuyan en la medida de lo posible a la obra comunitaria. Es evidente la necesidad de buscar en cada caso la solución más adecuada. A Mongolia, por ejemplo, le convienen más tecnologías que necesitan poca mano de obra o permiten prescindir de ella, ya que en ese país los recursos humanos están muy limitados. La situación demográfica en Vietnam permite, por el contrario, desarrollar producciones que requieren altos insumos laborales incluso cuando se emplean las tecnologías más avanzadas. Esto despeja el campo para la maniobra territorial, que podría convertirse en un elemento sustancial del programa de nivelación del desarrollo económico.

Al tiempo que tratamos de cubrir el retraso acumulado, queremos encajar el paso de la época que vivimos, dijo DANG HUU. El dominio de las tecnologías de vanguardia tropieza con ciertas dificultades, pero si nos orientamos a técnicas menos avanzadas, entonces la igualación de los niveles, lejos de acelerarse, se verá frenada. El PCV busca la solución en un enfoque selectivo de la cooperación científico-técnica. Vietnam desarrolla su propio potencial científico-técnico de manera que nos permita asimilar tecnologías importadas y al mismo tiempo desarrollar otras tecnologías específicas,

adaptadas a nuestras condiciones. En la aplicación de los adelantos científicos y técnicos concedemos prioridad a los que permiten resolver los problemas más acuciantes de la economía nacional. Al participar activamente en la elaboración del Programa Complejo, Vietnam se propone concentrar sus esfuerzos y posibilidades en el desarrollo de la biotecnología, las tecnologías de producción y procesamiento de nuevos materiales, y la microelectrónica, dedicando menos atención a la energía y la automatización. Este enfoque nos ayudará a crear más rápidamente las condiciones necesarias para cooperar con éxito con los países hermanos en el campo de la ciencia y la técnica.

LOS PARTICIPANTES EN LA DISCUSIÓN examinaron también el tema de los principios y métodos de cooperación entre los países socialistas con diferente nivel de desarrollo económico.

La colaboración de los países integrantes del CAME, dijo el representante vietnamita, descansa sobre los principios de ayuda recíproca, igualdad de derechos y ventaja mutua. Sin embargo, los países en desarrollo, sobre todo aquellos que construyen el socialismo sin pasar por la fase capitalista, se encuentran en una situación particular. Por una parte, desarrollan el proceso de industrialización primaria, y, paralelamente, se esfuerzan por dominar la moderna RCT. Por eso, en el caso de Cuba, Mongolia y Vietnam se plantean al orden del día problemas que para sus socios europeos constituyen ya una etapa superada. Si la cooperación se centra exclusivamente en aquellas cuestiones que presentan interés para todos los miembros del CAME, los países menos desarrollados se encontrarán en una situación difícil. Vietnam considera que cada pueblo debe desarrollarse principalmente a cuenta de sus propios esfuerzos y que el máximo de autonomía contribuye a utilizar mejor la ayuda fraterna; al mismo tiempo confía en que el apoyo internacionalista le permitirá acelerar el progreso científico y técnico.

En la posguerra, recordó L. RYHA, cuando trabajábamos por levantar de las ruinas la economía nacional checoslovaca, cerca de 300 obras fueron construidas gracias a la documentación científico-técnica que la URSS puso a nuestra disposición gratuitamente. Y por nuestra parte seguiremos transmitiendo a Cuba, Mongolia y Vietnam de manera desinteresada nuestra experiencia y nuestros conocimientos, porque consideramos que así lo prescribe nuestro deber internacionalista.

La ayuda recíproca desinteresada ha sido un elemento importante de la cooperación científico-técnica de los países socialistas, recordó W. ISKRA. Marx explicó en su tiempo en *El Capital* cómo el tradicional mecanismo mercantil-monetario diferencia a los participantes de las relaciones de mercado, no sólo a nivel nacional, sino también internacional. Las relaciones mercantil-monetarias, incluso cuando no intervienen factores extraeconómicos tales como el colonialismo, las conquistas y el saqueo, generan inevitablemente, de por sí, una polarización en el seno del sistema capitalista. Para ir en dirección inversa, es decir, hacia una igualación

de los niveles de desarrollo económico, es necesario modificar el mecanismo mercantil-monetario en las relaciones entre los Estados. Y es lo que ha hecho nuestra comunidad: al principio se excluyó por completo de la esfera de las relaciones mercantil-monetarias un campo tan importante como es el intercambio de documentación científico-técnica y se estableció el acceso gratuito a todo aquello de lo que disponían los países hermanos en ese campo. Las relaciones mercantil-monetarias fueron programadas de tal manera que contribuyesen a una transformación acelerada de la estructura económica de los países menos desarrollados, a su progreso científico y técnico.

La cooperación científico-técnica con Cuba, Mongolia y Vietnam es particularmente eficaz cuando se conjuga con el concurso económico. Cuando existen importantes desproporciones en los niveles de desarrollo, la colaboración no puede limitarse a la simple transferencia de tecnologías progresistas y conocimientos científicos. Estos sólo pueden ser utilizados de verdad y aplicados en la producción a condición de que se concedan créditos, se suministren equipos, se envíen especialistas, etc. Por eso es importante elaborar programas colectivos, concertados entre todos los participantes de la comunidad para planificar la ayuda en este terreno. A ello debe servir la experiencia acumulada en la conjugación de las formas de cooperación científico-técnica multilateral y bilateral. Por ejemplo, en 1971 visitó Mongolia un equipo de especialistas del CAME que estudió la situación y las posibilidades de desarrollo de la infraestructura científico-técnica de la república. Más tarde se aprobó un programa de ayuda que ha ido cumpliéndose sobre la base de la cooperación bilateral de la RPM con los países europeos hermanos. Ello ha permitido construir y equipar 12 institutos de investigación científica. Análoga es la política del CAME en este campo con respecto a Cuba y Vietnam.

El éxito de la cooperación internacional depende en gran medida del estado de los mecanismos económicos de los países a que se presta ayuda. Puesto que la vía maestra para elevar el nivel técnico de sus economías nacionales es la importación de técnicas y tecnologías progresistas, subrayaron P. LUV-SANDORGH y T. U. SEGHAV, en este terreno surge una correlación particular entre los diversos eslabones del ciclo «ciencia—técnica—producción». Por lo tanto, es muy importante que, al crear el sistema nacional de dirección del progreso científico-técnico, se forme también un mecanismo de adaptación y aplicación acelerada de las novedades tecnológicas en la producción, incentivando el interés de las organizaciones económicas en este sentido.

### **Por un intercambio equitativo y mutuamente provechoso**

Al sistema socialista le corresponde un tercio del potencial científico-técnico mundial, y muchos estudiosos, hombres de negocios y políticos de Occidente comprenden que no tiene sentido mantenerse alejados del mundo socialista, subrayaron los participan-

tes en la discusión. Nuestra comunidad tampoco aspira a autoaislarse. Sería absurdo renunciar a las ventajas complementarias que proporcionan las relaciones científico-técnicas establecidas sobre bases de provecho recíproco con países no socialistas. La Cumbre Económica del CAME se pronunció unánimemente por el saneamiento de los intercambios internacionales, por la igualdad de derechos y la cooperación mutuamente ventajosa.

Hoy día, en el complejo contexto de la nueva etapa de la RCT, no podemos limitarnos a copiar los viejos esquemas de relaciones. Durante la época de la transición de la guerra fría a la distensión, algunos países, sobre todo Polonia, se entusiasmaron demasiado con la importación de tecnologías occidentales, dijo W. ISKRA. Sicológicamente, se puede explicar esa tendencia: se había acumulado lo que podríamos llamar una «demanda postergada». Pero un sector de los dirigentes de la economía polaca se inclinó a elevar la importación de tecnologías a la categoría de principal fuente del progreso científico-técnico. Durante el período comprendido entre 1971 y 1980, Polonia adquirió en total 428 licencias (por una suma de más de 2.000 millones de zloti). Y si bien se construyó un buen número de obras industriales, ello no permitió acelerar en proporciones más o menos apreciables el desarrollo técnico del país. La enorme deuda alteró los lazos internos y externos en la economía, quebrantó profundamente el equilibrio del mercado, y las medidas discriminatorias adoptadas por las potencias imperialistas provocaron pérdidas cifradas en muchos millones. Polonia sufrió un serio retroceso en su desarrollo. Y es sólo gracias al apoyo de los países hermanos que ha surgido la posibilidad de corregir gradualmente la situación.

A juicio del científico polaco, de esta experiencia se desprenden varias enseñanzas. La principal es que no es posible importar ni exportar la revolución científico-técnica si no existen las condiciones internas indispensables para su desarrollo. Además, no se puede debilitar el papel que desempeña el Estado socialista en orden al desarrollo de la ciencia y la técnica, renunciar a una política científico-técnica centralizada.

Desarrollando esta idea, los científicos soviéticos señalaron que la cooperación, igual que Jano, tiene dos caras: puede ser útil, pero basta cualquier desliz para que la coyuntura inestable y engañosa del mercado mundial ponga seriamente en peligro a la economía nacional. El hacer excesivo hincapié en este tipo de relaciones por separado, sin tener en cuenta las posibilidades de la integración económica socialista, limita las posibilidades de la cooperación en el marco del CAME. La adquisición irreflexiva y no concertada de tecnologías «abigarradas» hace que más tarde resulten incompatibles para ser utilizadas en proyectos conjuntos, origina gastos inútiles, crea paralelismos innecesarios y, a veces, incluso competencia entre artículos análogos.

Los Estados y las empresas capitalistas nos venden únicamente aquellas tecnologías que, desde su punto de vista, no son peligrosas para la emulación de los dos sistemas y son cosa corriente en el mercado; las más avanzadas las guardan para sí, agregó

K. MOYSUK. Si, además, se tarda en aprovechar las licencias, ya anticuadas en el momento de ser adquiridas, la importación de tecnologías no puede ser beneficiosa. Se trata de una palanca que hay que saber utilizar.

El sacar conclusiones de los errores cometidos por algunos durante los años 70, señalaron los oradores, no significa que nos propongamos renunciar a las relaciones con Occidente: lo importante es evitar que surjan situaciones desfavorables. Puesto que el imperialismo trata de imprimir una amplitud global a su desafío, incorporando al bloqueo «tecnológico» del mundo socialista a los países de la OTAN e incluso países neutrales, nuestra respuesta a cualquier forma de discriminación debe ser, con tanta mayor razón, una respuesta concertada y colectiva. La mejor manera de reforzar la independencia económica y tecnológica de nuestra comunidad pasa por acciones comunes, y no por medidas separadas a nivel de cada país.

La confección del Programa Complejo permite «tomar las medidas» del problema de la importación de tecnologías a escala de todo el CAME, determinar lo que podemos producir nosotros mismos y lo que conviene comprar en Occidente, mediante acuerdo entre nosotros. Pero comprarlo, ante todo, para utilizar mejor y de manera más completa nuestras propias posibilidades. Este enfoque implica la necesidad de definir con precisión las prioridades en torno a las cuales debemos articular nuestros esfuerzos y recursos materiales. Actuando a tenor de nuestros propios principios, de los principios socialistas, los países hermanos aumentarán progresivamente su participación en la división internacional del trabajo y mejorarán la estructura de sus relaciones económicas exteriores.

Los participantes en el encuentro formularon una serie de conclusiones acerca de las relaciones con los países del Tercer Mundo. En el caso de la comunidad socialista, el intercambio de tecnologías y los lazos de cooperación con estos países están tomando un carácter mutuamente ventajoso. Además, esos lazos debilitan el impacto del bloqueo imperialista y del neocolonialismo tecno-científico. Si el intercambio tecnológico con dichos países se basa en una estrategia colectiva y un mecanismo creado colectivamente, lograremos resolver varios importantes problemas, sin hablar ya del alcance político del asunto.

EL PERFECCIONAMIENTO RADICAL de la cooperación en el marco del CAME, pasando resueltamente a la vía intensiva, permitirá elevar considerablemente la eficacia del enorme potencial científico-técnico global del socialismo real, integrarlo y equilibrarlo en sus principales ejes y elementos. En este marco, cada país socialista encontrará su lugar, teniendo en cuenta la especialización en la producción, las características y tradiciones nacionales. Al mismo tiempo se acelerará el progreso científico y técnico de los países menos desarrollados, se facilitará su incorporación a la obra común, cuyo objetivo es promover la comunidad socialista a nuevas cotas del desarrollo económico y social.

# VITALIDAD DE LA TACTICA REVOLUCIONARIA LENINISTA

---

Con motivo del 80 aniversario de la aparición del libro de Lenin «Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática», la Comisión de nuestra revista para problemas teóricos generales debatió el tema de la vigencia de las ideas formuladas en ese trabajo. Este material, que hace una síntesis de la discusión, ha sido redactado por un grupo internacional de estudio de que formaban parte David MORAES, miembro de la Comisión Política del CC del PC de Bolivia; Luciano BARREIRA, miembro suplente del CC del PC Brasileño; Orel VICIANI, representante del PC de Chile en la revista; Donald RAMOTAR, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Progresista del Pueblo de Guyana; Elean THOMAS, miembro del CC del Partido Obrero de Jamaica; Semou PATHE GUEYE, miembro del Buró Político del CC del Partido de la Independencia y del Trabajo de Senegal; Ali ILERI, miembro del CC del PC de Turquía, y el doctor en Ciencias Históricas Alexandr SOVOKIN (URSS).

---

LA REVOLUCION DE 1905-1907, producto de las condiciones concretas del desarrollo histórico de Rusia a comienzos del siglo XX, fue sin duda una revolución única en su género. Pero no por eso carece de rasgos que posteriormente hemos visto repetirse muchas veces. La experiencia de esa revolución y la interpretación que hace de ella Lenin en el libro «Dos tácticas...» desbordan el marco histórico de la Rusia de inicios del siglo. La lectura de esta obra leniniana nos permite ahondar en la comprensión de los procesos actualmente en curso y determinar la táctica de lucha del proletariado orientada a organizar su fuerza y su capacidad de combate para llevar a cabo las tareas sociales que se plantean al orden del día.

A la luz de las ideas de Lenin y partiendo de la experiencia de sus respectivos partidos, los participantes en la discusión examinaron las siguientes cuestiones: el contenido del proceso democrático en nuestros días; las fuerzas motrices de las transformaciones democráticas y el papel de la clase obrera; las transformaciones democráticas y la burguesía; la táctica del proletariado, la participación en el gobierno; y las perspectivas sociales de la lucha por la democracia.

A continuación publicamos un resumen del intercambio de opiniones.

## Una línea consecuentemente democrática

La primera revolución social en la época del imperialismo —la de 1905-1907 en Rusia— tuvo un contenido democrático-burgués. Esclarecida por el genio teórico de Lenin, pasó a la historia como una revolución popular por el carácter de sus fuerzas motrices y proletaria por los medios y formas de lucha, por el papel de vanguardia que desempeñaron en ella la clase obrera y el partido bolchevique<sup>1</sup>. En los acontecimientos de entonces se hizo patente una importante ley del proceso revolucionario que sigue rigiendo en nuestros días: los combatientes más con-

secuentes por la democracia son la clase obrera y su partido revolucionario.

No es propio del marxismo teorizar en abstracto. El marxismo se desarrolla teniendo invariablemente en cuenta los cambios sociales, las condiciones específicas. Esto se refleja plenamente en el libro *Dos tácticas...*, en el que Lenin nos ofrece una aplicación magistral de la dialéctica materialista como instrumento de conocimiento de la dinámica social. En este sentido, para el estudio concreto de los movimientos democráticos contemporáneos, para definir la actitud de los comunistas hacia estos movimientos son importantes no sólo los planteamientos teóricos que encontramos en el libro, sino también las orientaciones metodológicas que traza Lenin en él.

Al determinar la táctica de la lucha revolucionaria, los comunistas se esfuerzan ante todo por determinar el carácter objetivo de los acontecimientos históricos en curso, las características de la etapa actual, procuran comprender «el movimiento de qué clase es el principal resorte de un posible progreso» en el contexto concreto<sup>2</sup>. Y para aclarar desde este punto de vista el carácter del desarrollo mundial contemporáneo, conviene tener en cuenta, en primer término, el hecho de que en nuestra época se ha enriquecido el propio concepto del proceso democrático.

Esto se manifiesta ante todo en que la *lucha por la paz* ha adquirido una dimensión de lucha de todo el pueblo no sólo por la composición social de los que participan en ella, sino por las metas que se plantea y el carácter que reviste. La agudización de las contradicciones del sistema capitalista, el afán de revancha social por las derrotas sufridas en muchas batallas contra la clase obrera y el movimiento de liberación nacional, los reveses en la confrontación ideológica con el socialismo inducen a los círculos más reaccionarios de las potencias imperialistas a recurrir a métodos de autoafirmación aún más duros y más bárbaros. Al tramar planes de guerras nucleares y espaciales, ponen en peligro la

<sup>1</sup> Véase V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. XXIV, p. 260.

<sup>2</sup> *Ibid.*, t. XXII, p. 237.

propia existencia de la humanidad, frenan el progreso social. Es lógico, por tanto, que en nuestros días los más diversos sectores de la población estén interesados en la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social, en el retorno a la distensión internacional. La defensa de la paz es una tarea democrática general en cuyo cumplimiento intervienen las más poderosas fuerzas pacíficas de nuestra época: el socialismo mundial, la clase obrera internacional, el movimiento de liberación nacional y los movimientos de masas de partidarios de la paz.

En vastos sectores sociales se extiende la convicción de que en nuestro tiempo es inconcebible salvaguardar la democracia si no se lucha por prevenir la guerra. Con razón, partiendo de una valoración realista de las posibilidades existentes para garantizar la paz internacional, los comunistas promueven esta tarea al primer plano de su lucha. Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, dijo durante su reciente visita a Francia: «En una guerra nuclear no puede haber vencedores; creo que éste es un punto en el que coinciden todos los políticos con sentido de responsabilidad. Es hora de sacar de ello una conclusión práctica: detener la carrera de armamentos nucleares. Y nosotros pensamos que en apoyo de esta exigencia se pronunciarán todas las fuerzas políticas y personalidades sociales honradas y realistas, todas las personas que aman a su patria y precian su vida y la de sus hijos y nietos»<sup>3</sup>.

Luchar por la paz significa defender el derecho primordial de los pueblos, el derecho a vivir. Los comunistas insisten en la necesidad e importancia de garantizar efectivamente este derecho. Y aquí se plantean en toda su extensión y agudeza en la sociedad capitalista moderna las tareas propiamente democráticas, relacionadas con la realización de los derechos y libertades del hombre en dicha sociedad.

Otra característica esencial del proceso democrático de nuestros días es la *participación de ingentes masas de las ex-colonias y semicolonias*, que defienden su independencia nacional. La democratización es hoy un problema global. Abarca no sólo las cuestiones del régimen político interno de los diversos Estados, sino también las relaciones internacionales. Las demandas de un nuevo orden económico internacional y un nuevo orden de la información imprimen impulsos complementarios hacia la reestructuración de las relaciones internacionales en base a los principios de la coexistencia pacífica que propugna el socialismo. El logro de una verdadera independencia económica, política y cultural, terminando con la subordinación a los intereses de las potencias imperialistas y demoliendo las estructuras neocolonialistas impuestas por los monopolios transnacionales es a la vez condición y efecto de las transformaciones democráticas en los países en desarrollo políticamente independizados. Sus pueblos hacen muchos nuevos aportes al proceso democrático avanzando a menudo por caminos que no repiten ni imitan las vías recorridas antaño por la democracia burguesa en Europa y Norteamérica. Este proceso tiene desde el principio un carácter anti-imperialista relacionado con el cumplimiento de las tareas del progreso económico y social de los diver-

<sup>3</sup> *Pravda*, 4 de octubre de 1985.

sos países por separado y de la comunidad mundial en su conjunto. La obra histórica de los pueblos de varios países en desarrollo crea un nuevo tipo de democratización de orientación socialista.

Un rasgo característico de nuestros tiempos es *el auge de los movimientos democráticos de masas* en el mundo no socialista. En los países capitalistas se agudiza el antagonismo entre los monopolios y la inmensa mayoría de la población. Intelectuales, empleados, granjeros, representantes de la pequeña burguesía y las minorías nacionales, jóvenes y estudiantes se incorporan en forma cada vez más activa a la lucha contra la preponderancia de los monopolios, contra la política reaccionaria de las clases gobernantes.

La dominación imperialista hace que en varios países capitalistas desarrollados o en desarrollo se hayan acumulado tantos problemas en el plano de la democracia que si no se resuelven los más importantes e impostergables es poco probable que la clase obrera y los trabajadores puedan seguir avanzando y superar cualquier otra barrera en el camino de la emancipación social. Una importante vertiente de la búsqueda programática que realizan los comunistas en este terreno es el desarrollo de una concepción de la democratización que abarque no sólo las superestructuras políticas de la sociedad capitalista contemporánea, sino también sus estructuras de base. Tal democratización en beneficio de los trabajadores podría ser el preludio de transformaciones socialistas y constituir un peldaño necesario en esa dirección. La experiencia de la lucha revolucionaria confirma el planteamiento de Lenin acerca de que el querer llegar al socialismo por otro camino que no sea el de la democracia política, conduce inevitablemente a sacar conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político<sup>4</sup>.

Allí donde las formas convencionales de represión de los trabajadores no surten efecto, el imperialismo implanta y sostiene dictaduras tiránicas que recurren a los medios de coerción directa contra las fuerzas progresistas. En dichos países, entre todos los problemas enfrentados, se promueve al primer plano la renovación política de la sociedad mediante la conquista de las libertades democráticas elementales para el pueblo. En tales circunstancias, la democracia burguesa le resulta más ventajosa a la clase obrera —desde el punto de vista de los intereses de su lucha— que a la burguesía monopolista.

Las conquistas democráticas de los trabajadores constituyen una base insustituible para desplegar la ofensiva contra las posiciones del imperialismo y del gran capital. Permiten ir forjando la necesaria superioridad de las fuerzas populares para avanzar por la vía de la lucha de clases.

### **Significación metodológica de la categoría «pueblo»**

Al caracterizar la Primera Revolución Rusa como una revolución auténticamente popular, Lenin mostró hasta qué punto es concreto y rigurosamente cientí-

<sup>4</sup> Véase V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. citada, t. IX, p. 24.

fico el concepto marxista de pueblo. Este enfoque científico concreto le permitió desarrollar un análisis preciso de las fuerzas motrices de la revolución democrática y fundamentar la tesis relativa a su carácter de revolución popular. «La fuerza capaz de obtener 'la victoria decisiva sobre el zarismo' —subraya Lenin en *Dos tácticas*...— sólo puede ser el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, si tomamos las fuerzas grandes y fundamentales y distribuimos entre ellos la pequeña burguesía rural y urbana (asimismo parte del 'pueblo')»<sup>5</sup>.

El pueblo no es una categoría inerte, fijada de una vez para siempre. Está relacionada con un determinado proceso histórico en una etapa concreta de la transformación social y, por ende, abarca amplios sectores de población que por su situación objetiva y sus intereses integran las filas de los partidarios del progreso económico, social, político, cultural y moral. El pueblo en el sentido más amplio de la palabra actúa, por tanto, como *vehículo de las aspiraciones democráticas*. Pero no todas sus capas desempeñan el mismo papel en cuanto a combatividad y alcance. Aun en el caso de que la clase obrera, por ejemplo, no fuera siempre la primera fuerza, activa y directa, que dirija cada una de las acciones, eso no significa que no sea *objetivamente* parte integrante del proceso democrático. Por el contrario, la trayectoria de ese proceso depende en grado decisivo de la postura política de la clase obrera. Al propio tiempo, la iniciativa de transformaciones democráticas puede dimanar de los campesinos o de otras capas no proletarias. La táctica marxista debe tener en cuenta tal iniciativa, apoyarla y organizarla confiriéndole eficiencia y un carácter consecuente.

La categoría «pueblo» expresa no sólo la amplitud de la gama social del movimiento democrático, sino también la existencia de un interés fundamental común frente al cual los demás intereses desempeñan durante la etapa dada un papel de segundo orden. Ese interés común permite cohesionar a sectores heterogéneos en el sentido clasista en torno a la solución de una tarea social acuciante promoviendo acciones unitarias contra el enemigo común. En cambio, el planteamiento de los intereses particulares de una clase u otra en primer plano puede traducirse en distorsiones de la perspectiva, ilusiones y la promoción de programas inviables.

La movilidad de la categoría «pueblo» presupone un estudio diferenciado y concreto de las fuerzas motrices de las transformaciones democráticas. Así, en las revoluciones de liberación nacional pueden participar los más vastos sectores de la población, incluida la burguesía. Pero la principal base social de esos movimientos la componen la clase obrera, las capas medias y los campesinos. *La alianza de estas fuerzas sienta los sólidos cimientos de la unidad popular*.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que el problema de la alianza de la clase obrera y los campesinos para llevar a cabo transformaciones democráticas adquiere planteamientos peculiares en función de las condiciones histórico-concretas. En Chile, por ejemplo, lo mismo que en otros varios

países, el peso específico de los campesinos ha disminuido en comparación con el de otras capas no proletarias —principalmente, las llamadas capas medias— capaces de actuar como aliados de la clase obrera. Los intereses de las capas medias de la ciudad, su número y potencial democrático plantean al proletariado la tarea de articular una alianza estratégica duradera con estos sectores. Sin embargo, teniendo en cuenta el complejo desarrollo histórico de este país bajo la tiranía de Pinochet, este planteamiento no sólo no excluye, sino que presupone directamente la cooperación de la clase obrera y el campesinado. La alianza de la clase obrera con los campesinos, independientemente de su número, constituye hoy una importante condición del éxito en la lucha democrática.

Los pueblos de los países en desarrollo no luchan hoy por el establecimiento inmediato del socialismo —aun cuando en muchos casos es un objetivo que está puesto ya como perspectiva real y concreta—, sino más bien por liberarse del yugo neocolonialista y de la dependencia del imperialismo. En muchos países del área en desarrollo se plantea —incluso— la necesidad apremiante de terminar con los vestigios de sociedades precapitalistas. En algunos de estos casos puede ocurrir también que la principal fuerza motriz de esta lucha sean los campesinos y las capas medias urbanas. Al propio tiempo crece y refuerza su influencia la clase obrera. Allí donde los partidos comunistas saben conjugar con acierto las tareas de clase y las de la liberación nacional, su prestigio e influencia aumentan rápidamente, y simultáneamente se amplían las posibilidades de un cambio social. La vida refuta los criterios de quienes llaman a postergar la liberación nacional hasta la revolución socialista. Semejante planteamiento sólo puede conducir a la inactividad y el aislamiento con respecto a las grandes masas populares.

El análisis de las fuerzas motrices de la revolución democrática en la época del imperialismo le permitió a Lenin formular la tesis, de importancia capital para nuestra época, acerca de la *hegemonía de la clase obrera en dicha revolución* como condición de su auténtica profundidad y consecuencia. El proletariado y su partido, se subraya en *Dos tácticas*..., deben encabezar la revolución democrática para que sea posible llevarla hasta el fin.

En este sentido destacan por su importancia las ideas de Lenin acerca del *papel de la vanguardia marxista de la clase obrera en el movimiento democrático*. El partido marxista no puede mantenerse al margen de la lucha por la democracia sin correr el peligro de perder contacto con las demás capas del pueblo. La tarea principal de dicho partido consiste en pertrechar a las masas populares con una táctica de lucha por los objetivos inmediatos y a largo plazo. Debe promover con más audacia y amplitud las exigencias de transformaciones necesarias, sus consignas deben adelantarse a la iniciativa democrática de las masas y mostrarles «en toda su magnífica grandeza nuestro ideal democrático y socialista, indicarles el camino más corto y directo hacia la victoria completa, incondicional y decisiva»<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 51.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 109.

## La democracia, un campo de la lucha de clases

En la lucha democrática de nuestros días adquieren gran importancia los aspectos polémicos de *Dos tácticas...* Así, los actuales partidarios de la teoría sectaria y ultraizquierdista de «clase contra clase» insisten en que la clase obrera en el contexto de regímenes dictatoriales debe enfrentar de manera irreconciliable a toda la burguesía, basándose en su propio programa que prevea la demolición total de los pilares de la sociedad capitalista. Desde el punto de vista de los adeptos de esta concepción, ningún sector de la burguesía es capaz incluso en tales condiciones de actuar en favor de la democracia. Las demandas de la oposición burguesa serían mera demagogia y sólo servirían para engañar a los trabajadores.

Ahora bien, si algún sector de la burguesía se pronuncia en contra de la dictadura y exige democracia, eso no es simple retórica, sino la expresión de sus intereses de clase en las condiciones concretas del momento. Hay que tener en cuenta las contradicciones entre las diversas capas de la propia burguesía, sus diferentes actitudes hacia el proletariado, la gran burguesía monopolista, las instituciones políticas, los monopolios extranjeros, etc. Los intereses de la burguesía en tanto que clase conforman un cuadro muy complejo y contradictorio de prioridades económicas, sociales y políticas. Todas ellas deben ser tomadas en consideración cuando se plantea el problema de la transformación democrática. Al elaborar la plataforma de acción sería erróneo formular en ella objetivos irrealizables en el momento dado.

Por su parte, los oportunistas de derecha exigen que el proletariado y su partido se diluyan en el amplio frente democrático y renuncien a su independencia de clase. Su argumentación viene a ser la siguiente: puesto que lo que se plantea es la demolición de regímenes dictatoriales reaccionarios —es decir, tareas de corte democrático-burgués— el liderazgo político debe corresponder a los partidos de la oposición burguesa.

Al rechazar tales planteamientos, Lenin pertrechó a los comunistas con una solución esencialmente marxista del problema: si la clase obrera de un país u otro no puede —en un momento dado— rebasar el marco de la lucha por transformaciones democrático-burguesas, ello no significa que no pueda ni deba luchar por sus derechos e intereses propios en la medida en que ese marco se lo permita, ampliándolo y profundizándolo conforme vayan madurando las condiciones. «El marxismo no enseña al proletariado a mantenerse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que, por el contrario, le enseña a participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria, por llevar la revolución hasta su término»<sup>7</sup>. Hoy día, los comunistas, al determinar sus tareas, tienen en cuenta que *las conquistas democráticas, incluso cuando su alcance se ve limitado por el marco del sis-*

*tema político burgués, mejoran la situación de la clase obrera, amplían sus posibilidades de lucha.*

La experiencia demuestra que en aquellos países donde la clase obrera no ha revelado plenamente su energía revolucionaria y no ha conseguido el apoyo de sectores suficientemente amplios, las fuerzas imperialistas han logrado evitar victorias decisivas del movimiento de liberación nacional. En algunos casos (por ejemplo, en Guyana) la independencia fue resultado de negociaciones entre la burguesía local y las potencias coloniales. Allí donde los antiguos colonialistas han logrado implantar gobiernos proimperialistas o reformistas, los cambios sociales progresistas se abren paso con suma lentitud y presentan deformaciones.

Es muy importante el problema del *diálogo y las acciones unitarias de los comunistas con otros participantes de la lucha democrática*. En Turquía, por ejemplo, los comunistas actúan junto a todos los adversarios de la dictadura, participan en la lucha por la democracia sin ninguna condición previa y apoyan cualquier paso encaminado hacia ese objetivo. Al mismo tiempo, explican al pueblo que la única garantía de las transformaciones democráticas que se logren imponer al régimen sólo puede ser su continua profundización de cara al establecimiento de un poder popular antiimperialista. La oposición al régimen dictatorial en Turquía se halla concentrada actualmente en dos grupos fundamentales. Uno de ellos es el de las fuerzas de izquierda, entre las cuales destaca la Unidad de Izquierda de Turquía y del Kurdistán de Turquía. El segundo es el de los partidos legales de la oposición burguesa. Los comunistas procuran fomentar el diálogo entre estos dos grupos, ya que la conquista de la democracia nacional se ha convertido en la tarea número uno para la mayoría de las masas populares.

Distintas son las características del diálogo que los comunistas brasileños mantienen con las fuerzas democráticas y antiimperialistas. En este caso, los comunistas tratan de encontrar un lenguaje común con aquellos representantes de la burguesía local que están interesados en el fomento de una economía nacional independiente del imperialismo, en el crecimiento del mercado interno. Cuando algún empresario se ha pronunciado, por ejemplo, contra el pago de la deuda externa y el diktat del FMI, causas principales de la actual situación calamitosa del pueblo, los comunistas han aplaudido esta toma de posición. Pero ello no ha sido óbice para que los comunistas apoyaran posteriormente a los huelguistas de su empresa que reclamaban aumentos salariales. Y al hacerlo, los comunistas explicaban que la solución de los problemas nacionales no pasa por la congelación de los salarios, sino que hay que buscarla en las vías del desarrollo económico independiente en beneficio de los trabajadores y de toda la sociedad.

Ningún régimen, ni siquiera el más putrefacto, se derrumba por el simple efecto de sus errores o debilidades propias. Siempre encuentra alguna salida a las situaciones de crisis. En nuestra época, la activa lucha política de la clase obrera influye en el contenido de la democracia burguesa. No podemos

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 47.

esperar con los brazos cruzados que la burguesía nos sirva en bandeja la democratización, advertía Lenin. La actividad y la conciencia de las masas han sido y serán siempre el motor de los cambios democráticos. La burguesía teme, como señalara Lenin, que los trabajadores «cambien de hombro el fusil». Siempre da preferencia a las soluciones que pueden ser alcanzadas a expensas de los intereses de los trabajadores, y no a aquellas que exigen las masas. En los momentos críticos, los ideólogos burgueses tratan de engañar a las masas afirmando que «los de arriba» se mostrarán tanto más propensos a hacer concesiones cuanto más tranquilo e irresoluto se mantenga el pueblo.

### Convertir el marxismo en acción

Lenin destacaba como un problema muy importante de la táctica la elección por la clase obrera y su partido de una u otra forma de lucha. Este problema no puede ser resuelto en la atmósfera apacible de los despachos. La respuesta sólo puede darla el desarrollo del propio movimiento, la toma en consideración de la experiencia acumulada por las masas y de las condiciones nacionales concretas. En una conversación con uno de los fundadores del PC de Gran Bretaña, William Paul, al sintetizar la práctica de las batallas revolucionarias, Lenin dijo: «El mejor lugar para verificar nuestras ideas teóricas es el campo de la actividad combativa. La verdadera prueba para juzgar del comunista es su comprensión de [cómo], dónde y cuándo puede convertir su marxismo en acción»<sup>8</sup>.

No cabe duda de que las tesis leninistas acerca de la *participación del partido marxista en el gobierno revolucionario provisional* contribuyen precisamente a ello, es decir, a transformar el marxismo en acción. Lenin considera esa participación como uno de los posibles medios de desarrollar y profundizar la revolución democrática. Al indagar las posibilidades de que los comunistas formen parte del gobierno revolucionario provisional, escribe que después de la Comuna de París se consideró durante cierto tiempo que la única vía era la conquista del poder «desde abajo». En las nuevas condiciones, sin embargo, al proletariado se le ofrece la oportunidad de actuar «desde arriba» participando en gobiernos democráticos.

El trabajo de Lenin nos ofrece criterios para juzgar de la *eficacia de la participación* de los comunistas en el gobierno. Primero, deben determinar exactamente su posición respecto de este gobierno [provisional, si partimos de la perspectiva histórica] surgido de la lucha, o sea, decidir si deben participar en él o no participar.

El segundo criterio consiste en conocer y observar las condiciones que hacen posible tal participación. Una condición necesaria es que la correlación de fuerzas en el momento dado permita al partido defender eficazmente los intereses del proletariado. Como lo demuestra la experiencia positiva (y nega-

tiva) de los comunistas, para decidir el problema de la participación en el gobierno hay que empezar por ver si esta participación impulsará al movimiento hacia la culminación de la primera fase de la revolución democrática y la preparación de la segunda.

Por último, hay que dominar los métodos de lucha dialéctica «desde arriba» y «desde abajo». Ambas formas son distintas por su naturaleza y por las circunstancias en que se emplean. La lucha «desde arriba» determina el contenido de la participación comunista en el gobierno, mientras que la lucha «desde abajo» expresa la necesidad de movilizar a las masas para mantener una presión suficientemente fuerte, con el fin de que la actividad «desde arriba» dé frutos.

Estas ideas de Lenin adquieren particular importancia en nuestros días, cuando los comunistas que ya han participado en gobiernos hacen un balance de su experiencia, mientras que en varios países se perfila la perspectiva de semejante participación. En este sentido, cabe consultar, por ejemplo, la experiencia de los comunistas bolivianos y brasileños.

En Bolivia, destacadas fuerzas políticas de la clase obrera, campesinos, capas medias y otros sectores democráticos unidos en torno a un Programa popular y antiimperialista asumieron, en 1982, el gobierno en el que los comunistas tuvieron dos Carteras ministeriales. En ese período, el Partido Comunista de Bolivia, hizo una importante experiencia de participación gubernamental junto a sus aliados. El hecho de que los comunistas no hubiesen logrado que el gobierno aplique consecuentemente el Programa concertado y, consiguientemente, que no se pueda enfrentar adecuadamente la profunda crisis económica, obligó al PCB —después de considerar bloqueadas las posibilidades de ejecución programática «desde arriba»—, a dejar el gobierno para continuar luchando desde las masas por el proyecto original.

Los comunistas brasileños por su parte, están haciendo una experiencia original de apoyo crítico «desde abajo» a un gobierno que representa los intereses de la burguesía nacional. El actual gobierno de Brasil se pronuncia contra el pago incondicional de la deuda externa en detrimento del desarrollo nacional, por la autodeterminación de los pueblos, contra la presión imperialista y la intervención militar; condena el apartheid y manifiesta su solidaridad con los pueblos de las antiguas colonias portuguesas, especialmente con Angola; ha iniciado una reforma agraria que si bien se está aplicando por ahora con bastante timidez, no deja de ser la primera medida oficial adoptada en este país contra el monopolio de la tierra. El gobierno del Presidente José Sarney amplía sus relaciones con los Estados socialistas y ha manifestado su intención de restablecer las relaciones con Cuba, que fueron rotas a raíz del golpe militar de 1964 en Brasil. Los comunistas apoyan la postura democrática del gobierno en varios problemas y ayudan a desarrollarla. Proponen una alianza con todas las fuerzas interesadas en la lucha antiimperialista, incluidos sectores burgueses. La confianza de los comunistas en su

<sup>8</sup> Recopilación Leninista, M., 1970, XXXVII, p. 249.

política descansa sobre una clara comprensión de las leyes del proceso histórico y del papel que desempeña la clase obrera en él.

### La perspectiva social

La Primera Revolución Rusa permitió a Lenin plantear el problema de *la transformación de la revolución democrática en revolución socialista*, enfocándola como un proceso ininterrumpido y que depende directamente del nivel de conciencia y el grado de organización de la clase obrera, como principal propulsor y fuerza hegemónica. La experiencia de Octubre y de las revoluciones posteriores de Europa Central y Sudoriental, Asia, Africa y América Latina ha mostrado que sólo una revolución que instaure el poder de la clase obrera en alianza con todos los trabajadores garantiza el desarrollo más cabal del proceso democrático en todos los terrenos. De lo contrario, la burguesía puede beneficiarse de los frutos de la revolución, incluso en detrimento de las masas. Hoy, en los últimos lustros del siglo XX resuenan con aún más valor de actualidad las palabras pronunciadas por Lenin en vísperas del Gran Octubre en el sentido de que no se puede avanzar si se pierde de vista la perspectiva socialista, si no se dan los pasos indispensables en este sentido, determinados por todo el desarrollo de la economía, la ciencia y la cultura.

El tema de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista tiene hoy muchas más proyecciones que antes y exige un análisis rigurosamente concreto en cada caso. El Partido Comunista de Turquía, por ejemplo, lucha por la puesta en pie del ejército político de un proceso revolucionario único que consta de dos etapas —democrática y socialista— con transición de la primera a la segunda. Estas etapas comprenden, a su vez, varias fases de carácter revolucionario y evolutivo. En la presente fase de la lucha por la democracia nacional, los comunistas de Turquía desarrollan también el diálogo y la colaboración con fuerzas a las que no se puede calificar de revolucionarias. En algunos países de América Latina las fases de transformación democrática y transformación socialista pueden resultar tan cercanas que cabe plantear no sólo la cuestión de su carácter consecutivo sino también la conjugación de las demandas democráticas y socialistas. Ya en la primera fase puede iniciarse el proceso de socavamiento de los pilares del capitalismo. En otros contextos, en los programas elaborados por los comunistas se traza una perspectiva (u orientación) socialista que no significa transición inmediata al socialismo. Por último, en varios casos los comunistas, a partir del análisis concreto, definen el carácter del régimen político que ha de seguir al triunfo de la revolución democrática como una democracia renovada, avanzada, que abra el camino hacia la transformación socialista.

Los oportunistas rechazan la posibilidad de que la revolución democrática se transforme en revolución socialista. Su pensamiento dogmático, como señaló Lenin, se limita en el mejor de los casos a constatar el alineamiento de las fuerzas de clase en la etapa democrática, se congela en los polos

de antítesis fijados arbitrariamente. Pero la revolución democrática, si la consideramos con criterio dialéctico, supone un momento de aceleración del proceso histórico en el crisol del cual se desarrollan y se fortalecen la clase obrera y sus aliados. El propio curso de la revolución democrática, más rápidamente que decenios de desarrollo evolutivo de la sociedad, permite convencer a los trabajadores de que el partido marxista tiene razón al explicar la necesidad de profundizar el contenido social de la democracia avanzando por la vía de las transformaciones socialistas.

En un contexto de agudización de las contradicciones inherentes a la fase imperialista del capitalismo, *las transformaciones democráticas y las socialistas son eslabones de una misma cadena, elementos de la lucha del proletariado y sus aliados por la liberación económica y social*. La conquista de la democracia por estas fuerzas es parte integrante de la lucha por el socialismo. La política auténticamente marxista consiste en tomar estrictamente en consideración no sólo la diferencia entre revolución democrática y revolución socialista, sino también la unidad y carácter consecutivo de sus tareas y esforzarse por llevar la primera hasta el fin decisivo abriendo así el camino para pasar a la segunda.

EL LIBRO DE LENIN «*Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*» sigue siendo un manantial vivo del marxismo creador. Este trabajo leniniano no sólo refleja la esencia de la Primera Revolución Rusa como revolución auténticamente popular, sino que formula una brillante previsión del desarrollo ulterior de la historia en Rusia y en otros países, por lo que ha pasado a ser libro de consulta permanente por parte de los luchadores por la paz, la democracia y el socialismo.

Es un trabajo fundamental con gran valor de actualidad porque ayuda a dar respuestas a los problemas cardinales de las revoluciones democráticas en los países que siguen en la órbita del dominio imperialista. Las leyes de la lucha de clases descubiertas por Lenin han sido avaladas por las victoriosas revoluciones democrático-populares y de liberación nacional en diferentes países. Las tesis teóricas formuladas por él constituyen la base sobre la que han surgido y desarrollado su actividad muchos partidos comunistas y obreros pertrechados con una táctica y una estrategia científicamente fundamentadas y les han permitido ocupar posiciones de vanguardia en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

La historia suele alterar la dimensión de los acontecimientos. Unos quedan relegados al pasado. La importancia de otros para las nuevas generaciones no sólo no disminuye, sino que se acrecienta. Todo depende del grado de profundidad con que expresan la esencia de un hecho político-social u otro. No cabe duda de que crece también la dimensión de actualidad de dos acontecimientos cuyo 80º aniversario ha celebrado este año la opinión progresista mundial: el comienzo de la Primera Revolución Rusa y la aparición del libro de V. I. Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*.

## EL SECTOR SOCIALISTA, BASE DE LA ECONOMIA

Hace diez años, en diciembre de 1975, dejó de existir el Reino de Laos y en su lugar fue proclamada la República Democrática Popular de Laos. En este país semifeudal y atrasado se inició la edificación de un nuevo sistema social bajo la dirección del Partido Revolucionario Popular de Laos (PRPL). Aunque en la economía laosiana se mantienen aún viejas estructuras, va cobrando fuerza con renovado vigor un sector socialista basado en la propiedad estatal y cooperativa. En varias entrevistas que hicieron en Vientiane colaboradores de nuestra revista se trata de los problemas relacionados con la formación y el desarrollo del mencionado sector.

### EL FUTURO ES DE LAS EMPRESAS POPULARES

**SALY VONGKHAMSAO,**

*secretario del CC del PRPL,  
vicepresidente del Consejo de Ministros  
y presidente del Comité Estatal  
de Planificación de la RDPL*

■ *¿Cuáles son las peculiaridades de la actual situación política de Laos?*

— Después de la revolución democrática popular, en Laos se crearon las posibilidades de iniciar la construcción de las bases del socialismo. Nuestro partido, que celebró recientemente su treinta aniversario, en esta cuestión se fundamentó en la teoría, sustentada por Lenin y desarrollada y confirmada posteriormente por los partidos hermanos, de que es posible el tránsito al socialismo soslayando la formación capitalista. El III Congreso del PRPL (1982) trazó con claridad la línea de la revolución socialista que corresponde plenamente a los intereses de los 3 millones y medio de laosianos.

Por supuesto que el partido, al determinar su estrategia, toma en consideración nuestras peculiaridades históricas, nacionales y económicas. El Reino de Laos se encontraba entre los 20 países más atrasados del mundo. Está habitado por numerosos pue-

blos que a veces difieren mucho entre sí y forman tres grupos étnicos principales. En la actualidad prosigue el proceso de consolidación nacional.

Heredamos una agricultura extensiva como principal sector de la economía. Su núcleo, el cultivo del arroz, era de poco rendimiento incluso en tierras de regadío. En grandes superficies sigue siendo un cultivo de secano, utilizándose el método de tala y quema: se quema un área de bosque y el campo así formado se trabaja durante varios años con instrumentos primitivos hasta cuando se agota, después de lo cual es abandonado a merced de la jungla. Con este método, aunque se invierte mucho trabajo, se obtienen pobres cosechas de arroz: menos de una tonelada por hectárea.

La industria, en estado embrionario, está formada por pequeñas fábricas transformadoras de materias primas agrícolas y de maderas valiosas, muy abundantes en Laos, por empresas extractoras de minerales y talleres artesanales. Verdad es que ha avanzado la energética, tema que merece una conversación aparte.

La red de comunicaciones que une las provincias, regiones, ciudades y aldeas no es extensa y dista mucho de corresponder a los requisitos modernos, lo cual contribuye a mantener el aislamiento económico y nacional, la pequeña producción y la economía de subsistencia.

La guerra causó enormes daños a Laos. Los norteamericanos arrojaron sobre nuestro territorio 3 millones de toneladas de cargas mortíferas, es decir, aproximadamente una tonelada por persona. La gente huía de sus hogares: unas 800 mil personas se convirtieron en refugiados sin techo. Se destruían

los sistemas de riego, un tercio de los campos labrados fueron abandonados. Cesó la extracción de estaño, y muchas carreteras quedaron inutilizadas por los bombardeos.

Sin embargo, creíamos en el éxito de la edificación socialista, aunque comprendíamos que el camino a recorrer era peculiar y, en muchos aspectos, no trillado. El camarada Kaysone Phomvihane, Secretario General del CC del PRPL y Presidente del Consejo de Ministros de la RDPL, resumió en los siguientes términos la esencia de las transformaciones: «El partido siempre tiene presente que la transición directa al socialismo, soslayando la etapa capitalista de desarrollo, a partir de la pequeña producción con elementos de economía de subsistencia constituye una vía completamente nueva y, podría decirse, sin precedentes. El avance por esta vía debe pasar por varias etapas intermedias, de transición, sobre la base de dos procesos: la reestructuración de la economía de subsistencia y el paso de la pequeña producción mercantil a la gran producción socialista. En nuestro país, es necesario crearlo todo: las fuerzas productivas, las relaciones de producción, la base y las superestructuras»<sup>1</sup>.

En Laos las transformaciones se realizan en la forma de tres revoluciones simultáneas: en la esfera de las relaciones de producción, en el dominio de la ciencia y la técnica y en el campo de la cultura y la ideología. Su avance exitoso es determinado por las siguientes premisas políticas: el desarrollo de la dictadura del proletariado; la cohesión de los pueblos laosianos en torno a la causa común; la educación a nivel de todo el pueblo de las aptitudes necesarias para que sepan actuar como dueños colectivos de su Estado; el fortalecimiento de la capacidad defensiva de la república; la profundización de su alianza con los países hermanos, especialmente con Vietnam, Kampuchea y la Unión Soviética; la creciente contribución de la RDPL al mantenimiento de la paz, la conversión del Sudeste Asiático en una zona de paz, estabilidad y cooperación.

El proceso de estabilización política en nuestro país y en toda la península Indochina se desarrolla en una dirección correcta, aunque todavía son muy activas las fuerzas que intentan frustrarlo.

■ *Por favor, ¿podría hablarnos más detalladamente de cómo la estrategia política del PRPL determina el desarrollo económico del país?*

— Nuestra política económica podría ser denominada segundo programa del partido. Sus principios básicos han tomado cuerpo en el primer plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la RDPL (1981-1985). La economía de la república va adquiriendo fuerza a medida que se cumple el plan. Vinculamos nuestras perspectivas al desarrollo de los dos sectores productivos básicos: la agricultura y la economía forestal, condición fundamental para elevar el nivel de vida de nuestro pueblo en la etapa actual. Con la particularidad de que a las empresas del sector socialista corresponde un papel

clave en la reestructuración de las ramas principales sobre principios nuevos. El progreso en una de estas esferas está íntimamente ligado al desarrollo de la otra. Por ejemplo, al perfeccionar la agrotecnia del cultivo del arroz tenemos la posibilidad de reducir las superficies de la agricultura de tala y quema y, por consiguiente, conservar bosques únicos en su género, que proporcionan materia prima para fabricar artículos de valor y muchos productos útiles, incluidas valiosas mercancías de exportación.

En nuestras condiciones, la división del trabajo social depende, sobre todo, de la producción agrícola, por cuanto ella permite crear reservas estatales de comestibles y asegurar el suministro de alimentos a los trabajadores de otros sectores. A tal efecto, la agricultura debe proporcionar suficiente masa de producción mercantil. Las pequeñas unidades de producción no pueden cumplir esta tarea, por cuanto, en lo fundamental, se autoabastecen y, además, no siempre de manera suficiente. Al mismo tiempo, las formas capitalistas de ampliación de la producción no convienen a un país que construye el socialismo, ya que se basan en la explotación de los campesinos.

Nuestra vía consiste en organizar grandes granjas estatales y unir a los agricultores en cooperativas. Este camino responde a los intereses del Estado y de los propios campesinos. El Estado puede proveer a las empresas agropecuarias socialistas con semillas de alta calidad, razas de ganado de gran rendimiento, maquinaria, abonos y agua de los sistemas de riego. A través de las granjas estatales y las cooperativas es más fácil introducir tecnologías agrícolas modernas, organizar la compra de productos agropecuarios a precios ventajosos para el agricultor y para el Estado y crear reservas nacionales de comestibles. De esta manera se concretiza una importantísima premisa de la división social del trabajo y del progreso de todos los sectores económicos.

La política económica del partido se está llevando a la práctica y, a nuestro modo de ver, los resultados conseguidos infunden optimismo. La cooperativización de los campesinos se realiza cumpliéndose estrictamente el principio de la voluntariedad<sup>2</sup>. No es fácil persuadirles de que acepten nuestras propuestas. Sin embargo, en el país existen ya más de 2,5 mil cooperativas agrícolas que agrupan al 41% de familias campesinas, es decir, a parte considerable de la población nacional. Las cooperativas trabajan en la actualidad cerca de la mitad de las tierras de labranza, cuya superficie se amplía de manera constante.

En Laos hay en total 30 granjas estatales que desempeñan el importante papel de bases de avanzada en la difusión de las tecnologías agrícolas modernas y los nuevos métodos de organización del trabajo. En esta empresa, contamos con la asistencia de especialistas de los países hermanos. Por ejemplo, camaradas soviéticos ayudan a la granja pecuaria estatal «Latsene» (provincia de Xieng

<sup>1</sup> K. Phomvihane. *30 años de lucha por la independencia nacional y el socialismo*, en *Kommunist*, № 5 de 1985, p. 81.

<sup>2</sup> Para más detalle acerca de la política de la cooperativización agrícola en la RDPL, véase V. Moev. *Laos: nuevos horizontes de las cooperativas*, en *Revista Internacional*, № 1 de 1983.

Khouang] que posee 5 mil hectáreas de tierras agrícolas y obtiene altas cosechas, utilizando el trabajo mecanizado.

Gracias, en lo fundamental, a las cooperativas y a las granjas estatales, en nuestro país la cosecha media anual de arroz casi se ha duplicado en los últimos diez años, alcanzando un rendimiento de 2,5 toneladas por hectárea. En 1984, recogimos una cosecha record en toda la historia de Laos: 1,3 millones de toneladas. Esperamos que, pese a los caprichos del tiempo, en el futuro podremos seguir aumentándola cada año en varios centenares de miles de toneladas. En resumen, ya ahora se produce anualmente más de 350 kilos de arroz per cápita. Ha aumentado considerablemente el rebaño bovino, que llega ya al millón y medio de cabezas.

Tales son los primeros éxitos del gran trabajo de reestructuración de la agricultura. También son impresionantes algunas realizaciones en la industria, aunque los avances fundamentales aún quedan por delante. El sector público —más de 200 empresas que dan empleo a más de 15 mil personas— proporciona hasta el 35% del producto nacional bruto y su contribución al presupuesto del Estado se acerca al 40%, o sea, varias veces más de lo que aporta el sector privado (parte considerable de los ingresos presupuestarios corresponde a la ayuda exterior). Sin embargo, nos damos cuenta de que aún son muy grandes las ganancias del sector privado que soslayan los canales públicos y se acumulan en fortunas incontrolables o en el exterior, que sus dueños no se apresuran a invertir en el desarrollo de la producción nacional. Por lo visto, esto es resultado de ciertas fallas en la política fiscal y en el trabajo de incorporación de los propietarios privados a la solución de los problemas nacionales.

■ *Sería interesante conocer más a fondo cómo participan los distintos sectores en la causa común de la construcción económica.*

— Repito, las empresas públicas y las cooperativas son el fundamento de la futura economía de la república, razón por la cual damos prioridad a su desarrollo. Consideramos asimismo que en las actuales condiciones de Laos también otros sectores pueden reportar determinado provecho. Por ahora, el sector privado concentra sus esfuerzos en el comercio y los servicios, lo cual contribuye a satisfacer las demandas de la población. Pero, procuramos que los propietarios privados también inviertan sus recursos en la producción, por supuesto, bajo control del Estado. El partido y el Gobierno han adoptado recientemente varias medidas importantes que coadyuvan a tal proceso.

Con respecto al comercio, el partido plantea una tarea única que tiene dos aspectos: primero, fortalecer por todos los medios las posiciones del Estado y las cooperativas y, segundo, procurar que el comercio privado sirva más plenamente a los intereses sociales. Crece el número de tiendas estatales y cooperativas y de establecimientos de servicios. Aumenta gradualmente el surtido de mercancías y servicios. Los consumidores prefieren estos establecimientos porque sus precios son más bajos que en los comercios privados. En general, en esta es-

fera se ve mejor cómo se desarrolla la lucha económica entre los sectores privado y socialista. Quiero subrayar: justamente la lucha económica. El sector socialista debe demostrar de hecho sus ventajas, y lo demuestra.

■ *Ud. se ha referido al tema de la dirección de la economía. ¿Qué otros problemas de actualidad se plantean en esta área?*

— En el presente quinquenio se crea en el país una nueva estructura de gestión económica y se elabora un estilo de trabajo moderno. Es una tarea complicada, en especial para nosotros. A los trabajadores les falta experiencia y conocimientos. Al principio, algunos organismos públicos no tenían planes claros ni comprendían la necesidad de procurar la rentabilidad de las empresas y confiaban demasiado en los subsidios del presupuesto estatal para garantizar la producción. Estaba muy difundido un sistema nivelador de salarios que no creaba estímulos efectivos para el desarrollo económico.

El VI Pleno del CC del PRPL (mediados de 1984) y la primera conferencia nacional sobre planificación estatal (comienzos de 1985) plantearon los acuciantes problemas del perfeccionamiento de todo el sistema de administración, la vasta implantación de la autogestión económica en las empresas y la necesidad de asegurar su rentabilidad. Ahora se da prioridad a la planificación «de abajo arriba», lo cual permite que los planes sean más realistas y eficaces. Se presta mayor atención a la tarea de equilibrar los ingresos y egresos. Se introduce ampliamente la remuneración según el trabajo invertido. Importantes medidas adoptadas en la esfera del financiamiento y la formación de precios contribuyen a mejorar la planificación y elevar la eficacia de la economía. En general, el sistema de dirección se divide, de manera mucho más precisa que antes, en tres escalones: central, provincial y distrital. Procuramos que haya una cooperación coordinada de todos estos eslabones.

La preocupación por el perfeccionamiento de la gestión está ejerciendo una incidencia benéfica en el incremento anual del producto nacional bruto (llega al 9%) y de la renta nacional (el 6%).

■ *¿Por lo visto, la cooperación cada vez más amplia de Laos con los países miembros del CAME contribuye a estas realizaciones?*

— Los países hermanos siempre han prestado ayuda y apoyo al pueblo laosiano. Es algo que agradecemos profundamente. Como ya hemos dicho, mantenemos vínculos particularmente estrechos con Vietnam y la Unión Soviética. La cooperación con Vietnam incluye 200 proyectos. La mitad de los créditos que nos concede son a título gratuito. La Unión Soviética se ha encargado de la tarea formidable de desarrollar la industria básica laosiana: procesamiento de madera, construcción y transporte. Es también grande la participación soviética en la creación de la infraestructura industrial: comunicaciones y carreteras. Con ayuda de nuestros amigos se exploran los recursos naturales. La cooperación económica entre la URSS y Laos abarca más de 100 proyectos y problemas.

Todos los Estados amigos nos ayudan a desarrollar la salud pública y la enseñanza. Hace una década el 65% de la población no sabía leer ni escribir, mientras que en la actualidad, el analfabetismo ha sido prácticamente erradicado. Más de 3 mil laosianos estudian en centros de enseñanza superior, media especializada y profesional de la Unión Soviética.

Incluso es difícil enumerar todas las obras que se construyen en Laos con la asistencia de los fraternos Estados de la comunidad socialista. La RDA participa en la modernización de una imprenta y la creación de varias plantaciones de café. Checoslovaquia suministra maquinaria de transporte y equipos para una pequeña central hidroeléctrica y acondiciona granjas porcinas. Bulgaria nos presta asistencia en la horticultura y el procesamiento de materias primas comestibles; Hungría, en la avicultura y, lo mismo que Mongolia, construye un hospital. Mongolia organiza también el trabajo de una granja ovina. Cuba instala una granja de vacas lecheras de raza. Polonia contribuye a mejorar el transporte. En resumen, todos los amigos nos ayudan a convertir el sector socialista en el eje de la economía nacional laosiana.

Por nuestra parte, nosotros procuramos que la cooperación sea cada vez más beneficiosa para todos, para lo cual coordinamos los planes de la economía nacional con los países del CAME, tomando en consideración que éstos constituyen un mercado seguro y estable para nuestros productos.

La cooperación fraternal con nuestros amigos y el constante perfeccionamiento de nuestra economía sobre principios socialistas permiten a la república satisfacer más plenamente las diversas demandas del pueblo y, en la medida de nuestras fuerzas, contribuir al fortalecimiento del socialismo en el mundo.

## ¿QUE DEPENDE DE LA ENERGETICA?

### SISOPHET SIMUONG,

director general de la Compañía Estatal Electricité du Laos

### HOU MPHONG BULYAPHOL,

director de la Central Hidroeléctrica de Namngum

■ Por favor, ¿podría hablarnos de la actividad que desarrolla su compañía?

— *Electricité du Laos* dirige todo el sistema energético nacional. Antes de la proclamación de la república, la compañía también pertenecía al Estado, pero al Estado monárquico y feudal, y servía al enriquecimiento de las clases gobernantes. Sus obreros en repetidas ocasiones fueron a la huelga, en

defensa de sus derechos, y siempre marcharon en las primeras filas de los luchadores contra el viejo régimen. Hoy, *Electricité du Laos* es propiedad del Estado popular, lo cual incide benéficamente tanto en su trabajo como en la situación de los obreros que se sienten dueños de las empresas. Antes de la liberación, en el país se generaba anualmente cerca de 150 mil kilovatios hora de energía eléctrica; ahora, más de 900 mil. La central hidroeléctrica de Namngum produce la mayor parte de energía eléctrica. Acaban de concluirse las obras de su tercera etapa, y la planta ha alcanzado la potencia de 150 mil kilovatios. Un logro muy importante para Laos.

■ *La central de Namngum se construyó, en lo fundamental, con la asistencia gratuita de otros Estados. ¿Cuáles son las perspectivas de la cooperación internacional en el desarrollo de la energética laosiana?*

— Nuestra planta se construyó durante varios años en el marco del programa internacional de transformación de los recursos acuáticos del Mekong bajo y sus afluentes. El programa es dirigido por el Comité del Mekong, un organismo de la ONU. Hoy, lo mismo que antes, estamos dispuestos a cooperar con todos los Estados, sean cuales sean sus sistemas políticos, siempre y cuando esta cooperación se base en los principios de la no injerencia en nuestros asuntos internos y el deseo sincero de ayudar a un país subdesarrollado.

Laos dispone de considerables recursos hidráulicos. Se ha calculado que tan sólo en los afluentes del Mekong pueden construirse 60 centrales con una potencia de 13 millones de kilovatios. Nos proponemos seguir desarrollando la energética como una rama importante y eficaz del sector socialista de la economía.

■ *Alguna gente en el extranjero ha expresado sus dudas acerca de la capacidad de los laosianos de explotar racionalmente la central hidroeléctrica de Namngum. ¿Hasta qué punto son fundamentadas tales dudas?*

— En efecto, se han vertido muchos infundios sobre el particular. La planta es una obra complicada y, por cuanto los equipos eléctricos nos han sido suministrados en distintas épocas y por distintos países, surgen dificultades relacionadas con el suministro de repuestos. Ahora se plantea la tarea de sustituir gradualmente los equipos anticuados, pero esta vez con ayuda de nuestros colegas socialistas. En general, la colectividad de la central, integrada por 190 laosianos incluidos ingenieros y técnicos, realiza bien su cometido. Cumplimos todos los planes y procuramos abaratar la energía. El embalse suministra agua a los sistemas de riego. Nosotros mismos nos encargamos de todos los trabajos de reparación.

■ *¿Cómo se utiliza la energía de la central de Namngum?*

— Por ahora, Laos aún no está en capacidad de aprovechar toda la corriente generada, debido al desarrollo insuficiente de su industria, al bajo nivel técnico de la agricultura y a la poca extensión de

la red de transmisión eléctrica. En la actualidad, la mayor parte de la energía eléctrica se exporta a Tailandia, lo que reporta a nuestra república importantes ingresos en divisas. Sin embargo, nos proponemos fomentar el consumo interno de energía eléctrica. Crece la demanda de las empresas industriales y agrícolas. Ya se construyen nuevas líneas de transmisión. La energética constituye la base del progreso técnico nacional y sigue desarrollándose: se edifican represas y se diseñan nuevas centrales.

En el ejemplo de lo mencionado, creo que se ve muy bien cómo las ventajas del nuevo régimen abren nuevos horizontes a la utilización de tecnologías y recursos en países otrora atrasados, y que hoy se elevan a las alturas que nos hemos planteado.

## TAMBIEN LAS CARRETERAS CONTRIBUYEN A LOS CAMBIOS SOCIALES

**BOUAXI LOVANXAY,**

*primer viceministro de comunicaciones y transporte de la RDPL*

**SOMAD PHONEXENA,**

*subjefe de construcción de la carretera N° 9*

■ *Nos han dicho que en Laos las vías de comunicación constituyen una importante condición para las transformaciones sociales. ¿Esto es así?*

— Es cierto. Nuestro país se encuentra situado en una región de complicada geografía. Los valles y las mesetas se alternan con sierras y bosques de difícil acceso. A través de algunos de ellos sólo se han abierto estrechos senderos.

Pero, las transformaciones sociales deben asegurarse con el desarrollo de las fuerzas productivas y la cultura, lo cual requiere nuevos equipos, modernos artículos de amplio consumo y muchas otras cosas. Y para que todo esto pueda llegar a zonas alejadas se necesitan buenos caminos, que por ahora todavía son pocos. Algunos, aunque están marcados en el mapa, no responden a los requisitos modernos y, además, sufrieron muchos daños durante la agresión norteamericana.

Laos es un país mediterráneo, sin salida al mar, que durante largo tiempo mantuvo sus relaciones comerciales con el exterior a través de Tailandia: por tierra y por el Mekong. Pero, las autoridades tailandesas, hostiles a nosotros, han tratado en más de una ocasión de utilizar el control sobre estas arterias claves para presionar a Laos, deteniendo las cargas y procurando así obstaculizar nuestras transformaciones socialistas. En suma, las difi-

cultades en las comunicaciones con el exterior se convirtieron para la república en un grave problema político. Pero, con ayuda de los países hermanos lo estamos solucionando de manera rápida y eficaz.

Este año, por ejemplo, entrará en servicio totalmente la carretera N° 9 que une a Laos con el gran puerto vietnamita de Da Nang y, a través de éste, con el resto del mundo, con los Estados de la comunidad socialista.

■ *¿Cómo es esta carretera?*

— La primera vía estrecha fue tendida por los colonialistas ya en 1911, pero quedó prácticamente inservible con el pasar del tiempo. La modernización de esta arteria vial fue proyectada con la asistencia de especialistas de los países hermanos. A Laos le corresponde un tramo de 200 kilómetros y, a Vietnam, uno de 44. Sólo en territorio de Laos fueron tendidos 28 puentes, incluidos 5 de gran tamaño. Nos ayudaron a construirlos ingenieros y técnicos soviéticos, checoslovacos y húngaros. La nueva carretera garantizará el tránsito ininterrumpido en dos direcciones a una velocidad de 80 km por hora. Debido a la gran importancia que tiene para nuestro país, la hemos bautizado como BAM laosiano<sup>1</sup>, aunque, por supuesto, las proporciones aquí son incomparables.

En los últimos diez años, la longitud total de las vías de comunicación en Laos ha aumentado en más de 3 mil kilómetros, habiéndose tendido muchas carreteras pavimentadas. Estos trabajos irán ampliándose.

■ *¿Cuál es la situación de los medios de transporte?*

— Al sector público le pertenece en la actualidad hasta el 70% de los vehículos de transporte, comprendida la absoluta mayoría de camiones. Estos son operados por la organización estatal de transporte creada con ayuda de la Unión Soviética. Dicha organización, que dispone de unos 700 vehículos (el 75% de fabricación soviética), trabaja cada vez mejor, aunque todavía no estamos satisfechos plenamente con sus resultados económicos.

■ *¿Se utilizan otras vías de transporte, además de las carreteras?*

— Sí, pequeñas embarcaciones surcan el Mekong y algunos de sus tributarios. Lamentablemente, nuestro gran río es navegable en toda su extensión sólo en la época de lluvias. No obstante esto, potenciamos la flota fluvial estatal, estamos modernizando el puerto de Vientiane y construimos otro en el Sur del país.

Se desarrolla también el transporte aéreo. Aumenta el número de líneas internas, y desde la capital de Laos hay vuelos directos a Hanoi y Moscú.

Las vías de comunicación son verdaderas arterias de vida. Su pulso se hace cada vez más intenso, lo cual es un signo seguro de que crece y cobra fuerza el joven organismo de la república, cuya base es el sector socialista de la economía.

<sup>1</sup> La vía férrea Baikal-Amur que ha sido tendida en la URSS a través de zonas de difícil acceso en Siberia Oriental y el Extremo Oriente. —N. de la Red.

# UN CASO DE «NEUTRALIDAD» EN AMERICA CENTRAL

**LUIS ORLANDO CORRALES,**

*miembro de la Comisión Política  
del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica*

A PRIMERA vista la afirmación de que en un país «los comerciantes siempre estaban pendientes de la fecha en que cada semana la CIA lleva los dólares... porque de acuerdo con esa circunstancia la cotización... frente al dólar baja tres o cuatro puntos»<sup>1</sup>, podría hacerle creer a usted que se trata de una broma o de la exageración pintoresca de algún escritor. Pero si el Presidente de la República confirma paladinamente que ese país «se ha convertido en una de las plataformas... de la CIA»<sup>2</sup>, usted se verá obligado a reconocer, con sorpresa, que aquella situación no es producto del humor o de la ficción. Más se sorprenderá cuando se entere que se trata de Costa Rica, el país centroamericano que ha proclamado su neutralidad «perpetua, activa y no armada».

Costa Rica, universalmente asociada a una imagen de nación democrática, pacífica y civilista, parecía destinada a ser un factor activo para promover la paz y disipar los graves peligros de una guerra generalizada en América Central. Pero el ex Presidente del Partido Liberación Nacional, partido en el poder, a quien corresponden las palabras transcritas al inicio de este artículo, las propias palabras del actual Presidente, don Luis Alberto Monge Álvarez, y las informaciones de la prensa mundial, indican otra cosa.

¿Qué y quiénes han hecho que Costa Rica se haya transformado en una plataforma de la CIA, es decir en una plataforma de agresiones contra la vecina Nicaragua?

MUY A MENUDO EN LOS ANALISIS históricos, políticos, sociológicos que se hacen sobre Centroamérica, Costa Rica aparece como la «excepción». Se ha subrayado tanto la «excepcionalidad» que a veces pareciera que Costa Rica contradice a Centroamérica. Por ejemplo, según Mario Solórzano Martínez, político socialdemócrata y científico social guatemalteco, «en los últimos treinta años de la vida centroamericana se han operado cambios importantes. En Guatemala el pensamiento conservador regresó al poder en 1954 (a raíz de la intervención

armada llevada a cabo por mercenarios de EE.UU. —Red.), impulsando un ordenamiento constitucional de corte anticomunista y tratando de cortar las medidas reformistas del período anterior. Igual cosa ha sucedido en el resto de los países, con excepción de Costa Rica»<sup>3</sup>.

Dudamos que sea cierto que «igual cosa ha sucedido en el resto de los países». Pero en esta ocasión, lo que nos interesa es subrayar que la «excepción» de Costa Rica no ha existido, por lo menos en el sentido radical con que se expresa en esta opinión. Ignora hechos tan sustanciales como la represión desatada por la reacción nacional y el imperialismo a raíz de la Guerra Civil del 48, la persecución de los comunistas, la ilegalidad, elevada incluso a rango constitucional, del partido de los comunistas durante veintisiete años, de los sindicatos clasistas, etc. En cuanto a las reformas del «período anterior»<sup>4</sup>, si bien no fueron liquidadas y en algunos casos más bien incrementadas, no hay duda de que, junto al establecimiento de un sistema jurídico que vino a poner mil obstáculos a la organización popular y propiciar su represión, ellas fueron «absorbidas» para facilitar un desarrollo relativamente rápido del capitalismo, el reacomodamiento de fracciones en el bloque oligárquico-imperialista, el reforzamiento de su dominio y el aseguramiento de los vínculos de la dependencia, etc. Los cambios no asumieron formas tan rudas y despóticas como en los otros países, pero como salta a la vista, la diferencia no es tal como para hablar de «excepción» sin más.

Existen sin duda algunos rasgos históricos, políticos e institucionales que diferencian a nuestro país de otros que son comunes al resto de los países centroamericanos. Pero el difundido criterio —lo encontramos aun en círculos de pensamiento avanzado— que exagera esa diferencia, no sólo no tiene base real sino que es uno de los soportes ideológicos sobre lo que la burguesía y el imperialismo han asentado su dominio en nuestro país. La fuerza y persistencia con que se la ha impuesto y se reproduce son tan grandes que incluso se ha filtrado en el seno de la izquierda. Así, la tesis de que la democracia burguesa en Costa Rica es siempre y en todos los casos un obstáculo permanente ante el dominio imperialista y que luchar por defenderla es la tarea fundamental y constante del movimiento popular es un reflejo de esa presión.

Esa tesis oscurece los límites de clase de esa democracia y olvida que, junto a sus indudables aspectos positivos, también ha mostrado su eficacia para que el bloque oligárquico-imperialista asegure su dominio. Decir esto no es rebajar el valor de la democracia ni la urgencia de pelear por ella. Todo lo contrario: sólo sobre la base de este enfoque clasista adquiere plenitud y sentido.

Pero no se trata, en este momento, de analizar

<sup>3</sup> M. Solórzano Martínez. *Centroamérica: democracias de fachada*. Polémica. San José, 1983, № 12, p. 44.

<sup>4</sup> Se trata de una serie de medidas económicas, sociales y políticas de carácter progresista que fueron adoptadas durante los años 40 de nuestro siglo bajo la presión de las masas. —N. de la Red.

<sup>1</sup> *La Nación*, San José, 15 de mayo de 1984.

<sup>2</sup> *Le Monde*, 22 mai 1984.

exhaustivamente el problema de la democracia en Costa Rica, problema que escapa a los límites del presente artículo, sino de subrayar el hecho de que al imperialismo puede serle útil la imagen de Costa Rica tal y como es y no un obstáculo con el cual hay que terminar lo más pronto posible. La actual Administración de EE.UU., como cualquier otro gobierno norteamericano, no dudará en liquidar la democracia si sus intereses y fines así lo exigen. Pero esos mismos intereses y fines pueden también aconsejar, fortaleciendo algunos mecanismos de control ideológico y de represión, la ventaja de mantenerla. En una entrevista a «La Nación», destacado vocero de la oligarquía costarricense, Curtis Winsor, hasta hace poco embajador de Estados Unidos en San José, declaró: «Nosotros queremos el modelo político que hay, pero hemos tenido un gran miedo por su futuro».

Hoy, sin la menor duda, Costa Rica está jugando un papel importante en la estrategia global del gobierno norteamericano en la región. Lo ha venido jugando desde que las cosas empezaron a complicarse a los Estados Unidos con el triunfo de la Revolución Sandinista, el desarrollo del movimiento armado del pueblo salvadoreño y el ascenso de las luchas y la agudización de las contradicciones en todos los países. No es, por lo tanto, correcto afirmar, como lo hace en un análisis publicado en 1982 el sociólogo latinoamericano José Miguel Insulza, que «en lo que respecta a Costa Rica, a pesar de la preocupación de Washington debido a las dificultades políticas por las que atraviesa ese país y por el surgimiento de formas muy incipientes de terrorismo, no ha habido un intento por incorporar a Costa Rica en la política regional de contención. El rechazo tajante del gobierno de Costa Rica a la oferta de ayuda militar hecha pública por la embajadora Kirkpatrick y el hecho de que ese país tiene ante el conflicto salvadoreño una posición muy distinta de la que tuvo en el caso de Nicaragua (cuando apoyó en definitiva a las fuerzas sandinistas), parecen haber convencido a la Administración Reagan de que, de no mediar una regionalización del conflicto, es más conveniente no acentuar su presión sobre este país»<sup>5</sup>.

Ya los hechos demostraban en aquel momento que eso no era así. Pero, por si hacía falta, lo confirmó con la habitual crudeza de que siempre hizo gala, el embajador Curtis Winsor, al expresar en la citada entrevista que el gobierno norteamericano decidió redoblar su presencia en este país desde el triunfo de la revolución en Nicaragua.

Es a partir de esta realidad palpable que hay que examinar el sitio que ocupa Costa Rica en la crisis centroamericana. Desde el inicio de esta crisis el bloque oligárquico-imperialista, a pesar de las contradicciones y desajustes que han surgido o pueden surgir entre sus diferentes sectores sobre cuestiones secundarias, ha seguido una línea de ayuda en la aplicación de la política agresiva de Reagan con respecto a Nicaragua.

A partir de la victoria de la Revolución Nicaragüense, los Estados Unidos se han propuesto imputarle al Frente Sandinista de Liberación Nacional y

<sup>5</sup> *La política de Reagan y la crisis en Centroamérica*. San José, 1982, p. 252.

al gobierno popular surgido, un carácter agresivo y expansionista. Este ha sido uno de los pretextos fundamentales para promover su propia intervención, reforzar la militarización de nuestros países y llevar adelante sus planes para involucrarlos en una agresión contra el pueblo nicaragüense. En el caso de Costa Rica, país constitucionalmente sin ejército, «indefenso» y «pacífico», había un amplio espacio para manobrar con el objeto de presentarla como agredida.

La Casa Blanca se dio cuenta que era preferible, hasta tanto las circunstancias no hicieran pensar en otra cosa, utilizar el buen nombre de Costa Rica en sus planes orientados a aislar y agredir a Nicaragua. Este aspecto de las relaciones de nuestro país con el imperialismo es incluso, como dijimos más arriba, menospreciado por grupos progresistas que sólo miran la democracia costarricense como el principal obstáculo ante la acción del imperialismo, dispuesto, según ellos, a imponer a troche y moche un gobierno de corte fascista. Pero el imperialismo, por ahora, no se propone tal cosa: el establecimiento, en el momento actual, de un gobierno de ese tipo no contribuiría a facilitarle el manejo de los problemas con los que tiene que lidiar en la región y a tratar de apaciguar un poco la opinión pública mundial que, cada vez más, clama por una salida política para los conflictos en el área. El gobierno actual, además, ha dado tantas muestras de lealtad y consecuencia con la política de Reagan que esa alternativa, siempre a mano para ser usada en cualquier momento, no parece ser la principal e inmediata.

A Washington le conviene más presentar a Costa Rica como víctima inocente de los «agresores sandinistas». Esto puede dejar más réditos políticos. Esto es lo que se definía, sin ninguna clase de reservas, en un documento secreto del Departamento de Estado: «Nuestras ventajas serán limitadas y el respaldo político elusivo, mientras Nicaragua tenga éxito en su acción destinada a presentar las actividades de ARDE<sup>6</sup> como una provocación antisandinista: para efecto de las relaciones públicas es importante neutralizar este factor. La cuestión debe ser Nicaragua contra Costa Rica y no Nicaragua contra su oposición armada»<sup>7</sup>.

Por otro lado, debemos tomar en cuenta que, como parte de su política, el gobierno de Reagan ha buscado maquillar un poco los rostros ajados y desagradables de los regímenes tiránicos con el fin de hacerlos más aceptables tanto en sus propios países como a nivel internacional. Aun a los «nuevos conservadores» instalados en la Casa Blanca les es muy difícil ignorar el hecho de que para combatir el «totalitarismo» —el cual, según ellos, se ha entronizado en Nicaragua— e impedir que triunfe en El Salvador y Guatemala, los peones de que dispone sean regímenes tan desprestigiados como los que allí imperan. Por supuesto, no se trata de desecharlos sino de mejorar su presentación, por lo que han

<sup>6</sup> «Alianza Revolucionaria Democrática», organización contrarrevolucionaria que opera desde el territorio de Costa Rica. Uno de sus dirigentes es el traidor Edén Pastora. —N. de la Red.

<sup>7</sup> *La Nación*, 11 de mayo de 1984.

apoyado a Duarte en El Salvador, han promovido «elecciones» en Guatemala y están satisfechos con que el gobierno de Suazo Córdoba en Honduras conserve algún trasunto de «democrático». No es difícil colegir que el gobierno costarricense, rodeado por la aureola de prestigio democrático de que goza Costa Rica, calza con esta línea.

Hasta el momento, para Washington ha sido más ventajoso un gobierno costarricense plegado a su política como es el del Partido Liberación Nacional —afiliado a la Internacional Socialista— que uno del tipo de los que prevalecen en otros países del área. El gobierno de Monge concuerda permanentemente sus posiciones con los de El Salvador y Honduras para aislar a Nicaragua, facilitar la agresión y socavar los esfuerzos del Grupo de Contadora. Desarrolla una política de enfrentamiento antes que de entendimiento con Nicaragua y exagera al extremo cualquier oportunidad que lo haga aparecer como «víctima».

La predisposición política e ideológica para someterse a los mandatos de Reagan, se ha visto reforzada por la esperanza de buscar una salida a la crisis económica que enfrenta el país aferrándose a los Estados Unidos como tabla de salvación. Con ese propósito, las luchas y las victorias de los pueblos centroamericanos, juzgados por los Estados Unidos como avances del «comunismo internacional», son utilizadas como medio de presionar y asustar para obtener ayuda extraordinaria.

El Presidente Monge, en noviembre de 1982, ante el Presidente Reagan y los delegados a la «Primera Conferencia Mundial sobre Elecciones Libres», celebrada en Washington, insistió en que la «ofensiva expansionista del comunismo» en nuestra región, «sorprende a Costa Rica, debatiéndose en la más aguda crisis económica y social de su historia. Esta circunstancia ha puesto en peligro, como nunca antes, nuestra libertad y nuestra paz». Y agrega: «Los partidos y los sindicatos de ideología comunista actúan con sus correligionarios de la Tercera Internacional: atacan y tratan de desestabilizar al gobierno constitucional elegido por la mayoría del pueblo, boicotean los esfuerzos del pueblo y el gobierno para reactivar las fuentes productivas y superar la crisis. En verdad, en medio de la crisis resulta más difícil la lucha frente al totalitarismo comunista. Por eso estamos urgidos de solidaridad activa y de asistencia efectiva de las naciones democráticas»<sup>8</sup>.

Simultáneamente los Estados Unidos emplean las amplias expectativas que crean y lo poco que entregan, como medio de coacción y compromiso. Los resultados están a la vista: nuestro gobierno no sólo no desafina en el coro de los regímenes que luchan contra el movimiento popular centroamericano, sino que a veces hace de primera voz.

Es más, en la propia Costa Rica se intensifica y acelera un proceso de militarización que los Estados Unidos vienen estimulando por todos los medios. Así, los informes anuales del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres indican que durante los últimos cinco años en nuestro país los efectivos de la Guardia Civil y la Guardia Rural, así

como de diferentes formaciones paramilitares, se duplicaron con creces. En total, cuentan actualmente con más de 12.500 hombres. La ayuda que presta Washington al rearme y readiestramiento de estas fuerzas ha aumentado notablemente, pasando de 358.000 dólares en 1981 a 2,1 millones en 1984 y 18 millones en 1985<sup>9</sup>.

El entrenamiento de unidades costarricenses forma parte del quehacer cotidiano de los expertos y consejeros norteamericanos. En la primera mitad del año en curso llegó a nuestro país un contingente de «boinas verdes» con la misión de crear unidades especiales de contrainsurgencia. Como base de sus actividades han habilitado una antigua propiedad de los Somoza, situada en las inmediaciones de la frontera con Nicaragua, donde reciben instrucción cientos de guardias civiles. En abril de 1985, 45 oficiales de la guardia civil concluyeron un curso de 10 meses bajo la dirección de instructores militares de los EE.UU. en el centro regional de formación militar ubicado en Honduras. Y podríamos agregar aquí otros muchos ejemplos de esta índole.

¿COMO, ENTONCES, empatar esa conducta con la «neutralidad» proclamada por el Presidente Monge?

La proclama de «neutralidad perpetua, activa y desarmada», formalmente adoptada en noviembre de 1983, fue recibida con simpatía no sólo en nuestro país sino en el mundo. Fue vista por la opinión progresista mundial como una contribución para enfriar tensiones y desbrozar el camino de las negociaciones y la paz. Sergio Ramírez Mercado, Vicepresidente de Nicaragua, ha expresado muy bien las esperanzas que logró despertar: «Cuando el Presidente Monge proclamó su doctrina de la neutralidad, los nicaragüenses encontramos que una vez más se había alcanzado la síntesis del tradicional buen juicio costarricense en los momentos difíciles»<sup>10</sup>.

Sin embargo, poco a poco se fue haciendo claro que esa neutralidad no sólo no tenía vigencia en la práctica sino que, peor aún, servía como pantalla para disimular la participación en los planes agresivos de Reagan. Es lo que había advertido desde el principio el Partido Vanguardia Popular. Por eso, el desencanto frente a una neutralidad de papel fue cundiendo entre vastos sectores de la población costarricenses, la opinión pública mundial y alcanzó hasta a gobiernos de Europa Occidental y América Latina. Esto explica por qué el Presidente Monge, para ocultar su responsabilidad y la de su gobierno, habla constantemente de «feroces campañas internacionales para desprestigiarnos».

Como una forma de combatir estas míticas campañas, hizo un largo recorrido por muchos países de Europa en la primera mitad del año pasado. Pero el viaje, a juzgar por todo, no logró su objetivo. En octubre del mismo año, *Infopress Centroamericana*, autorizada publicación de comentarios e información, totalmente libre de simpatías por Nicaragua o de animosidad por Costa Rica, al analizar la visita de Willy Brandt a nuestro país, la califica

<sup>8</sup> S. Ricardo. *El reto democrático en Centroamérica*. San José, 1985, p. 354.

<sup>9</sup> Véase *Libertad Revolucionaria*, 12-18 de julio de 1985.  
<sup>10</sup> *La Nación*, 11 de mayo de 1984.

como de «tácita censura a Costa Rica por la IS»<sup>11</sup>.

La proclama de «neutralidad» vino al mundo con deformaciones que la hacían una creatura contrahecha. Por una parte, en ningún momento el gobierno de Monge pretendió romper sus lazos con acuerdos militares como el Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca o su intensa colaboración con gobiernos derechistas que no quieren oír ni una palabra de neutralidad y que, más bien, son colaboradores de las dictaduras y de las bandas contrarrevolucionarias organizadas por la CIA contra el pueblo nicaragüense. Por la otra, la «neutralidad» estaba imposibilitada de desarrollarse debido a la extrema beligerancia política e ideológica que la acompañaba. Por supuesto que no existe una neutralidad químicamente pura. Tampoco es obligatorio que la que se observa en el plano de los conflictos militares deba darse en el plano ideológico y político. Pero en el caso de Costa Rica se trata de tal desproporción que no podía dejar de terminar en una farsa. No se puede sostener una auténtica neutralidad si, por ejemplo, el gobierno que la proclama apoya al mismo tiempo la agresión imperialista contra Granada.

En la práctica, la «neutralidad» ha servido para un doble juego: permitir la actuación de los «contras» nicaragüenses y presentarse como mansa víctima de las «agresiones sandinistas». Los «contras» han hecho de Costa Rica un santuario desde el que incursionan en territorio nicaragüense. Para ello cuentan no sólo con la tolerancia de las autoridades costarricenses, sino con las condiciones adecuadas para llevarlas a cabo: campamentos, hospitales, casas de seguridad, sistemas de comunicación, aeropuertos. Los «contras» se sienten particularmente libres e impunes en la zona fronteriza del norte del país, en los cantones de San Carlos, Los Chiles, Guatuso y algunos otros. Precisamente aquí es donde se han instalado las fuerzas de Pastora, que utilizan esta zona como principal base de retaguardia a la que regresan después de sus incursiones en Nicaragua. Hay allí varios «campos de refugiados» convertidos de hecho en verdaderos lugares de concentración de los mercenarios. Los hombres de ARDE pueden desplazarse tranquilamente por toda la región. Es más, se dedican al merodeo, cometen desmanes, actos de vandalismo y aterrorizan a la población local. A menudo ayudan a «apaciguar» a los campesinos que luchan contra las arbitrariedades de los latifundistas<sup>12</sup>. Todo esto ha sido ampliamente conocido, incluso por medio de la gran prensa occidental. Baste mencionar aquí el testimonio del periódico francés *Le Monde Diplomatique* según el cual en el territorio de Costa Rica se hallan concentrados 5.000 «contras»<sup>13</sup>.

En varias ocasiones, organizaciones políticas y sociales, diputados costarricenses o el gobierno nicaragüense han mostrado de manera incontrovertible la actividad tenaz de los contrarrevolucionarios desde el territorio de Costa Rica. Así, por ejemplo, el

<sup>11</sup> *Inforpress Centroamericana*, 1984, № 614, p. 6.

<sup>12</sup> *Libertad Revolucionaria*, 7-13 de junio de 1985. Véase también *Los «contras», instrumento del imperialismo*, en *Revista Internacional*, № 11 de 1985.

<sup>13</sup> *Le Monde Diplomatique*, junio 1985, p. 11.

diputado independiente en la Asamblea Legislativa, Ricardo Rodríguez Solórzano, denunció públicamente y con datos concretos los lugares de acantonamiento de los destacamentos de mercenarios a sueldo de la CIA<sup>14</sup>. Otro diputado, Danilo Chaverri, nada menos que jefe de la fracción parlamentaria del conservador Partido Unidad Socialcristiana, se vio obligado a reconocer que «la libertad de acción» concedida a los «contras» daña el prestigio internacional de Costa Rica. La respuesta oficial ha sido el rechazo, confusas explicaciones o el redoblamiento de la guerra ideológica contra Nicaragua.

La «agresividad» y el «expansionismo» de los sandinistas que, según la inmensa campaña propagandística impulsada de manera sistemática y uniforme por los grandes medios de comunicación, amenazan a Costa Rica, no tienen el menor asidero. En cambio, ahí están los «contras» listos para hostigar a Nicaragua, provocar incidentes y proporcionar motivos para exacerbar sentimientos antisandinistas.

Pero, ¿es que realmente Nicaragua está en capacidad de ser agresora? Es ella la que se ha visto obligada a concentrar todas sus fuerzas y recursos, aun en detrimento del desarrollo económico que tanto necesita, para defenderse. ¿No sería en estas circunstancias una verdadera locura dedicarse a intervenir en países vecinos y, ante todo, en Costa Rica? «En ningún caso —comenta con razón el periódico español *El País*— ni por el número de hombres ni por la cantidad y calidad del armamento, Nicaragua estaría en condiciones de asumir la ocupación de otros territorios, que cuentan además con la gran protección del gran aliado del Norte»<sup>15</sup>.

Pero, todas estas razones, por más peso que posean, no tienen valor alguno para quienes aplastar las luchas de los pueblos centroamericanos es el fin que justifica todos los medios.

La neutralidad de Costa Rica, como vemos, se convirtió en un mascarón de proa al servicio de la oligarquía y el imperialismo. Los sectores que sinceramente creían en ella fueron reducidos a la mínima expresión. En agosto del año pasado, los ministros favorables a que la neutralidad sirviera para algo más que para ocultar las actividades de los «contras», fueron obligados a renunciar.

La actitud ante el Grupo de Contadora es una prueba más de esta engañosa neutralidad. Objetivamente, el surgimiento del Grupo, cuyo papel y autoridad ha trascendido los límites de la región<sup>16</sup>, constituyó un cierto reproche para Costa Rica. ¿En qué sentido hacemos esta afirmación? El Grupo de Contadora pudo ser algo así como el espacio «natural» para que una Costa Rica con fama de ser un factor de paz, equilibrio y buenas relaciones, desplegara una activa labor. Pero esto no fue así: Costa Rica estaba ausente. ¿No era ya muy sintomático? ¿No revelaba esto que nuestro gobierno se había comprometido demasiado en una posición que

<sup>14</sup> Véase *Libertad Revolucionaria*, 13-20 de octubre de 1985.

<sup>15</sup> *El País*, Edición Internacional, 26 de noviembre de 1984.

<sup>16</sup> Para más detalle véase *Acerca del Grupo de Contadora*, en *Revista Internacional*, № 9 de 1984. —N. de la Red.

le menguaba credibilidad y dañaba el prestigio nacional que tanto dice preocuparle?

Puesta en marcha esta loable iniciativa, el gobierno de Monge manifestó su complacencia y le brindó su apoyo. No obstante, a la hora en que los trabajos de ese Grupo se fueron perfilando en resultados concretos, Costa Rica, de acuerdo con los gobiernos de El Salvador y Honduras, ha contribuido a poner numerosos obstáculos a la aprobación del Acta para La Paz y la Cooperación en Centroamérica.

En determinado momento, esta conducta fue motivo para que la Administración Reagan, según un documento secreto preparado por el Consejo de Seguridad Nacional y hecho público posteriormente por el *Washington Post*, se congratulara por haber «bloqueado el tratado de paz de Contadora»<sup>17</sup>.

TODO ESTO NO SIGNIFICA que en Costa Rica lo que podríamos llamar corrientes honestamente neutralistas, aquellas que desean ver plasmado en la realidad el espíritu de una proclama en la que han creído sinceramente, no hayan desempeñado y no estén en capacidad de desempeñar un papel positivo. Contar con ellas, buscar puntos de contacto con ellas, es una tarea necesaria para el movimiento revolucionario.

Por la observancia de una genuina neutralidad se han pronunciado vastos sectores populares y algunos grupos, ligados al Partido Liberación Nacional y a otros partidos. En mayo de 1984 una multitudinaria y amplia manifestación recorrió las calles de San José para reclamar que nuestro país pusiera todo su peso a favor de la paz y que se establecieran relaciones de buena vecindad con Nicaragua. El Dr. Fernando Durán Ayanegui, Rector de la Universidad de Costa Rica, ante miles de costarricenses congregados, manifestó: «Ya es hora de que el Presidente eche de su lado a aquellos colaboradores suyos que no vacilan en empujar al pueblo hacia el abismo de la guerra... De su entereza y sabiduría depende el que la historia lo reciba como el hombre que forjó en la paz la felicidad futura de su pueblo o como el líder inconsciente que no se atrevió a detener a tiempo a los mercaderes de la muerte en las puertas de la República»<sup>18</sup>. Más allá de las ilusiones que afloran en esas palabras, está el hecho positivo de un pensamiento y un anhelo en pro de la paz y de una neutralidad que contribuya a forjarla.

Claro es que el movimiento revolucionario costarricense no puede limitarse a denunciar lo que está pasando como la acción de zapa de unos cuantos funcionarios de segundo rango ni de unos cuantos mandos de la Guardia Civil y la Guardia Rural o disculpar de alguna manera al Presidente Monge y a su gobierno. La verdad, la verdad rotunda, es, como ha declarado el Comité Central de nuestro Partido, que «la política del Gobierno de Costa Rica es una parte importante de la política agresiva que desarrolla el imperialismo en la región»<sup>19</sup>.

Denunciar esto, llamar las cosas por su nombre, movilizar y organizar al pueblo contra esta política

<sup>17</sup> Véase *El País*. Edición Internacional, 12 de noviembre de 1984.

<sup>18</sup> *La Nación*, 16 de mayo de 1984.

<sup>19</sup> *Libertad Revolucionaria*. 13-24 de enero de 1984.

antipatriótica, como lo hace nuestro partido, no sólo es un imperativo moral y político con respecto a nuestro pueblo, al pueblo de Nicaragua y a los otros pueblos centroamericanos, sino también una forma de ganar a amplias corrientes que en el país, incluidas las honestamente neutralistas, están en capacidad de contribuir a derrotar a los incendiarios de la guerra y a los agresores.

---

## AFIRMANDO LA CONCEPCION CIENTIFICA DEL MUNDO

---

**Dr. RAPHAEL SARR,**

*miembro del CC del Partido de la Independencia  
y el Trabajo de Senegal (PITS),  
profesor de la Universidad de Dakar*

LA INTELLECTUALIDAD, cuya contribución ha sido determinante en la lucha anticolonialista del pueblo senegalés, continúa desempeñando ahora un papel particularmente importante en el plano político y social. En el último congreso del PITS hemos reconocido que nuestro anterior criterio, «estrechamente obrerista», acerca del lugar de la intelectualidad en la sociedad nos había impedido comprender plenamente la importancia de esta capa en el país y, por consiguiente, prestar toda la atención requerida a sus preocupaciones específicas. Ahora, nuestro partido considera como una de las direcciones fundamentales de su trabajo la lucha por ganar a los más amplios sectores de la intelectualidad para la ideología marxista-leninista y para los objetivos revolucionarios de la clase obrera.

Tratar de ganar a los intelectuales en modo alguno significa plegarnos o acomodarnos a sus caprichos ni, mucho menos, cambiar la naturaleza de clase de nuestro partido para hacerlo más aceptable para ellos. En primer lugar, y por encima de todo, es necesario permitir que los intelectuales encuentren ellos mismos su lugar, haciéndoles ver, al mismo tiempo, el interés concreto que tienen de participar en nuestro combate común; también hay que ayudarles a conocer las razones de las contradicciones y ambigüedades que afectan su actitud y les impiden tomar, con determinación y consecuencia, la vía de la lucha por la verdadera independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Nosotros medimos bien las dificultades de semejante empresa. En efecto, las clases dirigentes utilizan todos los medios políticos, materiales e ideológicos de que disponen para tratar ganar a los

intelectuales o, en su defecto, impedir que ellos se unan masivamente a nuestras filas. El anticomunismo y el antisovietismo, la explotación de los sentimientos nacionalistas y chovinistas o de las convicciones religiosas son parte de esa panoplia de medios, a los que recurren las clases dirigentes para obstaculizar la unión de los intelectuales con el movimiento revolucionario de la clase obrera.

Entre estos medios hay uno que, en los últimos tiempos, es ampliamente utilizado: la tentativa de encerrar a la intelectualidad dentro de formas de pensamiento anticientíficas. Por esta razón, nosotros consideramos que la lucha por el dominio y la difusión del conocimiento científico constituye actualmente un aspecto fundamental de la lucha de clases.

Dominar y desarrollar el conocimiento científico significa combatir todas las tentativas de inculcar al pueblo criterios contrarios a los intereses de su propia lucha liberadora. El nacimiento en la sociedad senegalesa de las premisas del conocimiento científico abre ante nosotros la posibilidad de concentrar la atención en los aspectos claves del desarrollo del país: su progreso social y cultural.

La dominación colonial y la dependencia neocolonial que siguió a ésta marcaron profundamente la conciencia de la intelectualidad senegalesa, lo cual en gran medida estuvo condicionado por el sistema educativo en el que se modelaron sus criterios. Este sistema educativo, según los planes de sus promotores, estaba llamado a formar simples cuadros subalternos de ejecutores dóciles al servicio de las autoridades coloniales y, después, neocoloniales. En lugar de preparar hombres y mujeres capaces de comprender y resolver los múltiples problemas del país, se trató más bien de formar una élite alejada de la realidad concreta y alienada de la cultura nacional.

Se descuidaba la enseñanza de las ciencias técnicas, en provecho de la filología y otras disciplinas humanitarias, consideradas como las únicas que se adaptaban a la «mentalidad» de los africanos. Por otra parte, la infraestructura científica y de investigación, prácticamente en estado embrionario, se encontraba totalmente en manos de los franceses. Era natural que en estas condiciones, los conocimientos científicos y técnicos aparecieran como algo extraño a la realidad social de los pueblos colonizados y atrasados, ejerciendo una débil influencia en la conciencia de los intelectuales locales. Para muchos de ellos la ciencia y la técnica no eran tanto un medio universal para conocer y dominar el mundo circundante, cuanto un fenómeno propio de «Occidente», en el cual se expresaba el «genio» de otra civilización. En última instancia, este es el sentido de la fórmula bien conocida de Senghor, ex presidente de Senegal y teórico principal de la «negritud»<sup>1</sup>, según el cual «la emoción es cosa del negro y la razón del heleno».

Ya en la época colonial, los sectores más conscientes y organizados de la intelectualidad<sup>2</sup> habían

<sup>1</sup> Concepción idealista que proclama la exclusividad del «destino de África» así como de los valores espirituales y psicológicos de los africanos. —N. de la Red.

<sup>2</sup> Después del fin de la segunda guerra mundial, los estudiantes africanos, organizados, en Francia, en el seno de la Federación de Estudiantes de África del Norte en

comprendido todos los daños de tal orientación e insistían en la necesidad de formar cuadros científicos y técnicos africanos, sin lo cual ellos creían que era imposible conquistar una auténtica independencia nacional.

El acceso de nuestro país a la independencia no cambió fundamentalmente la situación en este plano. En efecto, pese a los progresos sensibles de la educación registrados en los primeros años de nuestra soberanía, la escuela neocolonial se reveló incapaz de formar cuadros científicos y técnicos en número suficiente, como para ayudar de manera decisiva al desarrollo nacional independiente y al progreso social del país. Los organismos y establecimientos de investigación siguen siendo insuficientes. Pobremente equipados y escasos de personal, ellos dependen de Francia en ambos aspectos, lo que permite a la antigua potencia colonial continuar controlando las orientaciones de las investigaciones que se realizan en nuestro país. Las grandes posibilidades que ofrece la cooperación científica y cultural con los países socialistas son utilizadas a «cuentagotas», sobre todo para no «estorbar» la tutela neocolonial que se perpetúa en el dominio de las investigaciones científicas y técnicas.

Junto a los organismos científicos nacionales que llevan una existencia miserable prosperan los centros de investigación extranjeros (sobre todo franceses): la Oficina para Investigaciones Científicas en los Territorios de Ultramar, la Oficina de Investigaciones Geológicas y Mineras, el Instituto Pasteur, entre otros, que disponen de infraestructuras modernas relativamente perfeccionadas y de gran número de especialistas extranjeros. Las investigaciones que se realizan aquí escapan al control nacional y son concebidas generalmente en función de objetivos y prioridades de Estados extranjeros. El personal local de las organizaciones de investigación de Senegal se ve privado de incentivos para desarrollar las investigaciones, debido a la política de las autoridades que prefieren confiar los trabajos científicos a organizaciones extranjeras, lo cual estimula en grado considerable la fuga de cerebros. Numerosos cuadros científicos y técnicos de alto nivel son reclutados por los centros de investigación extranjeros que se encuentran dentro o fuera del país. Un cuarto de siglo después de la independencia de Senegal, como resultado de la así llamada «asistencia técnica», los franceses continúan detentando cargos responsables y tomando decisiones cruciales en varios campos, en los cuales se aplican los avances científicos y técnicos, mientras no cesa de aumentar el número de desempleados senegaleses con enseñanza superior.

Esta situación, indudablemente, repercute en la conciencia de nuestros intelectuales, engendra en Francia (FEANF) y, en Dakar, en la Unión General de Estudiantes de África del Oeste (UGEO), lucharon contra esta política. La vanguardia política de estas organizaciones estuvo constituida por miembros del Movimiento de Estudiantes del Partido Africano de la Independencia, fundado por los comunistas. Un buen número de cuadros revolucionarios surgieron de estas organizaciones. También desempeñó un papel importante el Sindicato Único de Educadores Laicos (SUEL). Hay que señalar, por último, el aporte inapreciable del Partido Comunista Francés, no solamente en la metrópoli, sino también en las propias colonias.

ellos un sentimiento de frustración e impotencia, les hace dudar de sus propias capacidades. A esto se agrega que al intelectual, sumido en las inquietudes de la vida cotidiana y en la incertidumbre del día de mañana no le es fácil elevar su nivel profesional. Para él se hace cada vez más difícil marchar a la par con el progreso científico-técnico, que exige la ampliación y el intercambio constante de ideas y experiencias. El número de centros de información (bibliotecas públicas o de instituciones privadas) es insuficiente, siendo limitado el acceso a ellos. Además, sus materiales son a menudo anticuados y no tienen interés para una investigación seria.

APARTE DE ESTOS FACTORES OBJETIVOS, poco favorables al desarrollo de la cultura científica, hay que señalar igualmente la influencia particularmente negativa que ejercen en la conciencia de la intelectualidad de los países del Tercer Mundo los investigadores burgueses, que presentan bajo una luz distorsionada e interpretan de manera tendenciosa un fenómeno tan fundamental cual es la decepción que experimentan millones de personas ante la aplicación de los logros de la ciencia y la tecnología, tratando de explicarlo con cualesquiera razones, excepto las condiciones del régimen capitalista. Pero, es precisamente el régimen capitalista —y muchos están convenciéndose de este hecho— la causa principal de que las cimas prodigiosas que han alcanzado la ciencia y la técnica no siempre sean sinónimos de felicidad humana. Por el contrario, en el capitalismo el hambre, el analfabetismo y la falta de vivienda continúan siendo el destino de la mayoría, mientras la amenaza de un conflicto termonuclear y la crisis ecológica ponen en peligro la existencia misma del planeta.

En la sociedad explotadora, la ciencia y el trabajo de los científicos están subordinados a la búsqueda de la ganancia capitalista. Los ideólogos reaccionarios por medio de la «sociobiología» no desdennan incluso justificar la baja general del nivel de vida, el empeoramiento de la situación de las masas populares, el racismo y el genocidio de pueblos enteros. De esta manera se distorsionan los propósitos profundamente humanos y liberadores de la ciencia y la técnica. Las verdaderas causas de semejante anomalía, que la filosofía burguesa oculta cuidadosamente, acusando a la ciencia y la técnica de estos fenómenos negativos y, en opinión suya, fatales, se encuentran en la naturaleza misma de las relaciones capitalistas. Y aun cuando esta actitud encuentra cierto eco entre los intelectuales, aquellos que están familiarizados con el marxismo no se sorprenden de los aspectos antihumanos que acompañan al desarrollo de la ciencia y la técnica en el capitalismo.

Marx escribió a este propósito: «Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. (...) Hasta la pura luz de la ciencia parece no poder brillar más que sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuer-

zas materiales, mientras que reducen la vida humana al nivel de una fuerza material bruta. Este antagonismo entre la industria moderna y la ciencia, por un lado, y la miseria y la decadencia, por otro; este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época es un hecho palpable, abrumador e incontrovertible»<sup>3</sup>.

La situación existente, incluso siendo explicable en las condiciones del dominio capitalista, provoca sin embargo en ciertos intelectuales una confusión ideológica que les hace dudar del progreso científico como tal, lo cual, a su vez, constituye un terreno favorable para el renacimiento y el desarrollo de toda suerte de actitudes y concepciones del mundo anticientíficas.

A medida que se profundiza la crisis del neocolonialismo, los intelectuales son cada vez más marginados, lo cual también refuerza las tendencias señaladas, que van desde el simple rechazo de cualquier idea científica hasta los intentos de conciliar el materialismo y el idealismo o, incluso, de subordinar las conclusiones científicas a la teología.

Las posiciones de los partidarios de tales ideas y concepciones se traducen a menudo en contradicciones internas. Algunos de ellos viven en permanente oscilación entre el pasado y el presente, entre la tradición y la ideología y la cultura modernas. Incluso estando conscientes de que el desarrollo de la ciencia y la técnica es un factor objetivo, estos intelectuales se encuentran atados por múltiples vínculos (sociales, ideológicos, etc.) a los valores tradicionales, en los que tratan de encontrar la vía para resolver las contradicciones del presente. Otros, simple y sencillamente caen en el misticismo religioso.

Esta segunda tendencia, que se propaga cada vez más en Senegal, se manifiesta concretamente a través de un activismo islámico que es presentado por sus partidarios como la vía más corta para realizar sus ambiciones políticas. Y si semejante «solución» puede parecer atractiva para cierta parte de los intelectuales, especialmente para los «jóvenes cuadros», son evidentes sus limitaciones, puesto que no pueden eliminar las contradicciones esenciales que son la base de las dificultades actuales de nuestro país. Además, algunas lecciones se desprenden de la experiencia de ciertos Estados de Africa y Asia. Es sabido, que la introducción de la sharia como base de la legislación no ha resuelto ninguno de los agudos problemas de Irán o del Sudán de la época de Nimeiry, sino que simplemente ha complicado la situación política interna. Esta es la razón por la cual es sumamente importante explicar a aquellos intelectuales, víctimas conscientes o inconscientes de esta depresión místico-religiosa, que en definitiva no hay alternativa real a la lucha organizada por edificar una sociedad que esté conforme a los ideales y aspiraciones del pueblo, aunque a veces esta lucha pueda parecer turbulenta, desconcertante y, a veces, ingrata.

La comprensión de este hecho se dificulta por la actividad de las fuerzas conservadoras que, con tal de conseguir sus objetivos, no dudan en explotar el

<sup>3</sup> C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas* en 3 tomos. Ed. Progreso, Moscú, 1973, t. I, p. 514.

prestigio de algunos profesores universitarios titulados. Un ejemplo particularmente interesante al respecto son las lucubraciones del profesor Hamet Seydi, jefe del Departamento de Matemáticas de la Universidad de Dakar, publicadas en el *Soleil*, periódico oficial de los círculos gobernantes. Se trata de una exposición esotérica de las matemáticas vinculada a las «cualidades místicas» de los nombres y los números. He aquí como él analiza el nombre de Mahoma, cuyo número místico es el 92. El visionario profesor llega a la conclusión de que el misterio de este nombre se explica por el «hecho de que Mahoma tenía el papel de transmitir a la humanidad el mensaje del creador a través del Corán». Ilustra su tesis con dos ejemplos. Primero, señala,  $4 \times 23 = 92$ , y el número 23 representa el «Verbo eterno de Dios» y, también, el «número de cromosomas que el hombre y la mujer aportan cada uno para la creación». Por otra parte, sostiene Seydi, el número 92 corresponde a los 92 elementos estables del sistema de Mendeleev «y representa al mismo tiempo el nombre de Mahoma, que es la base de la creación».

Hemos mencionado expresamente estos detalles para hacer ver hasta qué absurdos puede llegar la charlatanería pseudocientífica para escarnio de la ciencia, a fin de ponerla al servicio de quimeras místico-religiosas privadas de toda prueba objetiva. Sería interesante saber cuándo los «matemáticos musulmanes» han elaborado estas teorías si, como sabemos, la clasificación de Mendeleev y la teoría de los cromosomas de Morgan datan, respectivamente, del siglo XIX y XX.

Pero los argumentos de Seydi no son tan ingenuos como puede parecer a primera vista, y al plantearlos el profesor persigue objetivos de largo alcance. «Puede que no esté tan lejano el momento en que los matemáticos construyan modelos de sociedad. Semejante descubrimiento tendría como consecuencia la unificación de la especie humana y la prevención de las tensiones sociales y las guerras»<sup>4</sup>.

¡Maravilloso ejemplo de idealismo! ¿Acaso puede la simple virtud de los «modelos» matemáticos resolver los conflictos de clase a escala nacional e internacional, cuando existe esa verdad objetiva que es el enfrentamiento entre la minoría explotadora que se beneficia de la agudización de los problemas sociales, y la aplastante mayoría que los sufre?

¿Y de dónde van a sacar los matemáticos esas fórmulas milagrosas para resolver los problemas sociales que afrontan las masas laboriosas de nuestro país o de cualquier otro país subdesarrollado que se encuentra bajo la férula de la burguesía burocrática y el neocolonialismo? Nos encontramos, en efecto, ante una nueva versión de aquellas visiones utópicas del mundo, que buscan convencer a la gente de que las contradicciones sociales serán suprimidas sin la lucha de clases. Bajo el manto de la pseudociencia se trata de desorientar a la intelectualidad senegalesa, imponiéndole una interpretación medieval de la realidad por medio de la manipulación de elementos de los conocimientos modernos.

<sup>4</sup> *Le Soleil*, 9 mai, 1984, Dakar.

Es perfectamente obvio que tales posiciones ideológicas anticientíficas constituyen, en definitiva, un peligro para el futuro de Senegal. No es un secreto que el imperialismo y las clases dirigentes de los regímenes islámicos reaccionarios ahora ensayan utilizar la religión como instrumento en la lucha contra las ideas democráticas y progresistas. Por ejemplo, Arabia Saudí, que es muy reticente para prestar ayuda a la realización de proyectos de desarrollo, se muestra particularmente generosa cuando se trata de contribuir a la expansión del activismo islámico entre nosotros. Es conocido también que la CIA y otros servicios imperialistas similares, bajo las consignas demagógicas de defender el «humanismo» procuran influir en la dirección que les conviene sobre los intelectuales y los jóvenes del Tercer Mundo. Para el efecto ellos organizan coloquios, viajes por diversos países, etc. Los mismos objetivos tienen organizaciones como «Rearme moral», el «Congreso para la libertad y la cultura», la «Secta Moon», etc. En otros términos, se hace todo para desviar a la intelectualidad nacional del camino correcto y de las posiciones de la concepción científica del mundo. Precisamente estos designios persiguen también las consignas de la «negritud», el «africanismo» y la «exclusividad nacional», etc., que sus vindicadores oponen al marxismo en tanto que «doctrina traída desde el exterior».

Ningún verdadero intelectual, a quien le sean entrañables la felicidad y la libertad de nuestro pueblo, puede consentir que el imperialismo, con sus subterfugios y señuelos ideológicos y políticos, siga siendo dueño de Senegal. La intelectualidad necesita elaborar una concepción científica del mundo para tomar parte efectiva en el combate contra los neocolonialistas y sus agentes internos.

El nacimiento y el desarrollo del marxismo están estrechamente vinculados a la evolución de la ciencia. El marxismo-leninismo fusiona los conocimientos de la humanidad con la práctica revolucionaria de las masas. La ciencia de vanguardia se desarrolla sobre la base de la lucha sin cuartel contra los mitos y supersticiones, que son utilizados por las clases dirigentes para mantener a las masas en el obscurantismo y explotarlas. No es casual la hostilidad que manifiestan hacia el marxismo las fuerzas conservadoras, que aspiran a colocar a nuestros intelectuales bajo la influencia de ideas anticientíficas.

El capitalismo naciente dio un impulso considerable al progreso científico y técnico, liberando al pensamiento de la falsedad de las nociones míticas. Pero, cuando el progreso de las ciencias en todos los dominios, sobre todo en las ciencias sociales, comenzó a sacudir las bases del régimen de explotación, los ideólogos burgueses se lanzaron a desacreditarlas. Por supuesto, la burguesía no está en contra de las investigaciones que le permitan aumentar sus beneficios. Pero, en cambio, obstaculiza por todos los medios aquellas que pueden socavar a largo plazo el dominio del capital, demostrar su colapso ineludible o reforzar la independencia y soberanía de los pueblos que ella oprime. Esta es la razón por la cual el neocolonialismo se opone tan virulentamente a la edificación de una base

nacional para la ciencia y la técnica en los países subdesarrollados. Por esta misma razón, los ideólogos del capitalismo tratan de presentar al marxismo, en tanto que concepción científica y revolucionaria del mundo, como algo «extraño» a la realidad africana.

En el contexto de estos problemas, la particularidad de Senegal y de otros países de nuestro continente, reside en el hecho de que la burguesía burocrática no conoció en su desarrollo una «etapa ascendente», como fue el caso de la burguesía europea que hizo su propia revolución industrial y barrió el fárrago ideológico de las sociedades precapitalistas a fin de acceder y mantenerse en el poder. En cambio la burguesía burocrática senegalesa carece de un pasado revolucionario y por eso, para conservar su dominio sobre la sociedad, necesita de la difusión de ideas anacrónicas, tradicionalistas y religiosas. Sin embargo, debido a las exigencias de la racionalización de la gestión del Estado, se ve obligada a utilizar aunque sea en un grado mínimo la ciencia y la tecnología. En esto radica la esencia de las contradicciones en que se encuentran sumidos la élite dirigente local y sus ideólogos al evaluar el papel de la ciencia en el desarrollo del país.

En una sociedad de explotación los resultados de la actividad científica se encuentran subordinados a los intereses de la élite dominante. Sólo una clase revolucionaria, no vinculada a designios egoístas, e interesada en el desarrollo armonioso de todos y cada uno, puede asegurar el progreso sin límites de la ciencia. Engels ya señaló: «...cuanto más audaces e intrépidos son los avances de la ciencia, mejor se armonizan con los intereses y las aspiraciones de los obreros»<sup>5</sup>. Sí, el auge de la ciencia está vinculado a la transformación revolucionaria de la sociedad. Por consiguiente, también en nuestro país la aspiración a dominar y difundir los conocimientos científicos implica, igualmente, que los intelectuales participen de manera directa en la lucha tanto contra el orden económico y social establecido, como contra el sistema neocolonial de poder, que impide la formación de los conocimientos científicos.

La participación de intelectuales y científicos en el movimiento por las transformaciones revolucionarias de la sociedad suscita el descontento de las clases dirigentes. La ideología oficial trata de implantar en Senegal la idea de que un verdadero intelectual, de que un científico digno de este nombre debe ser «neutral», es decir, mantenerse al margen de las batallas políticas. Los medios de información burgueses discriminan a los hombres de ciencia y cultura que defienden los intereses de la clase obrera; los resultados de sus investigaciones son difícilmente accesibles para las masas. Esto con frecuencia lleva a que algunos intelectuales, pretendiendo obviar las dificultades, adopten una «actitud neutral» o, hablando más claramente, se «laven las manos». Otros, para justificar sus criterios, invocan la «objetividad» de la ciencia que, supuestamente, se encuentra por sobre las clases.

<sup>5</sup> C. Marx y F. Engels. *Ibid.*, t. III, p. 395.

Nuestra posición de principio consiste en bregar a favor de los oprimidos. Esto significa luchar por que todos los avances de la ciencia y la técnica moderna se encuentren al servicio de todos los miembros de la sociedad. Tal enfoque es muy importante para Senegal, por cuanto el actual nivel del progreso científico-técnico ofrece amplias perspectivas para resolver los graves problemas socio-económicos de nuestro país. Pruebas al canto: para combatir el hambre terrible que devasta el continente, es vital que los africanos mejoremos nuestra agricultura, lo cual es imposible sin la mecanización, sin la utilización intensiva de los fertilizantes minerales, sin un mejor conocimiento de los ciclos vegetativos de cada cultivo, sin la selección de variedades que se adapten a nuestro régimen climático con los mejores resultados, etc. Aquí no sólo que nada se puede hacer sin la aplicación de los avances de la ciencia y la técnica, sino que es necesario, asimismo, desarrollar nuestra propia base científico-técnica con vistas a transformar nuestra agricultura atrasada.

Tenemos otro ejemplo. Todo el mundo conoce cuán grandes son las pérdidas que han sufrido los países en desarrollo, incluido Senegal, a causa de la crisis energética. La ciencia mundial está buscando nuevas fuentes de energía y nuevas tecnologías que permitan en un futuro previsible encontrar sustitutos a los combustibles fósiles (carbón, petróleo), cuyas reservas van disminuyendo progresivamente. Esto desbrozara el camino para que en nuestros atrasados países también se utilice ampliamente la energía solar, la energía geotérmica de las entrañas de la tierra, para que se exploten a un régimen óptimo los recursos hidroeléctricos. En el caso mencionado adquieren una excepcional importancia tanto nuestras propias investigaciones como la cooperación científica a nivel internacional.

La ciencia abre nuevos horizontes ante la humanidad y, por esto, nosotros consideramos que el dominio de los conocimientos técnicos y humanitarios es una de las vertientes fundamentales en la lucha contra el neocolonialismo y debe convertirse en un instrumento de nuestra futura victoria. Por cuanto los avances de la ciencia se ven amenazados por el sistema capitalista, injusto e inhumano, la creciente aspiración de los intelectuales a dominar los conocimientos científicos es inseparable de su participación activa en la lucha por la justicia, la democracia y el progreso social.

El ejemplo de la Unión Soviética, que en apenas unos cuantos decenios se ha elevado a las cumbres de la ciencia mundial, así como el de otros países socialistas, constituye para nosotros una prueba brillante de que el régimen socio-económico por el cual luchamos es el garante más seguro del progreso científico-técnico, de su utilización al servicio del pueblo. Sólo una sociedad que no conoce la división en clases antagónicas es capaz de eliminar definitivamente todos los obstáculos que impiden la libre y plena expresión del potencial creador del hombre.

La lucha por edificar una nueva sociedad, lucha en la cual los intelectuales deben participar activamente, es inseparable de la lucha por el avance

de los conocimientos científicos. Lenin puso en guardia a los comunistas contra todo intento de menospreciar el papel de los conocimientos científicos bajo el pretexto de que eran burgueses: «Pero la conclusión de que se puede ser comunista sin haber asimilado la riqueza de conocimientos acumulados por la humanidad, sería cometer un grave error. Nos equivocáramos si pensáramos que basta con aprender las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin haber asimilado la suma de conocimientos de la cual el propio comunismo es resultado»<sup>6</sup>. Y señala más adelante: «Para llegar a ser comunistas hay que enriquecer indefectiblemente la mente con el conocimiento de todos los tesoros creados por la humanidad»<sup>7</sup>.

A la luz de este enfoque fundamental de Lenin nosotros atribuimos una importancia clave a la reafirmación de los ideales del conocimiento científico del mundo. Y esta necesidad de conocimientos para transformar la realidad de nuestro país se refleja en el capítulo de nuestra plataforma política, dedicado especialmente a la cultura. Nosotros consideramos que las condiciones necesarias para su auge son las siguientes: edificación de un sistema educativo democrático, nacional y científico; creación de bases científicas y técnicas modernas; ampliación de la cooperación científica y cultural con los países socialistas para alcanzar la independencia en esta esfera respecto a los Estados imperialistas; promoción de cuadros nacionales y creación para ellos de las condiciones materiales y sociales que les permitan contribuir eficazmente al progreso científico y cultural del país; orientación de toda la actividad científica en función de los intereses nacionales y las necesidades de mejorar el bienestar popular.

<sup>6</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. XXXIII, p. 427.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 428.

---

## LA CULTURA CONTRA EL DIKTAT DEL LUCRO

---

**LUTZ HOLZINGER,**

*colaborador de «Volksstimme», órgano central del Partido Comunista de Austria*

EL RENOMBRE mundial de nuestro país dimana, en gran medida, de su herencia cultural. Pero hoy, en Austria, esa herencia suele ser considerada principalmente como un simple conglomerado de piezas

de museo. La utilización de esas riquezas está ligada más que nada al turismo extranjero, que constituye una importante esfera de la economía austriaca. En consecuencia, a los círculos que dominan la vida política y económica del país les interesan únicamente aquellas formas de actividad cultural que o bien adaptan las tradiciones a las demandas del mercado —Teatro Nacional, ópera o salas de concierto—, o bien —y esto se refiere a obras contemporáneas— se inscriben en la línea de promoción de lo que podríamos llamar una industria de «souvenirs culturales».

No obstante, la mayoría de los profesionales austriacos de las artes repudian ese enfoque, ya que las exigencias del arte, la literatura, la música, etc., como formas específicas de concientización de la realidad no le permiten al artista digno de este nombre crear obras estereotipadas, desgajadas de la realidad, de la vida y el trabajo cotidianos de los hombres, y acatar ciegamente los viejos cánones. En Austria, por lo tanto, asistimos a una polarización en la esfera de la cultura: de un lado está un puñado de «estrellas» muy bien pagadas, que desempeñan su actividad en la esfera de la «alta cultura» tradicional; del otro, la mayoría de los trabajadores de la cultura que, si bien determinan su fisonomía actual, arrastran una existencia económicamente poco envidiable, a pesar de la significación de su trabajo tan necesario desde el punto de vista social.

El programa del PCA adoptado en 1982 dice: «La inmensa mayoría de los trabajadores de la cultura no tiene acceso a los medios indispensables de producción y difusión de los valores culturales. Estos medios se están concentrando —más rápidamente aún que en la economía— en manos de monopolios con poder de reglamentación, mando y discriminación. Los valores culturales se convierten en un objeto de compra y venta, y su valor educativo, moral y estético sólo es tenido en cuenta —en el mejor de los casos— en último lugar»<sup>1</sup>.

Más adelante, el Programa señala que, gracias a la elevación de la productividad del trabajo y a los nuevos métodos de producción y reproducción han surgido posibilidades nunca vistas para el desarrollo de la cultura. Pero éste tropieza con el marco ya demasiado estrecho del capitalismo, que sigue dificultando el acceso de la inmensa mayoría de la población a muchos valores culturales. Al propio tiempo, se obliga al pueblo a pagar el lujo ostentoso que rodea a una minoría insignificante, y la conciencia de las masas sufre influencias distorsivas por parte del Estado y los monopolios que acaparan los medios de comunicación.

### ¿Puede vivir el artista en una torre de marfil?

De la situación social de los trabajadores de la cultura se puede juzgar por algunos datos bastante elocuentes tomados de fuentes fidedignas. A fines

<sup>1</sup> *Sozialismus in Österreichs Farben. Programm der Kommunistischen Partei*. Wien, 1982, S. 36.

de 1984, el grupo Artistas de Austria publicó por primera vez un informe detallado sobre las condiciones de vida y de trabajo de los compositores, los trabajadores de las artes plásticas y los escritores. El informe fue preparado a petición de la llamada Conferencia de Referentes Provinciales para la Cultura, es decir, de quienes responden de estas cuestiones en las nueve provincias austriacas. El cuadro descrito en el informe habla por sí solo.

Al hacer una evaluación numérica del contingente de los trabajadores de la cultura en Austria, los autores del estudio anotan que la determinación del número de escritores, compositores y artistas tropieza con una serie de dificultades. Y es que para muchos de ellos la actividad artística no es su profesión principal, sino una ocupación secundaria. En lo que respecta a escritores, existen datos relativamente fidedignos: son unos 3.000. El número de pintores, artistas gráficos y escultores se sitúa alrededor de 5.000; pero de este total sólo unos 1.200 ejercen el arte como oficio principal. El número de compositores se aproxima a 1.300. Por consiguiente, podemos tomar como dato básico que se trata de un grupo social y profesional integrado por cerca de 10.000 personas. Entre los escritores, pintores y escultores, las mujeres representan una tercera parte, y entre los compositores, menos de un 10%.

Si bien las cifras relativas al número de profesionales de las artes tienen un carácter aproximado, los datos de diversos sondeos indican de manera incuestionable lo poco que ganan. El informe dice al respecto: «Hay que reconocer que el nivel medio de ingresos de todos los grupos de trabajadores de las artes es muy bajo en comparación con la renta media de la población austriaca... Para la mayoría de estos profesionales, los ingresos procedentes de la actividad artística como tal son muy reducidos o se encuentran por debajo del mínimo vital».

He aquí algunos datos que permiten concretar el cuadro. En 1976, los ingresos percibidos por el 84% de los escritores por el trabajo literario independiente (no asalariado) no alcanzaban al mínimo vital, y los de otro 10% eran inferiores al salario medio en la industria. Es poco probable que la situación haya cambiado a mejor desde entonces ya que se observa un constante rezagamiento de los ingresos de los escritores con respecto a la subida de los precios. La mayoría de los escritores desarrollan su actividad literaria en calidad de profesión secundaria. Análogo es el cuadro que observamos entre los compositores y los pintores. Los que se encuentran en una situación más apurada son los trabajadores de la cultura jóvenes y, sobre todo, los de edad avanzada cuya actividad creativa constituye su fuente de subsistencia.

El informe señala asimismo el lugar que ocupan los profesionales de las artes en la jerarquía social, lugar que depende esencialmente de su situación económica. «En el sistema de valores de nuestra sociedad —apuntan los autores del estudio— ha arraigado fuertemente la imagen del artista independiente que sólo responde ante su conciencia. La propia legislación fiscal considera al trabajador cultural independiente como 'empresario libre'. Parece, sin embargo, que el número de trabajadores de la

cultura independientes en el sentido económico se reduce cada vez más, como se desprende del análisis de los censos de la población realizados en 1951, 1961 y 1971...». Cabe suponer, agrega el informe, que esta tendencia se mantendrá en el futuro. El número de profesionales asalariados de las artes crece constantemente. Los artistas y escritores independientes que cumplen regularmente pedidos de las editoriales, la radio, etc., pasan a la situación de asalariados. «En general, la tendencia de desarrollo denota una erosión de la imagen ideal de la autonomía del artista», agregan los autores del informe.

Esta última tesis sugiere que en Austria la mayoría de los trabajadores de la cultura ya no se sienten encumbrados en una torre de marfil. A comienzos de los años 70 se constituyó el llamado Grupo de Trabajo de Literatos Austriacos, el cual llegó a la conclusión de que los escritores austriacos no se diferencian en absoluto por su situación material de los demás trabajadores y no constituyen una capa social aparte. Posteriormente, el I Congreso de Escritores Austriacos hizo suya esta conclusión.

La situación económica poco envidiable de los profesionales de las artes en Austria guarda relación con el peculiar funcionamiento de la red de instituciones culturales. Por una parte, se otorgan cuantiosas subvenciones a la «gran cultura escénica»: Opera Nacional, Opera Popular, otros teatros del Estado, la orquesta sinfónica nacional, etc. Y por otra, las posibilidades para desarrollar algunas artes son muy modestas y los recursos que les ofrecen, muy limitados. Se ha calculado que cerca del 95% de las asignaciones del presupuesto para el fomento de la cultura se invierten en el mantenimiento de instituciones burocráticas, mientras que sólo un 5% corresponde a los que desempeñan actividades artísticas propiamente dichas.

En el marco del monopolio centralizado ORF (Radio Austriaca), los programas de radio y televisión dedican demasiado poco espacio a la propaganda de la literatura, la música y la pintura modernas. Los gustos conservadores de los compradores potenciales de obras de artes plásticas restringen también las posibilidades de quienes trabajan en este campo.

Teniendo en cuenta que Austria es un país con una población relativamente escasa, se comprende que hombres de todas las esferas de la cultura procuren «hacer carrera» en el extranjero, para gozar más tarde de cierta consideración en su propio país. Los ideales de la clase dominante son muy poco atractivos para los trabajadores de la cultura. En cierta medida, éstos constituyen un grupo marginal, rechazado al traspatio de la sociedad y sus juicios políticos no influyen mucho en la opinión dominante.

## Reflejos de la realidad en el arte

Es de señalar, sin embargo, el papel que desempeña Austria en la vida de los países de habla alemana. Esto se refiere tanto a la literatura como a las artes plásticas y la música. Después de la liberación del fascismo, las filas de los intelectuales

de las artes crecieron en lo fundamental debido al aflujo de representantes de las capas pequeñoburguesas y asalariadas. Estas nuevas generaciones se caracterizaban, de un lado, por un conocimiento poco profundo de las tradiciones y, del otro, por su proximidad a los problemas reales del trabajo y la vida cotidiana.

Si consideramos los dos últimos decenios de vida cultural del país y dejamos de lado los elementos conservadores de derecha cuya presencia apenas es perceptible, podemos distinguir dos líneas principales cuyos exponentes mantienen una actitud escéptica e incluso crítica hacia los usos imperantes en nuestra sociedad. Se trata, por una parte, de los adictos a diversos tipos de experimentos formales, y, por otra, de jóvenes escritores que se esfuerzan por captar los problemas de la realidad social.

Estos son los dos polos en torno a los cuales se desarrolló la literatura austriaca contemporánea, en particular, y todas las modalidades de la cultura en general. La aspiración a alcanzar altos niveles de maestría técnica va aparejada a menudo a intentos de reconsiderar con espíritu crítico algunos aspectos de la vida social. En sus obras, que muestran la fragilidad de la existencia humana en las condiciones actuales, producto del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, ocupa también notable espacio la evocación del pasado (el tema de la lucha contra el fascismo, la historia de la Resistencia).

Los trabajadores austriacos de la cultura desempeñan un notable papel en el movimiento por la paz. Muchos escritores, artistas, músicos, compositores y artistas de renombre integran el grupo de iniciativa Artistas por la Paz. Han hecho un gran aporte a la movilización de la opinión pública y el éxito de varias importantes manifestaciones organizadas por el movimiento austriaco de la paz. Más de cien pintores y escultores presentaron sus obras en una exposición exclusivamente consagrada al tema de la paz.

La «coparticipación social», muy desarrollada en Austria, y la influencia de los socialistas en el movimiento obrero hacen que la envergadura de los enfrentamientos de clase entre el trabajo asalariado y el capital sea insignificante. El que la clase obrera, pese a la crisis y pese a la disminución de los salarios y la ofensiva contra las conquistas sociales, mantenga una actitud moderada, induce a muchos intelectuales a poner en entredicho el histórico papel de vanguardia de la misma. Y aunque la realidad, la vida cotidiana encuentran a menudo reflejos verídicos en la literatura y el arte, en éstos no se revelan las posibilidades de cambiar las condiciones sociales ni las perspectivas del desarrollo social.

En el plano del talante político de los trabajadores austriacos de la cultura es significativo que muchos de ellos cifraran grandes esperanzas en el gobierno socialista cuando éste asumió el poder en 1970. Sin embargo, si dejamos aparte la ampliación de la ayuda material (premios y subvenciones) a las editoriales, las revistas y a los pequeños teatros y salas de exposición, el estado de la red cultural sigue siendo insatisfactorio. Hoy la atracción que ejerce la socialdemocracia sobre los representantes de la intelectualidad creativa es prácticamente nula.

Pero, por ahora, su escepticismo respecto al *establishment* político no se traduce en un acercamiento al movimiento obrero revolucionario. Hay que anotar, sin embargo, que entre los exponentes de la cultura hay miembros del PCA y simpatizantes. Gracias a las posiciones mantenidas por el partido en los problemas de la cultura y a su actividad práctica en esta esfera, el movimiento obrero revolucionario ejerce notable influencia sobre muchos de ellos y, a juzgar por todo, esta influencia es más fuerte que en otras capas medias.

### Condiciones de la verdadera libertad de creación

El programa del PCA caracteriza la situación en la esfera de la cultura como sigue: «Por influencia de la lucha de clases y de las flagrantes contradicciones del sistema monopolista-estatal aquí también surgen ya elementos de un nuevo humanismo militante, de la nueva sociedad del futuro. Los comunistas apoyan plenamente estos elementos. Se sienten herederos de todo lo que en la cultura prestó servicio al progreso social, porque necesitan esa herencia. Consideran que tienen el deber de explicar a la gente que para liberar la energía creativa del pueblo, para liberar de toda tutela a las masas y a los trabajadores de la cultura, para poner fin a la manipulación de su conciencia con ayuda de las fábricas de opinión pública y los monopolios en la esfera de la cultura, es necesario acabar con el diktat del lucro»<sup>2</sup>.

Nuestro partido defiende la libertad de la actividad cultural y artística seriamente perjudicada en nuestros días, debido principalmente a la manipulación del mercado del arte. El capitalismo, en tanto que dominación clasista de los privilegiados, cierra o dificulta el acceso de las masas a los logros de la cultura. Al propio tiempo, utiliza los medios de la cultura, en especial los órganos de comunicación de masas, para influir sobre los trabajadores en interés del capital.

De ahí que el PCA se pronuncie por que se facilite y amplíe por todos los medios el acceso de los trabajadores a los logros y a la herencia de la cultura austriaca progresista. El Partido Comunista considera como tareas importantes fomentar la actividad cultural de los trabajadores, proteger la creación y el arte populares y desarrollar sistemáticamente las aspiraciones democráticas en este dominio. Conviene crear centros culturales y medios de comunicación autogestionarios y democratizar la actividad de las casas de instrucción popular. Los comunistas reclaman un sistema justo de seguridad social para los trabajadores de las artes y la cultura y la estimulación material de la fecunda actividad cultural, liberándola de la tutela administrativa; apoyan los grupos de iniciativa y uniones de intelectuales que podrían contribuir al desarrollo de la vida democrática de las comunas, distritos y Estados. Señalan la necesidad de que la Unión de los Sindicatos

<sup>2</sup> *Ibíd.*, s. 36.

Austriacos coadyuve a promover el contenido democrático de la cultura y a su amplia difusión.

Nuestro partido lucha contra lo que supone menosprecio de los intereses cardinales de la actividad creativa en beneficio del arte «representativo». Empeña esfuerzos para que el movimiento obrero respalde las exigencias sociales democráticas de los profesionales de la cultura y procura atraer la atención del mayor número de ellos hacia la lucha de los obreros por una nueva sociedad en la que no existan privilegios en las esferas de la cultura y la enseñanza.

Estas exigencias programáticas dimanar de la experiencia adquirida por el partido en su trabajo entre los representantes progresistas de la cultura. El programa de la fiesta de *Volksstimme*, que celebramos anualmente, incluye de manera regular encuentros con intelectuales: se celebran entrevistas con escritores del grupo Literatura de Izquierda, artistas de la galería Punto Rojo, actuaciones de cantantes y músicos. En nuestro órgano central insertamos obras literarias y reflejamos los procesos en curso en la esfera de la cultura. Con motivo del 40º aniversario de la liberación del país del fascismo, la editorial Globus ha publicado una obra capital: la antología *La Literatura de Izquierda se dirige a Austria*, en la que están ampliamente representadas las obras de conocidos escritores contemporáneos.

Hace unos años el PCA organizó el llamado Foro Político-Cultural. En su saludo a los participantes, el camarada Franz Muhri, Presidente del PCA, subrayó: «La clase obrera ha sido y sigue siendo la fuerza rectora en la lucha por el socialismo aunque, subjetivamente, la mayoría de la misma en Austria todavía no haya tomado conciencia de su situación y de su misión histórica. Los comunistas plantean ante los artistas y los trabajadores de la cultura de izquierda una importante tarea: junto con el partido y con todas las fuerzas progresistas, actuando a su manera y utilizando sus recursos y métodos propios, intervenir en la lucha contra manipulación de las mentes humanas, en la formación de la conciencia pública, en la activación y movilización de la clase obrera y los intelectuales, en defensa de las alternativas antimonopolistas».

Las dos ponencias presentadas en el Foro abordaron las tareas que se plantean ante la cultura progresista, el tema de la lucha contra la integración de sus representantes en el sistema del capitalismo monopolista de Estado. Ernst Wimmer, miembro del Buró Político del PCA, se refirió en particular a aquella vertiente de la cultura cuyos representantes están conscientemente ligados a las aspiraciones de la clase obrera revolucionaria. Sus esfuerzos son necesarios para ayudar a la clase obrera a realizar el giro socialista. Para ello, subrayó el ponente, hay que aprovechar todo lo que pueda contribuir al ascenso del movimiento obrero, a elevar su combatividad, a desarrollar la firmeza y flexibilidad, la actividad y abnegación de sus participantes. El socialismo requiere el paso a un nuevo peldaño de la cultura, la asimilación de todo lo valioso que ha sido creado en la historia anterior de la humanidad...

## Las diversas formas de conocimiento de la vida

En los documentos del partido y en nuestra prensa se hace constar que el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado repercute también en la esfera de la cultura. Sólo una parte relativamente pequeña de los intelectuales austriacos sacan partido de lo que se ha dado en llamar «producción cultural»; y un número mucho mayor son víctimas de ese fenómeno. Entre el «gran público» persiste la ilusión de que las cosas en esta esfera van muy bien. Pero la comercialización de la vida cultural, la creación de empresas orientadas a la obtención de beneficios revelan en forma cada vez más patente su esencia capitalista. Se opera una división entre explotadores y explotados; aumentan las ganancias de unos y se acentúan la dependencia y la inseguridad social de los demás. El precio de la fuerza de trabajo del artista depende cada vez más de su valor en el mercado.

El Partido Comunista de Austria ha logrado en buena parte superar la actitud recelosa de los trabajadores de la cultura hacia el movimiento obrero y reducir la brecha que los separaba, desplazar al anticomunismo. Como ya hemos dicho, una parte apreciable de la intelectualidad artística milita en nuestro partido o mantiene posiciones próximas a las nuestras; crecen el interés hacia las actividades organizadas por el PCA y la participación de trabajadores de la cultura en ellas.

Estas tendencias se ven propiciadas por diversos factores objetivos, en particular por el rápido deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los profesionales de la literatura y del arte. El PCA es un partido poco numeroso y no siempre puede aprovechar las posibilidades que dimanar de los cambios en curso. Sin embargo, su labor en la esfera de la cultura y entre sus representantes es cada vez más intensa. Guarda relación con sus demás actividades y la consideramos como parte integrante de nuestro esfuerzo general.

La lucha en el «frente cultural» se convierte asimismo en parte inseparable de la política de alianzas necesarias para enfrentar la ofensiva del capital monopolista de Estado que no se contenta con expropiar a la clase obrera, sino que procura reforzar la explotación de las demás capas de trabajadores. Además, para el movimiento obrero tienen enorme importancia todas las formas de conocimiento de la realidad, el desarrollo de los conocimientos tanto por medio del análisis racional, científico, de las relaciones sociales como mediante el análisis artístico, la penetración del artista en las leyes de desarrollo de la naturaleza y de la sociedad. Cada paso adelante dado por este camino amplía las posibilidades de nuestro movimiento y acrecienta su fuerza transformadora.

# EL INCENDIO DE LA GUERRA NO SE EXTINGUE

EN SEPTIEMBRE se han cumplido cinco años del inicio del devastador conflicto armado entre Irak e Irán. Aún no se percibe ningún signo alentador que permita confiar en el fin de la tragedia. Prosigue una guerra larga, sangrienta, de «agotamiento», el enfrentamiento bélico entre Estados más grande y encarcelado desde la terminación de la segunda guerra mundial.

En la batalla se van involucrando nuevos contingentes de tropas y crecientes cantidades de material bélico. El teatro de operaciones se extiende sin cesar. Las actividades en el aire y en el mar van rebasando paso a paso los límites del espacio territorial de los beligerantes (sirve de ejemplo la «guerra contra los buques petroleros»). Por otra parte, van invadiendo zonas situadas en profundidad en los respectivos países con los bombardeos de objetivos civiles en ciudades y otros núcleos de población. Han sido puestas en acción destructivas armas modernas, incluidas las armas químicas prohibidas por el Derecho Internacional y cuya utilización tan sólo en los combates de marzo de 1985 ha significado la pérdida de 30.000 vidas por ambas partes.

La guerra ha ocasionado increíbles calamidades y sufrimientos a los pueblos de Irán e Irak. El número de muertos, heridos y mutilados pasa de un millón. Varios millones más han perdido sus casas y se han convertido en refugiados; decenas de miles de personas han desertado del ejército o emigrado al extranjero. 250.000 irakíes han sido expulsados del país con el pretexto de haber tenido en otros tiempos la ciudadanía iraní.

Las pérdidas materiales se cifran en centenares de miles de millones de dólares. Han sido destruidas muchas unidades productivas y zonas económicas enteras. Tierras en otro tiempo fértiles han quedado devastadas. Han desaparecido los frutos del trabajo de varias generaciones de iraníes e irakíes. Se ha reducido drásticamente la extracción de petróleo y la producción de derivados, que constituían la principal fuente de la renta nacional

de ambos países. La guerra es insaciable. Para cubrir los gastos que implica, Irak debe destinar el 60% de sus asignaciones presupuestarias, e Irán, según datos oficiales correspondientes a 1984, el 43%. Pero, como ha reconocido el primer ministro de la República Islámica, el porcentaje resulta mucho mayor si se toman en consideración los gastos de diferentes ministerios y departamentos, relacionados con la guerra<sup>1</sup>. Se han agotado las reservas de divisas de los dos países, y las de Irán han disminuido un 95% a partir de 1980, a la vez que su deuda externa se ha elevado a 80.000 millones de dólares.

Para alimentar al insaciable Moloch de la guerra se imponen nuevos sacrificios a los trabajadores. Se les obliga a pagar onerosos tributos de distinta índole con el pretexto de «ayudar al frente». Se recurre a distintos procedimientos, como son los «donativos» obligatorios en dinero y objetos de oro, los descuentos de los salarios y los nuevos impuestos. Han sido suprimidas o considerablemente recortadas las subvenciones a los precios de los artículos de primera necesidad. La carestía y la inflación causan verdaderos estragos. Por un dinar irakí se paga ahora no más de un dólar, es decir, menos de la tercera parte del cambio oficial. A causa de la guerra, cerca de 3 millones de iraníes carecen de trabajo y, por consiguiente, de una fuente segura de recursos para subsistir. El periódico *Jomhuri Islami*, órgano del Partido Republicano Islámico de Irán, decía: «La inmensa mayoría de nuestro pueblo, perteneciente a las categorías necesitadas —obreros, empleados, pensionistas— languidece abrumado por la carestía, la inflación, la vertiginosa subida de los precios de los artículos básicos y los alquileres»<sup>2</sup>.

Al tratar de buscar los orígenes de la guerra irano-irakí, que está desangrando a las dos partes y agotando su potencial humano, material y espiritual, no cabe olvi-

<sup>1</sup> Véase *Ettela'at*, 15 mordada 1363 (6 de agosto de 1984), en persa.

<sup>2</sup> *Jomhuri Islami*, 28 mordada 1363 (19 de agosto de 1984), en persa.

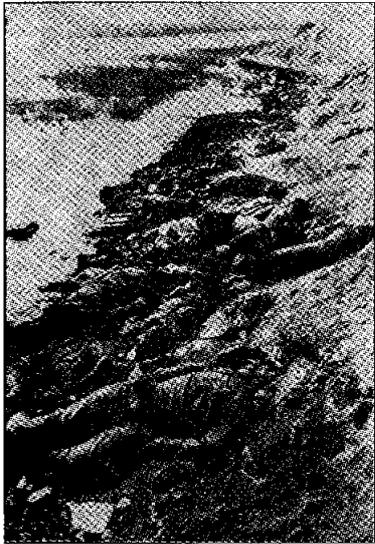
dar que no pudo iniciarse por sí sola ni en el vacío. La explosión se produjo en una situación de tirantez y amenaza bélica creada en el Oriente Cercano y Medio como consecuencia directa de las acciones agresivas del imperialismo mundial, en primer término de los imperialistas norteamericanos y de la cúpula sionista israelí, que son los interesados en socavar el movimiento de liberación nacional que se está desarrollando en esta zona, perpetuar la ocupación de las tierras árabes anexionadas por Israel y convertir la región en base militar de Estados Unidos.

Tampoco se debe al azar que el conflicto armado hubiese comenzado poco después de la revolución de febrero de 1979 en Irán, que hizo vacilar seriamente las posiciones de Washington en la zona y puso en peligro los intereses norteamericanos. Con el propósito de acabar con la revolución iraní, Estados Unidos comenzó a urdir diversas conjuras, tanto en el propio país como fuera de él. La más importante fue la guerra iranio-irakí, cuyo detonador funcionó en el momento que más convenía a la reacción internacional. La dictadura reaccionaria de Bagdad se lanzó a un enfrentamiento insensato, en interés de las fuerzas deseosas de embotar el filo de la lucha anti-imperialista en la región.

Después de haber sido instaurado el Gobierno islámico, sufrió un trastorno el mecanismo estatal, económico y militar iraní. En los primeros meses que siguieron a la revolución se agudizó asimismo la situación política en el país a causa de la actitud rabiosamente chovinista de las nuevas autoridades frente a las justas demandas nacionales del pueblo curdo. Bagdad utilizó todo esto para iniciar las operaciones militares e invadir el territorio del vecino Estado. El régimen irakí quería aprovechar el debilitamiento del poder central en Irán para obtener una fácil victoria, desviar la atención de su propio pueblo de las dificultades internas, reforzar los pilares del gobierno autoritario y, a la vez, imponer su hegemonía política a los demás países del golfo Pérsico.

El Partido Popular de Irán no dejó de advertir desde el comienzo del conflicto que los imperialistas y sus secuaces no pensaban sino en buscar la manera de hacer chocar entre sí a los dos paí-

ses vecinos y arrastrarlos a una agotadora y prolongada guerra. Para oponerse a estas maquinaciones se requiere el apoyo de las fuerzas progresistas y patrióticas revolucionarias de cada país, la amistad, la cooperación y la alianza con todos los países y movimientos socio-políticos anti-imperialistas.



«Víctimas inocentes de una guerra absurda».

Foto de la revista *Al-Hourriah*.

El Partido Comunista Irakí condenó resueltamente desde el primer día la guerra desatada y subrayó que ésta era inadmisibile como medio de resolver los litigios interestatales y respondía únicamente a los intereses del imperialismo, el sionismo y la reacción nativa. Los comunistas reclamaron que se exigieran responsabilidades a los que habían provocado el conflicto, se pusiera fin inmediatamente a las operaciones militares, se retirasen las tropas de todos los territorios iraníes ocupados y se iniciasen negociaciones para resolver los problemas pendientes. El Partido Comunista Irakí se apresuró también a condenar la invasión del territorio irakí por las tropas iraníes a raíz del viraje en el curso de la guerra y exigió su inmediata retirada de las zonas ocupadas. Rechazó toda injerencia en los asuntos internos del país que menoscabe su independencia nacional y su soberanía, y declaró categóricamente que los destinos del régimen imperante y la alternativa democrática incumbían

exclusivamente al pueblo irakí, a sus fuerzas patrióticas.

Por su parte, el Partido Popular de Irán, después de que el ejército iraní liberara Jorramshahr y las regiones adyacentes, obligando a retirarse a las tropas irakíes invasoras, exigió que se pusiera fin al derramamiento de sangre, que sólo beneficiaba a los imperialistas. Pero esta posición, dictada por el afán de defender los intereses nacionales, afirmar las aspiraciones antiimperialistas de ambos pueblos e impedir un debilitamiento aún mayor de los dos países vecinos era presentada por las autoridades de la República Islámica como una traición nacional, siendo utilizada posteriormente como pretexto para desatar furiosos ataques contra el PPI. Este se halla firmemente convencido de que la prolongación de la guerra después de la liberación de Jorramshahr en junio de 1982 y del traslado de las operaciones militares en profundidad al territorio irakí, así como el rechazo de las diversas iniciativas y propuestas de poner fin a los combates e iniciar negociaciones<sup>3</sup>, no hacen sino agravar la responsabilidad de la cúspide del régimen teocrático iraní por la enorme y siempre creciente cuantía de las pérdidas humanas y materiales.

El presidente de la República Islámica, Hamenei, expresó clara e inequívocamente el enfoque que los actuales dirigentes iraníes tienen sobre la guerra, al declarar: «...para nosotros la guerra significa la unidad de la nación, significa la estabilidad y el fortalecimiento del régimen islámico en tierra de Irán»<sup>4</sup>. Y no sólo esto. Significa también la «exportación de la revolución islámica».

En la declaración de la Conferencia de los partidos comunistas y obreros de los países árabes de junio de 1985 se decía que el conflicto entre Irán e Irak «ha ido asociado a crecientes manifestaciones de regresión en la política de ambos países, al reforzamiento de las tendencias reaccionarias, chovinistas, racistas y confesionales, a una escalada sin precedentes en la orientación despótica represiva».

Para apartar la atención de las masas de los agudos problemas socio-económicos, los líderes de

<sup>3</sup> Se trata de las propuestas de la ONU, del Movimiento de los No Alineados, de la Organización de la Conferencia Islámica, así como de numerosos países y destacados estadistas.

<sup>4</sup> *Ettela'at*, 1 mordada 1364 (23 de julio de 1985).

la República Islámica han utilizado y utilizan todo género de roces y conflictos exteriores, y por supuesto también la guerra entre los dos países, en la que ven una especie de válvula de seguridad y un fiable instrumento para mantener sometidas a su control a las masas populares.

El pueblo iraní luchó valerosa y abnegadamente cuando se trató de expulsar de su tierra a las tropas invasoras. Hoy, lejos de manifestar entusiasmo combativo, expresa su indignación por la guerra y vuelve su cólera contra quienes desean prolongarla. Las manifestaciones antibélicas, cada vez más frecuentes y multitudinarias, sobre todo en los últimos meses, constituyen un testimonio de la vasta protesta de las masas contra la prolongación de la matanza. A través del dolor y los sufrimientos que ella ocasiona, el pueblo percibe la faz antihumana de un régimen hostil a cualquier democracia, que ha llenado las cárceles con los mejores hijos de Irán y recurre en proporciones jamás vistas a las torturas y los asesinatos para tratar de consolidar el despotismo y un fanatismo religioso medieval.

Las masas irakíes también han manifestado en reiteradas ocasiones su enérgica protesta contra la contienda y han condenado a los incendiarios de la guerra. En este plano se puede señalar la elusión del servicio militar, las manifestaciones antibélicas que tuvieron lugar en la primavera de 1983 y 1984 en el Curdistán irakí y, también, las diversas formas de lucha a las que recurren las fuerzas patrióticas y democráticas de Irak.

El atizamiento, la prosecución y ampliación de la guerra iraní-irakí es el resultado de los esfuerzos conjuntos y la estrecha connivencia del imperialismo, el sionismo y la reacción. Y cabe decir con pleno fundamento que quienes salen ganando con ello son sobre todo los imperialistas norteamericanos. A Washington no le agrada en absoluto la perspectiva de un desarrollo sin crisis del Oriente Cercano y Medio que permita a sus países establecer entre ellos unas relaciones basadas en la paz, la buena vecindad y la colaboración recíprocamente ventajosa. Toda la política norteamericana en esta región constituye firmemente una sucesión continua de intentos para afirmar su presencia militar en una zona de importancia estratégica, en las mismas fronteras de la URSS, y, a la vez, imponer el yugo neocolo-

nialista a los pueblos liberados y asumir el control de sus riquezas coloniales, ante todo del petróleo.

El conflicto entre Irán e Irak brinda a Estados Unidos en este sentido no pocas posibilidades. Aprovechándolo como pretexto, intensifica su actividad en la región, amplía en ella sus viejas bases militares y crea otras nuevas. En patente contradicción con todas las normas del Derecho Internacional, EE.UU. ha proclamado «esfera de sus intereses vitales» toda la zona del golfo Pérsico. Washington ha utilizado como tapadera la afirmación de que el flujo continuo de los suministros de petróleo se halla «amenazado», para incluir a todos los Estados de la zona en el llamado «mando central», forzar la formación de las fuerzas intervencionistas «de rápido despliegue» y enviar al golfo sus barcos de guerra.

El imperialismo, que mantiene la tensión en torno al conflicto iranio-irakí, va arrastrando más y más a los países de la región a una onerosa carrera armamentista. Lo que menos le preocupa es, por supuesto, el fortalecimiento de la capacidad defensiva de estos países. De lo que se trata es de unirlos al carro militar norteamericano y crear la base material para recurrir en caso necesario a grandes operaciones con el concurso de las «fuerzas de despliegue rápido».

Como es sabido, el Pentágono ha elaborado en relación con la guerra entre Irán e Irak distintas variantes de intervención armada en el golfo Pérsico. En 1983 se dio la indicación de crear en la zona depósitos suficientes para permitir las operaciones bélicas durante 60 días. Es evidente que cuanto más se exacerban las pasiones más fácil resulta provocar el pretexto de una intervención.

Esa es la razón de que los imperialistas no permitan que se extingan las llamas de la guerra, atizadas por ellos mediante, entre otros recursos, el suministro de armas a los beligerantes, ya sea directamente o a través de intermediarios. Pero no se puede confiar en recibir nuevas y nuevas partidas de armas si no se cuenta con un respaldo político. La buena disposición de los mercaderes imperialistas de la muerte está condicionada por la creciente dependencia militar y política respecto de ellos. El régimen irakí ha restablecido las relaciones diplomáticas con EE.UU., rotas a

raíz de la agresión israelí de 1967, y está procurando establecer con Turquía, país de la OTAN, una estrecha cooperación en el plano militar y en las llamadas «cuestiones de garantía de la seguridad», llegando al extremo de hacer participar a las tropas turcas en operaciones de castigo contra las fuerzas nacionales patrióticas<sup>5</sup>. Hay noticias de que Bagdad ha firmado acuerdos de adquisición de armas con la racista Sudafrica y la junta militar chilena<sup>6</sup>. Con sus compras de armas, las autoridades de la República Islámica, según señaló Nadi, diputado al Mejlis iraní, «se han visto atadas a los mercados exteriores y se han convertido en fuente de enriquecimiento para intermediarios y fabricantes que, a su vez, dependen de los sionistas»<sup>7</sup>.

La nefasta influencia de la guerra iranio-irakí se extiende en peligrosos impulsos por el Oriente Cercano y Medio, por todo el mundo. Ya ha provocado sensibles cambios en el balance regional de fuerzas, ha acentuado los roces y profundizado la división entre los países árabes, que han adoptado posturas distintas con respecto a los beligerantes. Se ha intensificado la formación de todo género de ejes y bloques, con grave perjuicio para la unidad y cohesión de los árabes y para los esfuerzos destinados a rechazar la agresiva política expansionista de Israel, ayudado y apoyado en todos los terrenos por sus protectores de Washington. El conflicto armado, al distraer la atención y concentrar grandes fuerzas, deja las manos libres a los imperialistas norteamericanos y a los sionistas israelíes, permitiéndoles realizar sus planes estratégicos de pisotear los derechos nacionales de los pueblos árabes, ante todo el palestino, de intervenir brutalmente en sus asuntos internos y de bloquear un arreglo global, justo y duradero de los problemas del Cercano Oriente. Un hecho significativo es que mientras Washington recurre al disimulo y la hipocresía al definir su actitud ante el conflicto, Israel, su aliado inmediato en la región, no oculta su satisfacción y proclama sin ambages que está interesado en la

<sup>5</sup> Para más detalles véase: *¿Qué hay detrás del complot popular?*, en *Revista Internacional*, N.º 4 de 1985. —N. de la Red.

<sup>6</sup> Véase *Morning Star*, junio 22, 1985.

<sup>7</sup> *Kayhan*, 23 mordada 1363 (14 de agosto de 1984), en persa.

prolongación de la guerra iranio-irakí.

Esta guerra, que acrecienta la tirantez en una situación internacional ya de por sí bastante tensa, constituye una especie de eslabón que engarza al Oriente Cercano y Medio a la vasta zona de inestabilidad creada premeditadamente por el imperialismo USA. Dicha zona se extiende, de Oeste a Este, desde Africa del norte, pasando por Líbano, el golfo Pérsico, Afganistán y Pakistán, hasta los focos de conflictos del Sudeste asiático. Las incesantes conjuras, acciones subversivas y agresiones, las guerras declaradas y no declaradas, obra del imperialismo y el sionismo con la complicidad de la reacción local, integrada también por fundamentalistas islámicos, han convertido a nuestra extensa región en fuente de una grave amenaza para la paz internacional.

El Partido Popular de Irán y el Partido Comunista Irakí hacen recaer la responsabilidad de la prolongación de la guerra sobre las fuerzas del imperialismo y el sionismo y también sobre los círculos gobernantes de ambos países. Nuestros partidos exigen que se ponga fin inmediatamente a las operaciones militares y se proceda a la solución de todos los problemas en litigio por una vía pacífica que asegure los derechos e intereses legítimos de cada uno de los dos pueblos vecinos e impida cualquier forma de menoscabo de su independencia y soberanía nacional y la injerencia en sus asuntos internos. A la vez que condenan la tan cacareada «exportación de la revolución islámica», los comunistas recalcan que la lucha en los dos países contra los métodos autoritarios, por la democracia y el progreso social es una tarea que incumbe a los propios pueblos de estos países, a sus fuerzas patrióticas nacionales. Es el único camino que ofrece una salida del sangriento atolladero y brinda la posibilidad de apagar la peligrosa conflagración, de la que se benefician el imperialismo, el sionismo y la reacción.

**MAHMOUD AZAD,**  
*representante del Partido Popular de Irán en la revista*

**KADHIM HABIB,**  
*miembro del CC del PC Irakí y representante del PCI en la revista*

## ¿DE DONDE PROVIENE EL SINISTRO RUMOR?

EDWARD THOMPSON es conocido en el movimiento de la paz de Europa Occidental sobre todo como alguien que pretende jugar el papel de su ideólogo, y es así como se presenta en su nuevo libro *Los danzantes pesados*<sup>1</sup>. El eje del libro lo constituyen las intervenciones que, como señala el prefacio, «en los últimos dos años han tenido una repercusión sensacionalmente negativa en la prensa de ambas partes»: la OTAN y la Organización del Tratado de Varsovia.

Se hace hincapié en las «malas intenciones» de los críticos procedentes de los movimientos de la paz. Estos, dice el autor, «preferirían expulsarnos a nosotros incluso al precio de dividir estos movimientos». Como vemos, Thompson se valora muy alto. Pues bien, ¿qué se discute?

Como afirma el libro, en los movimientos de la paz se pone un tabú ideológico a la discusión de por qué existe la amenaza nuclear y contra quién tienen que dirigir su protesta los defensores de la paz. Rechazando este tabú, Thompson declara:

«Cuando intentamos extender el orden del día de las síntomas del militarismo a sus causas», «nos dicen que estas cuestiones constituyen 'inserciones ideológicas' que no tienen 'nada en común' con los propósitos del movimiento antibélico».

Al parecer, la posición de Thompson no carece de atractivo. Pues, propone dirigir las energías no sólo contra las «síntomas» del militarismo, o sea los preparativos bélicos, sino también contra sus orígenes. Lo malo es que el acento se desplaza del consentimiento de erradicar el militarismo y la guerra a las divergencias sobre el origen de estos fenómenos en la civilización actual. Thompson no acepta el movimiento de la paz tal como es, es decir, con el hecho de que sus integrantes pueden tener criterios diferentes sobre las causas del peligro bélico. Trata de imponer al movimiento sus ideas específicas, revelando su incapacidad de tener en cuenta el carácter ideológico pluralista de dicho movimiento.

Para evitar toda incomprensión señalemos que la concientización de las causas del peligro de guerra no constituye, ni mucho menos, un obstáculo para las accio-

nes por la paz. Por el contrario, contribuye a su mayor coherencia. Con Thompson se discute otra cosa, a saber, por qué no sirven las respuestas que él da a la pregunta de cuáles son esas causas.

LA BASE TEORICA de las ideas de Thompson acerca de la naturaleza de la amenaza nuclear es la categoría del «exterminismo» inventada por él, y a la que se atribuye un papel clave en la interpretación del desarrollo de la historia moderna. Según él, —después de 1945—, la humanidad entró, supuestamente, en una nueva época histórica, que quizás sea la última. Esta época necesita una categoría nueva para poder analizarla, ya que emergió «algo... que no puede explicarse recurriendo a las nociones de 'imperialismo' o 'lucha de clases internacional'».

Sin embargo, de estas últimas nociones no se prescinde del todo. Thompson admite que el «imperialismo y la lucha de clases... pueden seguir dominando en uno u otro episodio histórico». Pero, tal salvedad poco modifica en su construcción teórica. Pues, por encima de todos los «episodios» está «algo» que hace época: el «exterminismo».

Al explicar la categoría del «exterminismo», Thompson escribe que un rasgo distintivo de la «época» por él proclamada es la «contradicción no dialéctica (!) entre los bloques, cuya competencia incrementa en cada etapa la enemistad recíproca y sus recursos de exterminio». El rechazo a la dialéctica tiene en este caso su propio papel. Esta contradicción —a diferencia de la dialéctica— es insuperable. Lo único que hace es reproducirse a sí misma sobre una base cada vez más amplia, a medida que se incrementan y perfeccionan los armamentos, hasta agotar los recursos de la sociedad o exterminarla.

Nos encontramos frente a una concepción del determinismo tecnológico y militar del proceso histórico: los arsenales nucleares gobiernan a quienes los poseen, prescribiéndoles un modo de obrar suicida. Semejantes ideas infunden pesimismo. Tras la categoría del «exterminismo» asoma la concepción de la fatalidad de la guerra. Y, ya por esta sola razón, tal «categoría» no puede constituir la base de ninguna estrategia de oposición al peligro bélico.

Pretendiendo explicar los orígenes de la amenaza nuclear, Thompson no hace más que difuminar-

los. La esencia de su enfoque consiste en «considerar las actuales estructuras militares opuestas como *consecuencias* históricas», o sea, despreciando sus causas. Desde el punto de vista de la causalidad, razona el autor, la afirmación de que Occidente tiene «responsabilidad primaria» por la amenaza nuclear «puede ser correcta». Pero, la «culpa histórica» nada tiene que ver con el asunto. O sea, es esencial lo que influye en la dinámica subsiguiente de estas «consecuencias históricas» tomadas por sí solas. Dicha dinámica es determinada, según el autor, por la interacción de estas consecuencias, en el curso de la cual los «rivales antagónicos apretándose, como luchadores, uno a otro en un abrazo nuclear, se hacen cada vez más iguales». En la categoría del «exterminismo» resuena, de esta manera, la seudoteoría de la «convergencia» de los dos sistemas sociales adaptada a la confrontación nuclear.

Una realidad con la que especula Thompson es la tendencia del complejo industrial-militar a extender su esfera de influencia a la política, la ideología, la economía y la vida social de los Estados imperialistas. Esta tendencia Thompson la hace extensiva al socialismo. Es un intento inconsistente, pues en los países socialistas no existe dicho complejo, como tampoco los «poderosos intereses materiales» que estimulan la escalada de la carrera armamentista, y que Thompson busca en «cada bloque».

Este ideólogo tampoco desea ver cómo los sistemas sociales opuestos influyen de manera cualitativamente diferente uno en el otro. El imperialismo obliga al socialismo a desviar para fines defensivos parte considerable de los recursos destinados a las metas primordiales: la construcción pacífica y la elevación del bienestar del pueblo. Pero, es incapaz de cambiar la naturaleza pacífica del régimen socialista. Por el contrario, la incidencia que ejerce el socialismo en el imperialismo permite poner freno a las manifestaciones de su esencia agresiva, destruir el principal instrumento de intensificación de la explotación de las masas —el incremento de los armamentos— y liberar a la humanidad de la amenaza nuclear.

EL CREDO ideológico de Thompson se caracteriza por identificar totalmente el socialismo y el imperialismo en los problemas de la guerra y la paz, tanto en lo que

<sup>1</sup> E. P. Thompson. *The Heavy Dancers*. London, Merlin Press, 1985. 340 pp.

se refiere a las «estructuras militar-industriales», como a las líneas políticas y las ideologías. Semejante enfoque se pone de relieve en sus investigaciones acerca de los objetivos del movimiento por la paz.

«A nosotros —se queja Thompson— nos tratan de rebautizar como movimiento antibélico». Tras este cambio de nombre se oculta, supuestamente, el propósito de limitar la actividad de los partidarios de la paz a una sola exigencia: «¡No a las armas nucleares y a todas las armas!». Sin embargo, insiste el autor, «es necesario preocuparse no sólo del desarme material, sino también del desarme político e ideológico». ¿A qué se refiere Thompson?

Los partidarios de la paz en Occidente, escribe, han fracasado en sus intentos de impedir la modernización de la OTAN. Por lo tanto, la lección recibida obliga a definir las prioridades del movimiento. En opinión del publicista británico, «no puede haber perspectiva de paz mientras no esté superada la división de Europa». Se trata del ordenamiento postbélico del mundo determinado por los integrantes de la coalición antihitleriana en Yalta y Potsdam. La experiencia de la historia ha demostrado la perspicacia de las decisiones adoptadas en aquel entonces: hace más de cuarenta años que estas decisiones, reafirmadas por los acuerdos de Helsinki, constituyen un factor de estabilidad en las relaciones entre los Estados europeos. Thompson opina lo contrario. El ordenamiento del mundo en la postguerra, afirma, fue una «traición a todo: a la democracia, al internacionalismo y a los sacrificios personales».

Thompson asevera que no llama a «revisar las fronteras de Yalta». Pero, agrega enseguida que es necesario «hacerlas más abiertas» y «obrar como si estas fronteras arbitrarias (!) no existieran». Tal es, según el autor, la «vía realista para superar Yalta».

Como vemos, un problema que en verdad preocupa a los partidarios de la paz es sustituido por otro inventado; se les intenta atraer a una cruzada contra los pilares del Derecho Internacional que sostienen la paz en Europa. Pero, ¿cómo no se sabe que fue la guerra fría la que condujo a la división de Europa en agrupaciones militares opuestas? La guerra fría fue desatada por Churchill y sus partidarios que no deseaban seguir el camino de «Yalta»: camino de paz y de amplia cooperación entre los Estados del continente. Esta división es agudizada por la política de confrontación que, en contra de las decisiones de Yalta, siguen Washington y

las capitales de varios Estados europeos.

Es ilustrativa la respuesta que Thompson da a este interrogante: «¿Qué encontraremos al otro lado de Yalta?». El publicista británico revela aquí sus verdaderos objetivos egoístas y sectarios, que espera que hagan suyos los partidarios de la paz: lucubra acerca de «una mayor autonomía de determinadas naciones y Europa en su conjunto», insinuando la separación de los países de Europa Central y Sudoriental de la comunidad socialista, habla del «compromiso histórico entre las estructuras estatales y las ideologías en lucha». La esencia de este «compromiso» se pone de manifiesto en la siguiente declaración:

«La democracia socialista podría ser, en cierto sentido, el vocabulario de cambios en ambos mundos. Pero, ésta debe ser una democracia más definitivamente antiestatal y libertaria que todo lo que hay en las tradiciones comunistas y socialdemócratas dominantes y en la ortodoxia teórica marxista... Ello no significa que la Segunda Internacional haga las paces y se una en matrimonio con la Tercera. Nuevas fuerzas y nuevas formas vendrán a sustituirlas».

El sentido de semejante fraseología seudoesocialista puede explicarse de la siguiente manera. En el mundo que se proyecta «al otro lado de Yalta» no hay sitio para comunistas ni para socialdemócratas en tanto que partidos políticos.

La exigencia del «desarme ideológico» es dirigida por Thompson, fundamentalmente, a la comunidad socialista. En sus reflexiones pueden verse las modernísimas metamorfosis de que es objeto, en este sentido, la manida concepción de la «igual responsabilidad» de la OTAN y la Organización del Tratado de Varsovia por la tensión internacional. Según Thompson, EE.UU. y otros países del Bloque Nortatlántico tienen «la mayor culpa» por la escalada de los armamentos nucleares, es decir, por los preparativos materiales de una guerra. Mientras que a los Estados miembros de la Organización del Tratado de Varsovia se les atribuye «la mayor culpa» por la «confrontación ideológica». Sin embargo, el asunto no termina con la distribución de la «culpa». «La ideología —subraya Thompson identificando la ideología socialista con la imperialista—, aún en mayor grado que la presión militar-industrial, es justamente el motor de una segunda guerra fría», o sea, la actual agudización de la situación internacional.

Como vemos, los adeptos de la concepción de la «culpa compartida», en sus ataques contra los países socialistas promueven a pri-

mer plano la ideología, que no los armamentos. Viendo en la «confrontación ideológica», es decir, en la confrontación de ideas, la fuente principal del incremento de la tensión internacional, ellos inculcan directa o indirectamente la idea de que la propia existencia del socialismo es un obstáculo en el camino hacia la paz. Pero, como se sabe, los países socialistas no transfieren la confrontación de ideologías y la lucha ideológica a las relaciones interestatales. No anuncian «cruzadas» contra el capitalismo como sistema social que existe en la otra parte del mundo. Por el contrario, defienden la coexistencia pacífica entre los Estados.

Aunque Thompson hable de eliminar las estructuras de la guerra fría, de hecho, hace coro a sus promotores. A su juicio, el «desarme ideológico» de los países socialistas ayudaría a crear en ellos un «movimiento congruente de opinión», en otras palabras, un movimiento que converja con los ataques contra la política del socialismo. También se trae a colación el problema de los «derechos civiles» que es interpretado en el sentido de que es necesario estimular las acciones contra las bases constitucionales de los Estados socialistas.

Thompson considera que su tarea es «elaborar una 'tercera' posición, la cual —como declara con suma ambición— podría cohesionar a las fuerzas de la paz y la democracia en una coalición única en el primero, segundo y tercer mundo». La esencia de esta posición radica en que el movimiento de la paz no sólo debe ser «independiente de los bloques» y «equidistante» de ellos, sino también oponerse a la política y la ideología del socialismo. Semejante exhortación no hace más que desorientar, pese a que va acompañada de sensatos consejos acerca de combatir el militarismo de los países de la OTAN.

...EL PESADO ANDAR DE LA GUERRA, escribía el poeta norteamericano Tomas MacGrath, se escucha en el Pentágono. Allí, cual viejos hechiceros, bailan su danza generales y banqueros. Tomando para el título de su libro la imagen de los danzantes que preparaban su tribu para la guerra, Thompson, a diferencia del poeta, no pudo comprender de dónde proviene tan siniestro rumor. Mejor dicho, no quiso comprenderlo, porque el objetivo de sus concepciones ideológicas es socavar la creciente cohesión de los movimientos de la paz.

EUGENE YORGEN

## EL CAMINO HACIA EL OBJETIVO PLANTEADO

**Erich Honecker. ARBEITERMACHT ZUM  
WOHLE DES VOLKES. Berlin, Dietz Verlag,  
1984, 406 S.**

EL CONTENIDO del libro *El poder obrero al servicio del pueblo*, que recoge discursos y artículos de Erich Honecker, Secretario General del CC del PSUA y Presidente del Consejo de Estado de la RDA, puede resumirse diciendo que es un programa concreto de acción del partido y un informe acerca de su plasmación en la vida. Los materiales incluidos en la recopilación corresponden a los años 1971-1984, período de grandes realizaciones del Estado socialista alemán, y reflejan los resultados y las experiencias del camino recorrido en esos años por la República Democrática Alemana, así como la fructífera actividad teórica del camarada Honecker en la elaboración de la estrategia que inauguró, con las decisiones del VIII Congreso del PSUA (1971), una nueva etapa en la historia de la RDA: la etapa de la construcción de la sociedad socialista desarrollada.

Los acontecimientos de la vida social, en el período señalado, testimonian que la república ha hecho una contribución sustancial al mantenimiento de la paz y muestran, palmariamente, que la edificación del socialismo desarrollado es un proceso histórico que se caracteriza por profundas transformaciones políticas, económicas, sociales, espirituales y culturales. Los materiales de la recopilación, al mismo tiempo que ponen de manifiesto la voluntad del partido y el poder obrero de asegurar el bienestar de los trabajadores, señalan, en el plano teórico y práctico, las vías concretas para llegar al objetivo planteado.

El tema dominante del libro es que en la actualidad no hay problema más acuciante que el de asegurar la paz mundial. Nuestro partido y nuestro Gobierno ponen en el centro de su actividad esta tarea de vital importancia para la humanidad. En política exterior, la RDA junto con la Unión Soviética y otros países fraternos aboga consecuentemente por el desarme sobre los principios de la paridad y

la igual seguridad, por el retorno a la distensión, por la coexistencia pacífica entre Estados con diferente régimen social, por el desarrollo de la cooperación internacional. Al subrayar que no hay alternativa sensata a la coexistencia pacífica y al diálogo político, Erich Honecker señala al respecto la responsabilidad especial que recae sobre nuestra república: «Desde el momento de su formación, la RDA, siendo el primer Estado socialista alemán, asumió el compromiso de hacer todo para que el suelo alemán nunca jamás volviera a ser cuna de una guerra. Este principio incommovible determina su enérgica política socialista de paz en la línea sumamente sensible que divide las dos coaliciones militares más poderosas de la historia» (p. 393).

El autor define como un imperativo de nuestra época la necesidad de que cooperen todas las fuerzas políticas y sociales que en verdad desean paz, a pesar de las diferencias de programas políticos, concepciones del mundo y creencia religiosa, a pesar de todas las barreras de clase y todo cuanto las separa, en aras de salvar a los pueblos de la catástrofe nuclear (véase p. 385). Este objetivo estratégico se plasma en la idea de formar una «coalición mundial de la razón».

La línea general del PSUA formulada por su VIII Congreso y orientada a lograr la unidad de la política económica y social, una vinculación indisoluble entre el progreso económico, científico, técnico y social, a fin de seguir mejorando el nivel de vida del pueblo, informa el Programa del PSUA y las decisiones de su IX y X Congreso y de todos los Plenos del Comité Central. Esta concepción de largo alcance descansa sobre el sólido fundamento de la doctrina marxista-leninista del socialismo y corresponde a los requisitos de la ley fundamental de la nueva sociedad: la satisfacción cada vez más plena de las demandas materiales y culturales del hombre.

El poder político de la clase obrera tiene excepcional importancia para los destinos del pueblo. Representa «lo que valoran altamente nuestros amigos y lo que origina el odio de nuestros adversarios en todo el mundo. Por esta razón cuidaremos como a las niñas de los ojos el poder de la clase obrera y su papel dirigente, elevaremos aún más su importancia en el desarrollo subsiguiente de la sociedad socialista» (p. 24).

La recopilación testimonia la fuerza y el inagotable potencial creador de nuestra clase obrera y del PSUA, un partido de acción revolucionaria y fuerza

rectora de la sociedad y el Estado socialistas. Se hace hincapié en la estrecha relación que existe entre el carácter clasista del Estado y sus objetivos fundamentales: la lucha por la paz, el mejoramiento del bienestar del pueblo, el fortalecimiento de la alianza con la URSS y otros países fraternos, la consolidación de la solidaridad antiimperialista y la amistad entre los pueblos.

La formación y el desarrollo de la RDA fueron posibles porque el partido cumplió con su papel de vanguardia combativa de la clase obrera. El partido elaboró una vasta política de alianzas que enriqueció con una nueva y rica experiencia la teoría y la práctica de la revolución socialista. En el artículo «Por un camino justo», escrito en ocasión del 30 aniversario del PSUA, Erich Honecker señala: «La unidad de la clase obrera ha servido de sólido fundamento para una amplia alianza con otras clases y capas, con el campesinado, la intelectualidad, las capas medias de la ciudad y parte de la pequeña y media burguesía. Sobre la base de formar un bloque con los partidos democráticos antifascistas se llevó a la práctica, en nuestras condiciones concretas, la doctrina de Lenin sobre la hegemonía del proletariado en la revolución democrática. Esta política de alianzas del Partido Socialista Unificado de Alemania nada tenía que ver con la concepción socialdemócrata de las coaliciones ni con el «pluralismo» político burgués. Se basaba en la conclusión hecha por Lenin de que el partido revolucionario de la clase obrera necesita una política de alianzas para construir definitivamente y consolidar el socialismo» (p. 152).

Los materiales de la recopilación dan una idea clara de la gran labor teórica que despliega el Secretario General del CC del PSUA, a fin de contribuir a resolver los problemas fundamentales del poder estatal socialista, el perfeccionamiento de la democracia socialista y la profundización de la confianza entre el partido y el pueblo. «Lo que nos planteamos y hemos conseguido es que todo el pueblo trabajador se incorpore al debate y a la solución de todas las cuestiones principales del desarrollo social, participando directamente... en la dirección del Estado, la economía, la enseñanza y la cultura» (p. 296).

Estos principios forman la base de las relaciones que mantiene el PSUA con los sindicatos, especialmente en lo que se refiere al desarrollo de la emulación socialista, con la Juventud Libre Alemana y con otras organizaciones de masas. El partido discute y resuelve junto con los trabajadores todos los problemas claves relacionados con la materialización de la estrategia que preconiza la unidad de la política económica y social. El libro revela cómo, gracias a un sinnúmero de iniciativas valiosas y propuestas constructivas de los trabajadores, así como a su elevado sentido de responsabilidad cívica, se abren grandes posibilidades para fortalecer el sistema político y social.

Lo mismo que el programa del partido, las leyes promulgadas después del VIII Congreso del PSUA han sido auténtica creación del pueblo. Millones de ciudadanos, pertenecientes a distintas clases y capas sociales, participaron en su discusión y expresaron sus observaciones y propuestas. Así se hace realidad la idea profundamente humanista de Marx de que la ley existe para el hombre y no el hombre para la ley.

La exigencia formulada por Erich Honecker de hacer constantemente «todo lo necesario para que el pueblo pueda, en verdad, utilizar siempre y con eficacia el poder que se le ha entregado» (p. 299)

y la coherencia con la que él, dirigente del partido, diputado a la Cámara del Pueblo y Presidente del Consejo de Estado de la RDA combate toda manifestación de indiferencia, mediocridad, burocratismo y formalismo en el trabajo con la gente constituyen un criterio para evaluar la actividad de los diputados de los organismos de representación popular. La experiencia cotidiana de millones de personas en la RDA muestra que en nuestro país el poder y la democracia forman un todo único, a diferencia de lo que ocurre en los Estados imperialistas.

El autor puntualiza que no es suficiente tomar el poder, sino que es necesario fortalecerlo y defenderlo constantemente. Todos los ciudadanos deben defender su país puesto que, en definitiva, esto significa defender su libertad y su vida creadora y pacífica, frente a cualquier atentado de las fuerzas agresivas del imperialismo, salvaguardar la independencia y la integridad territorial de la Patria socialista.

En la recopilación se analiza detalladamente la actividad teórica y práctica del partido vinculada a la elaboración e implementación de la política económica en el período de construcción de la sociedad socialista desarrollada. En consonancia con la tesis de Lenin de que «en última instancia, la productividad del trabajo es el factor más importante, el decisivo para el triunfo del nuevo régimen social»<sup>1</sup>, el autor centra su atención en los métodos que, en las condiciones actuales, pueden asegurar el crecimiento necesario de la productividad del trabajo. «Ahora, se nos plantea la tarea de aumentar los ritmos de intensificación y lograr con mayor rapidez resultados importantes para toda la economía nacional. Los factores cualitativos desempeñan un papel decisivo en la determinación de los índices de crecimiento. Nuestra política económica busca aumentar la renta nacional, en particular, mejorando el ahorro de materiales y aprovechando más plenamente la jornada laboral y el potencial productivo» (pp. 265-266).

La línea del partido se ha reflejado en la estrategia económica de diez puntos para la década del 80 que fue expuesta por Erich Honecker en el X Congreso del PSUA y es un ejemplo de aplicación creadora de la teoría marxista-leninista de la reproducción. Ahora se considera que lo prioritario es «seguir avanzando hacia la vinculación de las ventajas del socialismo con los logros de la revolución científico-técnica» (p. 334).

Esta tarea es particularmente importante en la nueva etapa de materialización de la estrategia económica que inicia el país. Se trata de imprimir un carácter más amplio, y a la vez más estable, al proceso de intensificación de la producción. Esto implica un desarrollo cualitativamente nuevo de las fuerzas creadoras de la clase obrera y de todos los trabajadores. En la actualidad, crece el papel del factor humano, de la responsabilidad de cada colectividad laboral y de cada trabajador. La conciencia de los trabajadores, su disciplina y su actitud hacia la propiedad socialista, así como sus sólidos conocimientos políticos y su maestría profesional, son decisivos para seguir avanzando con éxito (véase p. 372).

El libro ofrece un panorama brillante de las realizaciones de la política del partido en cultura y educación. Muestra cuánta confianza y solicitud manifiesta el PSUA por los escritores y artistas, que en su inmensa mayoría se han convertido en compañe-

<sup>1</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. XXI, p. 295.

ros de lucha conscientes de la clase obrera, haciendo con su arte un aporte considerable a la edificación de la sociedad socialista. Esta confianza se combina con una elevada exigencia respecto al nivel de las obras de arte y a la eficacia ideológica en el trabajo cultural.

El avance seguro de la RDA, su auge y sus claras perspectivas, se subraya en el libro, serían inconcebibles fuera del contexto de las insolubles relaciones que la unen con el país de Lenin, la Unión Soviética. La idea que expresó Erich Honecker en el VIII Congreso, al decir que la alianza con la URSS y la firme pertenencia a la comunidad socialista son condición fundamental para poder materializar los intereses vitales de la clase obrera y de todos los ciudadanos de la RDA, constituye la quintaesencia de la inteleción teórica y la asimilación práctica de la experiencia de la revolución socialista y, a la vez, una clara orientación estratégica del desarrollo subsiguiente de la RDA. De año en año se fortalece la alianza fraternal entre el PSUA y el PCUS, así como la amistad entre nuestros Estados y nuestros pueblos. Se ha dado inicio a la solución conjunta de problemas históricamente maduros en la construcción y el perfeccionamiento del socialismo desarrollado, en la lucha por la paz. Con la firma, el 7 de octubre de 1975, del Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua entre la RDA y la URSS, cuya vigencia se extiende hasta el próximo milenio, las multifacéticas relaciones entre los dos países se elevaron a un nivel superior.

Al calificar a la Gran Revolución Socialista de Octubre como el comienzo de una nueva era, la era de la «transición universal del capitalismo al socialismo» (p. 377) y al evaluar altamente su significado internacional, Erich Honecker muestra la relación clasista de este acontecimiento trascendental de nuestro siglo con la victoria de la URSS sobre el fascismo hitleriano y la formación y el exitoso desarrollo de la RDA.

LOS MATERIALES de la recopilación *El poder obrero al servicio del pueblo* ofrecen, de esta manera, respuestas convincentes a muchos interrogantes fundamentales de nuestra época, ayudando a comprender más profundamente la política interior y exterior de la RDA en el período de construcción de la sociedad socialista desarrollada.

**Profesor KURT TIEDKE,**  
*rector de la Escuela Superior  
del Partido «Carlos Marx»  
adjunta al CC del PSUA*

## LA SOMBRA DE UN VECINO CODICIOSO

**Cheddi Jagan. THE CARIBBEAN — WHOSE  
BACKYARD? 1985. 374 pp.**

EL LIBRO «El Caribe, ¿patio trasero de quién?» de Cheddi Jagan, Secretario General del Partido Progresista Popular de Guyana, apareció en un período importante y responsable en la vida y la lucha de los pueblos de América Latina, particularmente de Centroamérica y el Caribe. Su mayor mé-

rito consiste en que describe detalladamente la situación existente en dicha región, las dificultades que tiene que enfrentar su población y da una respuesta clara y comprensible a un interrogante: ¿quién es el culpable de estas dificultades?

Después de una breve exposición histórica en la que analiza la actividad de las potencias coloniales que a lo largo de centurias dominaron esta parte del mundo, el autor denuncia la política imperialista de Estados Unidos, principal fuerza del neocolonialismo mundial. El libro demuestra que a raíz de la derrota del colonialismo español a finales del siglo pasado, EE.UU. asumió el papel de gendarme en América Latina. Dando muestras de constante desprecio por las aspiraciones de los pueblos que viven al Sur del Río Grande, Estados Unidos considera esta región fuente de materias primas y mano de obra barata que puede explotar a su antojo. El mero hecho de que en reiteradas ocasiones Washington haya proclamado con arrogancia que esta zona es su «patio trasero», da una idea de su actitud hacia América Latina. El poderoso y voraz vecino del Norte ha recurrido muchas veces a la intervención militar directa, pues ni siquiera admite la idea de que otros pueblos tengan derecho a obrar por propia determinación.

Así ocurrió hace dos años, cuando Estados Unidos lanzó sus tropas contra la minúscula Granada. El libro recoge muchas pruebas de que la invasión a la isla fue planificada mucho antes de octubre de 1983. La verdadera causa de esta acción pirata, verdadero atropello a las normas más elementales del Derecho Internacional, nada tenía que ver con la razón aludida por el invasor de que era necesario garantizar la seguridad de los ciudadanos norteamericanos en Granada (a quienes, por cierto, nadie amenazaba). El autor puntualiza: «Granada estaba postulando un sistema socio-económico y político alternativo que no se basaba en el capitalismo dependiente y distorsionado, sino en una democracia popular, el antiimperialismo y una orientación socialista» (pp. 325-326).

Granada no ha sido el último blanco del imperialismo norteamericano. Hace ya varios años la Casa Blanca libra una guerra no declarada contra Nicaragua. No sólo arma abiertamente a las bandas contrarrevolucionarias de asesinos somocistas y las infiltra en el territorio de este país soberano, viola sus fronteras marítimas y su espacio aéreo, sino que ha concentrado en la vecina Honduras miles de soldados amenazando constantemente con una intervención armada en gran escala. Su objetivo es derrocar el gobierno revolucionario y sustituirlo por un dictador (como Somoza), dócil a la voluntad de las transnacionales norteamericanas.

Washington ni siquiera hace un secreto de sus intenciones. Al intervenir, el 21 de febrero de 1985, ante un grupo de editores, el Presidente Reagan reconoció que la política norteamericana respecto a Nicaragua busca «eliminar la presente estructura del Gobierno Sandinista»<sup>1</sup>. Es de señalar que tales declaraciones se hacen pese a que Estados Unidos mantiene relaciones diplomáticas con Nicaragua.

Los militares norteamericanos se inmiscuyen abiertamente en los asuntos de El Salvador. En su afán de aplastar al movimiento de liberación en este país, aseguran cobertura aérea a las operaciones punitivas del ejército títere salvadoreño y utilizan soldados hondureños como mercenarios.

La Casa Blanca rechaza todas las propuestas de paz hechas por las autoridades nicaragüenses e in-

<sup>1</sup> *The Economist*, March 2-8, 1985.

tenta reducir a cero los esfuerzos del Grupo de Contadora, lo cual confirma una vez más que la Administración Reagan no desea una solución pacífica y democrática del conflicto en Centroamérica. ¿Por qué? Por la sencilla razón, señala el libro, de que Washington considera toda la América Latina y el Caribe como su patio trasero. El autor recuerda que, en 1979, las inversiones privadas directas de EE.UU. en la región representaban el 82% de todas las inversiones norteamericanas en los países en desarrollo (véase p. 173). Los monopolios del vecino del Norte controlan en esta zona el 40% de la producción industrial, incluido el 90% de lo que fabrican las empresas químicas y el 80%, de lo que producen las metalmecánicas y de construcción de maquinaria (véase p. 241).

Al referirse al Caribe, Cheddy Jagan señala que estas islas, además de tener gran importancia estratégica, proveen a EE.UU. de petróleo, bauxitas, níquel, azúcar, cocos, bananos, café, especias y maderas tropicales.

El libro aborda asimismo el agudo problema de la «crisis de endeudamiento». Con abundantes cifras y hechos irrefutables, el autor demuestra que el gran fardo financiero que pesa sobre las naciones latinoamericanas y caribeñas es resultado de largos años de saqueo por parte de las transnacionales y los bancos, en su mayoría de origen norteamericano. El imperialismo recurre al mecanismo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para obligar a los países del Tercer Mundo a crear condiciones favorables para las inversiones extranjeras: facilidades tributarias, concesiones exentas de impuestos, bajos precios de la tierra, medidas anti-obreras que impiden la creación de sindicatos democráticos fuertes, leyes antihuelga. Los proyectos de «desarrollo» impuestos por el capital extranjero aumentan la pobreza y el desempleo y conducen a un mayor endeudamiento.

El libro dedica un espacio considerable al problema más acuciante de la actualidad: la lucha por la paz. El autor destaca que el cese de la carrera armamentista permitiría liberar enormes recursos que servirían para solucionar los problemas globales urgentes en beneficio de toda la humanidad. Recuerda que fabricar un solo submarino atómico «Trident» cuesta tanto como construir 416 escuelas o educar a 16 millones de niños durante un año (véase p. 319).

Cheddy Jagan señala que existe una relación dialéctica entre la lucha por la paz y el movimiento por el progreso social. La distensión es condición imprescindible para el progreso social, que constituye, a su vez, un factor importante para el fortalecimiento de la paz. Por ejemplo, «los primeros avances hacia un desarrollo político progresista fueron hechos en los países anglófonos del Caribe en el clima internacional favorable creado por la distensión» (p. 168). Justamente en la década del 70, muchos regímenes típicamente neocoloniales que estaban en el poder en la mayoría de los países caribeños comenzaron a manifestar cierta independencia. Los gobiernos de Guyana y Jamaica ocuparon —aunque de manera no muy sincera y con reservas— posiciones hasta cierto punto antiimperialistas. En otras partes de la región se observó también un desarrollo positivo. Cambios para mejor se registraron en Dominica y Santa Lucía. Este proceso culminó con la victoria de las revoluciones en Granada y Nicaragua que derrocaron a dos de las dictaduras más opresivas y sangrientas del área. Por su influencia en el desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores de Centroamérica y el Ca-

ribe, esas victorias —que dieron un poderoso impulso a la lucha por la paz y el progreso social— no pueden equipararse a ningún otro acontecimiento después del triunfo de la Revolución Cubana.

Desde el principio, los círculos más agresivos del imperialismo se opusieron a la distensión. Cuando en 1981 llegó al poder la Administración Reagan, que representa precisamente a estas fuerzas, planteó abiertamente que su tarea principal era eliminar todo lo positivo que se había alcanzado en el ámbito internacional en los años 70. Al ocupar el puesto de Secretario de Defensa, Caspar Weinberger, figura del complejo militar-industrial, dijo sin ambages: «...si el movimiento de la guerra fría a la distensión es progreso», Estados Unidos «no puede permitirse tal progreso» (p. 193). Es en este contexto que deben estudiarse las causas de la complicada y peligrosa situación que existe hoy en Centroamérica, el Caribe y en todo el mundo.

Pero, subraya el autor, las fuerzas de la paz y la seguridad internacional son hoy más pujantes que nunca y los pueblos tienen la posibilidad real de echar por tierra los proyectos insensatos del Pentágono. El libro señala el papel decisivo de la Unión Soviética y otros países socialistas en la lucha contra la carrera armamentista, por conjurar el peligro de un conflicto termonuclear. «La lucha por la paz y el progreso social cobra impulso. Nuevos millones de personas, que representan el más amplio espectro político, comienzan a comprender que la paz, la liberación y el desarrollo están estrechamente interrelacionados...» (p. 262).

Esta tendencia se dejará sentir con creciente fuerza también en nuestra región. «Nicaragua y Cuba —escribe Cheddy Jagan para concluir— se destacan como faroles de esperanza e inspiran a los pueblos oprimidos y explotados del Caribe y de América Latina. El Caribe no es el patio trasero de nadie. Debe convertirse en una región de paz y progreso social».

**DONALD RAMOTAR,**  
miembro del Comité Ejecutivo del CC  
del Partido Progresista Popular  
de Guyana

## CRUELDAD EN NOMBRE DE ALA

**Dara Ilzad. CHOMEINI UND SEIN STRAF-GESETZ. BARBAREI ODER GERECHTIGKEIT?**  
Köln, Media Pro, 1984. 70 S.

«AL LAPIDAR a un hombre, éste debe ser enterrado hasta la cintura; al lapidar a una mujer, ésta debe ser enterrada hasta el pecho... Las piedras utilizadas para la ejecución no deben ser muy grandes para no matar al condenado de uno o dos golpes, pero tampoco muy pequeñas para que de todas formas puedan ser consideradas piedras...». Estas líneas las hemos sacado de los Artículos 117 y 119 del Código Penal aprobado en agosto de 1982 por el Comité de Justicia de la Asamblea del Consejo Islámico (parlamento) de Irán. La opinión pública mundial pudo conocer este documento realmente único por su crueldad gracias al folleto *Jomeini y su Código Penal. ¿Barbarie o justicia?* escrito por el político iraní Dara Ilzad y publicado por la casa editora germanooccidental Media Pro.

Este trabajo conciso pero abundante en datos interesantes consta de dos partes: un comentario del autor y el texto de la nueva legislación que constituye la base del sistema jurídico del actual régimen iraní. En la primera parte, Ilzad da a conocer la situación en nuestro país, los objetivos de la política de Jomeini, los métodos y medios a los que se recurre para hacerlos realidad.

Irán atraviesa por uno de los períodos más sombríos de su larga y agitada historia. El desempleo en masa, el hambre, la miseria, las torturas y los asesinatos se han convertido en fenómenos corrientes. Remontándose a los orígenes de la tragedia que vive nuestro pueblo, el autor ofrece un breve análisis del desarrollo de los acontecimientos iraníes después de febrero de 1979. El derrocamiento de la monarquía no dio los frutos esperados por las amplias masas populares. Un grupo del clero liderado por Jomeini de hecho monopolizó el gobierno, aprovechando la falta de cohesión y el carácter heterogéneo de las fuerzas que habían participado en la revolución, así como el debilitamiento del Partido Popular de Irán y de otras organizaciones progresistas, duramente reprimidos por el sha.

La llegada al poder permitió al líder de los fundamentalistas chiitas abordar la implementación de una vieja idea suya, que había promovido ya en 1971 en su obra programática *El Estado Islámico*: la creación de una sociedad, en la cual todos los aspectos de la vida socio-política e incluso las relaciones familiares estuvieran reglamentados por la Charia [legislación islámica] y las tradiciones chiitas de hace más de mil años. De esta manera, decidió revivir, en el siglo XX, un sistema jurídico formado en el siglo VII, época en la que dominaban las normas patriarcales.

Los planes ultrarreaccionarios y oscurantistas de Jomeini, señala Dara Ilzad, concitaron el descontento no sólo de los sectores laicos, sino también de parte considerable del clero que consideraba, con razón, que muchos principios de la Charia eran obsoletos e inaceptables para un país que había avanzado relativamente por la vía de desarrollo capitalista.

Jomeini —señala el autor— presentó demagógicamente estas discrepancias entre sus adeptos y sus adversarios como la lucha secular entre Dios y Satanás. «Desde la creación del mundo y hasta nuestros días —declaró Jomeini— existen en el universo dos partidos: uno, el de Dios y otro, el de Satanás... El partido de Dios se dirige a El y sigue un camino recto. Los partidos rivales, que son la mayoría, son los partidos de Satanás» (p. 16). Al amparo de esta tesis, el clero reaccionario, apoyándose en fanáticos musulmanes y destacamentos paramilitares, desató una cruel represión contra una oposición desgarrada por contradicciones. La tiranía monárquica fue reemplazada por un Gobierno despótico, corrupto y sangriento de teólogos oscurantistas, quienes, guiándose por intereses corporativos y actuando en beneficio de las clases explotadoras, renunciaron a las reformas económicas y sociales iniciadas en los primeros meses que siguieron al triunfo de la revolución. La gran burguesía y los terratenientes recuperaron sus posiciones, obteniendo la posibilidad de enriquecerse a costa del sufrimiento y la privación de las masas desposeídas y de cooperar estrechamente con el capital internacional.

El hecho de que el régimen no escatime palabras para condenar al imperialismo no impide que los monopolios de Europa Occidental y Japón consoliden sus posiciones en Irán. En estos momentos,

nuestro Estado depende como nunca antes de dichos monopolios en el plano financiero y económico. En general, la política exterior de Tcherán es igual de reaccionaria y aventurera que la interior. Hace cinco años que no cesa entre Irán e Irak una guerra absurda que ha costado la vida a centenares de miles de personas. El daño material ha alcanzado proporciones astronómicas. No es casual que se hayan deteriorado las relaciones con la mayoría de Estados vecinos, pues la exportación de la «revolución islámica» constituye uno de los objetivos fundamentales del régimen de Jomeini.

La tragedia de la sociedad iraní ha tenido, quizás, su máxima expresión en la «islamización» del Estado, en cuyo nombre son conculcadas las normas humanitarias y morales más elementales. La adopción de un código penal basado en preceptos religiosos obsoletos constituye otra medida en este sentido. El autor reproduce la siguiente cínica afirmación hecha por el jefe del clero iraní: «Es necesario echar al basurero todas las leyes anteriores que contradigan la Charia. Yo asumo toda la responsabilidad por esto. Aplicad las leyes islámicas. Si alguien os exige la aplicación de leyes no islámicas, tapadle la boca» (p. 19).

El Código publicado en el libro contiene 195 artículos. Es difícil creer que sea un documento jurídico oficial de nuestra época, y no un tratado monstruoso de la inquisición medieval. Dar de latigazos, amputar distintas partes del cuerpo, arrancar las fosas nasales, sacar los ojos son tan sólo algunos de los castigos previstos para quienes violen el derecho islámico. Y entre éstos se incluyen, automáticamente, a todos los adversarios políticos del régimen.

Es imposible leer sin estremecerse la instrucción que estipula que los llamados guardianes de la revolución islámica violen a las niñas condenadas a la pena capital, ya que «el Islam prohíbe quitar la vida a las vírgenes» (p. 10). De acuerdo con el Código, las penas de muerte deben pronunciarse, a más tardar, una hora después de haber comenzado la vista de la causa. El juez, cuya sentencia es inapelable, cumple a la vez las funciones de acusador y observador del proceso de ejecución [véase p. 9]. ¡Y estos son los «juristas» que deciden los destinos de millones de iraníes!

La nueva legislación, que estimula la vigilancia total, la caza de «elementos antiislámicos» y las delaciones, abre un amplio campo a las arbitrariedades y sirve de instrumento para un terror sanguinario que en nuestro país ha adquirido proporciones sin precedentes. En nombre de Ala, miles y miles de patriotas iraníes, que habían llevado el mayor peso de la lucha contra el régimen del sha, han sido encarcelados, torturados hasta la muerte, ahorcados, fusilados como «sembradores de inmundicias en la tierra» o «herejes».

El 6 de febrero de 1984, el periódico *Mujahed*, que se edita fuera de Irán, publicó los nombres de más de diez mil hombres y mujeres ejecutados en los últimos años en cumplimiento de las sentencias de los jueces islámicos o asesinados por los sicarios del servicio de seguridad. No es una relación completa, ni mucho menos. Según datos recientes, han sido asesinados más de 40 mil patriotas. No cesa el genocidio bajo consignas religiosas. No es casual que Lajevardi, ex jefe del ministerio fiscal «revolucionario» de Teherán (en tiempos del sha, jefe del presidio capitalino), haya declarado que, en aras del florecimiento del Islam en tierra iraní, se podría matar incluso un millón de personas...

A principios de 1983, los organismos represivos comenzaron, obviamente con el visto bueno de Jo-

meini, una vasta ofensiva contra el último baluarte de la libertad y el progreso en el país: el Partido Popular de Irán. Fueron detenidos y cruelmente torturados muchos dirigentes y militantes del partido. Al propio tiempo, el régimen desplegó una histórica campaña antisoviética y anticomunista que hasta el presente no pierde en intensidad, constituyendo un elemento importante de la política de los dirigentes de la República Islámica.

EL LIBRO de Dara Ilzad da a conocer al público lector cómo el clero fundamentalista iraní interpreta los derechos humanos. Por medio de las ejecuciones en masa, las torturas y el látigo del verdugo, el régimen intenta mantener al pueblo en una prisión sombría donde campean por sus respetos los fanáticos chitas. Los seis años del régimen de Jomeini testimonian que la reacción ha logrado cerrar temporalmente a las masas el camino del progreso social. Mas, ¿acaso cabe duda que el movimiento de las fuerzas populares es invencible y, el poder de oscurantistas religiosos, un fenómeno pasajero?

**DAVOUD NOROUZI,**  
miembro del Buró Político del CC  
del Partido Popular de Irán

## «DEL AMAZONAS AL LENA»

**Apolinar Díaz-Callejas. DEL AMAZONAS AL LENA. Por los caminos de la igualdad nacional. Moscú, Editorial Progreso, 1984, 180 págs.**

CON ESTE TÍTULO la Editorial Progreso, de Moscú, publicó en español este libro del colombiano Apolinar Díaz-Callejas. Son muy diversas las fuentes que dieron vida a este libro: obras de Lenin sobre el problema de las nacionalidades, los primeros Decretos del Poder Soviético y documentos políticos de hoy día, entrevistas y diálogos, obras literarias, páginas de la prensa y, por fin, «varios miles de kilómetros en todas las direcciones del inmenso espacio geográfico de la Unión Soviética, por rutas y vientos diferentes de los que normalmente emplean los turistas o visitantes extranjeros: fue un largo caminar por los mismos caminos que día a día recorren cientos de miles de soviéticos de más de 100 nacionalidades» (p. 3).

El libro es tan extraordinario, como la personalidad de su autor, Apolinar Díaz-Callejas, jurista, conocido político colombiano, ex ministro y gobernador, dos veces senador por el Partido Liberal, autor de obras que dilucidan problemas palpitantes de Colombia y América Latina, vicepresidente de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas, activo participante del movimiento de solidaridad con los pueblos de América Central y en defensa de los derechos humanos en el continente. Esta diversidad de sus intereses y su inagotable energía creadora han encontrado eco en la obra que reseñamos.

«Mostrar sencillamente una experiencia de política sobre nacionalidades que ha sido exitosa en la Unión Soviética, y, de paso, registrar los procesos de extinción de las comunidades de indígenas de América y sus luchas por sobrevivir, la situación

de las minorías étnicas y nacionales en diversos continentes, la discriminación contra los negros... lo que aún no ha sido resuelto en favor de los pueblos» (p. 5), tal fue la misión que se planteó Díaz-Callejas. Escribe sobre cinco repúblicas federadas —Estonia, Moldavia, Azerbaidzhán, Turkmenia y Tadjikia— y tres repúblicas autónomas —Daguestán, Buriatia y Yakutia. Para realizar sus comparaciones utiliza materiales sobre zonas poco estudiadas de Colombia, y sus recuerdos de viaje a otros países. A más de impresiones personales, el libro se apoya en numerosas cifras y hechos, y también en documentos fidedignos.

El autor supo encontrar un punto de partida afortunado, aunque imprevisto, para su obra. Sabido es que varias hipótesis científicas defienden la similitud étnica entre los indígenas sudamericanos y los aborígenes de Siberia (yakutos, evenos, buriatos, etc.). Cuando en su largo recorrido por la URSS Apolinar Díaz-Callejas llega a la frontera oriental, le viene a la memoria el puerto colombiano de Leticia, en el Amazonas, y sus encuentros con las tribus indígenas, cuya difícil vida compara con la de etnias afines que pueblan las orillas de otro gran río, el Lena. Estas, antaño atrasadas «cuentan ahora con sus propios poetas y científicos, literatos y geógrafos, humanistas e ingenieros, conductores políticos y doctores en ciencias; que inventaron la escritura para sus propios idiomas; que se incorporaron al progreso social, económico, político y cultural, sin perder sus características étnicas y culturales... Esto ya no es una utopía. Hoy es una realidad en la Unión Soviética» (p. 12).

¿Cómo ha sido posible esto? La respuesta no se da de entrada. Se llega a ella a medida que se va desarrollando la narración. No es una respuesta declarativa, sino que se fundamenta en hechos.

Encuentros con un escritor, hijo de un pastor eveno, y con una tejedora azerbaidzhana, diputada del Soviet Supremo de la URSS. La historia del desarrollo de la clase obrera de Turkmenia y las fiestas de la canción en Estonia. La participación de los jóvenes soviéticos en la construcción del ferrocarril Baikal—Amur y el mundo abigarrado de las etnias de Daguestán. Investigaciones de la zona de congelación perpetua por científicos de Yakutia. Un complejo agro-industrial en Moldavia. Son cuadros palpables del mosaico de la vida de un gran país. Todo esto, para sacar una conclusión convincente: «La solución final a la cuestión de las nacionalidades pasa hoy por las revoluciones socialistas» (p. 13).

El autor señala que América Latina no sería capaz de abordar los problemas sociales y de las nacionalidades si no se acaba con la fuga de los ingresos obtenidos por la explotación de los enormes recursos laborales y naturales, que van a parar a las arcas de los monopolios de Occidente, los norteamericanos en primer lugar. «La igualdad social, cultural, económica, política y nacional para las comunidades indígenas y etnias sojuzgadas latinoamericanas —dícese en el libro— será conquistada por éstas en lucha conjunta con la clase obrera y las masas explotadas de cada país para su liberación y la transformación de las actuales sociedades dependientes-capitalistas» (ibíd.).

El autor destaca que «la experiencia en esta materia de las nacionalidades que puede mostrar la Unión Soviética... está a la vista, a la disposición de todos los pueblos y hombres que quieran estudiarla, observarla y aprovecharla» (p. 172). Empero, no oculta que hay dificultades y cuestiones todavía por resolver en el primer Estado socialista de his-

toría. Se opone decididamente al criterio compartido por algunas corrientes revolucionarias pequeño-burguesas, de que el socialismo puede proporcionar medios milagrosos que «por decreto y al día siguiente mismo de la revolución conviertan en buenos a los malos... de que mitos, costumbres, vicios y depravaciones morales, sociales y políticas impuestos a los pueblos por las clases explotadoras en milenios de dominación, desaparezcan» (p. 38). Subraya que «crear la cultura, concepciones, sentido social y de la vida, y la nueva moral socialista, es uno de los más duros y complejos problemas que tienen que afrontar los Estados revolucionarios. De ahí la significación histórica de los logros de la Unión Soviética en sesenta años de aplicación vigorosa de la política nacional leninista» (p. 38-39).

El libro denuncia enérgicamente las burdas falsificaciones de la realidad soviética, a las que recurren los medios burgueses de comunicación. A propósito de un material, publicado en la revista inglesa «The Economist», que trata de los musulmanes de Azerbaidzhán y Asia Central y asevera que «ha fracasado» la política del PCUS en esta región, Apolinar Díaz-Callejas expone su opinión en los términos siguientes: «lo que a juicio universal y de todo testigo o escritor imparcial constituye uno de los mayores éxitos de la política leninista y soviética respecto de la cuestión nacional, es para el 'corresponsal especial' un fiasco amenazante: tener escritura y lenguaje propios, gobierno autónomo republicano, tradición histórica y cultura recuperada y enriquecida en la sociedad socialista, son pruebas del fracaso... El afán antisoviético y el antisocialismo llevan a esos estados de locura y alucinación» (p. 25).

*Del Amazonas al Lena* es un libro apasionante, escrito con pluma viva, rica y metafórica. Tal vez, algún lector de los países socialistas, conocedor de la Unión Soviética, pueda decir que las explicaciones del autor son demasiado pormenorizadas y sus deducciones, obvias. Sin embargo, téngase presente que esta obra se destina al lector latinoamericano. Apolinar Díaz-Callejas está plenamente consciente del predominio de los grandes monopolios informativos estadounidenses en la prensa, la radio y la televisión del continente, sabe qué torrentes de calumnias antisoviéticas se vierten en los latinoamericanos. De ahí su deseo de ofrecer un máximo de información objetiva, de salir al paso de políticos y periodistas reaccionarios, lo mismo que de aquellos «de izquierda» que identifican antisovietismo con libertad de opinión. Dice sin reservas: «Para los enemigos de la Unión Soviética y del socialismo todo es malo. En tal caso ni siquiera vale la pena discutir... Pero hay también una escala de 'revolucionarios' y 'socialistas', especialmente en América Latina, que son antisoviéticos como una forma de mantener abierta la puerta para su retorno a los partidos políticos de la burguesía y de la pequeña burguesía, de los cuales se habían alejado transitoriamente en su época de estudiantes: son los arrepentidos de los pecados de juventud. En estos casos los testimonios sobre la Unión Soviética están pre-determinados en su contenido y objetivos. De ahí la importancia de una visión independiente» (pp. 4-5).

UNA VISION HONESTA y franca del país de Lenin y Octubre, a la par con serias meditaciones sobre su pasado histórico, tal es el mérito principal de este libro.

**ANATOLI SOSNOVSKI,**  
candidato a doctor en Historia

## COMO EL HAY MILLONES

Harry Stratton. **TO ANTI-FASCISM BY TAXI.** Port Talbot, Alun Books, 1984. 163 pp.

LAS MEMORIAS POLITICAS son un género literario tradicionalmente popular, siendo de notar que con mayor frecuencia el lector puede conocer los grandes acontecimientos del pasado a través de libros escritos por diplomáticos, mariscales, ministros o personalidades sociales de renombre. Pero en este caso, se trata de las memorias de un taxista inglés, Harry Stratton. Desde luego, que un snob no perdería la oportunidad para ironizar acerca de lo que puede contar al mundo un «hombre de la calle» común y corriente, que habitualmente se entera de las decisiones gubernamentales, las guerras y revoluciones por los periódicos, y que no figura entre los artífices de la historia sino más bien desempeña el papel de observador pasivo, que le han destinado los todopoderosos. El libro *Hacia el antifascismo en taxi* echa por tierra tales criterios escépticos.

Al principio no hubo nada de extraordinario en la vida de Harry Stratton, un joven chófer de la ciudad de Swansea, en el País de Gales: cada día, durante muchas horas, a la espera de pasajeros, que eran muy escasos en la época de la crisis de fines de la década del 20 y comienzos del 30, tuvo que soportar ser humillado por sus ricos y arrogantes clientes; vivía en la penuria y el temor permanente ante el día de mañana. Así, sin esperanzas, transcurrieron meses y años. Sin embargo, poco a poco, Harry comenzó a reflexionar sobre cuestiones que eran naturales, aunque a veces resultaban complicadas para él, que no tenía una buena educación: «No veía las causas por las que uno, incluido yo mismo, podía ser tratado como un ser inferior... ¿Por qué uno puede poseer varias casas, además de aquella donde vive?» [p. 7]. Estas reflexiones sobre las injusticias del mundo circundante llevaron a Stratton a la literatura socialista, donde encuentra muchas ideas afines a las suyas. «Allí aparecieron ante mí los contornos de un nuevo sistema de la sociedad, en la cual todos los hombres son socialmente iguales, en la cual todo está perfectamente organizado, en la cual se acabó con el poder del dinero...» [p. 8].

Harry Stratton hace amistad con laboristas y comunistas, tiene la oportunidad de valorar sus consignas y, lo principal, sus acciones prácticas en defensa de los intereses de los trabajadores. Ayuda a divulgar el periódico del Partido Comunista, *Daily Worker*, y pone su modesto coche a disposición del PCGB, acompañando a sus líderes, Bill Gallacher y Harry Pollitt, a los mítines electorales. En 1936 le propusieron ingresar en las filas de los comunistas. «No era muy instruido en teoría marxista, pero entonces comprendí claramente una cosa: que el Partido Comunista era el único partido que tenía la capacidad de encabezar con éxito la lucha por el socialismo. Los partidos laboristas y socialdemócratas estaban en el poder en varios países, pero todos ellos no habían logrado ningún progreso hacia el socialismo, como lo había hecho la Unión Soviética bajo la dirección de los comunistas» [p. 27]. Harry Stratton siempre recuerda su primera misión partidaria: recolectar dinero, ropa y medicamentos para la España republicana.

En aquellos días, mucha gente honrada, de las convicciones políticas más diversas, se dirigía a la Península Ibérica: iba a ingresar en las brigadas

internacionales y luchar con las armas en la mano contra el fascismo. El joven inglés quiere unirse a ellos. Pero, ¿cómo abandonar a su familia, a sus hijos, para quienes era el único sostén? «Miré las cosas en un aspecto más amplio, y llegué a la conclusión de que si se lograba detener el fascismo en España y, por lo tanto, prevenir una guerra mundial, esto sería en interés de todos, incluida mi familia» (p. 28).

En el libro ocupa un lugar central el sincero relato sobre la vida diaria de las brigadas internacionales, sobre la dura vida en el frente y la crueldad de la guerra desatada por los fascistas. El autor no pretende dar un relato épico de los acontecimientos y menos aún quiere aparecer como héroe o rodear de una aureola romántica a sus compañeros de lucha. Todos ellos —norteamericanos, franceses, checos, alemanes, ingleses o belgas— aparecen en el libro como gente sencilla, que con frecuencia nunca había empuñado un fusil, que sufría por la falta de víveres y municiones, pero combatía a las unidades de Franco armadas hasta los dientes. ¿Qué les inspiraba a luchar abnegadamente, inmolandose sus vidas a miles de kilómetros de sus hogares?

Una de las escenas claves del libro —el momento en que por primera vez se reúnen en la fortaleza española de Figueras los voluntarios recién llegados, que habían acudido en ayuda de los republicanos— nos da una idea de cuáles eran las fuentes de esa fuerza ideológica y moral que se plasmó en las hazañas de los combatientes de las brigadas internacionales. «Comunistas, socialistas, laboristas, liberales, socialdemócratas, y otros no afiliados a ningún partido, todos estábamos unidos por un solo objetivo: ayudar a los españoles a detener al fascismo en su país y, de esta manera, cerrarle el paso en Europa, eliminar la amenaza de una nueva guerra. Ibamos a unirnos con las brigadas internacionales y, al salir de la fortaleza, entonamos *La Internacional*. Antes, la había cantado muchas veces pero esta vez, de pronto, comprendí con extraordinaria claridad todo su significado, especialmente el de las palabras del estribillo. Me parece que por primera vez en la historia el himno proletario fue cantado al mismo tiempo por tantos hombres de los más diversos países, con la particularidad de que ninguno estaba seguro de que saldría vivo de la batalla que se avecinaba:

*Agrupémonos todos en la lucha final  
el género humano es la Internacional.*

Coreado en muchos idiomas, el estribillo sonaba cada vez más fuerte... Esta fue para mí una de las experiencias más emotivas de mi vida, un momento lleno de la fe en el futuro» (pp. 1-2).

La epopeya española fue el primero pero no último encuentro de Stratton con el fascismo. Varios años después, bombas alemanas comenzaron a caer sobre ciudades británicas, matando a sus amigos y familiares. Aunque, por razones de salud, el autor de *Hacia el antifascismo en taxi* no pudo participar directamente en las batallas de la segunda guerra mundial, para un comunista como él, incluso el servicio en una unidad de defensa antiaérea en la retaguardia era la continuación de la lucha por la justicia y la democracia, contra la reacción y la arbitrariedad. Los usos que imperaban en el ejército burgués y las numerosas restricciones y prohibiciones de tiempos de guerra dificultaron en extremo el trabajo de la célula comunista creada por Stratton. Pero las ideas que el Partido Comunista llevaba a

las masas de soldados expresaban el estado de ánimo de millones de británicos. Así lo confirman las páginas del libro que se refieren a la lucha por la apertura del segundo frente en Europa.

En otoño de 1941, Stratton y sus camaradas organizan en las unidades la recogida de firmas al pie de una carta al parlamento, cuyo contenido cautiva por su sinceridad y nobleza: «Los soldados que firmamos esta carta queremos hacer constar enfáticamente nuestra simpatía y nuestra unidad con aquellas personas y organizaciones civiles que abogan honestamente por la apertura inmediata de un frente contra los nazis. Estamos convencidos de que debe prestarse inmediatamente una asistencia activa a la Unión Soviética; en esta hora, los británicos están llamados a hacer su justo aporte a la defensa de la democracia, para que no tengamos que acusarnos en nuestra conciencia de hacerlo, una vez más, demasiado tarde» (p. 82).

La divulgación de la prensa comunista, la publicación de un periódico mural, la lucha contra las tradiciones reaccionarias de la casta militar, la explicación a los soldados del verdadero significado que tuvieron los acontecimientos en Stalingrado y en otros frentes, el desenmascaramiento de las maniobras de las potencias occidentales que demoraban su incorporación activa a la lucha contra el fascismo, todas estas tareas —grandes y pequeñas, pero siempre complejas—, tenían que cumplirlas los comunistas vestidos de uniforme. El desembarco largamente esperado de los aliados en el Norte de Francia, en junio de 1944, fue acogido por ellos como resultado lógico de los tenaces y consecuentes esfuerzos de todos los antifascistas. En aquellos días, Stratton y sus camaradas del partido leyeron emocionados el mensaje que les dirigiera Harry Pollitt, Secretario General del PCGB: «Los comunistas nunca dejaron de estar en las primeras filas de esta gigantesca lucha; su indiscutible ejemplo a la vanguardia del heroico movimiento de Resistencia en toda Europa; su heroísmo y su firmeza en los días más difíciles; el valor de nuestros camaradas del Ejército Rojo, de los comunistas que combaten en las Fuerzas Aéreas y Navales en África e Italia, les inspirarán a ustedes, estamos seguros, en las batallas futuras...» (p. 154).

LA VIDA de Harry Stratton, chófer de Swansea, no fue fácil y estuvo llena de peligros y de pruebas. Pero la opción que hizo hace medio siglo fue acertada, porque le dio el sentimiento feliz de haber sido útil al pueblo, de haber participado en los cambios progresistas de nuestra turbulenta época. Fueron muchos los hombres como Harry Stratton, honrados, modestos, abnegados, que no soñaban en su propia tranquilidad y su propio bienestar, sino que en la felicidad, la paz y la libertad para todos. Y son ellos, artífices verdaderos, aunque con frecuencia anónimos, de la historia del siglo XX, los que hablan por boca de un comunista británico de filas, uno de los millones de combatientes del gran ejército del trabajo.

GEORG LENKER

## SESENTA AÑOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA INDIA

HAN PASADO sesenta años desde que, el 26 de diciembre de 1925, en la Conferencia Panindia fuera fundado el Partido Comunista de la India (PCI), el partido de vanguardia de nuestra clase obrera. En el tiempo transcurrido, el PCI ha pasado por muchas pruebas, logrando relevantes éxitos y superando serios obstáculos. Ahora que sobre la humanidad se ha cernido la amenaza imperialista de catástrofe nuclear, la India y el PCI tienen una responsabilidad especial. Consciente de la relación que existe entre la lucha por la paz mundial y la batalla contra la miseria y los sufrimientos de las masas populares indias, consecuencia de la creciente crisis de la vía capitalista de desarrollo, el partido moviliza a esta lucha a todas las capas patrióticas de la población, ganando de manera paulatina, pero cierta apoyo y prestigio entre las masas populares.

LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE tuvo amplia resonancia en la India y de inmediato fue saludada por los sectores radicales de las fuerzas nacionales. La Revolución de Rusia fue glorificada en artículos escritos por Bal Gangadhar Tilak en el *Kesri* (ciudad de Poona) y Bipin Chandra Pal en el *Amrit Bazar Patrika* de Calcuta, así como en varias canciones compuestas en lengua tamil por Subramanya Bharati. Un poco más tarde, Mahatma Gandhi se refirió positivamente a este acontecimiento. La Revolución de Octubre cambió la concepción del mundo de muchos intelectuales indios, infundiéndoles nueva fe

en la victoria definitiva de la lucha contra el imperialismo británico y una comprensión nueva, y más profunda, de lo que debía ser la India libre. Los acontecimientos de Rusia les dieron fuerza y coraje, impulsándoles a crear activamente organizaciones de obreros, campesinos y otras capas oprimidas, condenadas a vivir en la ignorancia y las supersticiones religiosas. Esto condujo a un verdadero viraje en la vida de nuestro pueblo.

El Partido Comunista de la India nació en una etapa particular del movimiento de liberación. La iniciativa de formar un partido fue tomada por sectores de la juventud revolucionaria fuertemente influidos por los ideales de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Al principio, en la India y en el exterior, aparecieron pequeños grupos comunistas, que fueron duramente reprimidos por el imperialismo británico (después de tres procesos anticomunistas, las autoridades coloniales condenaron a largos años de prisión a más de 60 jóvenes revolucionarios), pero lograron sobrevivir constituyéndose paulatinamente en un partido único.

Durante sus primeros 25 años de existencia, el PCI fue, en lo fundamental, un partido clandestino. La prensa comunista de aquel entonces desempeñó un importante papel: divulgando las ideas marxistas-leninistas, esclareciendo los problemas de la lucha de liberación nacional, ayudando a los obreros y campesinos a crear organizaciones revolucionarias de clase, la prensa comunista escri-

bió un capítulo brillante en la historia del periodismo indio. Merecen mencionarse los periódicos *The Socialist*, que apareció en Bombay entre 1923 y 1924; el *Labour Union Gazette* [1925] de Madrás; el *Ganavani* (Voz del Pueblo) y el *Langal* (Arado), que salieron en Calcuta entre 1925 y 1928; el *Kirti* (Obrero), que se editó en Punjabi en 1928, y el *Kranti* (Revolución), que se publicó el mismo año en Bombay.

NINGUN HISTORIADOR puede negar el papel que desempeñó el PCI, junto con otras fuerzas nacionales revolucionarias, en la lucha por transformar el movimiento libertador en una amplia fuerza antiimperialista. Mientras los líderes nacionalistas sólo se pronunciaban por la *Swaraj* o autonomía, fue precisamente el Partido Comunista el que declaró que el objetivo de este movimiento era la independencia total del país.

El PCI, junto con los nacionalistas de izquierda, se esforzó incansablemente y sin compromiso por profundizar y ampliar las acciones antiimperialistas. Esta fue la mayor contribución del partido a la lucha libertadora de aquellos tiempos, y éste era su objetivo clave cuando, a fines de los años 20, insistía en crear partidos obreros y campesinos; en 1934, en colaborar con el Partido Socialista del Congreso y, más tarde, en trabajar en estrecho contacto con Jawaharlal Nehru y otros líderes del ala izquierda del Congreso. El PCI trabajó tenazmente por incorporar a las masas obreras y campesinas al movimiento libertador antiimperialista, elevando su conciencia de clase y explicándoles la necesidad de conquistar la independencia económica y política total. En la vanguardia de la lucha marchaba el Congreso Panindio de los Sindicatos, encabezan-

do y organizando a los obreros en sus batallas por mejorar el nivel de vida. La Asamblea Panindia de Campesinos guió la lucha de los trabajadores del campo. Los comunistas formaban parte de la dirección de ambas organizaciones. Cabe mencionar especialmente el surgimiento de poderosos sindicatos revolucionarios en grandes centros industriales, como Bombay, Calcuta, Madrás y Cawnpore, así como las largas huelgas que fueron organizadas por ellos.

En muchos Estados tuvieron lugar protestas campesinas, cuyas reivindicaciones principales eran: bajos arriendos, derecho al usufructo permanente de la tierra y fin de la opresión feudal por parte de los terratenientes. La lucha en Kerala del Norte, durante 1936-1941, por abolir el arriendo y, la de Bengala en 1940-1947, por reducir la aparcería a un tercio de la cosecha (más de 1.200.000 y cerca de 5.000.000 de participantes, respectivamente), inspiraron al campesinado de todo el país. Estas cifras son un testimonio elocuente del auge que adquirió el movimiento de liberación nacional en aquel entonces.

El PCI desempeñó también un activo papel en la movilización de los estudiantes, los jóvenes y los intelectuales a la lucha por un nuevo sistema de enseñanza y por el desarrollo de la cultura. En varios Estados, a través de la Organización de Escritores Progresistas y del Movimiento por el Teatro Nacional, donde los comunistas desempeñaban un papel clave, muchos artistas y escritores jóvenes se convirtieron en activos luchadores por una nueva cultura nacional y, posteriormente, se incorporaron a las acciones antiimperialistas, que antes de la segunda guerra mundial se intensificaron considerablemente llegando a ser un factor poderoso de la vida social.

Durante la guerra, el Partido Comunista de la India, compaginando las tareas nacionales e internacionales, cohesionó al pueblo en apoyo de la heroica lucha de la Unión Soviética contra el fascismo y organizó el movimiento nacional de amistad indio-soviética. Antes del fin de la guerra, la campaña bajo la consigna «¡Fuera de la India!»<sup>1</sup> adquirió carácter masivo extendiéndose por todo el país. El PCI contribuyó por todos los medios al auge de la lucha antiimperialista, que prosiguió du-

<sup>1</sup> La lucha «¡Fuera de la India!» fue iniciada en 1942 por el partido Congreso Nacional Indio. —N. de la Red.

rante los primeros años de la posguerra y abarcó incluso al ejército y la policía de las autoridades coloniales británicas. El país se encontraba al borde de la insurrección. En este contexto, el 15 de agosto de 1947 fue proclamada la independencia de la India.

En este período, nuestro partido desempeñó un papel verdaderamente heroico, luchando por la unidad nacional, contra las maniobras imperialistas y los intentos de los gobernadores feudales de los principados indios por mantenerse en el poder con ayuda británica. Los colonizadores, viéndose forzados a abandonar el país, se proponían dividir la India en muchos Estados «independientes» regidos por príncipes, en realidad, sus títeres. En particular, los gobernadores de dos antiguos principados, el de Travancore y el de Hyderabad, y sus partidarios reaccionarios, se propusieron proclamar su «independencia», para hacer realidad el esquema imperialista. En este contexto, la insurrección en Punnapra—Vayalar (Travancore) y la lucha armada en Telengana (Hyderabad), no fueron sino acciones en defensa de los intereses nacionales generales, que tenían el objetivo de frustrar el complot de los imperialistas y los señores feudales. Ambas insurrecciones fueron dirigidas por el PCI y sus lemas principales eran la unidad de la India y la implementación de reformas agrarias anti-feudales. Aunque fueron aplastadas, lograron sus objetivos. Travancore y Hyderabad fueron reintegrados a la India y se eliminó así esta amenaza para la unidad nacional. El PCI se enorgullece de su aporte a tan importante tarea nacional.

UNA VEZ CONSEGUIDA la independencia, los comunistas, junto con otras fuerzas patrióticas, lucharon por los intereses de los trabajadores, por un sistema democrático estable, por una economía fuerte e independiente, por el mejoramiento de la vida de las masas. El partido se pronunció enérgicamente por una política de paz, antiimperialismo y amistad con la Unión Soviética y otros países socialistas, por el apoyo activo al movimiento de liberación nacional. Insistió firmemente en la política de no alineamiento de la India, trabajó enérgicamente en el parlamento y fuera de él por que la voz de nuestro pueblo sonara aún más fuerte en la lucha por el desarme, contra la política imperialista de escalada del peligro de guerra nuclear. En este

contexto, el PCI no dejó de llamar la atención de las masas sobre el peligro que entrañaban el rearme de Pakistán por los Estados Unidos y la actividad militar norteamericana en el Océano Indico. Las numerosas acciones de nuestro partido por asegurar una política exterior independiente de paz y de no alineamiento, por construir una economía fuerte e independiente, tuvieron indudables resultados.

En política interna, la vía capitalista de desarrollo seguida por la clase gobernante trajo para el pueblo crecientes dificultades y bloqueó el progreso del país en distintas esferas. De ahí, los incansables esfuerzos del partido por movilizar a las masas a la lucha contra esta política y por la adopción de la vía no capitalista que lleva a la revolución democrática nacional. Estamos plenamente conscientes de que esta tarea sólo puede lograrse paulatinamente por etapas, y que requiere una continua lucha ideológica, política y económica por ganar el apoyo de las masas.

El partido comprende claramente el peligro que entrañan las conspiraciones de las potencias imperialistas, ante todo del imperialismo de EE.UU., dirigidas contra la unidad y la integridad de la India. El PCI considera también que permitir la penetración de las grandes corporaciones transnacionales en la economía nacional, así como el juego del mercado libre del capital privado extranjero, incluso en nombre de obtener tecnologías avanzadas, tendría consecuencias peligrosas para el país. Hacemos hincapié en una política de desarrollo independiente y de progreso nacional, de fortalecimiento y expansión del sector público, de resistencia a todas las formas de explotación y *diktat* neocolonial. Los círculos derechistas reaccionarios intentan aprovechar el descontento de los trabajadores, nacido de los sufrimientos impuestos por la vía capitalista de desarrollo que se encuentra en crisis, y buscan dividirlos y hacerles luchar entre sí. Las diferencias de casta, comunales y de otro tipo son atizadas y explotadas hábilmente con tales designios. En este contexto, nuestro partido lucha por fortalecer la unidad de las fuerzas de izquierda y democráticas, por salvar al pueblo y a la economía de los efectos de la crisis. Como siempre, los comunistas consideran que su tarea más importante es marchar en las primeras filas de la lucha de masas por las demandas

más urgentes de la clase obrera y de todo el pueblo.

Desde el principio, el PCI ha sido y es fiel a los ideales del movimiento comunista internacional y mantiene estrechos y amistosos vínculos con el PCUS y otros partidos hermanos del mundo entero. Nuestro partido siempre ha defendido los principios del internacionalismo proletario y ha luchado ideológicamente contra las tendencias antileninistas y otras corrientes nocivas, en particular el maoísmo, y contra toda actividad divisionista. Nuestro partido ha prestado y presta apoyo y ayuda —en la medida de sus fuer-

zas— a la clase obrera y a los movimientos de liberación nacional en todas partes del globo. Hoy, el PCI moviliza activamente al pueblo indio a la defensa de la paz y a la lucha contra los planes del imperialismo de EE.UU. de espolear la carrera de los armamentos nucleares a través de la llamada «guerra de las galaxias».

**SENTIMOS LEGÍTIMO ORGULLO** de los muchos éxitos de nuestro partido durante sus 60 años de servicio a la clase obrera y al pueblo de la India, pero no olvidamos los fracasos que sufrimos ni los errores que a veces come-

timos. Estos errores se han corregido y nuestro partido continúa avanzando con seguridad en el cumplimiento de sus tareas, enriquecido por esta experiencia e inspirado en la gran doctrina de Marx, Engels y Lenin. Al celebrar el 60 aniversario de su fundación, el Partido Comunista de la India reitera su fidelidad a los intereses de las masas populares, encabezando su lucha por una vida mejor y un futuro mejor, por la paz y el socialismo.

**N. E. BALARAM,**  
*secretario del Consejo Nacional del Partido Comunista de la India*

## ENFOQUE INNOVADOR DEL PROGRAMA SOVIÉTICO

**Las importantísimas propuestas de la Unión Soviética en favor de la paz, expuestas por Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, durante su visita a Francia a principios de octubre de 1985, atrajeron inmediatamente la atención de la opinión pública mundial. El tiempo transcurrido desde entonces ha confirmado la gran fuerza de atracción de dichas iniciativas. Todos cuantos están verdaderamente preocupados por la causa de la paz consideran que en la complicada situación actual estas propuestas ofrecen una oportunidad real para dar un viraje radical de la confrontación a la distensión en las relaciones internacionales y al cese de la carrera de armamentos nucleares.**

**Pedimos a OLEG JARJARDIN, Vicepresidente del Comité Soviético de Defensa de la Paz, que comentara esta orientación realista de las nuevas iniciativas soviéticas.**

LA EXPERIENCIA DE POSGUERRA testimonia que hubo períodos en los que era posible tomar medidas radicales dirigidas a garantizar la paz mundial. Pero también, que si se perdía esa oportunidad, resultaba muy difícil recuperarla. Ahora que las cantidades y el potencial destructivo de las armas nucleares almacenadas en el planeta amenazan la propia existencia de la humanidad, ha llegado el momento de detener resueltamente el peligroso proceso de su acumulación, comenzar a reducir sus reservas e impedir que se hagan realidad los planes norteamericanos de militarizar el Cosmos, que suponen un nuevo salto en la carrera armamentista. Tal es la esencia de las iniciativas soviéticas, que se reducen a lo siguiente:

**Primero.** Que la URSS y EE.UU. lleguen a un acuerdo sobre la pro-

hibición total de las armas espaciales de ataque para ambas partes y sobre una reducción verdaderamente radical, en el 50%, de las armas nucleares capaces de alcanzar sus respectivos territorios.

**Segundo.** Que la URSS y EE.UU. suscriban el correspondiente acuerdo sobre los medios nucleares de alcance medio en Europa, separadamente, al margen del vínculo directo con el problema de los armamentos espaciales y estratégicos, y que se inicien conversaciones directas entre la Unión Soviética y Francia e Inglaterra en torno al lugar del potencial nuclear de estos dos últimos países en el balance europeo.

**Tercero.** La URSS, dando pruebas de buena voluntad, antes de octubre pasado redujo unilateralmente en su zona europea el nú-

mero de cohetes de alcance medio SS-20 hasta 243 unidades, nivel que corresponde exactamente al de junio de 1984, cuando empezó la instalación adicional de nuestros cohetes en respuesta al emplazamiento de los misiles norteamericanos de alcance medio en Europa. Los SS-20 desplegados fueron retirados de la situación de alerta y las instalaciones estacionarias para su lanzamiento fueron desmontadas durante los meses de octubre y noviembre (por «zona europea» se entiende el territorio desde el cual los misiles pueden batir objetivos en los países de Europa Occidental). Además, ya fueron retirados totalmente del armamento los cohetes soviéticos SS-5, anticuados, pero muy potentes, y se están retirando los SS-4. Como resultado, la cantidad total de cohetes-portadores de alcance medio emplazados en la zona europea de la URSS es ahora considerablemente inferior a la de hace diez años, e incluso quince.

Junto con las medidas anteriores tomadas por la Unión Soviética (las últimas fueron las moratorias unilaterales al despliegue de los cohetes de alcance medio en Europa y a todas las explosiones nucleares), las nuevas propuestas constituyen un conjunto de acciones constructivas y realistas con miras a lograr un verdadero viraje en favor de la paz, la seguridad y la colaboración entre los pueblos. Mijaíl Gorbachov calificó estas acciones como nuestro programa de saneamiento de la explosiva situación internacional que ame-

## INICIATIVA DE PAZ

naza la paz<sup>1</sup>. La Conferencia del Comité Consultivo Político de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia, que se reunió el pasado mes de octubre en Sofía, valoró altamente las medidas unilaterales de buena voluntad adoptadas por la URSS. En la Declaración aprobada se subrayó que el objetivo principal de dichas acciones ha sido y continúa siendo eliminar la amenaza de guerra nuclear, reducir el nivel de confrontación militar y desarrollar las relaciones internacionales en el espíritu de la coexistencia pacífica y la distensión<sup>2</sup>.

**NO ES DIFÍCIL ADVERTIR** que las iniciativas de la URSS son oportunas y tienen como objetivo directo el cumplimiento de las importantísimas tareas, que en enero de 1985 fueron planteadas ante las conversaciones soviético-norteamericanas de Ginebra: no sólo detener la carrera de los armamentos, sino también reducir drásticamente su nivel, impidiendo al mismo tiempo la militarización del espacio exterior.

La opinión pública progresista señaló con razón que las nuevas propuestas soviéticas responden a los intereses universales y no perjudican la seguridad de nadie. Quisiera señalar dos aspectos claves. Primero, la propuesta de prevenir la extensión de la carrera armamentista al Cosmos. Es un problema de primer orden y su solución exige que EE.UU. abandone la implementación de su programa de «guerra de las galaxias». De lo contrario, se traspasaría un límite susceptible de dar comienzo a procesos incontrolables, tras el cual puede que ya no haya retorno. Pensar que las armas espaciales pueden dar alguna ventaja en los asuntos internacionales es una ilusión en extremo peligrosa.

Segundo, los países de Europa Occidental fueron invitados a sostener un diálogo directo con la URSS. Esta propuesta excluye el problema de los potenciales atómicos británicos y franceses de la agenda de las conversaciones con EE.UU. y va acompañada de una reducción unilateral del número de cohetes soviéticos de alcance medio. Tal planteamiento del problema da un poderoso impulso a la toma de conciencia de los habitantes de Europa Occidental y les permite adherirse al pro-

ceso de limitación de los armamentos.

Es ilustrativo que los círculos oficiales de EE.UU. y otros países de la OTAN también reconozcan de palabra la importancia de las propuestas soviéticas. Pero, al mismo tiempo, en Washington afirman, por ejemplo, que Moscú, con dichas medidas, quiere aumentar aún más su superioridad sobre Estados Unidos supuestamente ya sin eso considerable, en la esfera de armamentos estratégicos de primer golpe. Es de dominio público que la Unión Soviética hace mucho que se comprometió unilateralmente a no ser la primera en emplear las armas nucleares, razón por la cual huelga hablar de primer golpe. Además, el esquema soviético de reducción de los medios nucleares capaces de alcanzar el territorio de uno y de otro país prevé que la URSS incluso acepte la superioridad de EE.UU. en el número de los vectores: como resultado, las partes tendrían, respectivamente, 1.250 y 1.680 unidades. Al mismo tiempo se tiene en cuenta que, una vez reducido en el 50% el total de vectores, tanto la URSS como EE.UU. quedarían con un número igual de ojivas nucleares: 6.000. Así se aseguraría un equilibrio estratégico aproximado y se fortalecería la estabilidad.

Aseveran también que las nuevas iniciativas soviéticas buscan «meter una cuña» entre Europa Occidental y EE.UU. Todo lo contrario, al mejorar las relaciones con los Estados de Europa Occidental, la Unión Soviética no se ha propuesto ni se propone enemistarlos con nadie. Primero, no practicamos una política de azuzamiento de unos países contra otros, sino que queremos tener buenas relaciones no sólo con Europa Occidental, sino también con EE.UU. y, desde luego, con los demás países. Segundo, somos realistas y comprendemos cuán sólidos son los vínculos históricos, políticos y económicos que unen a EE.UU. y Europa Occidental.

Las propuestas soviéticas están llamadas a mantener la paridad de fuerzas también en la región europea, a garantizar la igualdad y la igual seguridad para todos. Por el contrario, las acciones de EE.UU., que continúa desplegando los cohetes Pershing-2 y crucero en el Viejo Mundo, alteran esa paridad. La URSS considera que en la zona europea deben haber tantos cohetes suyos cuantos tengan los Estados de la OTAN (contando las ojivas nucleares), y *ni un solo* cohete más. La Unión So-

viética, guiándose por los amplios intereses de la seguridad europea e internacional, asumió considerables restricciones voluntarias. Así, nuestro país dio a EE.UU. y otras potencias imperialistas un ejemplo de que era posible revalorar de manera profunda e innovadora muchos conceptos y actitudes clichés en la solución de los problemas políticos internacionales, invitándoles a hacer lo mismo. Una reorientación cardinal de la situación internacional es imposible sin tal revaloración, sin una toma de conciencia adecuada a las realidades de la vida en continuo cambio. Desde luego, superar las sospechas recíprocas, los prejuicios y la desconfianza, que fueron acumulándose durante decenios, es un camino largo y nada fácil, pero es necesario hallar un punto de partida. Pero no hay otro camino, si queremos vivir.

**AUDACES Y NUEVAS EN PRINCIPIO** por su enfoque y envergadura, las propuestas de la Unión Soviética, que han creado en esencia una situación cualitativamente nueva en las relaciones internacionales, responden a las demandas planteadas por la opinión pública adicta a la paz. Partidos políticos, parlamentos, estadistas, líderes sociales y todas las organizaciones y movimientos antibélicos, que se pronuncian por el cese de la carrera armamentista y por el desarme, tienen hoy estímulos concretos para exigir que EE.UU. dé una respuesta constructiva a los pasos de la URSS y no pierda la oportunidad histórica de levantar una barrera infranqueable ante la guerra. Estas exigencias fueron expresadas claramente en el curso de las acciones antibélicas, que este otoño abarcaron todo el planeta, demostrando que la lucha por la paz se ha intensificado y que los adversarios de la guerra tienen conciencia de su responsabilidad por el futuro de la humanidad.

Los partidarios soviéticos de la paz continuaremos haciendo un aporte creciente a la noble causa de prevenir la amenaza de guerra y fortalecer la seguridad mundial. Apoyamos plenamente las iniciativas de paz avanzadas por nuestro partido y nuestro Estado. Para los soviéticos, cese de la carrera armamentista y desarme no son castillos en el aire ni utopías, sino un objetivo que puede ser hecho realidad. Estamos convencidos de que, en definitiva, el sentido común de los pueblos bloqueará el camino a quienes empujan a la humanidad hacia un abismo.

<sup>1</sup> Véase *Pravda*, 4 de octubre de 1985.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 24 de octubre de 1985.

## CUANDO LA ADMINISTRACION ES UN DERECHO DE TODOS

«Bajo el socialismo —escribió Lenin en vísperas de la Revolución de Octubre en Rusia—, ... por primera vez en la historia de la sociedad civilizada, la *masa* de la población se elevará para intervenir *por cuenta propia* no sólo en votaciones y elecciones, *sino también en la administración diaria del Estado*»<sup>1</sup>. En el presente artículo vemos cómo se materializa esta previsión de Lenin allí donde el socialismo se ha hecho o se está haciendo realidad.

LA EXPERIENCIA de la edificación socialista en distintos países ha aportado numerosas formas de manifestación de la actividad social de las masas. La más notable de éstas es la participación en las campañas electorales y en los debates de los proyectos de leyes y las decisiones del Estado. ¿Cuál es el grado de participación?

En 1926, en las elecciones a los organismos locales de poder de la Unión Soviética sufragó el 50,8% de los electores; en 1934, el 85% y, a partir de 1939, este índice se sitúa invariablemente por encima del 99%. Según los resultados de los últimos comicios a los máximos organismos de poder en Checoslovaquia votó el 99,5% del electorado (1981); en la RDA, el 99,2% (1981); en Hungría, el 93,9% (1985). En las elecciones para el Gran Jural Popular de Mongolia de todas las diez legislaturas participó más del 99% de los electores. Hay ejemplos análogos.

Veamos algunos datos sobre los referéndums y discusiones populares de los proyectos de importantes leyes en el mundo socialista. En el referéndum sobre la Constitución de la República de Cuba, celebrado en 1976, participó el 98% de las personas con derecho al voto (o sea, mayores de 16 años). Las Constituciones de Bulgaria y la RDA fueron aprobadas como resultado de referéndums que contaron con la participación de prácticamente toda la población adulta. La discusión nacional del proyecto de Ley Fundamental de la URSS, en 1977, fue significativa no sólo porque abarcó a más de 140 millones de personas (más del 80% de la población adulta), sino también porque, según sus resultados, el Soviet Supremo de la URSS introdujo enmiendas en 118 de los 173 artículos del proyecto inicial y agregó un nuevo artículo. Durante la discusión del nuevo Código

<sup>1</sup> V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Cartago, Buenos Aires, t. XXVII, p. 124.

del Trabajo de Bulgaria (1983), en la que participaron más de un millón de trabajadores, se introdujeron más de 140 mil propuestas y recomendaciones.

Las cifras testimonian que, en efecto, la *masa* de la población se ha elevado para intervenir en votaciones, elecciones y debates. Incapaces de negar este hecho, los detractores del socialismo intentan poner en tela de juicio el carácter independiente y voluntario de esa participación y demostrar que hay cierta «subordinación» de la gente a la voluntad de los partidos comunistas gobernantes. Pero, este alto nivel de activismo social durante las campañas políticas más importantes, no tiene más que una explicación: la línea del partido y del Estado socialista es compartida y apoyada por todo el pueblo. La unidad que se manifiesta durante estas campañas, se basa en la plena confianza en el partido gobernante, en la identificación de la gente con la causa común, en la unidad de intereses de la sociedad, la colectividad y el individuo.

El alto nivel de activismo en política y derecho no significa, por supuesto, que todos o la mayoría de los ciudadanos en los países socialistas participen directamente en la administración diaria de los asuntos estatales y que el grado y la eficacia de esa participación correspondan plenamente a las tareas que se plantean ante la sociedad socialista. El desarrollo y profundización de la actividad genuinamente de masas en la administración diaria es un proceso complejo y largo, lo cual fue indicado en repetidas ocasiones por Lenin. Con todo, el actual grado de incorporación de los trabajadores a los procesos administrativos cotidianos y directos, la diversidad de sus formas y, lo que es fundamental, los resultados de esa participación nos permiten afirmar que ésta va ampliándose constantemente y constituye uno de los rasgos más importantes del modo de vida socialista.

Por ejemplo, las siguientes cifras reflejan la situación en la RDA. Cerca de 203 mil ciudadanos han sido elegidos diputados a los órganos locales de poder y más de 458 mil colaboran en sus comisiones y activos. Más de un millón de personas trabajan en forma voluntaria en los comités del Frente Nacional, que agrupa a partidos políticos y organizaciones sociales, en los órganos de la Inspección Obrera y Campesina, en los tribunales populares, en las comisiones encargadas de controlar el trabajo de los comercios y establecimientos de alimentación pública, en los comités de padres de familia y los activos de las escuelas<sup>2</sup>. Son índices considerables para un país con menos de 17 millones de habitantes.

En lo que se refiere a la filiación social de quienes son incorporados a la administración, en el socialismo no hay grupos o capas de la población a los que se les niegue este derecho. Veamos, a título de ejemplo, cuál es la composición de la Asamblea del Estado, órgano supremo del poder en Hungría, elegida en junio de 1985. Entre los 386 diputados, 149 representan a la clase obrera y el campesinado; 58, a los empleados y 179, a la intelectualidad. Hay 81 mujeres y 20 son personas menores de 30 años de edad. Del total de diputados, 244 fueron elegidos por primera vez. Mencionemos otro ejemplo que ilustra la estructura social de los órganos locales del poder estatal —los Comités Nacionales— en Checoslovaquia. Entre sus casi 200 mil diputados, el 42,9% son obreros; el 17%, campesinos; el 22,5%, intelectuales; el 17,6% representa a otras capas de la población. Las mujeres constituyen el 30,9% y los jóvenes menores de 35 años, el 38,1%.

La elevada proporción de los diputados obreros en la estructura de los órganos del poder popular es un rasgo característico de todos los Estados socialistas. En la RDA, son obreros la mitad de los diputados a los organismos locales del poder popular y, en la URSS, su número en los Soviets locales se duplicó entre 1961 y 1982. Es relativamente alto el porcentaje de diputados obreros en los países con una clase obrera

<sup>2</sup> Para más detalle, véase en el presente número E. Krenz. *El régimen estatal socialista y los procesos sociales*

joven: más del 22% en la Asamblea Nacional de Vietnam y el 22,5% en las asambleas municipales de Cuba.

LOS ORGANISMOS representativos de administración no son una «democracia formal», como tratan de demostrarlo los detractores del socialismo, que reducen obstinadamente a prerrogativa del partido gobernante todas las funciones y decisiones administrativas de un Estado socialista. Por el contrario, es democracia en acción, testimonio de lo cual son, entre otros, los siguientes datos relacionados con la actividad de los diputados a los Soviets locales en la URSS.

En 1984, en las reuniones de todos los Soviets fueron analizadas más de 900 mil cuestiones, de las cuales casi un tercio se referían al cumplimiento de los planes de desarrollo social y económico. Más de 2 millones de diputados (el 97,8% del total) en dos ocasiones rindieron cuenta ante sus electores. De los casi 750 mil mandatos de los electores fueron cumplidos aproximadamente 693 mil (más del 92%). En las sesiones de los Soviets y en las reuniones de los comités ejecutivos y las comisiones permanentes se analizó sistemáticamente el cumplimiento de los mandatos. Los informes de los órganos ejecutivos se discutieron en más de 500 mil reuniones de trabajadores, a las que asistieron 77 millones de personas. Las comisiones permanentes prepararon o participaron en la preparación del 70% de las cuestiones analizadas en las sesiones.

Los siguientes datos dan una idea del contenido y la eficacia del trabajo que desarrollan en la URSS los organismos de control popular, otra forma importante de actividad administrativa de las masas. En los últimos años, una de cada dos revisiones realizadas por los inspectores populares tenía que ver con el cumplimiento de los planes de producción y los compromisos contractuales y, asimismo, con la organización del trabajo. Durante el año pasado y los primeros meses de 1985, fueron destituidos más de 7,5 mil funcionarios acusados de despilfarro, mala organización y abusos de poder.

El control popular como forma eficaz de participación de los trabajadores en los asuntos del Estado es utilizado con éxito también en otros países socialistas. En Bulgaria, a las actividades de control se dedican 330 mil personas; en Mongolia, más de 38 mil; en Hungría, más de 35 mil. Cerca de 18 mil inspectores populares, de

los cuales el 48% son obreros, integran la Inspección Obrera y Campesina creada recientemente en Polonia.

Merece párrafo aparte el trabajo de las organizaciones sociales, especialmente de los sindicatos, que en los países socialistas agrupan del 90 al 98% de los obreros y empleados. Las centrales sindicales utilizan ampliamente las grandes posibilidades que tienen para influir en la legislación y la administración diaria. Por ejemplo, durante el sexto quinquenio (1976-1980), el Consejo Central de los Sindicatos Mongoles participó en la redacción de 150 leyes relacionadas con el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la defensa de los intereses de los trabajadores. En la RDA, las propuestas y recomendaciones hechas por los sindicatos al discutir los planes económicos y productivos, por lo general, son incluidas en su variante definitiva. En ese país, los sindicatos tienen su propio grupo en la Cámara del Pueblo. El papel que desempeña este grupo queda demostrado por el hecho de que fueron justamente los sindicatos los que en 1977 presentaron, a consideración de la Cámara, el proyecto de Código Laboral, discutido previamente por millones de ciudadanos. De esta manera se aprobó una ley confeccionada no sólo en interés de los trabajadores, sino también con su participación directa.

Los siguientes ejemplos ilustran la actividad administrativa que despliegan en la producción los sindicatos búlgaros. En 1984, junto con las comisiones de protección del trabajo, realizaron cerca de 156 mil revisiones. Como resultado, se hicieron 74.500 recomendaciones, 67.200 de las cuales fueron llevadas a la práctica. Durante el mismo año, los sindicatos anulaban o suspendieron temporalmente la ejecución de más de mil decisiones de la administración; con su participación se solucionaron unos 36 mil conflictos laborales y se adoptaron las correspondientes decisiones sobre 53 mil quejas y sugerencias presentadas por los trabajadores a las organizaciones sindicales.

Por regla general, los sindicatos actúan como el principal eslabón organizador de las instituciones democráticas en la producción, que aseguran la intervención directa de los trabajadores en la administración de las empresas: reuniones obreras, asambleas de producción, consejos económicos, etc. Sin los sindicatos no se toma, en la práctica, ninguna decisión administrativa que afecte a los

intereses de la colectividad o esté relacionada con la planificación, la incentivación material, la remuneración del trabajo, o los problemas sociales y las condiciones de vida.

En varios países socialistas, los órganos de autogestión obrera pueden adoptar documentos de carácter jurídico, cuyo cumplimiento es obligatorio para la administración. En Bulgaria, tienen este derecho las asambleas generales de trabajadores (asambleas de delegados) y los consejos económicos, órganos colegiados de administración. Según el Artículo 21 de la Ley de la URSS sobre Colectividades Laborales, las decisiones de las asambleas (conferencias) del personal de las empresas, instituciones y organizaciones, tomadas de acuerdo con sus atribuciones y con la legislación vigente, tienen carácter obligatorio para los miembros de la colectividad y la administración.

Mencionemos algunos datos que ilustran el grado de participación de los trabajadores en la administración de la producción en el mundo socialista. En Checoslovaquia, según los especialistas, casi un tercio de los trabajadores están incorporados a una u otra forma de actividad social en las empresas. En Polonia, 130 mil personas integran los eslabones básicos de la autogestión obrera: los consejos obreros creados en el 87% de las empresas. En la URSS, las asambleas permanentes de producción de fábricas y talleres —una de las principales formas de la democracia en la producción— abarcan a 6,5 millones de trabajadores, dos tercios de los cuales son obreros. En todo el país 64 de cada 100 obreros participan en algún eslabón administrativo de las empresas.

Cabe subrayar una vez más que en el mundo socialista las funciones administrativas de los trabajadores en las empresas no se reducen a cuestiones productivas. Ellos adoptan, asimismo, decisiones relacionadas con la distribución de los fondos y recursos para actividades socio-culturales, la construcción de viviendas, etc.

El ejercicio del derecho de todo ciudadano a participar en la administración y ser auténtico dueño de su país, es una respuesta convincente del socialismo a quienes ponen en duda los derechos y las libertades del hombre en el contexto del nuevo régimen social.

**Grupo de trabajo de la Comisión para información y documentación científica**

# SUMARIO DE LA REVISTA DE 1985

	Nº	Pág.		Nº	Pág.
A. AGANBEGUIAN. La estrategia de la aceleración del desarrollo socio-económico	9	13	nuevas perspectivas a los pueblos latinoamericanos	8	20
P. AUERSPERG, A. STAVROU. En el umbral de 1985: tiempo de opción. Comentario	1	17	A. N. MOHAMMED. El papel de la vanguardia en el camino de la orientación socialista	10	21
H. AXEN. ¡Hoy más que nunca es necesario luchar por la paz!	2	11	J. MONTANE OROPESA. América Latina: en la hora de la unidad y la lucha antimperialista	11	9
P. BANEGAS, HO SI BANG, Z. ZORZOVILIS. Defender a Nicaragua es nuestro deber común. Comentario	11	27	H. MUJICA. Ambiciones globales del «imperialismo informativo»	9	19
K. BARCIKOWSKI. La cooperación fraternal: vía para superar las dificultades	7	3	T. NAMSRAY. Sobre la base de los principios leninistas de dirección partidaria	7	8
O. BOGOMOLOV. La normalización de las relaciones económicas mundiales, una tarea apremiante	10	26	K. NEMETH. Por la senda de Lenin	8	3
COMUNICADO ACERCA DE LOS RESULTADOS DEL DEBATE SOBRE LA LABOR DE «REVISTA INTERNACIONAL»	1	3	H. NEUBERT. Qué significa estar a la vanguardia	3	13
CONTRA LA IDEOLOGIA Y LA POLITICA DEL ANTICOMUNISMO. D. SARLIS. El filo de la actual estrategia imperialista. J. ROJAS. Una política de terror y represión. M. DACKIEWICZ. ¿A quién favorece aquello de «superar las decisiones de Yalta»? M. BARIALY. Que garantice la victoria sobre la contrarrevolución. J. PITTMAN. Orígenes del mesianismo. A. KRIVITSKI. Bajo máscara de la decencia. Panfleto	6	3	J. OBZINA. La dirección principal de la cooperación económica	3	3
A. CUNHAL. La lucha por una alternativa democrática	2	15	T. OIZERMAN. Engels y el desarrollo de la filosofía del marxismo	12	20
J. CZYREK. La solicitud del partido por la intelectualidad popular	11	9	R. PADILLA RUSH. Intervencionismo armado bajo pretextos anticomunistas	7	19
A. FANTIS. La mentira acerca de la «agresividad» del comunismo	7	24	E. PAPAIOANNOU. Comprender el pasado para mejorar el presente	4	32
A. FAVA. Romper las cadenas de la deuda	10	15	PHAM VAN DONG. Un objetivo único: independencia, socialismo y paz	8	10
C. FUCHS. La única vía	5	36	B. PONOMARIOV. Los comunistas y los problemas acuciantes de nuestra época	2	3
G. GANEV, B. LHAMSUREN. Con el mismo rumbo hacia un objetivo común. Comentario	9	24	B. PONOMARIOV. Trascendencia internacional de la victoria de la URSS en la Gran Guerra Patria	5	3
H. GEMKOV. Federico Engels en la lucha ideológica contemporánea	8	15	POR UNA COALICION DE LA RAZON Y EL REALISMO. De los materiales del 9º Pleno del CC del PSUA	2	14
D. GOMBOZHAV. El camino hacia la libertad y el progreso	9	3	H. SCHMITT. La cooperación europea, al orden del día	7	13
A. GROMICHO. El rumbo leninista de la política exterior	4	5	D. STANISHEV. La responsabilidad nacional y el internacionalismo de los comunistas	10	3
S. HANDAL. Cuatro años de ofensiva revolucionaria en El Salvador	4	25	L. STROUGAL. Ventajas de la integración económica socialista	1	4
G. HAWI. Encontrar una salida a la crisis	11	15	R. URBANY. La Europa por la que luchamos	1	11
A. ILERI. Verdades y mentiras acerca de los derechos humanos. Comentario	2	20	R. URBANY. La fuerza de nuestro movimiento está en el internacionalismo	12	3
A. INDRA. De la liberación a la prosperidad socialista	5	12	E. VIERA. Victoria de la lucha y de la unidad	3	8
J. JENSEN. Aliados, que no rivales. Los comunistas y los movimientos sociales de protesta	4	19	G. VIEIRA. El pasado nos advierte	5	30
J. KALLAI. Alianza nacida en la lucha de liberación	4	13	P. VOLOBUEV. La experiencia del Gran Octubre y la elección de las vías hacia el socialismo	11	20
W. KASHTAN. Guiándose por los intereses del pueblo	10	9	E. WIMMER. Ideología de los «nuevos movimientos sociales»	7	29
P. KEUNEMAN. Un viraje en los destinos de los pueblos oprimidos	5	25	A. YATA. No hay tarea más importante que la de garantizar la paz	12	15
E. KRENZ. El régimen estatal socialista y los procesos sociales	12	9			
H. KUTLU. Por un «puente de paz y buena vecindad»	9	8	<b>VIDA PARTIDARIA</b>		
A.-M. M'BOW. En aras del acercamiento de los pueblos	12	26	CONFERENCIA DE SECRETARIOS DE LOS CC.CC. DE LOS PARTIDOS HERMANOS DE LOS PAISES DEL CAME	7	35
H. MIES. «No» a las tradiciones del imperialismo alemán	5	19	R. DAFFLON. Con una mayoría de derecha en el ayuntamiento	7	37
O. MILLAS. La derrota del nazi-fascismo abrió			H. DOLHUS. Aumenta la actividad de las organizaciones de base	10	33
			ELLOS COMBATIERON POR UN FUTURO MEJOR. DAM QUANG TRUNG. Fuente de inspiración. CHE IN DOK, PAK YEONY SUNG. Desarrollando gloriosas tradiciones. S. SUDIMAN. Tenemos en cuenta las lecciones del pasado. J. LAVA. En aras del pueblo, en aras de la patria	9	34
			FIELES A LOS LEGADOS DE LA RESISTENCIA. B. CZESZKO. Aquellos 1.859 días. V. VENETSANOPOULOS. Cohesionando a todos los patriotas.		

	Nº	Pág.
A. TOLLET. Para que lo sepan las nuevas generaciones...	5	53
J. JAGAN. Defendiendo a las masas, fortalecemos el partido	8	26
J. R. MACHADO VENTURA. Nuestra fe en la juventud es ilimitada	9	29
S. PHOUTHANG. Fieles al camino elegido	2	26
T. TOUBLI. Los comunistas en el Knesset	4	48
L. E. VEINTIMILLA. En el camino hacia el objetivo estratégico	3	19
<b>CONGRESOS DE LOS COMUNISTAS</b>		
E. CAICEDO. Por reformas políticas y sociales, para una democracia avanzada	4	37
S. P. GUEYE. El camino por el que hemos optado	4	43
M. HABIB. Saber superar las dificultades	1	24
J. JAGAN. Con derecho nos llamamos comunistas	12	29
D. MORAES. Lucha de masas y estrategia de victoria	10	37
T. MUNROF. Fortaleciendo a la fuerza de vanguardia	6	32
A. VASSALLO. Impedir el giro a la derecha	1	24
P. ZARKA. Una nueva estrategia	11	32
<b>INFORMACION SOBRE NUEVAS EXPERIENCIAS</b>		
J. ACUÑA. Un sistema al servicio de la capacitación	1	37
C. ALVA. Presencia comunista en los barrios marginales de Lima	3	28
O. AREVALO. Claridad de ideas, propuestas concretas	6	39
J. BARRIOS. El poder popular en acción	11	57
A. CZYZ. Reformando el sistema de estudios	7	47
G. CHINGUEL. Examen de la labor de las organizaciones de base	5	63
C. DASYLVA. Por un camino ascendente	9	40
K. DOUGLAS. En lo más profundo del movimiento obrero	7	43
M. ENNAFAA. Alta responsabilidad y enfoque constructivo	4	51
D. FATOGUN. El creciente interés por las ideas progresistas	12	34
W. GEHRCKE. La campaña comenzó con la «promoción juvenil»	2	56
L. GONZALEZ. Jornadas de protesta, cohesión de las fuerzas	4	52
K. HAMMAMI, R. SEVORTIAN. Nacimiento de un partido de vanguardia	1	38
R. JACOBS. Culminó el proceso de federación	1	35
H. KLEVEN, E. SHARF. Fuerza movilizadora	3	24
H. MADLER. Mensajeros de la solidaridad internacional	6	41
S. MAMONTOV. Centro de ciencia partidaria	12	37
A. MAXIMENKO. En el contexto de un experimento	11	33
R. MENDEZONA. Cómo trabaja un alcalde comunista	8	30
M. RAHMAN. Pese a la represión de las autoridades	5	61
H. G. S. RATNAWEERA. <i>Arytya</i> aparece todos los días...	2	37
A. RAUBER. Sin movilizar a las masas es imposible vencer al militarismo	5	61
N. RAZAKARISOA. Miramos con optimismo al futuro	7	45
B. SHAEFFI. Frutos de una ardua labor	2	40
V. SHELEPIN. «Rizospastis», voz de la verdad	10	46
J. SIMMS. Por un frente juvenil unitario	4	56
J. SLOVO. Cuando la situación se ha puesto al rojo vivo	10	42
S. TSUKASOV. Asumiendo la responsabilidad...	6	43
<b>CRONICAS DE VALENTIA</b>		
B. FURCH. Aquellos años difíciles	2	32
E. KORAKAS, S. TATAIS. Hombres de espíritu indoblegable	1	32
K. YALÇIN. No es la última prueba	6	36

## INTERCAMBIO DE OPINIONES • DEBATES

	Nº	Pág.
ACERCA DE LAS BASES IDEOLOGICAS DEL CENTRALISMO DEMOCRATICO. Material del grupo internacional de estudio	10	48
EL CONSERVADURISMO BURGUES ES LA REACION EN TODA LA LINEA. Materiales de un debate internacional	1	41
LA COOPERACION CIENTIFICO-TECNICA ES LA LLAVE PARA IMPULSAR LA INTEGRACION SOCIALISTA. Materiales de un simposio internacional	12	39
UN DESARROLLO QUE INFUNDE EL OPTIMISMO. Materiales de una discusión	8	45
DOS RUMBOS OPUESTOS EN EL CONFLICTO CENTROAMERICANO. Materiales de una «mesa redonda»	7	57
EN LA DIRECCION PRINCIPAL DE LA CONFRONTACION. Materiales de un grupo de estudio	11	52
LOS «EUROMISILES», UNA AMENAZA NUCLEAR QUE PENDE SOBRE LA HUMANIDAD	2	42
GARANTIZAR LA PAZ EN LA REGION ASIATICA Y DEL PACIFICO. Ts. BALJAZHAV. Se necesitan esfuerzos tenaces y buena voluntad. P. SYMON. Se intensifica la protesta antibélica. R. B. GOUR. Sacudirse el fardo de la carrera de armamentos. J. LAVA. Premisas para impulsar la acción popular	3	30
HACIA LA COHESION DE LAS FUERZAS DE PAZ. En el cincuentenario del VII Congreso de la Internacional Comunista. Materiales de un simposio internacional	8	35
EL INTERNACIONALISMO DE LOS COMUNISTAS Y LA DEFENSA DE LA PAZ. Materiales de un simposio internacional	11	43
LA JUVENTUD EN EL MOVIMIENTO DE LA PAZ. Materiales de un simposio internacional	7	49
M. KELLY. Desarrollo del diálogo entre marxistas y cristianos	3	37
A. KOSING. Contribución al estudio de la dialéctica de las contradicciones en el socialismo	4	58
LAS LECCIONES DE LA HISTORIA Y LA EPOCA ACTUAL. Materiales de la sesión de Consejo de Redacción de <i>Revista Internacional</i> consagrada al 40º Aniversario de la Victoria sobre el fascismo alemán y el militarismo japonés	5	40
EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL: POSICION DE LOS COMUNISTAS	6	47
EL POTENCIAL ANTIBELICO DE LAS FUERZAS DE LIBERACION NACIONAL. Materiales de una discusión colectiva	4	64
PROSIGUE EL DIALOGO ANTIBELICO. Marxistas y cristianos	1	49
R. STEIGERWALD. Acerca de los cambios en el sistema de trabajo asalariado	9	58
LA VINCULACION CON LAS MASAS, GARANTIA DEL EXITO. Materiales de un simposio internacional	9	44
VITALIDAD DE LA TACTICA REVOLUCIONARIA LENINISTA	12	50
<b>NUESTRA EPOCA • ACONTECIMIENTOS • APRECIACIONES</b>		
A. ADAMOVICH. Llamas de zozobra, luces de esperanza	1	52
U. AL-HASAN. Tempestades sociales en el Golfo Pérsico	2	72
G. ASPLUND. El destino de los «cuellos blancos»	8	64
R. ATZENHOFER, W. SILBERMAYR. La nacionalización, un problema de la lucha de clases	6	69
E. AURICH. Cuando la juventud tiene un magno objetivo	6	60
J. BARRIOS, I. MALIK. La penetración de Israel en América Central	2	77
V. BENDA. ¿A dónde va el Vaticano?	9	77
T. BENN. En busca de alternativas para Gran Bretaña	3	68
J. BLACK. No justificó las esperanzas. Página satírica internacional	6	82
H. BLIX. Es posible controlar la utilización de la energía atómica	8	78

	Nº Pág.		Nº Pág.
L. CORRALES. Un caso de «neutralidad» en América Central	12 61	E. SAVOV. Por unos Balcanes de paz y des-nuclearizados	11 61
C. F. CHANGMARIN. El proceso panameño y los militares	9 67	EL SECTOR SOCIALISTA, BASE DE LA ECONOMIA. Para el 10 aniversario de la RDPL	
DEFENDER LA PAZ EN EL CONTINENTE ASIÁTICO. A. SALAM. En contra de la política de terrorismo. HOANG TUNG. Superar las controversias por medio de las negociaciones. KANHARITH KHIEU. El pueblo no sucumbirá ante las amenazas y el chantaje. REPRESENTANTE DEL PARTIDO COMUNISTA DE PAKISTAN. Avanzar hacia la unidad de acción en bien de los objetivos comunes. REPRESENTANTE DEL PARTIDO COMUNISTA DE NEPAL. La mayor garantía del éxito	10 54	S. VONGKHAMSAO. El futuro es de las empresas populares. S. SIMUONG, H. BULYAPHAL. ¿Qué depende de la energética? B. LOVANXAY, S. PHONEXENA. También las carreteras contribuyen a los cambios	12 56
A. DIAZ RUIZ. El activismo social del pueblo cubano	1 58	D. SIRKOV. Con el arma de la verdad contra las falsificaciones	5 65
F. ERIKSEN. Para conquistar la confianza de la juventud	10 74	W. STEWART. Los legados de la coalición antifascista	5 75
W. GERNS. Posibilidades de la propiedad estatal en el capitalismo	10 70	S. SUDIMAN. Amargos frutos de la orientación capitalista	3 64
S. GERSON, L. DLUGIN. Las elecciones se han celebrado, la lucha prosigue	2 53	S. SZORCSIK, B. JOLOPOV. El futuro se levanta sobre el Tonlethom. Reportaje político	10 76
K. GILL. Las Trade Unions frente a la ofensiva de los monopolios	2 62	R. THEODORE. Los comunistas haitianos en la lucha por la democracia	7 66
M. GRABER. Nuevas coordenadas del movimiento obrero	1 66	G. VAN HOUTEN. Bajo la férula del vecino del Sur	3 59
K. H. HERMANSSON. La realidad frente a un mito burgués	11 69	O. VICIANI. La democracia y el proceso revolucionario	1 74
Z. HOLZINGER. La cultura contra el diktat del lucro	12 70	J. WARREN. La reestructuración de la economía en beneficio del capital	9 72
F. HOUTART. Creyentes y política	11 77	J. WASCZUK, R. SAMHOUN, M. NOVIKOV. Bajo el signo del caballo alado. Reportaje político	8 72
G. IZIKNE HEDRI. Los múltiples aspectos de la integración socialista	11 65	H. WERNER. La conciencia de clase de los obreros: evolución y tendencias	3 53
M. KABRHELOVA. La igualdad de la mujer, ¿consigna o realidad?	4 75	F. WINSTON. Por la verdadera igualdad	8 68
A. KHAVARI. Desenfreno sangriento del anticomunismo en Irán	8 59	ECOS Y REPLICAS • BREVES COMENTARIOS	
Y. KONSTANTINOV. ¿Cooperación en igualdad de derechos o política de presión?	2 48	M. AZAD, K. HABIB. El incendio de la guerra no se extingue	12 74
N. K. KRISHNAN. Las elecciones y la lucha política en India	7 71	A. BOFFI, G. LENKER. Cuando la clemencia equivale a complicidad	5 79
F. KUZNETSOV. Cosmovisión, talento, creatividad	8 54	G. LENKER. Cómo compran a diputados «independientes»	2 81
G. KWIATOVSKI, Y. OGANISIAN. Formación de una clase. Reportaje político	11 74	I. MALIK. Confabulación militarista	8 81
J. M. LANA O. La fuerza de la solidaridad de clase	2 67	P. A. La niebla de la desinformación de France Presse	2 82
S. MALINA. Lecciones de la lucha antifascista	4 70	R. VALDES VIVO. En el aire «Radio Goebbels»	8 80
A. MALKI, N. GERTEL, E. KORAKAS. Defender la paz significa trabajar por la paz. Reportaje político	5 69	E. YORGEN. ¿De dónde proviene el siniestro rumor?	12 77
V. MISHIN. La juventud soviética es fiel a los ideales del socialismo	7 62	LOS ARTISTAS EN LAS FILAS DE LOS LUCHADORES	
M. MORRISSEY. Hacia la liberación, a través de la unidad	1 70	R. SOMVILLE. Por unos ideales luminosos	9 81
NGUYEN DUC BINH. La construcción socialista en nuestras condiciones	3 43	PANORAMA BIBLIOGRAFICO	
M. I. NUGUD. Al comienzo de una etapa difícil	9 62	D. ANANIEV. En la unidad dialéctica	8 86
A. NUNES. La independencia nacional y la paz son inseparables	1 82	A. ANDERS. Tras el cautiverio del atraso secular	10 89
A. PAPARIGA. Una etapa de gran responsabilidad del movimiento femenino	3 48	N. BARTON. Solo frente a un pulpo	8 89
G. PEREIRA DE SIQUEIRA. La Internacional Socialista y el Brasil	6 75	S. BEHAK. El dogal se aprieta	2 88
J. PITTMAN. Solidaridad con los hermanos de clase	10 65	L. O. CORRALES. Una vida forjada en la lucha	8 87
G. POCKOCK. Una gran conquista democrática	6 65	A. CORSI. Las señales son cada vez más amenazadoras	5 85
J. PUDLÁK. El revanchismo, en el trampolín coheteril	2 57	M. COSTELLO. La huelga ha terminado, la lucha continúa	9 87
B. RAMELSON, D. RAMOTAR, R. KOLLURE, M. PAVLOVA-SILVANSKAYA. Estimulando la iniciativa. Reportaje de Bulgaria	7 75	R. CHAUDY. Relaciones en constante desarrollo	2 84
D. RUBIN. La administración de EE.UU. al servicio de los monopolios	4 79	B. EAGLE. Por la puerta grande	7 87
A. SALIM, A. DIAGNE, E. PAHAD. El trasfondo de una campaña antiafricana	6 79	A. EGOROV. Una amistad probada por el tiempo	10 83
R. SAMHOUN. El neoconservadurismo, el reaganismo y el Oriente Próximo	10 59	P. FORT. Esto concierne a todos y a cada uno	5 84
R. SARR. Afirmando la concepción científica del mundo	12 65	R. GONZALEZ. La batuta roja	6 90
		R. GONZALEZ. Fidelidad al deber	10 86
		B. JOLOPOV. Las profundas raíces de la amenaza actual	5 81
		K. KARAGESJAN. Anatomía de la «coparticipación»	2 85
		F. KOLAR. Con la máscara arrancada	3 78
		A. KORBU. Guionistas de una provocación	11 87
		O. KOUDELKA. Un camino difícil sembrado de gloriosas victorias	1 84
		J. M. LANA O. ¡Nunca jamás!	3 80
		A. LASCHITZA. «Útiles manuales para la educación de los comunistas»	1 81
		G. LENKER. Como él hay millones	12 85
		L. MAKAREVICH. Hiroshima advierte. Reseña	8 83
		S. MARK. Como ladrones al amparo de la noche	6 85
		S. MARK. Un fracaso tras otro. Reseña	1 79



# ENTREVISTA DE „HOY” A LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

(viene del reverso de la portada)

que en la segunda vuelta de las elecciones —puesto que nadie tendrá mayoría absoluta en la primera— se puedan recomponer las listas sobre la base de la proporción de votos obtenidos por cada lista de oposición. Y esto es el reflejo de un criterio general: también en la lucha por la concertación social seremos capaces de encontrar «resquicios legales» que permitan encontrar la unidad.

Nosotros creemos que es posible el entendimiento del PC con la DC, y así lo ha demostrado la historia. Durante sus 50 años, ese partido se negó a aceptar la imposición reaccionaria de la exclusión de los comunistas. Para nosotros esa no es una historia de olvidar. En nuestra opinión, lo de ahora, lo de la FECH, es una renuncia de la DC a su pasado histórico.

*Pregunta:* hay gente en la DC que dice que tampoco es el mismo el PC, especialmente desde que asumió su política de «rebelión popular de masas».

*Respuesta:* el asunto central en Chile hoy es cómo aunar fuerzas para terminar con la dictadura. Nuestra política tiene en cuenta la situación concreta en que se hace política en el país. Nosotros hablamos francamente de rebelión. Otros lo hacen sin decirlo. La desobediencia civil, la ingobernabilidad, son expresiones de la misma rebelión: lo que ha dicho Andrés Zaldívar, por ejemplo.

Colocar el asunto de la violencia en el centro no es un argumento, sino un pretexto. Por ejemplo, en los funerales de Héctor Cuevas hubo una manifestación pacífica. ¿Y qué hizo la dictadura? Prohibió que la gente pudiera ir a pie y luego agredió de manera brutal y ofensiva a los asistentes. Frente a eso, ¿alguien podría condenar la respuesta del pueblo?

*Pregunta:* ¿y los métodos de violencia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez?

*Respuesta:* no, es diferente. Pero sus acciones las deciden ellos, no nosotros. Nosotros estimamos que el Frente hace un aporte considerable a la lucha contra la dictadura.

*Pregunta:* se lo pregunto porque la cuestión de la violencia es importante en el «Acuerdo».

*Respuesta:* lo sabemos. Y en nuestro análisis del «Acuerdo», y en las razones que tenemos para no firmarlo, eso juega un papel.

*Pregunta:* ¿central?

*Respuesta:* es uno más. Porque ahí hablan contra la violencia personas que francamente no tienen derecho, que ejercieron la violencia del golpe y que no han dicho una palabra sobre la tortura, los fusilamientos, los desaparecidos, las relegaciones. Y en cambio se preocupan de establecer garantías para los agresores. Nosotros estamos dispuestos a la unidad incluso con la derecha para acordar modos de acción contra la dictadura. Pero esperamos que lleguen con una mínima modestia después de todo lo que ha pasado.

*Pregunta:* ¿y la modestia del PC? Porque en las discusiones sobre el «Acuerdo», los sectores de izquierda que participaron sostuvieron que ustedes harían concesiones.

*Respuesta:* nosotros hemos planteado, pública y privadamente, nuestra disposición a debatir la construcción en común de un camino para poner fin al régimen de Pinochet.

*Pregunta:* ¿eso supone la posibilidad de renunciar a la violencia?

*Respuesta:* supone la posibilidad de discutir las cuestiones de la violencia sobre la base de la realidad que tenemos enfrente, la realidad de la dictadura. Todos los partidos democráticos están convencidos de que el pueblo tiene derecho a la autodefensa. Pero si Pinochet dice a cada rato que no está dispuesto a renunciar a la violencia: si él lo hiciera —cosa improbable—, ¿qué necesidad tendríamos nosotros de emplearla?

*Pregunta:* pero entonces, ¿qué sentido tendría para los otros partidos discutir el punto?, está resuelto a priori.

*Respuesta:* a posteriori de los hechos, de la realidad. Se ha hecho un lugar común decir que hay que combatir la violencia venga de donde venga; pero la violencia viene de donde viene. Y hay que condenarla de donde viene. Pero, además, tenemos confianza en el discernimiento de las fuerzas opositoras. Estamos seguros de que, si nos dieran la posibilidad de discutir este tema, se avanzaría en la comprensión mutua.

*Pregunta:* hace poco, en una revista italiana, Jaime Insunza planteó que al «Acuerdo» no se invitó al PC porque se trata de proyectos diferentes de sociedad.

(sigue a la vuelta)

# ENTREVISTA DE „HOY“ A LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

*(viene del reverso de la contraportada)*

**Respuesta:** tiene razón.

**Pregunta:** ¿por qué?

**Respuesta:** el «Acuerdo» expresa un punto de vista de centroderecha—derecha. Tenemos conciencia de la existencia de proyectos diferentes y ello implica cierta disputa por la conducción del movimiento y el carácter del futuro post-fascista. Pero ella sólo puede resolverse sobre la base de la acción común para poner fin a la dictadura. ¿Y quién va a resolver? El único que tiene derecho: el pueblo. Colocar esas diferencias como razón de la división es un crimen contra la lucha democrática. Y más: la cuestión de la violencia se plantea vinculada a esto, porque en definitiva, los métodos determinarán la forma que asumirá el futuro del país.

**Pregunta:** ¿en qué sentido?

**Respuesta:** la condena de la violencia general cuando existe la violencia fascista presenta como un camino supuestamente menos doloroso el de las concesiones y la conciliación. Pero el camino más doloroso es éste, el de la mediatización y la postergación de lo que es urgente.

**Pregunta:** Insunza dice que el PC busca una «democracia avanzada». ¿Ustedes creen que también en el concepto de democracia están distantes del «Acuerdo»?

**Respuesta:** bueno, en el «Acuerdo» no se define la democracia que históricamente tuvo Chile. Está muy por detrás de la Constitución del 70 (la del 25, modificada por la DC). El drama que ha generado la dictadura es gigantesco; y el «Acuerdo» escabulle, por ejemplo, el enorme problema de la deuda externa, que convierte en obligatorias grandes transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas.

**Pregunta:** ¿el PC considera que el tema de la deuda tiene proyección estratégica?

**Respuesta:** sí. En torno a ese problema se anuda el conjunto de los problemas de dependencia del imperialismo de EE.UU. Nuestros economistas han hecho una proyección: si se mantienen las condiciones actuales, en 1999 la deuda será de cien mil millones de dólares, y en el camino Chile habrá pagado otro tanto. Es un tema urgente.

**Pregunta:** ¿a ustedes les parece que una parte de la oposición esperará hasta el 89?

**Respuesta:** la derecha, que trata de construirse un futuro, quiere que Pinochet se mantenga hasta el 89, como lo expresó Léniz. No es raro: ése es el proyecto que vino a manejar Langhorne Motley. Pero no podríamos decir que otros sectores firmantes del «Acuerdo» tengan esa idea. Sin embargo, de nuevo en el texto la ausencia de fechas indica que fueron determinantes los puntos de vista de la derecha.

**Pregunta:** ¿cómo evalúan la movilización del martes 15?

**Respuesta:** fue una gran jornada de solidaridad con los dirigentes detenidos. Por cierto, no alcanzó la envergadura del 4 de septiembre, porque para eso es preciso una preparación adecuada y resuelta. No sería apropiado comparar ambas cosas.

**Pregunta:** ¿cuál es su posición respecto de la concertación social?

**Respuesta:** estamos en favor. La situación demanda la concertación social y política de toda la oposición, pero sí por el peso de los prejuicios ella aún no es posible, estamos por la concertación social. Es, por lo demás, lo que se produce en la base del pueblo.

**Pregunta:** ¿y si la concertación se planteara vinculada al «Acuerdo»?

**Respuesta:** sería lamentable. Si se intentara reproducir en otras organizaciones sociales la misma política de la FECH, se iría por un camino que favorece a la dictadura. A nosotros se nos acusa de totalitarios; pero si se piensa bien, esto es totalitarismo: se nos pretende imponer un texto que no hemos podido discutir y ni siquiera plantear nuestros puntos de vista.

**Pregunta:** si el «Acuerdo» se aplica...

**Respuesta:** es que no se puede aplicar con Pinochet. Pero, atención: no nos vamos a equivocar. Si tuviéramos que optar entre un gobierno de centroderecha—derecha y la dictadura, elegimos lo primero. Tendríamos, eso sí, una actitud acorde con su carácter y con los intereses de la clase obrera. Pero, además, si se habla de aplicación del «Acuerdo», y se hace el balance hasta ahora, es difícil encontrar algo en que se haya aplicado contra Pinochet. Se ha aplicado contra la unidad de la oposición, contra la FECH. La gente que adhirió de buena fe, ¿volvería a firmar ahora?